



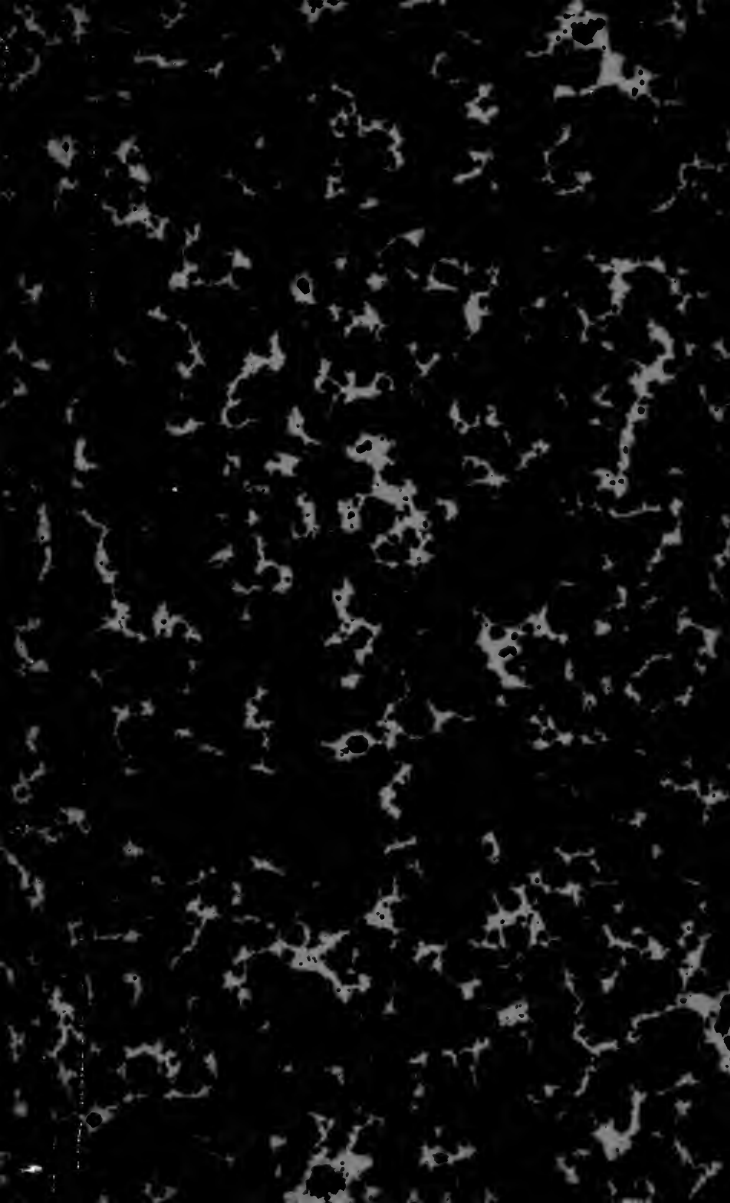
3 1761 06742090 1

= Libros Antiguos =

F. Novill

Pobles 10 Barcelona: Tel 247013







Presented to the
LIBRARY *of the*
UNIVERSITY OF TORONTO
by
Scarborough College
Library

Obras que se hallan de venta en la librería de Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, Madrid.

~~~~~

**EL LIBRO VERDE.**

Coleccion de poesías satíricas y discursos festivos (parte de ellos inéditos) de D. Francisco de Quevedo, poeta de cuatro ojos, hijo de sus obras, padrastro de las ajenas, señor que fué de este valle de lágrimas y cofrade de la carcajada y de la risa; un tomo en 8.<sup>o</sup> con una preciosa lámina: precio, 8 rs. en Madrid, 10 en provincias, y 12 en Ultramar y Estranjero.

**EL QUITAPESARES.**

Coleccion de cuentos, chistes, anécdotas, etc.; forma un elegante tomo con 224 páginas y 33 preciosas viñetas: su precio 4 reales en toda España.

**EL HAZMEREIR,**

*(segunda parte del Quitapesares)*

ilustrado con muchas viñetas: su precio, 4 rs. en toda España.

**EL PUEBLO SUFRE.**

Ensayo sobre el génio y carácter de la revolucion social en el siglo XIX, por Fivera Delgado: 4 rs.

**EL ESCLAVO.**

Leyenda por Silio y Gutierrez: 2 rs.

**LA PEREZA.**

Coleccion de cantares, originales de Augusto Ferran: 4 rs.

**LOS ESPAÑOLES DE OGAÑO.**

Coleccion de tipos, dibujados á pluma por *cuarenta y siete* literatos de gran chispa. (Madrid, 1872); 2 tomos, en 8.<sup>o</sup>: 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

**DEL AMOR Y OTROS ESCESOS,**

por Eusebio Blasco; 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

**LOS PEQUEÑOS POEMAS,**

por D. Ramon Campoamor: 8 rs.

**POESÍAS**

de D. Antonio Fernandez Grilo; un tomo en 4.<sup>o</sup>: 20 rs.

# CANCIONERO

DE

OBRAS DE BURLAS

PROVOCANTES Á RISA.

CON ILUSTRACIONES



---

Es propiedad de los Editores.

---

---

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.



Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of Toronto

# CANCIONERO

---

DE

## OBRAS DE BURLAS

PROVOCANTES Á RISA.

compilado

por

EDUARDO DE LUSTONÓ.

---

ADMINISTRACION:

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ, JACOMETREZO, 72.

---

1872.





---

## ¡¡ALTO!!

---

Caballeros andantes,  
Doncellitas probadas y busconas,  
Viudas desconsoladas y estudiantes,  
Ilustradas fregonas,  
Gentes de buen humor, sencillas gentes,  
Tentadas de la risa  
Y alageno dolor indiferentes:  
Venid, comprad aprisa,  
—Que solamente con vosotras hablo—  
Un nuevo libro creacion del diablo.

Cuentos, burlas, canciones,  
Forjadas por los ínclitos varones  
Que en los siglos pasados  
Fueron por su talento celebrados;  
Hazañas fabulosas  
De amantes despechados y aburridos,  
De vírgenes golosas,  
Robustos frailes, mártires maridos,  
Y diablos que, á la corta ó á la larga  
Se quitaron á tiempo la botarga  
Haciendo á cada paso mil diabluras  
Con las más inocentes criaturas.

Mozos que sin olerlo ni comerlo  
 Se hallaron padres al primer envite,  
 Y otros que, por prudentes al saberlo,  
 Sin dárseles del vulgo ni un ardite  
 Lograron capital, y fama y gloria  
 Llenando siglos de la humana historia.

Juan de Mena, Naharro,  
 Castillejo, Reinosa,  
 Lope de Vega, Góngora y Argote,  
 Que por ser al oído menos charro,  
 Enemigo del vulgo y de su prosa  
 Permutó sus paternos apellidos,  
 Y siendo Argote y Góngora por mote  
 Se llamó Luis de Góngora y Argote.  
 Estos y otros PERDIDOS,  
 Entre ellos D. Francisco de Quevedo,  
 Gabriel Tellez ó Tirso de Molina,  
 Y otros vários que callo porque puedo,  
 Y porque ya el lector los imagina,  
 Concurren á formar este librito  
 Alegre, liberal, bueno y bonito.

Y de anónimos vários,  
 Escritos en papeles seculares,  
 Y puestos por señales en breviarios,  
 De dueñas, reverendos y escolares,  
 Se incluye en este libro una riqueza  
 Que costó más dolores de cabeza  
 Al recopilador, —que fué el demonio—  
 Que las diabluras de este á San Antonio.

. . . . .

En fin, que por porquísimo dinero  
Comprásteis un tesoro literario;  
Si os gusta, como espero,  
—Perdonad este golpe de incensario—  
No habeis perdido nada;  
Y si por mi desdicha no os agrada  
Disimulad, pero decid á voces,  
Pues los cuartos os cuesta:  
«¡Valiente obrita es esta!»  
Y os seguirán los críticos feroces:  
Que aguardan casi siempre el fallo ageno  
Para poner debajo el visto bueno.

---



# CANCIONERO DE OBRAS DE BURLAS.

---

## I.

Una obra de un caballero, llamada vision deleytable.

---

Mi dolor, jamás cansado  
D'estrecha cuenta pedirme,  
Nunca quiso consentirme  
Anoche de muy penado,  
Que yo pudiese dormirme,  
Así qué, me fué forzado,  
Siendo ya cerca del día,  
Levantarme de cansado,  
Pensando si en mi cuydado  
Algun remedio ponía.  
Y fuéme, sin mas pensar,  
Luego para capuana,  
Dándome priesa en l'andár,  
Porque allí tiene la gana  
Mi alma de reposár;  
Mas luego, ¡triste! que entré,  
En el foso por mi suerte,  
Dios sabe lo que pasé,

Que si aflojara la fé,  
No se escusaba mi muerte,  
Que pensando hallár sosiego,  
Por hallarme do me hallaba,  
Entablóse mal mi juego,  
Como más cerca del fuego  
Más ardía y más quemaba:  
Y con estos desconciertos  
Daba mil quejas d'amor;  
Por ver señales muy ciertos,  
De ver mis bienes tan muertos  
Cuán vivo tengo el dolor,  
Y estando en esta pasión  
Pensando en la causa d'ella,  
Ví venir como en visión,  
Mucha gente en procesión  
Que me espuso espanto vella:  
Mas, cuando cerca de mí,  
Se allegaron con placeres,  
Todo temór despedí,  
Porque luego conocí  
Que todas eran mujeres.  
Que con honrra muy réal  
Llevaban á Matihuelo  
En un carro triunfál  
Él tán gordo, largo y tál,  
Que arrastraba por el suelo:  
Y luego tras él venian,  
Muchas dueñas y doncellas,  
Que á altas voces decian:  
«Las que de tí se desvian  
Plazér se desvia d'ellas.»  
«Que sin tí, muy gran señor,  
Descanso de las mujeres,  
No mana dentro el dulzór,

No siente qu'es amor,  
Ni se gustan sus plazerés;  
Ni sin tí, no dá la paga,  
Amor de nuestros servicios:  
Contigo nos halaga,  
De suerte que lo qu'estraga,  
Adoban tus ejércios:  
Y si alguna por desdicha,  
Ha sido de tí olvidada  
De grán bien es entredicha;  
Siendo tú la misma dicha  
Llamásela desdichada.»

Estas palabras diziendo,  
Andaban juntas cab'él  
En fuego d'amor ardiendo,  
Los bezos se relamiendo,  
De gana de comer dél:  
Y en el punto que me vieron,  
El santo cuerpo dejaron,  
Al derredór se pusieron,  
Y de las manos se asieron,  
Y á grandes voces cantaron.  
«Honrremos á Matihuelo  
Nuestro bien, nuestro consuelo.»

Primero doña María  
Cantó con gran alegría:

«Tan adentro te querría,  
Cuan lejos esté del cielo,  
¡Matihuelo!»

Tras ella, doña Leonór,  
Respondió con buen tenór:

«Si no gusto tu dulzór  
De mi muerte he gran rezelo,  
¡Matihuelo!»

Diana, con gran cuydado,

Cantó con rostro turbado:

«Quién se tornase pescado  
Por caer en tal anzuelo,  
¡Matihuelo!»

Y tambien cantó Maruja:

«Gran plazér cuando éste empuja,  
Mas sino es como la cuja  
No le tengo yo en ún pelo,  
¡Matihuelo!»

Doña Juana á voz en grito:  
«Gran pesar cuando es chiquito,  
Qu'es como en cubo mosquito  
Que se entra y sale de vuelo,  
¡Matihuelo!»

Doña Isabel Castriote  
Cantó con gran alborote:

«Yo te haria andar al trote  
Y aun llorar por mi consuelo,  
¡Matihuelo!»

Doña Porfiada, porfia  
«De cantár, que le querría  
Tan largo si ser podría,  
Que lo clavase en el suelo,  
¡Matihuelo!»

Muñoza quiso cantár:  
«Si te han de aposentár,  
Ruégote quieras tomár,  
Lo mio por entresuelo,  
¡Matihuelo!»

Doña Inés: «Aunque soy niña,  
Siempre terné con tí-riña,  
Hasta que podes mi viña,  
Y me riegues mi majuelo,  
¡Matihuelo!»



## DISCÚLPASE DE LO HECHO.

No sé quién fué el atrevido  
Que tales coplas trobó;  
Sé que todos como yó  
Por muy loco l'an tenido  
Porque tanto se atrevió:  
Que trobár cosas viciosas  
A damas tan virtuosas,  
Fué tan fuera de razón,  
Quê fué, bien como en carbón,  
Engastar piedras preciosas.

FIN.

Que damas tan escojidas  
En tanto extremo acabádas,  
Han de ser tán bien queridas  
Que sean casi adoradas  
Sin ser de nadie ofendidas;  
Y si alguno las ofende,  
Su gran virtud las defiende  
Para que quede confuso,  
Y el que tal obra compuso  
Sus necesidades enmiende.

## II.

## Capítulo III de la Propaladia de Torres Naharro.

*(Descripcion de Roma.)*  

---

Como quien no dize nada,  
Me pedís:—«Quê cosa es Roma»

Por Dios, según es, tornada,  
Qu'en pensar tan grán jornada,  
Sudór de muerte me toma.  
Mas de dos,  
La habrán visto como nos,  
De reposo é de tropél:  
Pero, así me ayude Dios,  
Que sabreis mas d'ella vos,  
Viéndola en este papél.  
Cortesianos,  
Varones sábios, ancianos,  
La definen, me parecee,  
Como en versos castellanos:  
Roma, que *roe* sus *manos*,  
Cualquíer que en ella envejece.  
Lo segundo,  
Es otro nuevo, profundo  
Castillo de la malicia.  
Y aun la llaman, como fundo,  
Otros, cabeza del muado;  
Yo, cabeza de inmundicia.  
Quien la vió,  
Común tierra la llamó  
De los otros é de mí,  
Mas mejor la llamo yo  
Que communis patria, no:  
Mas común padrastro, sí.  
Y es, al menos,  
Hinche pobres, vazía llenos,  
Perdicion de tiempo é años,  
Hospítal de los ajenos,  
Carnicería de los buenos  
Esclavas de los tacaños.  
Sus amores,  
Roban los dias mejores,

A los varones robustos,  
Es rejalgár de señores,  
Es cueva de pecadores,  
Do s'amotinan los justos.  
Veis, sin pena,  
Por Iglesias mas que arena  
«*Hic jacet, hic occultatur;*»  
Cada calle mala é buena,  
No hay pared que no esté llena,  
De «*Hic excommunicatur.*» (1)  
Es lugar,  
Do se estudia en deseár  
Que muera el tercio y el cuarto,  
Una escuela de pecár,  
Do quien vive sin matár,  
Parece que haze hartó,  
Es de son,  
Que en lugar de la razón,  
Es intruso el apetito:  
Mentir, es ganár, perdón,  
Bien hazér, es trayción,  
Ya el robár es pan bendito,  
Vereis vos,  
Cielo y tierra, todos dos,  
Revolverse cada dia:  
Los diablos somos nos,  
El oro siempre su Dios,  
La plata Santa María.  
Y en verdád,  
Qu'es una grán vanidád,  
Do nos perdemos á furia,  
Purgatorio de bondád,

---

(1) Las paredes en las calles de Roma, están llenas de cruces  
junto al suelo: quien allí hace alguna necesidad, está excomulgado.

Infierno de caridad,  
Paraiso de lujuria,  
Desiguales  
Son sus bienes y sus males,  
Florecidos en discordia,  
Pues los pecados mortales,  
Son tenidos, principales  
Obras de misericordia,  
Es, en fin,  
Nuestra Roma, un grán jardin,  
De muchas frutas poblado:  
Son las flores de jazmin,  
Blasfemár por un cuatrin,  
Renegár por un cornado.  
Una esgrima,  
Do ningun tiro lastima,  
Que lo sientan sus conciencias,  
Hazen de Dios tál estima,  
Que les pasan por incima,  
A mil cuentos de indulgencias.  
Quien me entiende,  
Verá qu'es Roma, por ende,  
Sino fuere puro nécio,  
Una costumbre de allende,  
Un mercado do se vende  
Lo que nunca tuvo precio.  
Nunca queda,  
De dár vueltas su grán rueda,  
Mas siempre van á manojos,  
A quien suele, la moneda:  
Y á los truhanes, la seda:  
E á los buenos, los piojos.  
Muý de lleno,  
Tienen la sciencia por heno,  
Y el ingénio, por pajár:

E otro mal suyo, y no ajeno,  
Qu'el hombre quiera ser bueno  
No lo tienen de dejár.  
Y en plazér,  
Cuando osase procedér,  
Yo diria algún secreto.....  
Basta, que en Roma, á mi vér,  
No queda mal por hazér,  
Ni bién, que venga en efeto,  
Y es grán soma,  
Para quien trabajo toma  
De venir á conocella:  
Dicen que los locos doma:  
Digo yo, que el bien de Roma,  
Es oilla é nunca vella.  
Yo he hablado,  
Según he visto y palpado:  
Yo la culpo á dos partidos:  
Quien otra cosa ha hallado,  
Cuando me diere un ganado,  
Le daré cien mil perdidos.  
Y el probár,  
Que no se debe alargár,  
Tampoco se quede en calma:  
Digo, que Roma es lugar,  
Do para el cuerpo ganár,  
Habeis de perdér el alma.  
Si alegais  
Que en ella os habilitais  
Para en coste, ó fuera della;  
Son maldades que amparais,  
O con que al mundo sirvais  
No bondád maldita aquella.  
Tal se canta:  
Fama tiene que me espanta:

Pero consejoos á vos,  
Que busquemos gracia tanta,  
Pues á Roma llaman santa,  
Que Santos nos haga Dios.

### III.

Coplas de Peralvez de Ayllón, á una mujer que se le encareció, y despues vinolo á otorgár por un ducado, y él, antes de la tocár, envióle estas coplas.

---

Con mi crecido cuydado  
He sabido de vos, cierto,  
Que os vencé más de un ducado  
Qu'el mas lindo requebrado  
Que anda por serviros muerto.  
Y pues no valen sospiros  
Quiero, señora, deziros,  
Que abrais pública la tienda,  
Porque no yerre la senda  
El que viniere á serviros.  
Nadie, con mucho, quereros,  
No cure d'andár á caza,  
Ni vos cureis d'esconderos,  
Que lo que cuesta dineros  
De venderse tiene en plaza.  
Y cierto, con este engaño,  
Yo recibí mucho daño;  
Mas aqui la culpa es vuestra,  
Porque mostrais una muestra,  
Despues vendeis otro paño.  
Yo's pensaba d'agradár,

Y andaba al revés la rueda,  
Yo's servia con sospirár,  
Con músicas y trobár,  
Vos queriades lo en moneda.  
Y pues que distes señal,  
Perdoná si hablo mal,  
Que yo cierto he sospechado  
Que aunque demandais ducado,  
No desechais el real.

Y por aquesto, no quiero  
Seguir más vuestros reveses;  
Porque aunque soy extranjero,  
No habia d'ir por el rasero  
Que pasan los Ginoveses.  
Y siendo vos de tal trato,  
Cuanto me congojo y mato  
Tanto es mayor menosprecio,  
Y pues la cosa anda en precio,  
Yo's espero mas barato.

#### IV.

**Del Ropero (1) á una mujer gran bebedora.**

Un vinagrón como hierro  
Habeys por olio de vique,  
Y las hojuelas del puerro

---

(1) Uno de los trovadores mas célebres de su época fué *Anton de Montoro*, sastre ó remendon de Córdoba, y por esta circunstancia muy conocido con el nombre ó apodo de *El Ropero*. Se hizo famoso durante los reinados de D. Juan II, de Enrique IV, y de los Reyes Católicos, que llegó á alcanzar.

Jurays que son alfeñique.  
Pu... vieja, beoda y loea,  
Que hazeys los tiempos caros,  
Esso me daba besaros  
En el eu... que en la boca.

La viña muda su hoja,  
Y la cól, nabo y lechuga,  
Y la tierra que se moja,  
Un dia, ó otro se enjuga.  
Vos, el año todo entero,  
Por tiram'allá essa paja,  
A la noche soys un cuero  
A la mañana tinaja.

## V.

**Del Ropero al trovador Juan Marmolejo, que era  
muy borracho.**

---

Guardas puertas por concejo  
Dejadlé pasar y entre  
Un cuero de vino añejo  
Que lleva Juan Marmolejo  
Metido dentro en su vientre:  
Y pasito no reviente.



## VI.

De Lope de Sosa, á un tio suyo, porque sabia que dormia con una mora, y enviale unas botas de camino que el tio le habia pedido prestadas.

---

Estas botas llevareys,  
Perdoná que son ruynes,  
Por escusár los botines,  
Moriscos que ayá hazeys.  
O, ¡mil años! yo me espanto:  
Enmendaos, en malas horas,  
Que metér armas en moras  
Es caso de padre santo.

## VII.

Del Ropero, á unas señoras que le preguntaron qué cosa eran los regüeldos.

---

Dos mil sábios ayuntados,  
Todos juntos sin libeldos,  
Dijeron, que los regüeldos,  
Que son pedos mal logrados  
De todos cuatro costados:  
Que vienen como esforzados  
Haziendo notables hechos,  
Y pararon en los pechos

Do perdieron sus estados  
Los pobres desventurados.

## VIII.

**Del Ropero contra Miguel Durán censurándole  
de borracho.**

---

Enfermó Miguel Durán  
De beber tinajas llenas  
Sin potajes ni sin pan:  
Por el barbero le van  
Que le sangre de las venas.  
Con sus malos apetitos  
Hállanle las venas duras,  
Cuezcos de uvas y mosquitos  
Salen por las sangraduras.

## IX.

**De Rivera, á un truhán.**

---

De dos cosas que me acuerdo  
Te hizo falta ventura,  
De seso, para ser cuerdo,  
De gracia, para locura.  
Y perdona en lo que toco,  
Que no lo puedo callár,

Qu'eres cuerdo, para loco,  
Y loco para trobár.

## X.

**De Lope de Sosa porque tañendo el Ave-Maria, se  
arrodilló cabe una esclava, que hedia á ajos.**

---

Es la salsa tanto fina  
Que á todos nos dá gran pena;  
Dios te salve, Catalina,  
De ajos llena:  
Y es tu aire tan corruto,  
Que diré, pues me hirió,  
Malaventurado el fruto,  
Que de tu vientre salió.

## XI.

**Otra suya á una mujer que le hedia la boca, y sin  
muchos ruegos acudía.**

---

Ya yo's digo que, en amiga,  
Haze ventaja á cualquiera,  
Porque á nadie dá fatiga,  
Antes quiere lo que quiera  
Cualquier hombre que la siga.  
Hermosura no la toca,  
Que ha puesto en el salvonór

Tan mal recaudo, señor,  
Que se le subió á la boca  
Con su fruta y con su flór.

## XII.

Fieros que haze un rufián llamado Mendoza, contra  
otro que se dezía Pardo, porque le requeria á su  
amiga de amores.

---

Pese á tál, reniego de tál:  
Pues la fama de Mendoza  
Ya es perdida!  
Voto á tál, que agora creo  
Que alguno burla y retoza,  
Con su vida!  
Qu'este mi brazô derecho,  
Y la mano del broquél,  
Se me alborozá;  
Pensando hazer un hecho  
Porque sepan cuán cruél,  
Es Mendoza.

Por tí, lo digo, el Pardo:  
Por ende, ponte amarillo  
De mi miedo:  
Pues sabes, que mas tardo  
Que en hazello, en dezillo,  
Con denuedo.

Dijéronme que vengase  
Lo que tu hermano dijera  
A Malpica:  
Que al veropalo passase,

Porque tú á mi p.... viste  
En su botica.

Mas me dijeron que hablahas:  
«Que si yo presente fuera  
En aquél sér,  
Que los sesos me sacaras,  
Y á tu mozo se los dieras  
A comér.»

Por quitár estos aviesos,  
Hago voto á Santilario  
Verdadero;  
De te sacudir los huesos,  
Y cubrir un breviario  
Con tu cuero.

¡O, buen grado haya Dios!  
¿Dónde estabas tú, Mendoza,  
En tales casos?  
¿Que haya hoy acá entre nos,  
Quien ose mirár tu moza?  
¡Con mil pasos!

¡Pese á tál! ¿Por qué Golías  
Hoy no vive, ni los Godos;  
O quien quiera?  
Ora fuera el Cid Ruy Diaz,  
Para que supieran todos  
¡Quien yo era!

Vete, vete, tú, á mi casa,  
Y en dos mil hondas cavernas,  
Y entre el cisco,  
Y en la ceniza en la brasa,  
Hallarás mas calavernas  
Mil vezes, qu'en San Francisco,  
Hombres gordos en hibierno  
Es mi costumbre salár,  
Con el frio.

Yo solo, pueblo el infierno,  
Y aun, no se dán vagár;  
¡Tántos envío!

Piensa tú que si te viera,  
Qu'en hora mala te hallara,  
Por victoria;  
Que d'esa barba te asiera  
Y por hito te hincara  
En mi memoria.

Porque cuantos te allí vieran  
Asomár aquél poquito  
Como en choza:  
«Este es el hombre, dijeran,  
Que cón su mano, por hito,  
Hincó Mendoza.»

Y voto al Reververado  
Jasón, el hi de Medéa  
Que te digo,  
Que no puedo ser vengado  
Hasta que contigo me vea  
Al postigo.

FIN.

Donde habrá mi fama luz  
Y será siempre temida,  
Y mi p...,  
Y cuantos adoran cruz,  
No te podrán dar la vida  
Sin disputa.

## XIII.

Coplas fechas por Rodrigo de Reynosa á unas ser-  
ranas, al tono del bayle del Villano.

---

*Mal encaramillo millo*

*Mal encaramillomé.*

Allá en val de Cabrejas,  
Yo guardando á las ovejas,  
Ví venir dos zagalejas  
Con que yo me reholgué.

*Mal encaramillomé.*

Saquéles de la cuajada,  
Metíles en mi majada,  
Hizeles la revellada  
Y déllas me enamoré.

*Mal encaramillomé.*

El bayle del aldehuela,  
Por amor de Torihuela,  
Les tañí con mi vihuela  
Y un cantár les canté.

*Mal encaramillomé.*

La una era Pascuala,  
Y Toribuela la zagala,  
Meto que, así Dios me vala,  
Que d'esta me namoré.

*Mal encaramillomé.*

Tangiles con gran reposo  
Un bayle muy amoroso.

Pescudaron.—«¿Sois Reynoso?»

Díjeles:—«Sí, á la mia fé.—»

*Mal encaramillomé.*

Dijéronme gran reportorio,

Díjeles de mi abolorio:

En hanso de desposorio

A Toribucla hablé.

*Mal encaramillomé.*

Ahotas que dos cordones

Me dieron porque hiz sones,

A una dí dos besucones

Que como la miel sabié.

*Mal encaramillomé.*

Llevélas á las verduras,

Hin allá las espesuras,

Diles dos rempujaduras

Con que mucho me holgué.

*Mal encaramillomé.*

Diles migas y moriones,

Y dos solos requesones,

Mostréles dos saltejones

Ahuér del bayle del ré.

*Mal encaramillomé.*

Meto que, cuando lo oyeron,

Que todas se sonrieron;

Un empresorio me pidieron.

Y luego ge lo endoné.

*Mal encaramillomé.*

Hiz bayla palanciada,

Hizieron la revellada,

Bailaron la recalcada

Allá dentro á la hé.

*Mal encaramillomé.*

Díles queso rezentál,

Y un tasajo de primál,

A huér de córte real,



Mia fé, con ellas danzé.

*Mal encaramillomé.*

Fízeles un huerte son,  
Con traspasso y saltejón,  
Hiziéronme un omillón,  
Con ellas me requebré.

*Mal encaramillomé.*

FIN.

Abonda que he manzilla,  
Porque fueron á la villa,  
Mas allá en la mañanilla  
Yo me la requeriré.

*Mal encaramillo millo*

*Mal encaramillomé.*

## XIV.

Siguese un romance de una gentil dama, y un  
rústico pastor.

---

Estáse la gentil dama  
Paseando en su vergél,  
Los pies tenia descalzos,  
Que era maravilla vér.  
Hablábame, desde lejos,  
No le quise responder:  
Respondíle, con gran saña:

«¿Qué mandais, gentil mujer?» (1)

Con una voz amorosa,

Comenzó de responder:

—«Ven acá, tít, el pastoreico,

Si quieres tomár plazer.»—

—«No, era tiempo, señora,

Que me haya de detenér,

Que tengo mujér é hijos,

Y casa de mantener,

E mi ganado en la sierra

Que se me iba á perdér:

Y aquellos que lo guardan

No tenían que comér.»—

—«Vete con Dios, pastoreillo,

No te sabes entender:

Hermosuras de mi cuerpo,

Yo te las hiziera ver:

Delgadita en la cintura:

Blanca soy, como el papéi:

La color tengo mezclada,

Como rosa en el rosél:

Las teticas agudicas,

Quél briál quieren hender:

El cuello tengo de garza:

Los ojos d'esparvér:

Pues lo que tengo eneubierto,

Maravilla es de lo vér....»

—«Ni aunque mas tengáis, señora,

No me puedo detenér.»—

---

(1) *Gentil*, noble: de alta sangre.

## XV.

Coplas que hizo Juan de Mena sobre un macho que  
compró de un frayle. (1)

---

Qual diablo me topó  
Con este cabez pacido  
Quel diablo me robó  
Tan ayna mi sentido  
Que si yo mas cuerdo fuera  
Y por el no me creyera  
Castigar me debiera  
Lo que del habia oydo.

Un arcipreste malvado  
Que me vido de partida  
Con un macho ma engañado  
Qual sea negra su vida  
Yo no digo que es baron  
Ni que le toma torzon  
Mas porfia por un son.  
Quel espuela se le olvida.

El frayle sancto cortés  
Bien juraba quera sano  
El coxquea de tres piés  
Y no hinca la una mano  
Mas con todas estas plagas  
Sobre huesos y axaguas

---

(1) Tanto en estas coplas como en las demas composiciones del CANCIONERO, hemos conservado la ortografía que tienen los originales de donde sacamos copia.

La boca llena de llagas  
Es verdad que anda llano.

Zanquituerto y rodilludo  
Lo hizieron sus pecados  
Con sus dientes acerados  
Bien come y no es agudo:  
No digo que es chica pieza  
Ni que tiene gran cabeza  
Ni tampoco que tropieza  
Mas cae bien á menudo.

Despalmado y otros tales  
Cient mil daños encubiertos  
El tiene bien: por los quales  
Mil machos devian ser muertos  
Mas vereys en sus costillas  
Quel sabe de muchas sillas  
Despues hechas las rodillas  
De rezar á cabos ciertos.

Pero yo no me curaba  
Aunque lo ví tan ceneño  
Ca yo mucho confiaba  
En las juras de su dueño  
Mas en la mercadería  
Tanta fué su cortesía  
Que dos noches con un día  
Me hizo perder el sueño.

Finalmente ya contento  
En dineros no en papel  
Yo tomelo á pagamiento  
Y anduve una legua en el  
Y mas lo que Dios se quiso  
Mas de tanto vos aviso  
Que me falle tan repiso  
Que pensé volver sin ei.

Quando ya pude tornalle

Mal ó bien me dí al trasache  
Rabiando por embiallo  
Dixe al mozo que despache  
Toma toma este diablo  
Mételo en el establo  
De aquel que ví en un retablo  
Pintado por homarrache.

Maguer lo llevó el mochacho  
Por ruego ni mensajeros  
No quiso tomar el macho  
Ni bolveme mis dineros  
Yo rabio de que contemplo  
Que roban el sancto templo  
Y nos dan tan mal exemplo  
Estos bigardos falteros.

Por merced lugo le plugo  
Al señor. Arcediano  
Mandar que llegasen lugo  
Dos buenos aquel villano  
A dezir que me tomase  
Mis doblas y no burlase  
Antes que se santiguase  
Con los piés y con la mano.

Mas el luego se escondió  
Quando supo tales fines  
Ca por cierto bien pensó  
Andan á tomar ruynes  
Mas de guisa fué guardado  
En un torno del tejado  
Como quando está el venado  
Bien cercado de Mastines.

Desque allí lo tovimos  
No se nos pudo encobrir  
Cada qual desque nos vimos  
Comenzamos de reñir

Pero cuando vido el fecho  
Y allegado en tal estrecho  
Dixo quiero por derecho  
Este pleyto definir.

Herradores maja fierros  
Sotiles de grandes prezes  
Demando el por sus yerros  
Que nos diesen por juezes  
Los quales desde su banco  
Ni mas prieto ni mas blanco  
Dixeron salvo quera manco  
Mas havia de ochenta meses.

Quando vido de tal arte  
Ser juzgado á su derecho  
Asayo por otra parte  
De moverme gran cohecho  
O señor quien tanto yerra  
Sacalo de aquesta tierra  
O lo mata ó lo destierra  
O lo lleva sin sospecho.

De las cartas citatorias  
Ni de costa del meson  
Yo no fago dilatorias  
Que no es tal mi condicion  
Pero tanto digo en suma  
Que mal fuego lo consuma  
El que dió causa á mi pluma  
De hazer tal oracion.

CABO.

Guardaos todos guardad  
De personas tan mal dichas  
Y del mulo del abad  
Con sus tachas sobredichas.

## XVI.

## Capítulo sobre el amor, de Castillejo.

Dicen los sábios doctores,  
Los espertos y leidos,  
Que todòs los hoy nacidos  
Tienen su punta de amores;  
De la cual:  
Se desapega muy mal  
La nuestra carne mezquina:  
Porque á ello nos inclina  
La inclinacion natural  
Que tenemos:  
A cuyos grandes estremos  
No hay esfuerzo que resista,  
Que cuerpo que carne vista,  
Carne pide que le demos  
Abundante:  
Contra lo cual no es bastante  
El seso ni la razon:  
Porque cuantas cosas son,  
Codician sus semejantes  
De continuo:  
Y tenemos por vecino  
Al natural apetito.  
En el cual como en garlito,  
Caen por este camino  
Los sentidos:  
Todos van de amor heridos;

Dice un famoso dotor,  
A las leyes del amor,  
Todos están sometidos  
En Oriente:  
En Levante y en Poniente,  
No solo los racionales,  
Mas los brutos animales  
Y se van:  
Cuántos heridos están  
En busca de quien los hiere,  
*Similis similem* quiere,  
Por la pena que le dan  
Sus deseos:  
No vereis amores feos,  
Ni caben en un sugeto,  
Ni parece mal lo prieto  
A los Indios y Guineos,  
Ni les daña:  
Al que amor prende y apaña,  
El hierva sin que le aticen,  
Y así hay ojos (segun dicen)  
Que se pagan de lagaña,  
A mi ver:  
Guardeos Dios del bien querer.  
Que en él poneis el tesoro,  
Llama el cuervo granos de oro  
A sus hijos y mujer,  
Que es bonica:  
Si el aguijon de amor pica,  
Escusado es poner tregua;  
Va el caballo tras la yegua,  
Y el asno tras la borrica  
Rebuznando:  
El toro sigue bramando  
A la vaca por la sierra,



El perro vá tras la perra,  
A las veces arrastrando  
Por el lodo:  
Embebecido y beodo,  
Anda el gatø por Eucro  
Còn voces de pregonero  
Llanteando el dia todo  
Tras la gata.  
Ved cuánto ciervo se mata  
En el tiempo de la brama;  
El gamo vá tras la gama,  
Y el raton busca la rata  
Por el suelo:  
Las avecicas del cielo  
Heridas sienten amores,  
Con ánsia los ruyseñores,  
Cantan cantares de duelo  
Dulcemente:  
Con lengua muy eloqüente  
Se quejan las golondrinas,  
Y el gallo con las gallinas  
De zeloso es diligente  
Y lozano:  
Será trabajar en vano  
Traer mas comparaciones,  
Pues todas generaciones,  
Publican de llano en llano  
Mi opinion:  
La hembra por el varon  
Ansias en su pecho siembra,  
Y el varon ha por la hembra  
En sus entrañas pasion:  
Y cualquiera  
Busca su forma primera,  
Que Adan en el paraiso,

Compañero no le quiso,  
Mas demandó compañera,  
En quien hubo:  
Los hijos que despues tuvo  
Por natural experiencia,  
Mediante concupiscencia  
Que entre ellos ambos anduvo.  
Y esta es,  
La que nos quedó despues  
Por herencia que heredamos,  
De que vestidos andamos  
De la cabeza á los piés:  
Cuyo ardor,  
Es un amargo dulzor,  
Que por honra le han querido  
Los doctores de Cupido,  
Que lo llamemos amor:  
Y este es ciego,  
Que aunque se meta en el fuego  
No sabe por do saltar,  
Antes quiere allí quedar  
Por vasallo solariego.  
Mas mirad,  
Qué para su ceguedad  
Tiene un mozo que le adiestra,  
Que se llama en lengua nuestra  
Por su nombre voluntad  
Que le guía:  
Esta es sorda todavía,  
Que á ninguno oye ni cree,  
Y el amor como no ve,  
Vá tras ella en compañía  
Zanqueando:  
En sus piérganas tropezando,  
Y la razon desdichada,

A veces de importunada  
Vá con ellos cojeando  
Con temor:  
De tan gran perseguidor  
Hecha esclava que no fué,  
Vá diciendo, ¿á donde irá  
Que me escape del amor?  
No lo siento:  
Que el ligero pensamiento,  
Aunque muda la ocasion,  
No muda la condicion,  
Que és penar tras cada viento  
Que se sopla:  
Verso, ni prosa, ni copla,  
No le pueden declarar,  
Porque hoy está en Gibraltar,  
Mañana en Constantinopla;  
Do redundo:  
Que quien sobre amor se funda,  
Ha de vivir so su ley,  
Sometiendo como buey  
La cabeza á la coyunda,  
Y al arado:  
Un gentil enamorado,  
Segun cuenta Juan Bocacio,  
Se estuvo muy de su espacio,  
Ensillado y enfrenado  
Todo un dia:  
Porque la que bien queria  
Holgaba de vello así,  
Y yo por mis ojos ví  
Otro galan que sufría  
Sin fatiga:  
Que le saltase su amiga  
Con sus chapines y faldas,

El desnudo y de espaldas  
Encima de la barriga.

Todo va:

De esta suerte por allá  
Amores son los que reynan,  
Cuantos se pulen y peynan  
Que tienen amigas ya.

Porque amor:

Es tan gran rey y señor,  
Que á cualquier parte que vais  
Hallais si lo buskais,  
Sus angustias y dolor

Lastimero:

Todos le debemos fuero,  
Porque es señor absoluto,  
Y á pagar este tributo,  
El mas hidalgo es pechero

Sometido:

Vasallo bien poseido,  
Pero mal gratificado,  
Eslavo nunca ahorrado,  
Por mucho que haya servido,  
No se escapa:

Hombre vivo, desde el Papa,  
Reyes, ni Emperadores,  
Duques y grandes señores,  
Hasta el que no tiene capa,  
Desta guerra:

De los que están so la tierra  
Muchos fuéron lastimados,  
Es mal que á todos estados  
En sus cadenas afierra,

Y aprisiona:

No reconoce persona,  
Ni alguno de este cuidado,

Hallareis privilegiado,  
Aunque sea de corona  
Sin tardanza:  
Tambien entran en la danza  
Casados, como solteros,  
A pobres y caballeros,  
Igualmente los alcanza  
Este pecho:  
Empadronados á hecho  
Van los ruines y los buenos,  
Y todos, qual más qual menos,  
Le pagan este cohecho,  
Cortesanos:  
Labradores, ciudadanos,  
Oficiales, escuderos,  
Abades y ballesteros,  
Todos vienen á sus manos.  
De manera;  
Que es una red barredera,  
Un cáncer universal,  
Un pedido desigual  
De la moneda forera,  
Que se paga:  
Heridos van de esta llaga  
Las tres partes de los vivos,  
Que á los severos y esquivos,  
Muchas veces los amaga,  
Y rodea:  
Por los yermos se pasea  
Buscando los hermitaños,  
Por los desiertos estraños  
Se deleyta y se recrea  
Con dulzura:  
El cazador de natura,  
Caza con sutiles mañas

Las mas guardadas entrañas,  
Que no vale cerradura  
Ni paredes:  
Tendidas tienen sus redes  
Por casadas y doncellas,  
Y él mediante, hacen ellas  
Gentilezas y mercedes,  
Y favores:  
A los buenos servidores,  
Y á las veces á los ruines,  
El les calza los chapines,  
Porque parezcan mayores  
De su estado:  
Este las pone en cuidado  
De vestirse y de tocarse,  
De bruñirse y de afeytarse,  
Y de tener á su lado  
El espejo:  
Con el qual toman consejo  
Cuando salen do las vean,  
Si bien aman y desean,  
Este les busca aparejo  
Diligente:  
Este delicadamente  
El corazon les ablanda,  
Este otorga la demanda,  
Sin tener inconveniente,  
Ni pesar:  
Este enseña á desviar,  
Lôs estorbos y tropiezos,  
Y á que se muerdan los bezos  
Quando no pueden hablar.  
¡O amor mio!  
Quan grande es tu poderío,  
Puedes cuanto tú te quieres,

De los hombres y mujeres  
Ordenas á tu alvedrío,  
Y les pones:  
En prision los corazones.  
Viene un triste labrador  
Abrásado de calor,  
Harto de quebrar terrones  
En verano:  
Llena de callos la mano,  
Un arado entre sus brazos,  
Molido hecho pedazos,  
Mas hambriento que un alano,  
O camello:  
Lleno de polvo el cabello,  
Y la barriga de sopas,  
La caperuza de estopas,  
Qué habreis mal asco de vello,  
Y en su pecho  
Trae el amor del barvecho,  
Y si antes que recrec,  
A la zagala no vé,  
Nada le hace provecho.  
Que afan,  
Ver un pobre sacristan  
De una miserable aldea,  
Que todo el año voceá  
Por seis varas que le dan  
De palmilla:  
Vive ledó á maravilla,  
Que amor le dá gran consuelo,  
Y pone el grito en el cielo.  
Cuando entra Marinilla.  
¿Qué diremos?  
De mil doncellas que vemos  
So las alas de sus madres,

Temerosas de sus padres,  
Que buscan como sabemos  
Mil senderos:  
Mil resquicios y agujeros  
Para escribir y hablar,  
¿Quién las enseña á enviar  
Suspiros por mensajeros  
De su pena?  
Decidme quien tiene llena  
Media España de cornudos?  
¿Quién rompe los fuertes nudos,  
Que la santa Iglesia ordena?  
Suspirando  
Uno andaba no se quando,  
De amores en su posada,  
De una bonica casada,  
Y por su causa penando  
Gravemente:  
Y ella por el consiguiente  
Penaba por gozar del,  
Mas su marido cruel,  
Era gran inconzeniente  
Para ello:  
No habiendo para hacello  
Manera cierta ninguna.  
En manos de la fortuna  
Acordaron de ponello,  
Sucedió  
Que el marido adoleció,  
Hablando con reverencia,  
De cámaras y correnca  
De unas ubas que comió  
Sobre cena:  
Diele Dios enhorabuena  
Aquella noche tal gana,



Que ántes de la mañana,  
Hizo más de una docena  
Y otro día:  
Creciendo el mal todavía,  
Y ellos viendo el aparejo  
Entraron en su consejo  
Para ver lo que se haría.  
Fué acordado  
Que el gentil enamorado  
Si mas cámaras hubiese  
Aquella noche, estuviese  
So la cama sepultado  
Tras la sarga:  
De barriga y á la larga  
Estuviese muy tendido,  
Y el cuitado del marido  
La boca seca y amarga  
Se acostó:  
Fortuna favoreció  
El hecho de los amantes,  
Que si cámaras hubo ántes,  
Con doblados acudjó,  
No hubo entrado  
En la cama el desdichado,  
Y apenas cubrió la manta,  
Cuando luego se levanta  
Con la prisa fatigado  
De su mal.  
Mostrose el amor parcial,  
Para que mejor se hiciese,  
Que era menester que fuese  
A fuer de España al corral  
De contino.  
Por partir con el vecino,  
Tambien comedido estuvo,

Que quinze veces anduvo  
Por aquel mismo camino  
Que solia:  
Y cada vez que salia,  
Entre tanto que tornaba,  
El que tras la cama estaba  
En su lugar se ponía.  
Por guardar  
Aquel proverbio vulgar,  
Y sentencia muy esquíva,  
Que el que fuese á lo que iba,  
Dice que pierda el lugar  
Su tormento:  
Creciendo mas con el viento  
Y el sereno que cogia,  
En rebatos le ponía,  
Y en priesas cada momento  
Que venian:  
Los dos señores que vian  
Los dolores con que andaba,  
Quanto mas el se quejaba  
Tanto mas ellos reian  
Y holgaban:  
Y muy sin pasion estaban  
De su pasion y querellas,  
Creciendo la causa dellas,  
Las cámaras aquejaban  
Bravamente:  
Vínole súpitamente  
Una priesa tan terrible,  
Que diz que no fué posible  
Sostener el accidente  
Presuroso:  
Como estaba correoso  
Y le tomaba desnudo,

Con mucho trabajo pudo  
Darse un poco de reposo  
Congojado:

Por pasar al otro lado,  
Por cima de su mujer,  
A cumplir su menester,  
Do estaba el enamorado  
So las tejas:

Descubiertas las orejas  
No hallando mejor plaza,  
Descargó la biaraza  
Entre sus ojos y cejas  
De través:

Y como puso los pies  
Sobre él y lo halló blando,  
Dijo, ¿mujer en qué ando?  
¿Qué está aquí? ¿qué cosa es.  
Lo que piso?

Ella con gentil aviso,  
No perdida ni turbada,  
Sino muy disimulada  
Respondióle de improviso  
Sin temor:

Diciendo luego, señor,  
¿Habeis acabado ya?  
Dad presto la vuelta acá  
Que es dañoso ese frescor,  
Y os enfria:

Y trayendo todo el día  
Congoja de vuestros males,  
Puse ahí dos cabezales,  
Temiendo lo que sería,  
Y con esto:

Ayudándole de presto  
Con las manos á subir,

Dió lugar á se encubrir  
Peligro tan manifiesto,  
Y tomado:  
A la cama el lacerado,  
Necio, ciego, sordo y mudo,  
Al cabo quedó cornudo,  
Y el otro salió ca....,  
Con perdon:  
Demos hora conclusion,  
Y digamos que en España,  
Y en Italia y Alemania,  
Y en todo el Setentrion,  
En Turquía:  
Oriente, ni Mediodia  
Y en fin fin por-todo el mundo,  
No reconoce segundo  
Amór, en su compañía.  
Ni igualdad:  
Con soberbia y libertad,  
Todo lo ciñe y abarca,  
Es poderoso monarca,  
De nuestra sensualidad.  
No aprovecha  
Desviar á manderecha,  
Que por mas artes que trayas  
Por donde quiera que vayas,  
Hallarás su ley estrecha  
Y estendida:  
Guardada y obedecida  
De todos ó de los mas,  
En cada reino verás  
Su bandera descogida.  
Sus soldados:  
Sus ansias y sus cuidados,  
Sus pífanos y atambores,

Sus angustias y dolores,  
Sus reales asentados.  
Como digo:  
Deste señor enemigo,  
Que no perdona á ninguno,  
Y séase cada uno  
De su corazon testigo  
Sin engaño;  
O gran Dios y quan extraño  
Es el amor alhagüeño,  
Quan alegre y quan risueño,  
Quando todo va de un paño,  
De ambas partes:  
Quan sin cautelas ni artes  
Van los dos en sus peleas:  
Mas quando el uno coxquea,  
Son aciagos los martes  
Y los jueves:  
Las horas de placer breves,  
Largas las de mohindad,  
El uno trata verdad,  
Y el otro cien mil alevos  
Y falsías:  
Despechos, descortesias,  
Mudanzas y novedades,  
Desvios, dificultades,  
Mil sobras y demasias,  
Y baldones:  
Falsas disimulaciones,  
Désdenes y disfavores  
Desgracias y desamores  
Y mentiras á montones,  
Y ruindades:  
Engaños y falsedades,  
Mentiras y trampantojos,

Cien mil fingidos enojos,  
Dolores y enfermedades  
Que levanta:  
Con la soga á la garganta,  
Con muy clara voluntad,  
Con amor y lealtad,  
Con ánsia que le quebranta,  
Y le hiende:

Con desiro que le enciende,  
Con aficion que le inflama,  
Llega el triste del que ama,  
Delante de quien le prende  
Y cautiva:

La dama se muestra esquiva,  
Y finge que está ocupada,  
Hácese grave y pesada,  
Honesta, contemplativa,  
Y muy devota:

Altérase y alborota  
De cualquier buena razon,  
Y cuanto ella dice son  
Razones de carta rota,  
Desatadas:

Las ciertas, desamoradas,  
Fingidas las amorosas,  
Las del si, son mentirosas,  
Las del no, determinadas,  
Y de veras:

Nuevas formas y maueas  
Busca para despedirse,  
Abrevia para partirse  
Con palabras lisonjeras  
Coloradas:

Con la boca pronunciadas,  
Mas no con la verdadera,

Que ya cuando salen fuera,  
Como nieves van heladas  
Del enfado:  
El pecador del penado  
Trabaja por entendellas  
Y á las veces queda dellas.  
Alegre, mas engañado,  
Y vendido:  
Desvelado y embebido  
Se vá pensando en aquello  
Y ella rie del, y dello,  
Diciendo ved que perdido,  
Que hastío:  
Ved con que se viene el frio,  
Mas necio que su zapato,  
Que mal empleado rato,  
Que donoso desvarío.  
Ved que gesto:  
Que flaco y que mal dispuesto,  
Que enfadoso y qué grosero,  
¿No mirais que majadero?  
Con que se me viene el cesto  
Cada dia:  
El cuitado todavía  
Esforzado en su pasion,  
Vuélvese á su peticion  
Continuando su porfia  
Trabajosa:  
Y visto quan poca cosa  
Valen las buenas razones,  
Con presentes y con dones,  
Hace de la desdeñosa,  
Amigable:  
Grangeando que le hable  
Con interese siquiera,

Dásele desta manera  
Algun tanto favorable  
Con cohecho:  
Mientras dura aquel provecho,  
Como la leña en el fuego:  
Mas tórnase á morir luego,  
Porque no sale de pecho  
Encendido:  
El miserable vencido,  
Aunque sospecha el engaño,  
Disimulando su daño,  
Hace del favorecido,  
Deseando;  
Y tórnase suspirando  
Con ánsia de tal tardanza,  
Entre temor y esperanza,  
La respuesta examinando  
Que le dió:  
Lleva de lo que pasó  
La memoria sospechosa,  
Aunque no se olvida cosa  
De cuantas ella habló  
Va el cuitado:  
Incrédulo y confiado  
Como si fuese el psalterio,  
Piensa que hay algun misterio  
Y que puede ser fundado  
Sobre cierto:  
El sentido siempre alerta  
Por ver cuando será hora.  
Y quédase la señora  
Riendo de verlo muerto,  
Y en cadena:  
Toma gloria de su pena,  
Y que por ella se pierda:



Mas el ido no se acuerda  
De cosa mala ni buena,  
Ni se dá:-

Por lo que viene ni vá  
Una blanca ni un cornado,  
Y si le siente enojado,  
Mucho mas alegre está  
De cruel:

Y por darle á beber hiel,  
Aunque se le dá nada,  
Fingese estar enojada,  
Y que tiene quejas del  
Falsamente:

Haciendo que el inocente  
Compre caros los enojos,  
Con dos higas en los ojos  
Cuando sienten que le siente  
Sus ruindades:

Huelgas de estas novedades,  
Porque tiene averiguado  
Que á costa del lacerado  
Se harán las amistades.

Y aunque yerra:

Queda hecha mora perra  
Contra el cautivo cristiano,  
Porque sabe que en su mano  
Está la paz ó la guerra.

O gran Dios:

¿Y como permitis vos  
Tan peligrosa dolencia?  
¿Y tan grande diferencia  
Entre estos amantes dos?

¿Qual razon:

Sufre que sufra pasion  
El que trata la verdad?

Y viva á su voluntad  
La que trata la traycion  
Y falsía?  
No puede haber en Turquía  
Cautiverio mas esquivo  
Que el del amante cautivo  
Tratado con tiranía  
Sin favor:  
Puede tanto el desamor  
En el pecho de una dama,  
Que por solo que la ama  
A veces al amador  
Aborrece:  
Sin mirar si lo merece,  
Siempre le trata con ira  
Y cada vez que lo mira  
De un diablo le parece  
Semejanza:  
Y quando ya el triste alcanza  
A contalle sus mancillas,  
No se amansa con oillas  
Antes recibe vengança  
Señalada:  
Tan esquiva y desgraciada  
Y tan desdeñosa está,  
Que apenas confesará  
Que huelga de ser amada,  
Ni servida:  
Y de mal agradecida  
Le aconseja que la olvide,  
Con la boca lo despide,  
Con los ojos lo convida  
Y apiada;  
Dale á entender que se enfada  
De que siga tal empresa,

No porque dello le pesa.  
Sino porque no le agrada  
Ni contenta:  
De verse libre y exenta  
Desprecia su servidumbre,  
Y tiene por pesadumbre  
Las lástimas que le cuenta  
Con dulzura:  
Mientras el mal querer les dura  
Pecan de mala crianza,  
No saben tener templanza,  
Cortesía ni mesura,  
Ni castigo:  
Este desamor que digo  
Aun lo guardan en la cama,  
Que la hembra al que desama  
Tiénele por enemigo  
Capital:  
Y han por regla general  
Con malquerencia desden,  
Nunca saben querer bien,  
Que luego no quieran mal.  
Sin tener:  
Capacidad de poner  
Entre dos extremos medio:  
No se saben dar remedio  
Entre amar y aborrecer,  
Ni encubierta;  
Si está cerrada la puerta  
De la buena voluntad,  
La mentira y falsedad,  
Luego la vereis abierta  
A la clara:  
No saben torcer la vara  
De justicia á la razón,

Ni dejar el corazon  
De dar muestras en la cara  
Conocidas:  
Las mas falsas y sabidas  
No pueden disimular,  
Que sabiéndolo mirar,  
Luego no son entendidas  
Claramente:  
Que aunque Cupido consiente  
Nuestros males y dolores,  
No sufre que los amores  
Engañen al inocente  
Pecador:  
Que bien que le ciegue amor  
A que se dexe vencer,  
Mas no le priva de ver  
Sus daños y disfavor,  
Y mancilla:  
Y esta es grande maravilla,  
Y alta cosa de entender,  
En que muestra su poder  
Amor cuando nos humilla  
Y enciérrela:  
Sin engaño ni cautela  
Nos enseña sus zozobras,  
Alumbrando con sus obras  
Como con una candela,  
Con que vemos:  
Sus reveses, sus extremos  
Por esperiencia de otros:  
Quando huye de nosotros,  
Entonces mas le queremos,  
Y seguimos:  
Claro está que lo sentimos,  
Que él mismo nos desengaña.

Pero cuando mas se ensaña,  
Le adoramos y servimos  
De rodillas:  
Con achaques y rencillas  
Nos hace vivir contentos,  
Y así cumple estar atentos  
A entender sus maravillas,  
Y secretos:  
Porque los que son discretos  
Y mantienen presuncion,  
Huyan de tal ocasion,  
Por no ser della sugetos  
Como fueron:  
Otros muchos que perdieron  
Por ella su autoridad,  
Porque amor y magestad  
Jamás se compadecieron.  
Es de ver:  
Un exemplo de placer  
Un maestro gran letrado,  
Era acaso enamorado  
De una pobreta mujer  
Que él queria  
Mas que á la lumbre del dia,  
Y ella tornábale en cuenta:  
El por tenella contenta  
Dábale cuanto tenia  
Y alcanzaba:  
No dormía ni velaba  
Con el ánsia que traía,  
Y ella mas le aborrecía  
Quanto mas él la trataba  
Con paciencia.  
Creciendo la malquerencia,  
No valiendo el interese,

Fué menester que sufriese  
Sobre cuernos penitencia.  
A la rasa:  
Que encendida como brasa  
De un corage que tomó,  
La vergüenza le perdió  
Y ausentósele de casa  
En un punto:  
El triste quedó difunto  
Sin poder estudiar letra,  
Porque amor cuándo penetra  
Cuerpo y seso roba junto  
Como diestro:  
El miserable maestro  
Cargado de pensamientos  
Anda bebiendo los vientos,  
Trayéndolo de cabestro  
Su pasión:  
Va de canton en canton  
Por las calles á buscalla,  
Y al cabo vino á hallalla  
Metida en un bodegon  
Descuidada:  
Dando de regocijada  
Risadas en alta voz,  
Con un soldado feroz  
A su placer abrazada.  
Que haría,  
El sin ventura que vía  
Tan sin pena de su pena,  
Y tan presto tan agena  
La por quien él se moría.  
Y vencido,  
Con la pasión atrevido  
Desde el pié de la escalera

Le habló de esta manera,  
Cómo hombre desfallecido  
Que se fina:

A señora Catalina,  
Y ella visto que era él  
No hizo mas caso del  
Que de un mozo de cocina.

El porfia

A llamarla todavia,  
Con ánsia que le forzaba  
Y ella tornada mas brava  
Que leona quando cria,

Dixo así:

Dolor no cureis de mí,  
Pues yo no curo de vos,  
Sinó yo os prometo á Dios  
Que os haga matar ahí.

El cuytado

Cayó (de desconsolado)  
Amortecido en el suelo:  
De un cabo le cerca dielo,  
De otro pena y cuytado.

En no nada:

De verla tan indignada  
Estuvo de traspasarse,  
Y acordó de encomendarse  
Al huesped de la posada  
Por dinero:

El qual siendo medianero  
Movido de piedad,  
Con muy gran dificultad  
Alcanzó que ante tercero  
La hablase:

Un enemigo no pase  
Por el paso que el pasó.

Ni sienta lo que el sintió,  
Antes que la comenzase  
A hablar:  
Comenzóla de mirar  
Todo perdido y turbado,  
Temblando como azogado  
Con miedo de la enojar  
A tal hora:  
Díxole, decid señora,  
¿Por qué holgais de mi muerte?  
¿Por qué tratais de tal suerte  
Al que sabeis que os adora  
Y padece?  
¿Catalina que os parece,  
Por vuestra causa qual vengo?  
Cierto el grande amor que os tengo  
Tan mal pago no merece,  
Reina mia:  
¿Por qué matais mi alegría?  
¿Por qué enterrais mi placer?  
¿Qué mas quereis que tener  
Un maestro en teología  
Por esclavo?  
¿Por qué se muestra tan bravo,  
Vuestro corazón de acero  
Contra tan manso cordero,  
En cuya sangre me lavo  
Por quereros?  
A vos os sobran dineros,  
Vestidos y de comer,  
Y cuanto habeis menester  
Para muy bien manteneros  
En la vida:  
Sois señora conocida  
De mi casa, sin mas cuenta,



De todo lo que os contenta  
Es vuestra boca medida.  
Pues decid;  
¿Por qué me teneis en lid,  
Con vos, conmigo, con Dios?  
Que ando perdido tras vos  
Por toda Valladolid.  
¿Qué os he hecho  
Que merezca tal despecho?  
No teneis otra razon,  
Sino seros mi afición  
Mayor que vuestro provecho;  
Mas pues veis:  
Que estas dos cosas teneis  
Ciertas á vuestro servicio,  
Haced de mí sacrificio,  
Y no me desampareis.  
O señores:  
Los que saben de dolores,  
Contemplan en este paso  
Quan avariento y escaso  
Es el amor sin amores  
Que le hieran:  
¿A qué hombre no movieran  
Palabras tan lastimeras?  
Que aun las alimañas fieras  
Es razon que las sintieran  
Siendo tal,  
Y tan crecido su mal:  
Mas aunque las oyó cila,  
No le hicieron mas mella,  
Que pajas en pedernal:  
Antes luego,  
Encendida en vivo fuego  
Como vívora saltó,

Y con furia respondió  
Al amante triste y ciego  
Todavía,  
Llena de melancolía:  
¿Quereis que os diga Dotor?  
Los pasatiempos de amor,  
No han menester teología.  
Ved que pago,  
Ved que le prestó el alhago  
Y la razon amigable,  
Ved si pudo al miserable  
Serle día mas aciago.  
Dios nos guarde:  
De la mujer que no arde  
En el fuego que os quèmais,  
Que por mas que la sirvais  
Nunca la vereis ó tarde  
Ser piadosa:  
Quiero contar una cosa  
De infinitas que yo ví,  
Mientras en el siglo fuí,  
Que os parecerá espantosa,  
Mas es cierta;  
En una noche desierta  
Andábamos otro y yo,  
Y ventura nos guió  
Al resquicio de una puerta,  
Donde vimos,  
Un hombre que conocimos  
Que pasaba de setenta,  
Puesto el triste en tal afrenta,  
Que aunque mozos, nos movimos  
A mancilla:  
No se tenga por hablilla,  
Que lloraba de sus ojos,

Hincados ambos hinojos,  
Delante de una putilla  
Que allí estaba:  
Que cierto que no llegaba  
A cumplidos trece años,  
Aunque en mentiras y engaños  
De los ochenta pasaba  
La malvada.  
Estaba en extremo airada  
Dándole con un chapin  
Diciéndole: viejo ruin,  
No entréis mas en mi posada  
Ni yo os vea  
Que sois la cosa mas fea  
Que hay en el infierno todo,  
Que Gargagiento beodo,  
Difunto que se menea  
Balsamado:  
Tomad cuanto me habéis dado,  
Y llevaldo á los establos,  
Idos con todos los diablos,  
Monstruoso corbado,  
Asqueroso.  
No me seais enojoso,  
Que veros es vituperio,  
Y hedeis á cimiterio  
Culeosido, lagañoso.  
Alma mia,  
El pobre viejo decia,  
No me des estos baldones,  
¿No te basta que me pones  
Los cuernos á medio dia?  
Sin conciencia  
Me los plantas en presencia  
Y pues ya lo sufro y callo,

Cese señora el rallo,  
Ten un poco de paciencia,  
Ten empacho:  
Ella responde borracho,  
Y por quales negros duelos,  
Me habeis vos de pedir zelos,  
Viejo ruin, rapaz, mochacho  
Alfaquí,  
No parezcáis ante mí  
A decir esas vejeces,  
Ya os lo he dicho muchas veces,  
Que no me vengais aquí  
Cazcaniento:  
Sinó hago juramento  
Por los huesos de mi padre  
Y por vida de mi madre  
De haceros un escarmiento  
Señalado:  
Y con corazon airado  
Dando con él en el suelo,  
Le travó del blanco pelo,  
Y tal qual el mal pecado  
Se lo para,  
Escupiéndole la cara,  
Dándole cien mil porrazos,  
Y tan crudos chapinazos,  
Que un asno no los llevara  
Ni pudiera.  
Y el con voz muy lastimera  
Con los ojos arrasando  
El triste todo temblando  
Le daba de esta manera  
Sus querellas:  
Agora que me desuellas,  
Y me tratas como á moro,

Agora Juana te adoro,  
Y beso lo que tú huellas,  
O Dios grande:  
El no permita ni mande,  
Ni acaezca en nuestros días,  
Que en semejantes porfías  
Ninguno corra ni ande  
De nosotros:  
Miremos unos por otros,  
Porque no seamos vasallos,  
Que salen mansos caballos  
Si se doman bien de potros.  
Y mirad:  
Que de nuestra libertad  
Solo un punto no perdamos,  
Ni pudiendo la pongamos  
En agena voluntad;  
Que muy presto  
Se suele perder por esto  
Lo que muy tarde cobrar.  
Donoso debiera estar  
Virgilio dentro del cesto  
Que colgaba:  
Y Hércules cuando hilaba  
Con aquellas mismas manos  
Con que los brazos Hircanos  
Leones descarrillaba.  
Gran placer,  
Fuera cierto ver coser  
Al gran rey Sardanapalo:  
Sed liberanos á malo,  
No nos tiene la mujer  
Tan adentro.  
Bien que del primer encuentro  
Qual y qual puede escapar,

Mas no dexé aposentar  
El apetito en el centro  
Y rincon,  
Del secreto corazon  
Especialmente si viere  
Que la dama á quien él quiere  
No responde á la razon.  
Del penado:  
Pues los males que he contado  
Hasta aquí del mal querer,  
Todos se pueden tener  
Por tortas y pan pintado:  
Los dolores  
Principales y peores,  
Las verdaderas cosquillas,  
Las fatigas no sencillas  
De los tristes amadores.  
Desamados,  
Aquestos no están contados,  
Ni está dada la sentencia,  
Guarde Dios de competencia  
Lo que son enamorados,  
Que esta es  
Muy peor que el mal frances  
Cuando no son bien queridos,  
Porque han de andar tullidos  
De la cabeza á los piés.  
Yo no siento  
Otro mas grave tormento  
Ni mas terrible dolor,  
Que tener competidor  
De mayor contentamiento  
Con la dama,  
El calla y ella le llama  
Vos llamais y ella responde,

Buscándola vos se esconde,  
Y vase el otro á la cama:  
Ved que vida:  
Con vos está desabrida  
Mas amarga que la hiel,  
Al otro dale la miel,  
Y con ella le convida,  
Muy pagada:  
Con vos habla de pasada,  
Del otro nunca se harta,  
Del uno jamás se aparta,  
De vos contino se enfada  
Y se estrecha,  
El anda á la manderecha,  
Y vos debaxo los pies,  
Y lo que mas dolor es,  
Que lo mismo que el desecha  
Deseais:  
Muy áspera la hallais,  
Y el muy amorosa y blanda,  
Mas vale lo que él le manda  
Que lo que vos suplicais;  
No teneis  
Cosa cierta en que os fieis,  
Ni él cosa que le desvele  
El delante della huele,  
Y vos contino hedeis,  
A la puerta.  
Siempre la veis rostrituerta,  
Y él favorable y graciosa,  
Ya que otorgue alguna cosa  
Los conciertos que concierta  
Son aviesos:  
El comete los excesos,  
Y á vos se carga la culpa,

El se come al fin la pulpa  
Y á vos os dan con los huesos  
Sobre cena:  
Vos no teneis hora buena,  
Y él se lleva la victoria,  
El holgando gana gloria,  
Y vos trabajando pena,  
Con querella:  
Al fin fin, el goza della,  
Y vos la sentis cruel,  
Ella se muere por él,  
Y vos os perdeis por ella.  
O amor loco,  
Apropósito lo toco,  
Dice un refran, yo por tí,  
Tu por otro y no por mí,  
Antes me tienes en poco,  
Ved que albricias:  
Con vos usa de malicias,  
Con el otro de verdades,  
Con vos dos mil crueldades,  
Con el otro mil caricias  
Y ventajas:  
Estais á lumbre de pajas,  
Y el otro con buen brasero,  
El desecha el pan entero,  
Y vos cogeis la migajas;  
No hay morir  
Que se iguale con vivir  
Vida triste y tan amarga,  
Llevais á cuesta la carga,  
Y encima habeis de sufrir  
Mil pesares:  
Desabrimientos á pares,  
Cosa no se os endereza,



Que si os duele la cabeza,  
Os curan los carcañales.  
Pues que enojo  
Es ver los cuernos al ojo  
Que si quereis demandallos  
Diz que habeis de soportallos  
O que os echeis en remojo:  
Toleralló  
Podeis, però nõ quejallo,  
Porque es ley siciliana,  
Si la yegua está sin gaña  
Dar de cocès al caballo:  
Si esperais  
De haber lo que deseais,  
Sois comendador de espera,  
Que esperais que aqueste muera  
En cuya plaza quepais,  
Y entre tanto  
Olvidad vuestro quebranto,  
Ensanchad el corazon,  
Que muy ordinarios son,  
Por mas que seais un santo.  
Desafueros:  
Que compren por sus dineros  
Los amantes, porque el Rey  
Cupido no guarda ley  
Igual con sus caballeros  
Que trabajan:  
Nunca los amores cuajan,  
Quando amor á ambos no hiere,  
Porque quando uno no quiere,  
Dicen que dos no barajan.  
Y es officio  
De nõ basta beneficio,  
Que por bien que hayas servido,

Donde no sois bien querido,  
No vale fé ni servicio;  
De esta cuenta  
No se entiende ser esenta  
La mujer ni Dios lo quiera,  
Que de la misma manera  
El amor las atormenta,  
Y muchas dellas:  
Se queman en sus centellas,  
Y le pagan este fuero,  
Que amor como justiciero,  
Consiente que sientan ellas  
Sus heridas:  
Quieren y no son queridas,  
Aman y no son amadas,  
Por hombres viven penadas  
De quien son aborrecidas  
Con engaños:  
Estos agravios y daños,  
Estas burlas y entremeses,  
Estos trances y reveses,  
Estos tormentos estraños,  
Esta muerte;  
Por ellas tambien se vierte,  
Aunque no tan ámenudo,  
Tambien roen este ñudo  
Quando les cabe la suerte  
Lisonjera:  
Con esta ley barredera,  
Amor las juzga y maltrata,  
Porque quien á hierro mata,  
A hierro es justo que muera,  
Y que trague:  
Estos tragos y se llague  
Con la lanza que nos llaga,

Porque es muy debida paga,  
Quien tal hace que tal pague.

Con razon:

Esta grave maldicion,  
Para que mejor se crea,  
Es buen testigo Medea  
Desdeñada de Jason.

Do se arguye

Y claramente concluye  
Ser lo que digo verdad,  
Porque es una enfermedad  
Ser mal quisto que destruye  
La salud:

Pocas usan de virtud  
Si el amor no las calienta,  
Porque andan en una renta,  
Desamor é ingratitud;

Ni se entienda

Que el amor de balde venda  
Sus gozos y sus venturas,  
Sino á vueltas de amarguras.  
Que se venden en su tienda  
Muy espesas.

Muy ciertas con sus promesas

Con los suyos, no lo niego;

Muy sabroso es su sosiego;

Pero no lo son sus priesas

Y agonias;

Muy dulees sus alegrías,

Mas sus pesares pesados;

Con un barril de lenguados

Vienen cuatro de acedías

Al mercado.

Aquel dolor afamado,

Nuestro Publio Ovidio Naso,

Habla muy bien en el caso,  
Como bien acuchillado  
Por amar.  
Si supiésemos contar  
Cuántas yerbas tiene el suelo,  
Cuántas estrellas el cielo,  
Cuántas arenas la mar;  
Y la tierra  
Animales de la sierra,  
Y árboles con hoja y flores,  
Tantas penas y dolores  
Amor encubre y encierra,  
Maguer bueno.  
Lleno está su placer, lleno  
De lacras y penas muchas;  
Porque no se toman truchas  
Con las manos en el seno,  
Como digo;  
Porque no me contradigo  
Ni revoco mis sentencias  
Por decir las diferencias  
Que suele el amor consigo  
Poner.  
Sabad que sabe hacer  
Que sea blanco lo prieto,  
Y caber en un sujeto  
Dos contrarios en un sér  
Juntamente.  
Claro está que está doliente  
El que enamorado está  
Pero mientras bien le vá,  
Con el favor no lo siente,  
Del contento..  
Adormece el pensamiento  
El sabor de este potaje,

Como cuando dan brevaje  
Al que quieren dan tormento.

¡Oh cuán varios,  
Muy continuos y ordinarios,  
Suelen ser estos afères!

Peró para sus placeres  
A veces son necesarios  
Con razon.

Habiendo contradiccion,  
Sabemos lo deseado;  
Porque vá tras lo vedado  
Nuestra flaca inclinacion  
Natural.

Como gentil oficial,  
Envuelve amor en la miel  
Los bocados de la hiel  
Porque no sienta sin mal  
El goloso;  
Encúbrelos, de mañoso,  
Porque ninguno los tema;  
Está frio y diz que quema  
Como caldo de raposo.

Mas mirad  
Que para decir verdad,  
Otras cosas bien miradas  
Y con esta cotejadas,  
No hallareis novedad  
Conocida.

¿Qué gozos hay en la vida,  
De cuantos podeis decir,  
Que no los veais medir  
Con esta misma medida  
De cuidados?

Todos están aforrados  
De zozobras semejantes

Díganlo los negociantes  
En la corte sepultados  
Sin que mucran;  
Aunque hagan cuanto quieran  
Y negocien á su gana,  
Del mismo negocio mana  
Contino conque se hieran  
Y fatiguen;  
Que por bien bien que litiguen,  
Los que en Granada pleitean,  
Yo os digo que no se vean  
Sin tramas que los obliguen  
A pasion,  
Siempre están en confusion,  
Temerosos en audiencia;  
Y aunque tengan la sentencia,  
Temen el apelacion  
Venidera.  
La revista que se espera  
Los pone luego en congoja;  
Cuando de una parte afloja,  
Comienza en otra manera  
A apretar;  
Pues los que andan en la mar,  
Aunque tengan esperanza,  
Viento en popa y mar bonanza,  
No dejan de revesar,  
Sin comer;  
Cuando mas á su placer  
Navegan á velas llenas,  
Van temiendo las ajenas,  
Y suspiran por se ver  
En la tierra;  
Cuando la noche se cierra,  
Ved qué tristeza les viene,

Decidme, ¿qué vida tiene  
El gentil hombre de guerra  
Tan segura?  
Ved si le falta amargura,  
Aunque tenga doble paga;  
Por merced que Dios le haga.  
Le sobra mala ventura,  
Y temores,  
Enojos y sinsabores,  
Peligros y diferencias  
Mal francés y otras dolencias,  
Y música de atambores,  
Que dá pena.  
Ya que la fortuna ordena  
La vitoria, como alcalde,  
Mirad si la dá de balde;  
Dígalo la de Ravena  
Que sabemos.  
Pues si comparar queremos  
La vida del amador  
Con la del guerreador,  
En mil cosas la verémos  
Semejante.  
Anda en guerra todo amante;  
No lo digo solo yo,  
Porque Ovidio lo escribió  
En verso muy elegante  
Y polido:  
*Habet sua castra Cupido,*  
En que tiene mas soldados  
Y á menos costa pagados,  
Que ningun rey ha tenido,  
Ni es posible.  
La edad que es conveniente  
Al que la guerra mantiene,

Esa misma le conviene  
Al amador apacible  
Requebrado.  
Fea cosa es el soldado  
Que so la pica envejece.  
Y muy feo nos parece  
Ser el viejo enamorado  
Y galan.  
Los años que el capitan  
Pedirá al fuerte guerrero  
Demanda en el compañero  
La dama, si se le dan;  
Pues el mal  
Ambos le pasan igual,  
Ambos velan, á mi ver,  
Y entrambos suelen tener  
La tierra por cabezal  
De barriga.  
A la puerta de su amiga  
El uno hace la vela;  
El otro la centinela  
En el campo, con fatiga,  
No con vicio.  
Luença vida es el oficio  
Del que en la guerra se emplea,  
Y sin fin es la tarea  
Del amor y su bullicio  
Tras las dueñas.  
Asperos montes y peñas,  
Rios altos y sin puente  
Nieves grandes fácilmente  
Pasan ambos tras sus señas  
Y banderas;  
Ambos andan tan de veras,  
Que habiendo de navegar,



No se curán de esperar  
Otoños ni primaveras,  
Ni los vientos,  
Ni aguardan los movimientos  
Del cielo para partir;  
Antes piensan de salir  
Al son de sus pensamientos.  
Con su brio.  
Las noches del bravo frío  
Y las nieves sobre el hielo,  
Las lluvias grandes del cielo,  
¿Quién querrá por su alvedrío  
Padecellas?  
Quién no se escusará dellas  
Sino el guerrero cruel  
O el enamorado fiel,  
Abrasado en sus centellas  
Y calor?  
Va el ginete corredor  
A descubrir enemigos.  
Sus ojos hace testigos  
Contra su competidor,  
Y el que ama;  
El uno por ganar fama  
Ciudades cerca y rodea,  
El otro ronda y pasea  
Los umbrales de su dama  
Cada día.  
El uno con batería  
Muros y puertas destroza,  
Y el otro los de su moza,  
Dando voces á porfía,  
Por entrar.  
Del oficio militar  
Es acometer, pudiendo,

Los enemigos durmiendo,  
Por los prender ó matar  
Desarmados.  
Durmiendo fueron entrados,  
Los reales del rey Reso,  
Y el mismo gran rey fué preso  
Y sus caballos tomados  
Y perdidos.  
Del sueño de los maridos  
Usan así los amantes,  
Que al concierto hecho de antes,  
Cuando duermen son vendidos,  
Sin dinero.  
Del amante y del guerrero  
Es pasar guardas y velas,  
Y escapar con sus cautelas,  
De las manos del portero  
Por la puerta.  
Dudosa cosa é incierta  
Es la guerra y sus favores,  
Y así són los amadores,  
Metidos en encubierta  
De ventura,  
Los que hoy tienen estrechura,  
Mañana gozan y cantan;  
Los vencidos se levantan,  
Como de la sepultura,  
A vencer;  
Y aquellos que al parecer  
Invencibles parecían  
Suelen, cuando mas se fían,  
Ser vencidos y caer;  
De manera,  
Señores; que donde quiera  
Hallaréis un mal vecino,

Y un rato de mal camino,  
De Toledo á Talavera  
Caminando.  
Y por esta ley y bando  
Echa amor á las criaturas;  
Dales duras y maduras,  
Porque no os vais alabando  
Los queridos.  
Y pues de tales gemidos  
Ninguno vive seguro  
Y las penas son de juro  
A los mas favorecidos  
Y privados,  
Los que son enamorados,  
Al repartir del despojo,  
Echen la barba en remojo,  
Esperando ser tocados  
Mala vez.  
Pocas veces sale el mes  
Sin que algun pesar hayamos;  
Pero, si bien lo miramos,  
Mal de muchos gozo es;  
Y está claro  
Que á la fin nos cuesta caro,  
Como aquí se ha discurrido,  
Los placeres de Cupido,  
Aunque dé carta de amparo.  
Bien sabemos  
Que es mejor de dos extremos  
Mucha paz que buena guerra,  
Y mejor estar en tierra  
Que llevar gentiles remos  
Por la mar.  
Mejor es no navegar  
Que ver la mar mansa y rasa

Y mejor estar en casa  
Que á buen meson aportar  
Quien camina.  
Hacemos á la continua  
De necesidad virtud;  
Mas mejor es la salud  
Que la buena medicina.  
Pues mirado  
El fin del enamorado,  
Claro está que es muy mejor  
No ser el hombre amador  
Que serlo aunque sea amado;  
Y de verdad,  
Mas vale con libertad  
Pan y agua con cebolla  
Que cabecera de olla  
Por ajena voluntad  
Y privanza.  
Mas decidme, ¿quién alcanza  
En la vida este lugar?  
Quien nace para gozar  
Desta bienaventuranza  
Con sosiego?  
Quién está en paz con el fuego  
De su carne pedigüeña?  
Quién es el que con su leña  
No hace contra sí fuego  
Do se encienda?  
Quién hay que tenga la rienda  
De su propia inclinacion?  
O ¿quién no cae en tentacion,  
Por mucho que se defienda  
Y abroquele?  
Que el cuerpo sin carne huele  
Y jamás podrá estar quedo.

¿Quién no muestra con el dedo  
El lugar donde le duele  
Señalado?

¿Quién habrá tan concertado,  
Que á la corta, que á la lengua  
Su gironcillo no tenga  
De loco ó de requebrado?

FINAL AL AMOR Y Á LA FORTUNA.

Dios, que somos bien librados  
Los hombres desde la cuna,  
Pues nacimos sentenciados  
A ser siempre gobernados  
Por amor ó por fortuna.  
El niño y ella mujer,  
Ella ciega y él con ella,  
Ambos locos y sin ser,  
¿Qué reino pueden tener,  
Donde no reyne querella?

El capítulo precedente del amor y su poder, es fragmento, ó parte de una obra que por cierto respeto pareció que no se debía imprimir como estaba; y así porque toda no se pudiese, se puso lo que de ella se pudo dejar en la forma que se ha puesto.

## XVII.

Estando en los baños.

(De Castillejo.)

---

Si quereis saber, señores,  
Que es la vida destos baños,

Es sabor de sinsabores,  
Por un placer mil dolores,  
Por un provecho mil daños.  
Es un dulce desvarío  
Con que se engaña la gente,  
Do combaten juntamente  
Lo caliente con lo frio,  
Lo frio con lo caliente.

Vienen de todos estados  
Tras estos locos placeres-  
Muchos mal aconsejados;  
Frailes, clérigos, casados,  
Hombres varios y mujeres,  
Caballeros y señores,  
Hidalgos y cortesanos,  
Mercaderes, ciudadanos,  
Oficiales, labradores,  
Niños, mancebos, ancianos.

Las mujeres á manadas,  
Mozas y viejas barbudas,  
Muchachas, amas, criadas,  
De placer regocijadas  
Solo por verse desnudas.  
Vienen con mil ocasiones  
Casadas y por casar,  
Pero las mas á ganar  
Los muy devotos perdonces  
De parir ó de empreñar.

Andamos allí mezclados  
En el agua á todas horas,  
Despues de una vez entrados,  
Los amos con los criados,  
Las mozas con las señoras.  
Es forma de purgatorio  
Do cada cual comparece

A pagar lo que merece,  
Sin ser á nadie notorio  
Lo que el vecino padece.

Unos de mal de rñones,  
Otros sarna y comezon,  
Catarros y hinchazones,  
Y otras diversas pasiones  
Què no sufren relacion;  
De las cuales con la gana  
Que llevan de verse buenos,  
Van todos de placer llenos;  
Y aunque el baño no los sana,  
Encúbrelas á lo menos.

Hay buena conversacion  
Entre los ya conocidos;  
Los que mas y menos son,  
Déjan la reputacion  
A vueltas de los vestidos,  
Cuentan cuentos de placer,  
De lo que acaso se ofrece  
Y por el mundo acontece;  
Mas los mas son de beber  
O cosa que lo parece.

Por consiguiente, los cuentos  
De las mujeres caseras  
Son, segun mis pensamientos,  
Desposorios, casamientos,  
Vientres, partos y parteras;  
Cuántos hijos tiene Marta  
Y cómo emp,... Rodrigo,  
Lo que ella pasa consigo  
Cuando su tiempo se aparta  
Del contorno del om....  
Hay licencia de mirar,  
Si hay algo digno de vello,

De reir y de burlar,  
Y á veces de retozar  
Quien tiene plática de ello;  
Mas al fin, habeis de ser  
Como Tántalo, que toca  
Las manzanas con la boca,  
Y no las puede comer,  
Teniendo hambre no poca.

## XVIII.

### Glosa

*(de Hurtado de Mendoza.)*

---

*Ser vieja y arrebolarse  
No puede tragarse.*

El ponerse el arrebol  
Y lo blanco colorado  
En un rostro endemoniado,  
Con mas arrugas que col,  
Y en las cejas alcohol,  
Porque pueda devisarse,  
*No puede tragarse.*

El encubrir con afeite,  
Hueso que entre hueco y hueco  
Puede resonar un eco  
Y el tenelle por deleite,  
Y el relucir como aceite  
Rostro que era justo hollarse,  
*No puede tragarse.*



El colorir la mañana  
Los cabellos con afán  
Y dar tez de cordobán  
A lo que de sí es badana,  
Y el ponerse á la ventana,  
Siendo mejor encerrarse,  
*No puede tragarse.*

El decir que le salieron  
Las canas en la niñez,  
Y que de un golpe otra vez,  
Los dientes se le cayeron,  
Y atestiguar que lo vieron  
Quien en tal no pudo hallarse,  
*No puede tragarse.*

## XIX.

A Vénus.

(*Del mismo.*)

---

Vénus se vistió una vez  
En hábito de soldado  
París, ya parte y juez,  
Dijo, de vella espantado:  
«Hermosa confirmada  
Con ningún traje se muda:  
¿Veisla como vence armada?  
Mejor vencerá desnuda.»

## XX.

## Soneto.

*(Del mismo.)*

---

Dentro de un santo templo un hombre honrado  
Con grande devocion rezando estaba;  
Sus ojos hechos fuentes, enviaba  
Mil suspiros del pecho apasionado.

Despues que por gran rato hubo besado  
Las religiosas cuentas que llevaba,  
Con ellas el buen hombre se tocaba  
Los ojos, boca, sienes y costado.

Creció la devocion, y pretendiendo  
Besar el suelo al fin, porque creía  
Que mayor humildad en esto encierra,

Lugar pide á una vieja; ella, volviendo,  
El salvo honor le muestra, y le decía:  
«Besad aquí, Señor, que todo es tierra.»

## XXI.

A un zapato muy grande y deseado de una dama.

*(Soneto de Lope de Vega.)*

---

¿Quién eres celemin? ¿quién eres fiera?  
¿Qué pino te bastó de Guadarrama?

¿Qué buey que en Medellín pació la grama  
Te dió la suela en toda su ribera?

Eres, ramplon, de Polifemo cuera,  
Bolsa de arzon, alcoba, ó media cama,  
Aquí de los zapatos de mi dama,  
Que me suelen servir de vigotera,  
¡O zapato cruel, qual será el anca  
De mula que tiró tal zapateta,  
Y aun me aseguran que el talon le manca!  
Pues no te iguala bota de baqueta,  
Este verano voy á Salamanca,  
Y te pienso llevar para maleta.

## XXII.

**Desea afratelarse y no le admiten.**

*(Soneto del mismo.)*

---

Muérome por llamar Juanilla á Juana,  
Que son de tierno amor efectos vivos,  
Y la cruel con ojos fugitivos  
Hace papel de yegua galiciana:

Pues, Juana, agora que eres flor temprana  
Admite los requiebros primitivos  
Porque no vienen bien diminutivos  
Despues que una persona se avellana  
Para advertir tu condicion estraña,  
Mas de alguna Juanaza de la villa  
Del engaño en que estás te desengaña.

Créeme, Juana, y llámate Juanilla,  
Mira que la mejor parte de España  
Pudiendo casta, se llamó Castilla.

## XXIII.

**Burla vengá.**

*(Soneto del mismo.)*

---

Mintió Juanilla entónces, como agora:  
Ella me abrió, lo que me dixo callo,  
Metióme en un corral, donde no hallo  
Ni aun la esperanza con que entré á deshora:

Vuelva de amor la mano vengadora  
Por este licenciado su vasallo,  
Pues entre cien gallinas, sin ser gallo,  
Muerta de risa me miró la aurora.

Mas yo que ya la burla conocía,  
Pesquéle dos detras de unas tinajas,  
Vino, y abrióme al comenzar el día.

Mas no sé si en la burla me aventajas,  
Que del mal pagador, Juanilla mia,  
Mejor es en gallinas, que no en pajas.

## XXIV.

**La necesidad en la mujer es disculpa.**

*(Soneto del mismo.)*

---

Penelope dichosa, no disputo,  
Si fuiste casta ó no, porque tenias

Muy gentiles capones, que comias  
Mientras faltaba tu marido astuto.

Las tocas baxas y el funesto luto  
Dexa la falta de comer dos días:  
¡Dura necesidad, que si porfías  
Será traydora Porcía al mismo Bruto!

Las mujeres son todas principales:  
Si alguna su valor y ser desprecia,  
Necesidad le obliga á casos tales.

No estaba pobre la feroz Lucrecia,  
Que á darle D. Tarquino dos mil reales,  
Ella fuera mas blanda y menós necia.

## XXV.

**A un maldiciente.**

*(Soneto del mismo.)*

---

Ricardo, quando salgas de esta vida,  
Tu lengua y pluma de verdades llenas  
Se volverán dos blancas azucenas  
Que nunca el cielo de premiar se olvida:

Como tienes la honra tan perdida,  
Envidias y persigues las ajenas,  
Naciendo de saber su nombre apénas,  
El ser de tantas honras homicida.

A todos por cualquiera niñería  
Mandaba un gran señor dar gran dinero,  
Porque jamás dinero visto había

Lo mismo de tu lengua considero,  
Que quien sabe que es honra, no podía  
Tenerla en poco, si la vió primero.

## XXVI.

Había duende en una casa y amaneció preñada una doncella.

*(Soneto del mismo.)*

---

Siete meses, Filena, son cumplidos,  
Que este espíritu malo se defiende,  
No vos del mismo á vos, por mas que cumiende  
El cuidado á los ojos los vestidos:

Dispútase por hombres entendidos,  
Si fué de los caidos este duende,  
O vos la que cayó; si nõ se entiende,  
Que sois los dos espíritus caidos.

Entre tantos conjuros he notado,  
Que espíritu sin carne no podía  
Seros tangible á vos si os ha tocado,

No le conjuren mas, Filena mia,  
Porque aunque este se vaya, el que ha dexado  
Podrá sustituir la duendería.

## XXVII.

La pulga.

*(Epístola de Gutierrez de Cetina.)*

---

Señor compadre, el vulgo de envidioso  
Dice que Ovidio escribe una elegía

De la pulga, animal tan enojoso.

Y mienten, que no fué ni es sino mia;

Notada de invencion, mas traducida

De cierta veneciana fantasía.

Y *mutatis mutandis* añadida;

Porque la traduccion muy limitada

Suele ser enfadosa y desabrida.

¡Oh Pulga, esquivia, fiera y porfiada,

Enemiga de damas delicadas!

Tú que puedes saltar cuanto te agrada

¡Quién tuviese palabras tan limadas

Bastantes á decir de tus maldades

Fierezas memorables señaladas!

Tú haces pruebas grandes....

Y aún creo que tú sola entre animales

Sabes mas que la mona de ruindades.

Haces atrevimientos, ¡y qué tales!

Dejas amancillada una persona

Que parecen de lepra las señales.

Por tí el mas cuerdo, en fin, se desentona;

Vives de humana sangre, y siempre quieres

Comer, á misa, á vísperas y á nona.

Entre nosotros vas y eres quien eres,

Siempre á nuestro pesar y no hay ninguno

Que se pueda guardar cuando le hieres.

No sabemos de tí lugar alguno;

Ni eres fraile, ni abad ni monacillo,

Ni hembra, ni varon, ni apenas uno.

Eres una monada, eres coquillo,

Eres un punto negro, y haces cosas

Que no osáran hacer en Peralvillo.

Das tenazadas ásperas, rabiosas,

Al rey, como al pastor, al pobre, al rico,

Y al príncipe mayor enojar osas.

Picas, no sé con qué, que todo es chico:

¡Dejáranos al ménos en picando,  
Como deja el abeja el cabo y picol

Está el hombre durmiendo, está velando,  
Tú sin temor y sin vergüenza alguna  
Lo estás con tus picadas molestando.

El simplecillo niño está en la cuna,  
La delicada monja allá en el coro  
Y a todos tratas sin piedad alguna.

No tienes reino, cetro ni tesoro;  
Mas hártaste de sangre de cristianos.  
Que no lo hace un perro, un turco, un moro,

Ni se rien de ti los cortesanos  
Mostrando el pecho abierto entre las damas,  
Los hígados ardiendo y los livianos;

Pues tú malvada en medio de sus llamas  
Los haces renegar y retorcerse,  
Pudiéndolos tomar allá en sus camas.

¡Hay hazaña mayor que pueda verse  
Que el ver al mas galan, si tú le cargas,  
Perdiendo gravedad, descomponerse?

Traidora, si te agradan faldas largas,  
¿Por qué dejas los frailes religiosos?  
¿Por qué no los molestas y te largas?

Que sus bocados son los más sabrosos:  
Allí me las den todas; tus denuedos  
Allí pueden hacer tiros dañosos.

Si por tomarte van los hombres quedos,  
Cuando piensan que estás dentro en la mano,  
Con un salto te vas de entre los dedos.

El que piensa engañarte es muy liviano;  
Porque vuelas sin alas más ligera  
Que pensamiento de algun hombre vano.

Una razon, una palabra entera  
Sueles interrumpir, mientras durmiendo  
Te muestras insolente, airada y fiera.



¡Ay pulga! á lo alanos te encomiendo;  
Y aun esto que á decir de tí me resta,  
A bocados me vas interrumpiendo.

Pues no os he dicho nada de la fiesta  
Que pasa, si se os entra en una oreja;  
Allí es el renegar; mas poco presta.

Allí vá susurrando como abeja,  
Méteos en el cerebro una tormenta  
Cual debeis ya saber, que es cosa vieja.

Mas entremos ¡oh pulga! en otra cuenta.  
Y no te maravilles si me ensaño,  
Que no es mucho que el hombre se resienta.

Dime, falsa, cruel, llena de engaño  
¿Como osas tú llegar á aquel hermoso  
Cuerpo de mi señora á hacer daño?

Mientras el sueño le dá dulce reposo,  
Presuntüosa tú le estás mordiendo,  
O vas por do pensallo apénas oso.

¡Qué libremente estas gozando y viendo  
Aquellos bellos miembros delicados,  
Y por do nadie fué vas discurriendo!

La cuitada se tuerce á tus bocados;  
Mas tú, que vas sin calzas y sin bragas,  
Entras do no entrarán los mas osados.

No puede haber maldad que tú no hagas;  
Pero eres pulga, y sea lo que fuere,  
¡De cual envidia el corazon me llagas!

Parezca mal á aquel que pareciere,  
Yo quisiera ser pulga, y que con esto  
Me tornase á mí ser cuando quisiere.

Porque en aquella forma no era honesto,  
Ni pudiera agradar á mi señora,  
Ni á mí, y me quedara hecho un cesto.

Lo que fuera de mí contemplo agora,  
Y siento de dulzura deshacerme,

Y aún tal parte hay en mí que se mejora.

Lo primero sería luégo asconderme  
Debajo de sus ropas, y en tal parte  
Que me sintiese y no pudiese verme.

Allí me estaría quedo, y con gran arte  
Miraría aquel cuerpo delicado  
Que de rosas y nieves se reparte.

¡Que tál estaría yo disimulado  
Gozando agora el cuello, agora el pecho,  
Andando sin temor por lo vedado!

Un sátiro un priapo estoy ya heecho  
Pensando en aquel bien que gozaría  
Viendo que ya dormida se iba al lecho.

¡Cuán libremente, qué á placer vería  
Todas aquellas partes que pensando  
Me enderezan allá la fantasía!

Pero quien tanto bien fuese mirando,  
¿Cómo podría estar secreto y quedo  
Que aún agora sin serlo estoy saltando?

Mas pusiérame seso al fin el miedo,  
Y hasta que saliesen las criadas,  
Que aún esperar pensándolo no puedo.

En sintiendo las puertas bien cerradas,  
Dejando aquella forma odiosa y fiera,  
Siguiera del amor otras pisadas.

Tornárame luégo, hombre, y no cualquiera  
Mas un mozo hermoso y bien dispuesto,  
Robusto dentro, muy galan de fuera.

Llegára muy humilde ante ella puesto,  
La boca seca, la color perdida,  
Ojos llorosos, alterado el gesto.

«Dijérale: «¡Mi alma, entrañas, vida!  
Yo me muero por vos más ha de cuanto,  
No dejemos pasar esta venida.»

Pero por no causar algun espanto,

Antes que la hablara alguna cosa  
Escupiera ó tosiera allí entre tanto.

• Ella mas atrevida y maliciosa  
Que mula de alquiler, entendería  
Por las señas y el texto por la glosa.

Allí era el desparlar la parleria,  
Y el afirmar con treinta juramentos  
Que era todo verdad cuanto diría.

Pintárale mayores mis tormentos  
Que la torre que el asno de Nembrote  
Comenzó con tan vahos fundamentos.

No la hablára con furor y al trote,  
Antes grave, piadoso y affligido,  
Porque no me tuviera por viróte.

Dijérale: «Señora, yo he venido  
Aquí; solos estamos, sin que alguno  
Lo vea, ni jamás será sabido.

»Yo soy mozo, y vos moza. No hay ninguno  
Que nos pueda estorbar que nos holguemos;  
El tiempo y el lugar es oportuno.»

Mostrára gran pasion; hiciera extremos,  
Susp ros, pasmos, lágrimas, cosillas  
Con que suelen vencerse como vemos.

Si la viera sufrir tales cosquillas  
Y callando mostrar que lo otorgaba,  
Allí fuera el hacer las maravillas.

Mas si airada la viera y que gritaba,  
Tornándome á ser pulga en un momento  
Del peligro mayor me aseguraba.

Allí fuera de ver su desaliento,  
Cuando llegara gente á socorrella  
Quedarse amostecida y sin aliento.

Mas siendo como es, tan sabia ella,  
Antes quiero creer que tan segura  
Ocasión no quisiera así perdella.

Que no es honestidad, sino locura,  
No gozar hembra el bien que está en la mano  
Sin poner vida y honra en aventura.

Pero yo os voto á Dios, compadre hermano,  
Que si la mia señora no callára,  
Que no fuera el dár voces lo más sano.

Porque ya podeis ver si recelára  
Tornándome á hacer pulga, y si pudiera  
Asentalle diez higas en la cara.

Siendo pulga debajo me metiera  
De la ropa, y como un bravo y fiero  
Leon, toda á bocados la comiera.

Entrárale en la oreja lo primero,  
Hiciérala rabiarse, y por nonada  
Entrara en parte... Ya en pensarlo muero.

Tuviérala despierta y desvelada  
Y apenas hay en ella alguna cosa  
Donde no le asentára una picada.

Y ella que es tan soberbia y enojosa,  
Mal sufrida, colérica, impaciente,  
Fuera harto de verla así rabiosa,

Viendo que tuvo la ocasion presente,  
No habiendo de dormir para holgarse,  
Y que así la perdió súbitamente.

¡Qué hiciera de torcerse y de quejarse!  
¿Pues quizá dejaría de picalla?  
Ni por vella llorar ni lamentarse.

¿Hallarme por el rastro, ni esperalla  
Si viniera á tomarme? Era excusado:  
Yo sé bien cómo había de molestalla.

Mas, compadre, ¿no veis do me ha llevado  
El cuento de la pulga, y lo que ofrece  
Un pensamiento á un triste enamorado?

Está contemplacion que así parece,  
Cual tesoro que el duende á veces muestra

O riquezas que en sueños aparecee,  
No penseis, pues, señor, por vida vuestra,  
Que estoy fuera de mí ni desvarío,  
Porque será opinion algo siniestra.  
Pasóme la corriente, y como el rio  
Sigo tras el correr que así me fuerza,  
Como quiere el perverso hado mio...

## XXVIII.

Al amor.

*(Soneto de Baltasar de Alcázar.)*

---

Dí, rapaz mentiroso, es esto cuanto  
Me prometiste preso y á pié quedo,  
Andar mirlado entre esperanza y miedo  
Cercado de respetos, hecho un santo?

Sustos, celos, favores, risa, llanto  
Dalos, Amor, á quien se lame el dedo;  
Los que me diste á mí, te vuelvo y cedo  
No quiero tomar más cosa de espanto.

Bien siento tus heridas y que salgo  
De tu poder para ponerme en cura,  
Porque tengo aún abiertas las primeras.

Y por la fé te juro de hijodalgo,  
Que si mi buen propósito me dura,  
No he de partir de hoy más contigo peras.

## XXIX.

## Quintillas. (1)

¿Quién os engañó, señor,  
En acetar desafío,  
Donde el premio es el honor  
Sin fuerza, talle ni brio,  
Para batallas de Amor?

Confiasteis de animoso,  
Y fuérais más provechoso  
Vivir menos confiado  
Que no venir desarmado  
A campo tan peligroso.

¿Qué pensábad es sacar  
Que todo no os afrentase  
No pudiendo acaudalar  
Armadura que os armase  
Ni lanza para encontrar?

Y pues tal os hizo Dios,  
De concierto entre los dos,  
Fuera bueno haberle dado  
Al enemigo un soldado  
Que combatiera por vos.

Natura os quitó el arnés,  
Quedasteis sin armadura,  
Y vos quisisteis despues  
Pelear contra natura,

---

(1) D. Francisco Chacon casó con doña Juana de Acebedo, y á poco á título de impotente, se deshizo el casamiento por sentencia. A este propósito, hizo Balthasar de Alcázar estas quintillas.

Siendo el disparate que es.

¡Qué cosa tan torpe y fea  
Para quien honra desea!  
¿No veis que no vale un higo  
El desarmado enemigo  
Para entrar en la pelea?

Considero de la suerte  
Que estábades en aquel  
Trance peligroso y fuerte,  
Mas amargo que la hiel  
Con mil sudores de muerte,

Entrando y saliendo en vano  
Con vuestra derecha mano  
Por esforzaros, y al fin  
Vuestro cansado rocín  
Echado en el verde llano.

Poniadesle al robusto  
El blanco pecho delante,  
El pié calzadillo justo,  
La pierna lisa bastante  
Para provocalle á gusto.

Mostrábadesle á porfía  
La casa del alegría,  
Que es el secreto minero:  
Todo lo miraba Nero,  
Y él de nada se dolía.

¿Qué usariades con ella  
De regalos y retozo?  
¿Qué de soballa y molella  
Con cuentos de cuando mozo,  
Para sólo entretienella?

Y al fin cuánto en vos se halla  
Pudo en algo contentalla,  
O' dalle algun gusto humano,  
Ojos, lengua, boca y mano,

Sino don Sancho que calla.

Por lo que al fin sucedió

De la mísera jornada,

La mujer os engañó

Y quedó desengañada

De lo que de vos pensó.

Pintábaos fuerte varon

Dentro en la imaginacion;

Pero ya la pobre entiende

Que fué tesoro de duende

Que se convirtió en carbon.

Pues de la dama leal,

¡Quién duda que no hiciese

Algun acto cordial

Para ver si le pudiese

Despertar de un sueño tal

Y al estruendo y vocear,

Al gemir y suspirar,

A las ánsias y al tocaros,

Durmiendo está el Conde Claros

La siesta por descansar.

Y ojalá fuera dormir,

Todo se compadeciera,

Tiempo pudiera venir

En que despierto estuviera

Para poder combatir.

Pero más mal hay que suena

Que entre Torres y Jimena,

Helado de parte á parte,

Muerto yace Durandaste,

¡Ved que lástima y qué penal

De muerte, que es de lloralla;

Que á morir como guerrero

Peleando en la batalla

Fuera dolor no tan fiero



Para la que sufre y calla.

Mas la pobre está llorando,  
No su muerte, sino el cuando,  
Que quisiera la traidora  
Que fuera dentro en Zamora  
Por su pátria peleando.

La candela que no ardía  
En sus manos la tomaba,  
Y en su fuego procuraba  
Encendella, y no podia,  
Porque el pábilo faltaba.

Contemple cualquier cristiano  
Cuál estábades, hermano,  
Con los piés hácia el Oriente,  
Y la mísera doliente  
Con la candela en la mano.

Hicisteis una salida  
Por cobrar provecho y fama,  
Y á poca tierra corrida  
Captivastes una dama  
Que se os echó de rendida.

Y dad mil gracias á Dios  
Que no podrán otros dos,  
Aunque os armasen celada,  
Quitaros la cabalgada,  
Porque no lo fué de vos.

De aquí se concluye al fin  
Ser honrado en gran manera,  
No ruin, ni Dios lo quiera,  
Porque si fuera ruin  
Rogándole se estendiera.

Aunque á ella por otros fines  
No se le da dos cuatrines,  
Ruin le fuera mejor,  
Porque está hecha en amor

A contratar con ruines.

Qué rocin tan de mal talle!  
Qué hacon tan flaco y feo!  
Que no bastó espolealle  
Con ocasion y desco  
Para sólo levantalte.

Pues, señor, de mi consejo  
A rocin tan flaco y viejo,  
Y qué cae sin cargalle  
Mejor es desjaretalle  
Y serviros del pellejo.

O pues no ha salido fiel,  
Aunque se os haga de mal,  
Hacedle cierta señal,  
No se engañe mas por él  
La que no os tiene por tal,

Cortadle si os pareciere,  
Nariz y orejas, si hubiere,  
Como posta que cayó,  
Que sepa que desmayó  
Quien á correrla viniere.

Con todo en las ocasiones  
En que Amor incita á mal,  
No cairá en las tentaciones  
De nuestro mal natural.

Llevarlo será acertado  
A monjas para douado:  
Servirlas ha á maravilla  
Sin tener jamás rencilla,  
Pues jamás está alterado.

Entre los siete durmientes  
Podeis contalle y ponelle,  
Que él recordará sin velle  
Cuando ni Dios ni las gentes  
Tengan ya que agradecelle.

Y de la necesidad  
Mostrará ferocidad,  
Sin para que, ved que rabia,  
Como Santelmo en la gabia  
Pasada la tempestad.

El árbol que tanto os cuesta,  
Al fin fin se os ha secado:  
Cortalde que es cosa honesta  
Que un árbol, seco, pelado,  
Sin flor ni fruto, qué presta?

Para alcándara es mejor,  
De tórtola, buen señor,  
Cuando su marido pierde,  
Que ni posa en ramo verde,  
Ni en árbol que tenga flor.

No entiendo vuestra costumbre,  
Pues sabemos cierto nos,  
Los mansos tienen la cumbre;  
¿Cómo estais tan bajo vos  
Siendo todo mansedumbre?

Viendo aquesto la mezquina  
Con los humildes se inclina  
Y á soberbios dá favores,  
Porque la mata de amores  
Lo que la soberbia empina.

¡A Sanson fuísteis opuesto:  
El belicoso, vos manso;  
Él á mil trabajos puesto,  
Vos en perpétuo descanso;  
Pero no mejor por esto.

Ambos demostrado habeis  
A damas lo que valeis:  
Él el lugar que sabía  
Donde la fuerza tenía,  
Vos donde no la teneis.

## XXX.

## Epigramas.

*(Del mismo.)*

---

Dos galanes pelearon  
Sobre Costanza una tarde:  
Mirad, así Dios os guarde,  
Para donde lo guardaron.  
Si nació la enemistad  
De verse un poco apretados,  
Dos pueden caber holgados,  
Y aún tres á necesidad.

---

Bien te quiere Guardiöla,  
Triscadorcilla Violante,  
Pero quiérete el bergante  
Bañada, desnuda y sola.  
Quédame desto una duda,  
Porque aunque así lo refiere,  
Calla él para qué te quiere  
Bañada, sola y desnuda.

---

Ved lo que Juana se estima,  
Que jura á Dios trino y uno,  
Que no le ha de echar ninguno  
De balde la pierna encima.

Y es razon que se le crea,  
Porque si ella no lo paga,  
Ninguno habrá que tal haga  
Por gran bellaco que sea.

---

Sacó á pregon Isabel  
Su v..., y al que llegaba  
Como á comprador, le daba  
Para prueba un trago dél.

Destas y otras asenturas  
Vino la pobre mujer  
A no tener que vender,  
Porque se fué en probaturas.

---

Dicen del pié de Violante,  
Que por compás es igual  
Del tobillo al carcañal,  
Que del tobillo adelante.

No lo he visto; pero sé  
Que si vestida y calzada  
Fuera al cielo, todo es nada,  
Porque ha de entrar con mal pié.

---

Quísose Inés sacudir  
Las faldas, y descubrió  
Más que la ley permitió  
Que pudiese descubrir.

Y hubo un milagro que admira,  
Y es que al tiempo que la ví,  
Yo era tuerto, y me volví  
Derecho como una vira.

---

Bien entiendo, Inés amiga,  
Aunque callo y disimulo,  
Que álguien os fuerza y obliga  
Hasta dar con vos de c...,  
Y á las veces de barriga.

Y si esto, Inés, es verdad.  
Podeis por curiosidad  
Con un palico de esparto,  
Contar hasta el verso cuarto,  
Y al cabo dél me besad.

---

Aconsejándole á Inés  
Se quite de su marido,  
Que anda con p... perdido,  
Respondió como quien es:

«Aunque veo por extenso  
Lo mal que hace en dejarme,  
Yo no pienso dél quitarme,  
Desquitárme dél si pienso.»

---

Este nombre *Pedro* es bueno,  
Por la memoria estimado  
Del Pontífice nombrado  
Sucesor del Nazareno.

Pero si quereis quitalle  
La cuarta letra y dejalle,  
Se resuelve en un suspiro  
Que ninguno habrá que á tiro  
De arcabuz ose csperralte.

---

Juana, pues que no dais cabo  
Al tormento en que me veis,  
Y de ordinario volveis

A mis lástimas el rabo,  
Temo que querais dinero;  
Si es cierto lo que refiero,  
Bien podeis de aquí adelante  
Besarme en el consonante  
Que tiene el verso primero.

---

Iba en una procesion  
Un donoso loco un dia,  
Y un galan que atrás venía  
Le sacudió un pescozon.  
El loco la mano alzando  
Dió otro tal al delantero,  
Diciéndole: «Compañero,  
Dad, ¿no veis que vienen dando?»

---

Un socarron mesonero  
Dijo á un jibado al revés:  
«No me negueis esta vez  
Que cargasteis delantero.»  
El jibado á estas razones  
Replicó: «Es muy importante  
Llevar la carga delante  
Quien se halla entre ladrones.»

---

No jugueis más por mi vida  
Tan mal juego, bella Juana;  
Porque os hallareis mañana  
Cansada y arrepentida.  
Ved si os cuadra el qué sé yo;  
Que estando en él ocupada,  
Podrá ser veros cansada,  
Pero arrepentida no.

---

Dá á cada amante Guiomar,  
Por escusar sus porfías,  
Del día un hora; y muchos días  
Le faltan horas que dar.

---

Tuve por la mas liviana  
Mujer del mundo yo á Inés;  
Dice Ana que no lo es,  
Y en sí lo echa de ver Ana.

---

A echar el ojo en remojo  
Fuiste, Juana, y con donaire  
Diz que echaste el ojo al aire  
¡Mira tú á qué echaste el ojo!  
Gallego era el aire, y luego  
Se te entró á hacerte mal;  
Que solo por ojo tal  
Se entrára, Juana, un gallego.

---

A que no me dás un beso?  
Me dijo Inesilla loca  
Teniendo en su linda boca,  
De punta, un alfiler grueso.  
Yo, que siempre mi provecho  
Saco de sus burlas sabio,  
Fingí dárselo en el lábio  
Y se le planté en el pecho.

---

¿Quereis saber de Costanza  
Cuán casta y honesta sea?  
Que ninguno la desea  
Que quede con esperanza;



Porque como ella lo sepa,  
Luego le aplica el remedio,  
Sin dejar lugar enmedio,  
Donde la esperanza quepa.

---

Llora su pena y enojo  
Tiernamente Catalina,  
Y llóralo la mezquina  
Solamente con un ojo;  
Si quiere saber alguno  
Que la causa de ello ignora,  
Porqué con un ojo llora,  
Porque no tiene mas que uno.

---

Juana espera la venida  
De su marido; no entiendo  
Porque no viene, teniendo  
La mujer tan mal sufrida.  
Mal hecho no se detenga,  
Ni pierda esta coyuntura,  
Si no quiere por ventura  
Venir tarde cuando venga.

---

Cielo son tus ojos, Juana,  
Cielo dispuesto á llover,  
Pues siempre suelen tener  
Nubes á tarde y mañana;  
Relámpagos, agua y nieve,  
Son perpétuo desconsuelo;  
Si Dios no tiene otro cielo,  
Nunca Dios allá me lleve.

## XXXI.

## Letrillas.

(*Del mismo.*)

---

*De la dama que da luego,  
Sin decir «vuelva á la tarde»  
Dios os guarde.*

---

De la que á nadie despide,  
Y al que le pide á las nueve,  
A las diez ya no le debe  
Nada de lo que le pide;  
De la que así se comide,  
Como si no hubiese tarde,  
*Dios os guarde.*

De la que no dá esperanza,  
Porque no consiente medio  
Entre esperanza y remedio,  
Que el uno al otro se alcanza;  
De quien desde su crianza  
Siempre aborreció dar tarde,  
*Dios os guarde.*

De la que en tal punto está,  
Que de todo se adolece,  
Y al que no le pide ofrece  
Lo que al que le pide da;  
De quien dice al que se va

Sin pedirle que es cobarde,  
*Dios os guarde.*

De la que forma querella  
De quien en su tierna edad  
Le impidió la caridad  
Y los ejercicios della;  
De la que si fué doncella  
No se acuerda, por ser tarde,  
*Dios os guarde.*

---

*Si te casas con Juan Perez,*  
*¿Qué mas quieres?*

---

Si te trae del mercadillo  
Saya y manto de soplillo,  
Y un don para el colodrillo,  
Prendido con alfileres;  
*¿Qué mas quieres?*

Si es de tan buena conciencia,  
Que llevará con paciencia  
Sobre cuernos penitencia  
La vez que se los pusieres,  
*¿Qué mas quieres?*

Si te permite que veas  
Y goces lo que desees,  
Y al fin, pasa porque seas  
La peor de las mujeres  
*¿Qué mas quieres?*

Si para tu condicion  
Le desees dormilon,  
Y él duerme mas que un liron  
Cuando menester lo hubieres,  
*¿Qué mas quieres?*

Si el Juan Perez es de hechura

Que todo el año procura  
Que todos por tu figura  
Te hagan dos mil placeres,  
*¿Qué mas quieres?*

## XXXII.

Décima.

*(Del doctor Juan de Salinas.)*

---

Determinaron echar  
Un novicio que solía  
A todos cuanto podía  
De las celdas agarrar,  
Viendo al padre lamentar,  
Farfan en esta ocasion  
Dijo con gran compasion:  
«Todos lo hemos lamentado;  
Que nos tenia robado  
Hasta el mismo corazon.»

## XXXIII.

**A una dama que fingiendo descuido enseñó las  
ligas al doctor.**

*(Del mismo.)*

---

Cubrid las ligas, amiga,  
Sin meterme en tentacion;

*Que no soy yo gorrion  
Para que me armeis con liga.*

Hallaisme ya tan de paz  
Y tan templado á los viejos,  
Que no bastan rapacejos  
Para tornarme rapaz.

No espereis á que os lo diga  
Por segunda monicion;

*Que no soy yo gorrion  
Para que me armeis con liga.*

La receta que os parece  
Que ha de ponerme osadía  
Es rosa de Alejandría,  
Que me estraga y enflaquece.

Acabad de hechar, amiga,  
A la jaula el pavellon,

*Que no soy yo gorrion  
Para que me armeis con liga.*

Aunque puede en la refriega  
Armar la liga morada,  
No es de la liga esta armada,  
Ni contra el turco navega.

No penseis que me perdiga  
Tan moderada ocasion;

*Que no soy yo gorrion  
Para que me armeis con liga.*

## XXXIV.

**A un fraile viejo, mentiroso y falto de dientes.**

*(Del mismo.)*

---

Vuestra dentadura poca  
Dice vuestra mucha edad,  
Y es la primera verdad,  
Que se ha visto en vuestra boca,

## XXXV.

**A una hechura de un Santo Cristo de cera.**

*(Del mismo.)*

---

Pecador, que estas temblando  
De mi justicia severa,  
Llégate; que soy de cera  
Y fácilmente me ablando.

## XXXVI.

Epitafio á doña Luisa Maldonado, mujer que fué de uno á quien por mal nombre llamaban Barrabás.

(*Del mismo.*)

---

Quien vivió con Barrabás  
Yace en esta losa fria;  
Que la vida que tenía  
No pudo sufrirla mas;  
Y así nos queda el consuelo  
En muerte tan á deshora,  
Que pues Barrabás la llora,  
Sin duda que está en el cielo.

## XXXVII.

Juguete.

(*Del mismo.*)

---

La del escribano  
La recién casada  
Con el francesillo  
De la cuchillada;

La que tiene al río  
Vista y puerta falsa,  
Para ser tan moza  
No es del todo sana.  
Como paño malo  
Descubre la hilaza  
Y en materia desto  
Lindos cuentos pasan.  
Al marido ayuda  
A llevar la carga;  
A los aranceles  
Tiene ya en estampa.  
Él corta las plumas,  
Y ella las arranca  
A los pajarillos  
Que en su red se enlzan.  
El cuelga en la cinta  
Su tintero y cajas,  
Y ella dá madera  
De la que se labran.  
Él da fees de todo,  
Y ella da esperanzas  
A los pisaverdes  
Que le dan la casa.  
Toma él confesiones,  
Y ella las dilata,  
Aunque dé mil vueltas  
La Semana Santa.  
El hace preguntas  
A los que declaran,  
Y ella dá respuestas  
A ninguno malas.  
El dá testimonios,  
Y ella los levanta  
A la vecindad,



Por cubrir sus faltas.  
Hace él tinta fina  
Que gastar en casa,  
Y ella en su escritorio  
De la ajena gasta.  
El se vá á juicio  
A seguir sus causas,  
Y ella fuera de él  
Cumple bien sus mandas.  
El renuncia leyes  
Que en el caso hablan,  
Y ella se somete  
A las que le agradan.  
Él hace contratos  
Con firmezas bravas,  
Y ella tiene fratos  
Llenos de mudanzas.  
Toma él juramentos,  
Y ella los quebranta,  
Si juró algun dia  
De no ser bellaca.  
El protesta costas  
Y niega demandas,  
Y ella las concede  
A los que le pagan.  
El, antes que firme,  
Los errores salva,  
Y ella los concede  
A los que le pagan.  
Con la del violero,  
Que vive de cara,  
Comunica mucho  
Y son como hermanas  
Esta es de la vida,  
Y tambien del alma,

Que con su marido  
Encuerda guitarras.  
El busca las primas  
Frescas de Alemania,  
Y ella la tercera,  
De la tierra, y rancias.  
El mira las cuerdas  
Que solas dos hagan,  
Y ella, por no serlo,  
Hace las que bastan,  
Otras mil cosillas  
Que el hombre se calla,  
Por tener presente  
La amistad pasada.  
Otro la celebre  
Como á la escribana,  
Hasta hacer entre ellas  
La traviesa-pata.

### XXXVIII.

#### Décima burlesca.

(De Góngora.)

---

Casado el otro se halla  
Con la del cuerpo vellido,  
De quien perdonado ha sido  
Por ser don Sancho que calla;  
Los ojos en la muralla,  
Su real vee acrecentado

De uno y otro que entra armado,  
Y sale sin alborozo  
Por aquel postigo mozo  
Que nunca fuera cerrado.

## XXXIX.

### Epigramas.

*(Del mismo.)*

---

Una fuente Ana la bella  
Se abrió junto á la comun,  
Y mil pudiera, segun  
Que entraron caños en ella.  
La fuente purgando vá,  
Y queda claro y notorio  
Que en doña Ana el purgatorio  
A donde el infierno está.

---

En predicando el prior  
Va por la iglesia arropado,  
Aunque lo que ha predicado  
No le costó su sudor.

Dí, si le vieres, Miguel,  
Que esto en vanagloria topa;  
Que el que lo oyó no se arropa,  
Y está mas cansado que él.

## XL.

## Letrillas burlescas.

*(Del mismo.)*  

---

*Allá darás rayo,  
En casa de Tamayo.*

---

De hospedar á gente estraña,  
O flamenca ó ginovés,  
Si el huésped overo es  
Y la huéspeda castaña,  
Segun la raza de España,  
Sale luego el potro bayo.

*Allá darás, etc.*

De muy grave la viudita  
Llama padre al capellan  
Con quien sus hijos están;  
Y amor, que la solicita,  
Hace que por padre admita  
Al que recibió por ayo.

*Allá darás, etc.*

Alguno hay en esta vida  
Que sé yo que es menester  
Que á su querida mujer  
(Nunca fuera tan querida)  
Tomen antes la medida  
Que á él le corten el sayo.

*Allá darás, etc.*

Con su lacayo en Castilla

Se acomodó una criada;  
No se le dió al señor nada,  
Porque no es gran maravilla  
Que el amo deje la silla,  
Y que la ocupe el lacayo.  
*Allá darás, etc.*

Opilóse vuestra hermana,  
Y dióle el doctor su aeero;  
Tráela de otero en otero,  
Menos honesta y mas sana;  
Dióla por setiembre el mana,  
Y no purgó hasta mayo.  
*Allá darás, etc.*

---

*Dineros son calidad,  
Verdad,  
Mas ama quien mas suspira,  
Mentira.*

---

Cruzados hacen cruzados,  
Escudos pintan escudos,  
Y tahures muy desnudos  
Con dados ganan condados;  
Ducados dejan ducados,  
Y coronas magestad,  
*Verdad.*

Pensar que uno solo es dueño  
De puerta de muchas llaves,  
Y afirmar que penas graves  
Las paga un mirar risueño,  
Y entender que no son sueño  
Las promesas de Marfira,  
*Mentira.*

Todo se vende este día,

Todo el dinero lo iguala;  
La corte vende su gala,  
La guerra su valentía;  
Hasta la sabiduría  
Vende la universidad,

*Verdad.*

En Valencia muy preñada,  
Y muy doncella en Madrid,  
Cebolla en Valladolid,  
Y en Toledo mermelada,  
Puerta de Elvira en Granada,  
Y en Sevilla doña Elvira,

*Mentira.*

No hay persona que hablar deje  
Al necesitado en plaza;  
Todo el mundo le es mordaza,  
Aunque él por señas se queje;  
Que tiene cara de hereje  
Sin fé la necesidad,

*Verdad.*

Siendo como un algodón,  
Nos jura que es como un hueso,  
Y quiere probarnos eso  
Conque es su cuello almidon,  
Goma su copete, y son  
Sus bigotes alquitira,

*Mentira.*

Cualquiera que pleitos trata,  
Aunque sean sin razon,  
Deje el río Marañon,  
Y entre en el de la plata;  
Que hallará corriente grata  
Y puerto de claridad,

*Verdad.*

Siembra en una artesa berros

La madre, y sus hijas todas  
 Son perros de muchas bodas,  
 Y bodas de muchos perros;  
 Y sus yernos rompen hierros  
 En la toma de Algecira  
*Mentira.*

*¿Qué lleva el señor Esqueva?*  
*Yo os diré lo que lleva. (1)*

Lleva este río crecido,  
 Y llevará cada día,

(1) Manuscritas corren entre los curiosos con nombre de Quevedo las siguientes décimas contra Góngora, por la letrilla *¿Qué lleva el señor Esqueva?*

Vos, que coplas componeis,  
 Ved que dicen los poetas  
 Que siendo para secretas,  
 Muy públicas las traeis;  
 Cólica diz que teneis  
 Y por la boca purgais;  
 Ya que satírico estais,  
 A todos nos dais matraca;  
 Descubierta habeis la caca  
 Con las cácas que cantais.

De vos dicen por ahí  
 Apolo y los de su bando  
 Que sois poeta nefando,  
 Pues cantais cu... así.

. . . . .

Vuestras obras yo no cante,  
 Aunque me lo mande Apolo,  
 Que es voz de rabel tan solo  
 De un rabadan ignorante.

No hay música donde estén  
 Vuestros inmundos trabajos;  
 Que si suenan mal los bajos,  
 Los típles no suenan bien;

Las cosas que por la via  
De la cámara han salido,  
Y cuanto se ha proveido  
Segun leyes de *Digesto*.  
Por jucces que antes de esto  
Lo recibieron á prueba.

*¿Qué lleva, etc.*

Lleva el cristal que le envia  
Una dama y otra dama,  
Digo el cristal que derrama  
La fuente de mediodia,  
Y lo que dá la otra vía,  
Sea pebete ó sea topacio;  
Que al fin damas de Palacio  
Son ángeles de hijos de Eva.  
*¿Qué lleva, etc.*

---

Y cuando todos les dén  
De las que el mundo levanta,  
Que hombre ó mujer que canta,  
Si tiene cabeza cuerda,  
A coplas y pies de mí....  
Hará pasos de garganta.

Que alabe será muy justo  
Vuestros versos mi voz sola,  
Porque, como son de cola,  
Se pegan á cualquier gusto.  
Desde el scita al negro adusto,  
Y desde el Tajo dorado  
Al Nilo tan celebrado,  
No hay ingenio tan machucho  
Ni crecido mas que mucho,  
Si crece de estercolado.

O por gracia ó por antojo,  
El nombre de sucio os dan,  
Siendo, de puro galan,  
Vuestros achaques de ojo;  
Haceis versos por antojo,  
Que solo los bien nacidos



Lleva lágrimas causadas  
De cansados amadores  
Que de puros servidores,  
Son de tres ojos lloradas;  
De aquel digo acrecentadas,  
Que una nube le dá enojo,  
Porque no hay nube deste ojo  
Que no truene y que no llueva.  
*¿Qué lleva, etc.*

Lleva pescado del mar,  
Aunque no muy de provecho,  
Que salido del estrecho,  
Va á Pisuerga á desovar;  
Si antes era calamar

---

Celebramos atrevidos,  
Que en esta conversacion  
Por ser sucios, como son,  
No pueden ser admitidos.  
Son tan sucias al mirar  
Las coplas, que dais por ricas,  
Que las dan en las boticas.  
Para hacernos vomitar;  
Un nombre hoy ando á buscar  
Que os cuadre derechamente,  
Y hallo que os llama un valiente  
Que de Córdoba os conoce,  
Poeta de entre once y doce,  
Que es cuando vacía la gente.

Ya mi parecer sin duda  
Es que las coplas pasadas,  
Segun están de cagadas,  
Las hicísteis con ayuda;  
Mas vale que tengais muda  
La lengua, y con necedades  
Dejad las vascosidades;  
Mirad que sois en tal caso  
Albañal donde el Parnaso  
Purga sus necesidades.

O si antes era salmon,  
Se convierte en camaron  
Luego que en el rio se ceba.  
*¿Qué lleva, etc.*

Lleva, no patos reales  
Ni otro pájaro marino,  
Sino el noble palomino,  
Nacido en nobles pañales;  
Colmenas lleva y panales,  
Que el rio les da posada;  
La colmena es vidriada,  
Y el panal es cera nueva.  
*¿Qué lleva, etc.*

Lleva, sin tener su orilla  
Arbol, ni verde ni fresco  
Fruta que es de todo cuesco,  
Y de madura, amarilla;  
Hácese de ella en Castilla  
Conserva en cualquiera casa,  
Y tanta ciruela pasa,  
Que no hay quien sin ella beba.  
*¿Qué lleva el Señor Esgueva?*  
*Yo os diré lo que lleva.*

---

*Cual mas, cual menos,  
Toda la lana es pelo.*

---

Despues que de talanquera,  
Ciego Amor, los toros veo,  
Que se corren en tu plaza,  
Mansos, aunque tienen cuernos,  
Como estoy subido en alto,  
Mil cosas miro y contemplo,  
Unas que me causan risa,

Y otras que me causan miedo.  
No hay lego que no sea fraile  
Ni fraile que no sea lego;  
Todos son hombres al fin  
Aunque en hábito diverso.  
*Cual mas, etc.*

Desde aquí miro doncellas  
Que ya dos veces parieron,  
Y en posesion virginal  
Se casaron despues desto.  
Otras que lo son sin duda,  
Pero tal duda no absuelvo,  
Porque en allegando al quinto,  
No hay quien no sepa del sexto.  
Al fin unas y otras pasan  
Por industria ó por enredo,  
Unas doncellas selladas,  
Y otras que lo son sin sellos,  
*Cual mas, etc.*

Desde aqui miro viudas  
Que debajo el monjil negro  
Es encarnado el color  
Del aforro que traen dentro.  
Otras muy contemplativas,  
Con un gran rosario al cuello,  
Cuyas cuentas de perdon  
Se pasan contando cuentos;  
De unas murmuran la gala,  
De otras murmuran lo honesto,  
Y para decir verdad,  
De mujeres en efecto,  
*Cual mas, etc.*

Tambien he visto doncellas  
Sueltas, sin rienda ni freno,  
Unas de gestos hermosos

Y otras de gestos bien gestos;  
Unas visten tiritaña  
Y otras seda y terciopelo;  
Unas son de cuatro y ocho,  
Otras de cincuenta y ciento.  
De aquestos precios, al fin,  
Al mas barato me atengo;  
Que toda esta mercancia,  
Por barata ó de gran precio,  
*Cual mas, cual menos,*  
*Toda la lana es pelo.*

## XLI.

### Romances.

(*Del mismo.*)

---

Recibí vuestro billete  
Dama de los ojos negros,  
Con mil donaires cerrado  
Y con mil ánsias abierto;  
Y en fé de los treinta escudos  
Que en vuestro renglon tercero  
Vienen en un alma mia  
Disimulados y envueltos,  
Os envío ese inventario  
De las partidas que tengo;  
Que es como si os enviara  
Las del infante D. Pedro;  
Porque en materia de escudos

Solo tengo un pavés viejo,  
Y en moneda de reales,  
Yo soy de un lugar realengo;  
Y cuanto á las alcabalas  
Tengo un grande privilegio;  
Que, como no hay que vender,  
Ni las pago ni las debo.  
De los navíos de Indias  
Poderosos y soberbios,  
Me viene la dulce nueva  
Cómo llegaron al puerto.  
Cúpome de particion  
De molinos de agua y viento,  
El molino de mis dientes,  
Que no muele á todos tiempos.  
De dehesas y cortijos,  
Viñas, huertas y majuelos,  
Me cupiéron los caminos,  
Y la ciudad por linderos.  
No se me quejan las fuentes,  
Ni los claros arroyuelos,  
Que los enturbian cabezas  
Señaladas de mi hierro.  
Al fin mis hatos se incluyen  
En los que ciñen mi cuerpo,  
Y en un *Agnus Dei* de alquimia  
Se rematan mis corderos.  
Solo el adorno de casa  
Es, señora, de momento,  
Porque en un momento es visto,  
Y se acaba en un momento.  
Tambien tengo alguna plata;  
Por ser poca no la cuento,  
Que es una santa patena  
Que heredé de mis abuelos.

No tengo paños de corte,  
Mas no me faltan enteros,  
Porque ya tengo la corte;  
Solo el paño es el que espero.  
Tambien para mi salud,  
Que es la prenda que mas quiero,  
Hay muy gentiles gallinas  
En mi mozo y en su dueño.  
En cosas dulces, Canarias  
No iguala la que poseo,  
Pues gozo una linda sarna,  
Rascada con cinco dedos.  
Al fin que, señora mia,  
Dicho por ménos rodeos,  
Si yo tengo solo un cuarto,  
Muera de cuatro contrecho.  
Sin duda que se hallaron  
En mi triste nacimiento  
Las estrellas en ayunas,  
Pues tal hambre en mí influyeron.  
Aguarde que otra vez nazca  
En mas venturoso agüero;  
Que por desnudo mi madre  
Me puede parir de nuevo.

---

No viene á mí el sobreescrito,  
Señora, de aquesta carta:  
Bien la puede dar á otro;  
Que yo no cómo cebada,  
Ni creo tan de lijero,  
El preñado que me achacan.  
Pues que las bulas de Roma  
Se cuentan desde la data,  
Contemos las conjunciones

Por meses ó por semanas,  
Y si viene bien la cuenta,  
Metamos la cria en casa;  
Pero sino viene bien  
¿Porqué quiere la bellaca  
Jugar con otros las piernas  
Y cargarme á mí las cabras?  
No quiera la fugitiva  
De la aborrecida patria  
Hacer con otros el flete,  
Y que pague yo la barca;  
Desista de ser fullera;  
No haga pandillas tantas,  
Que si ella es cuchillo agudo.  
Yo soy raposa avisada.  
¿Cómo quiere que reciba  
El requeson que me aguarda,  
Si estaba llena la encella  
Cuando yo llegué á apretalla?  
Pues no quiso ser mi mula,  
No quiero ser su gualdrapa.  
Bien puede dar esas quejas  
A quien la hizo preñada:  
Su preñado me parece  
A la puente segoviana,  
Que se hizo en una noche  
Sin cal, arena ni agua.  
Sin duda que el diablo hizo  
Este milagro en España;  
Diablo debo yo de ser,  
Pues su preñado me achaca.  
Para haberse criado en villa,  
Poco sabe de crianza,  
Pues me pide el aguinaldo  
Sin darme las buenas Pascuas.

Al otro que se las dió,  
Con paz, á uso de Francia,  
Le haga aquesas cosquillas,  
Porque yo no sufro albarda.  
Pídale que contribuya  
Para el gasto de las amas;  
Que no he de dar yo mantillas,  
Sirviendo el otro de manta.  
Aunque soy malo á sus ojos,  
Tengo la conciencia sana:  
No quiero coger el fruto  
Que otro sembró con sus vacas.  
Libreme Dios de lo ajeno,  
Pues es cosa averiguada  
Que la codicia del mundo  
Es la polilla del alma.  
Son los partos de mujeres  
Como nubes que traen agua,  
Que, aunque ignoramos dó vienen,  
Sabemos donde descargan.  
Decir que ella le parió  
Es verísima probanza;  
Mas, que parió de mi solo,  
Es duda que no se alcanza.  
Así que, señora mía,  
No escarbe mas la cernada,  
Porque es todo polvareda,  
Pues pide injusta demanda.  
Déjeme, pues que la dejo,  
Y quédese enhoramala;  
Que no la he de levantar,  
Pues que se hechó con mi carga.

---



Al corral salió Lucía,  
 Y Lucía en el corral  
 Echó al sol como al sol mismo  
 Todo su parti-cular.  
 Desató su servidumbre,  
 Concediendo libertad  
 A las aguas y á lo vientos  
 Por delante y por detrás, (1)  
 Con tal furia, que pudieran  
 A toda prisa amainar  
 Las velas, y en alto vuelo  
 Moler en el quintanar.  
 Salieron los elementos

(1) En algunas copias manuscritas de poesías de Góngora, existe este romance con grandes variaciones. Ignoro si son de Góngora ó de alguno de sus discípulos ó admiradores. Por sí ó por no, le doy aquí cabida.

Al corral salió Lucía, etc.

. . . . .  
 Con tal furia, que pudiera  
 Cinco parvas aventar,  
 Y apagar dos monumentos  
 De una vez con un soplar.  
 Salieron los elementos  
 De aquella captividad,  
 Como suele por agosto  
 Temerosa tempestad;  
 Dos columnas la sustentan,  
 Siendo testigo ocular  
 El contraste de los vientos,  
 De aquel testigo casual.  
 Con fuerza le abrió el levante  
 La tajea natural,  
 Y el poniente hizo su oficio,  
 Como en batalla naval.  
 Llamaba un fuerte aguacero  
 Por la puerta principal,  
 Y por el postigo falso  
 Respondían. *Allá van.*

De aquella cautividad,  
Como suele por agosto  
Temerosa tempestad.  
Dos columnas la sustentan,  
Que pueden determinar  
La tierra, mas no hay *plus ultra*  
Do quiera que ellas están.  
Mienten pintores de Vénus;  
Poetas bien lo dirán,  
Que vos sola sois la diosa  
Del amor y del amar.

---

Maltrató sabrosamente  
Sus carnes mirando andar  
Las manos, que eran de nieve,  
Entre pez, rosa y coral.  
Al fin se rascó Lucía,  
Tentando aquí y acullá,  
Desde el principio del mundo  
Hasta la posteridad.  
Dió vuelta á la fuente roja  
Y recorrió su arrabal,  
Y acabó donde comienza  
El pecado original.  
Por la Gran Bretaña dió  
Noticia, aviso y señal  
De las cartas que le trajo  
El correo mensual.  
Divertida con las aguas  
Que arroja el astro lunar,  
Descubrió los caracoles  
En las orillas del mar.  
Se miró como al soslayo  
Toda la capacidad,  
Y de aquel tan bello monte  
La falda se vió bajar.  
Se pegó la contentura,  
Limpiando el cañaveral  
De las gotas del rocío,  
Y se volvió á su telar.

Maltrató sabrosamente  
Sus carnes, porque verán  
Las manos que eran de nieve  
Entre la rosa y coral.  
Al fin se rascó Lucía,  
Cuando aquí, cuando acullá,  
Desde el principio del mundo  
Hasta la posteridad.  
Dió vuelta á Fuenterrabía  
Y recorrió su arrabal,  
Y acabó donde comienza  
El pecado original:

---

Gran filósofo me han hecho  
Casos adversos y tristes;  
Un libro del tiempo soy  
En quien su mudanza escribe.  
Tan á prueba de desdichas  
Me tiene el hado infelice,  
Que no hay mal que me congoje  
Ni bien que me regocije.  
Eráclito fuí un tiempo,  
Que dí en llorar y afligirme,  
Y ahora á reir me doy  
Porque á Demócrito imite.  
Desde aquestas soledades,  
Habitacion apacible,  
Miro en la plaza del mundo  
Los que á su fiestas asisten.  
Desde aquí miro la suerte  
Que con los grandes y humildes  
Hace la fortuna varia,  
Toro veloz y terrible.  
Desde aquí me estoy riendo

De que un ambicioso envidie  
El ver llevar á un privado  
Mayor peso que el de Alcides.  
Ríome de ver que un viejo  
Labre palacios insignes,  
Cuando en el de siete pies  
La muerte le hace brindis;  
De que ningun pleiteante  
En tener justicia estribe,  
Siendo el dinero y favor  
Las leyes que el mundo rigen:  
De la sujecion tan grande  
-Conque los señores viven,  
Pues por no descomponer se  
A duras penas se rien;  
Del que en público se azota  
Y en secreto es el origen  
De vicios, como si á Dios  
Algo pudiera encubrirse.  
Ríome del que en su tierra  
Tiene parada apacible,  
Y hacienda y vida le acaban  
Pretensiones insufribles;  
Del que secreto importante  
A ninguna mujer dice,  
Del garitero que juega,  
Del que tiene hacienda y sirve;  
Del que pudiendo ir armado,  
Con sencillas armas riñe;  
Del que fia en amistad  
De escribanos y alguaciles;  
De aquel que es rico, y de avaro,  
Apenas come ni viste,  
Y deja su hacienda á quien  
En breve la desperdicie;

Del que quiere bien á monjas.  
Y en un locutorio asiste  
Lo mas del tiempo, trocando  
Necedades por melindres;  
Y ríome del galan  
Que piensa que hay mujer firme;  
Del que dice que es su error  
Fuerza de estrella infelice;  
Del que por quitar un v.....  
Paga una suma increíble,  
Y saca descalabrado  
El..... Dios nos guarde y nos libre;  
Del que no siendo señor  
Sacres sustenta y neblíes,  
Y á diez ducados le salen  
Cualquiera par de perdices.  
Ríome de que un poeta  
Forceje, trace y fabrique  
Máquinas para ser rico,  
¡Harto gracioso imposible!  
Ríome de un licenciado  
Que, siendo en extremo simple,  
Quiera enmendar á un discreto  
En virtud de seis latines;  
De la que quiere mezclar,  
Siendo por extremo libre,  
Enterezas de Lucrecia  
Con flaquezas de Pasífes;  
Y de un marido Anteon  
Que en público cela y riñe,  
Y á costa de su mujer  
Come, bebe, calza y viste;  
Del que teniendo setenta,  
Busca una niña de quince,  
Sin mirar que compra viña

Que él paga y otros esquilmen.  
Y de mí me estoy riendo  
De cuanto dí en afigirme,  
Sabíendo á cuán breve espacio  
El bien y el mal se remite.

## XLII.

### Sonetos.

(*De Quevedo.*) (1)

---

Estaba una fregona por enero  
Metida hasta los muslos en el río,  
Lavando paños con tal aire y brio,  
Que mil nécios traía al retortero.

Un cierto conde, alegre y placentero  
Le preguntó por gracia, si hacía frío:  
Respondió la fregona: «Señor mio,  
Siempre llevo conmigo yo un brasero.»

El conde, que era astuto, y supo donde,  
Le dijo haciendo rueda como pavo,  
Que le encendiese un cirio que traía;

Y dijo entonces la fregona al conde,  
Alzándose las faldas hasta el rabo:  
«Pues sople este tizon su señoría.»

---

(1) Ninguna de las composiciones que publicamos en este CACIONERO del príncipe de nuestros poetas satíricos, figura en *El Libro verde*.

Bésame espejo dulce, ánima mia;  
Bésame, acaba, dame ese contento,  
Y cada beso tuyo engendre ciento,  
Sin que cese jamás esta porfía:  
Bésame cien mil veces cada día,  
Porque encontrando aliento con aliento,  
Salgan de aqueste intrínseco elemento  
Dulce suavidad, dulce armonía.

¡Ay boca! venturoso el que te toca;  
¡Ay lábios! dichoso el que os besa;  
Acaba, vida, dame ese contento  
Y dáme ya ese gusto con tu boca;  
Bésame, vida, ya, si no te pesa;  
Aprieta, muerde, chupa y sea con tiento.

---

Casó de un Arzobispo el despensero,  
Y la noche que el novio se acicala  
Para hacer de la novia cata y cala,  
Y repicar el virginal pandero,

Le dijo el secretario: «Por mí quiero  
Que un cañonazo la tireis con bala.»  
Lo mismo el Mayordomo, el Maestresala,  
Veedor, Caballerizo y Camarero.

Llegado el plazo, el caso sucedido  
Contó á la dama, y trece golpes dióle;  
Siete por él, y seis encomendados.

Durmióse, y ella dijo: «¡Ah del dormido!»  
El despertó; la niña preguntóle:  
«¿No tiene el Arzobispo mas criados?»

---

El vulgo comunmente se aficiona  
A la que sabe que es doncella y moza.  
Porque así le parece al que la goza,  
Que la coge la flor de su persona.

Yo, para mí, mas quiero una matrona,  
Que con mil artificios se remoja,  
Y por gozar de aquel que la retoza  
Una hora de la noche no perdona.

La doncella nada hace de su parte  
Cuando la gozan, cosa que aproveche,  
Ni se mueve, ni dá los dulces besos;

Mas la otra lo hace de tal arte,  
Y amores os dirá, que en miel y le....  
Convierte la médula de los huesos.

---

Dar un real á una dama es poco precio.  
Dos la dareis si es prenda conocida,  
Y tres, cuando conforme á estado y vida,  
Darla cuatro os parezca caso recio.

Cuatro, es el moderado y justo precio;  
Mas si la prenda fuese tan subida,  
Seis la dareis, con tal que no os los pida;  
Si la dicredeis mas, quedais por necio.

Esta doctrina es llana y resoluto;  
Ha lugar, si la dama que os agrada,  
Os pareciere libre y disoluta:

Mas, si fuese tan grave y entonada  
Que menosprecie el título de p...,  
Si la quereis pagar, no la deis nada.

---

A la orilla del agua estando un dia,  
Agena de cuidado, cierta hermosa,  
De se mirar su cosa descosa,  
Por verse sola allí y sin compañía,

La camisa se alzó, que lo impedia,  
Y, contenta de ver tan rica cosa,  
La dice con voz blanda y amorosa  
Que de dentro del alma le salia:



«Por vos soy yo de todos requebrada;  
Por vos me dan gorguera y gargantilla,  
Corpiño, manto y saya para el frio,  
Un beso quiero daros» y abajada  
A darle, por estar tan á la orilla,  
Trompicó y de cabeza dió en el rio,

---

Meona Venus, madre del mocoso  
Y rapacejo amor, que ser solías  
La que en las africanas pu....  
Tomaste banco y trato ganancioso.  
Y tú, desnudo niño y revoltoso,  
Que de fraguel oculto la servías  
Procurando tambien sus granjerías,  
A sus mañas ya hecho codicioso:  
¿De dónde, en hora mala, habeis tomado  
De dioses apellido y nombradía,  
Haciendo á todo el mundo que os respete?  
¿O quién de entendimiento habia privado  
Al vulgo, que por dioses admitía  
A una p.... probada y su alcah....

---

¿Porqué rehuye ortiga, entre las rosas,  
Pues tiene del continuo movimiento  
Callos en las caderas mas de un cuento,  
Y las ingles sajudas sin ventosas?  
¿Son menester razones amorosas  
Para decille que me dé contento,  
Siendo yo quien escoba su aposento,  
Y limpia sus basquiñas asquerosas?  
Acabe, touta, tiéndase de lomos;  
Quítese la camisa, mude traje,  
Haciéndome una higa con la cresta;

Hágame con la boca dos mil momos,  
Y hasta que el apetito se me abaje,  
Póngase como gafas de ballesta.

---

Primero es el besalla y abrazalla,  
Y con besos un poco entretenella;  
Primero provocalla y encendella,  
Para que entre con brio en la batalla;  
Primero es el por fuerza arregazalla,  
Metiendo piernas entre piernas de ella;  
Primero es acabar esto con ella;  
Despues viene el deleite de gozalla.

No hacer como acostumbran los casados,  
Mas de llegar y hallarla aparejada  
De puro dulce creo dá dentera.

Han de ser los contentos descados,  
Si no no dan placer, ni valen nada:  
Que no hay quien lo barato comprar quiera.

---

Señora cama ¿en qué habeis vos hallado  
Que habeis de estar contino rechinando,  
Cuando en vuestro regazo está gozando  
Su hermosa dama el fiel enamorado?

¿Teneis acaso de su gusto enfado,  
Que estais, lo que hacen ellos, murmurando,  
O vais á sus acentos remedando,  
Como á la voz el eco en hondo prado?

¿Gruñís vos porque os dan en picotera  
Pues no os componen para estar compuesta  
Sino para mejor descomponeros?

Guardaos pues, no gruñais, no seais molesta,  
No os den trato de cuerda, y de manera  
Os aprietan, que no podais moveros.

---

Querellas vanas, vanos pensamientos  
Tener en que entender ó estar ocioso  
Os debe hacer á vos escrupuloso  
De mis tan ordinarios movimientos.

Si vos gustais de los contentamientos  
De aquel rato tan dulce y deleitoso,  
A fé que no tengais por enfadoso  
Tan presto responder á los acentos.

Tanta es la gloria que el galan y dama  
En amorosos lazos enredados  
Reciben de los actos de Cupido,

Que sin ser yo persona, sino cama,  
Lo siento, que no sienten desmayados,  
Cuanto mas advertir si hago ruido.

---

Son Liconi tus manos virginales,  
Pues sabes, como conde Palatino,  
Hacer que vuelva vírgen, la que vino  
Registro de burdeles y hospitales.

Con dientes de ahorcados y dogales,  
Ejercitas las obras de Merliño,  
Con espada y broquel y jaco fino  
Amazona nocturna á rondar sales.

Y, pórque no se quede parte ociosa,  
De Italia abres la puerta á tu persona,  
Sin cerrar la de España solo un punto:

Esto sí, pesiamí, es ser provechosa;  
Alca..., hechicera, valentona,  
P.... de marca y sodomita en junto.

---

Una, en buena cuenta, no hace cuento;  
Dos veces, ya podrá decirse una;  
Mas una sola, dígole ninguna;

De gentileza tres es argumento.

De cuatro valentía es el intento;

De cinco, su blason es la coluna;

Y si hay quien llegue á seis con su fortuna,

Bellaquería es y atrevimiento.

Deben tener las cosas su medida;

Con mucha miel se estragan los guisados;

Ló dulce, cuando es poco, es agradable;

Remítasé á la cuenta la comida,

Antes que los caballos mal usados

Algun torzon padezcan incurable.

---

Soñaba yo, señora y fué mi sueño,

Que estábamos los dos como señores

En un vergel fresquísimo de flores

Durmiendo, sin licencia de su dueño.

Llegó el amor y con decir risueño

Nos llamó de sus frutas robadores;

Prendiendo nos ató como traidores

Donde tuve el solaz que no desdeño.

Y, viéndose así juntas las dos almas,

Y en prision puestas de amoroso juego,

Juntaron de sus cuerpos la cadena;

En cada espalda nuestra un par de palmas,

Las bocas juntas atizando el fuego,

Prision de gloria, mas que no de pena.

---

Damas las que os preciais de mal casadas,

Haceos desear, y haced amaros;

Jamás os acontezca convidaros,

Por mas que esteis con ellos abrazadas.

Siempre habeis de mostrar que sois forzadas,

Y que os vence el marido con rogaros;

De resistencia siempre habeis de armaros,  
Vereis como sereis siempre estimadas.

Cuando sintais de él, que tanto os quiere,  
Mostrad entonces menos entendedlo;  
Dejad que lo busque él, que manos tiene:

Y cuando la mostrare y os pidiere,  
Primero que vengais á concedello,  
Probad el apetito con que viene.

---

Tu cabello me enlaza, mi señora,  
Y tu serena frente me enternece;  
La lumbre de tus ojos me oscurece,  
Y tu nariz me enciende de hora en hora;  
Y tu pequeña boca me enamora,  
Tu cuello un alabastro me parece,  
Tu pecho leche, que ahora mengua y crece,  
Y en medio están dos bultos de una aurora.

Tu vientre llano y liso, allí es mi gloria;  
Tus blancas piernas, donde vivo y muero,  
Tu pié esquisito donde pierdo el seso;

Mas á donde me falta la memoria,  
Y no sé comparallo como quiero,  
Es, lo que es mejor que todo eso.

---

¡Que alegres son al triste enamorado  
Las iras de su dama con blandura:  
Aquel «¿estais en vos?» «¡qué gran locura!»  
Y aquel «¡quitaos allá, desvergonzado!»

El santiguarse; «¿como habeis entrado?»  
El argüir la fama con cordura;  
El tierno desamor y la dulzura  
De aquel, «¡ay que lo oirán!» y «¡que es pecado!»  
El falso defenderse; el maleficio;

Las lágrimas; el «¡ay!»; el «yo os prometo;»

El «creo me engañais como enemigo.»

Y aquel «¿do estaba yo?» «tened mas juicio.»

Aquel «¡cual me dejais!» «tened secreto;»

No hay mal que tanto bien traiga consigo.

---

¿Qué hacéis, señora?—Mírome al espejo.

¿Por qué desnuda?—Por mejor mirarme.

¿Que veis en vos?—Que querría gozarme.

¿Pues por que no os gozais?—No hay aparejo.

¿Qué os falta?—Uno que en el amor sea viejo.

¿Pues qué sabrá ese hacer?—Sabrà forzarme.

¿Y como os forzarà?—Con abrazarme

Sin esperar licencia ni consejo.

¿Y vos resistireis?—Muy poca cosa;

Que él me sabrà vencer si es avisado,

Si una vez se abraza bien conmigo.

¿Y si os deja por veros rigurosa?

—Tenerle he yo á este tal por enemigo,

Vil, necio, flojo, lácio y apocado.

---

Reñian dos casados cierto dia,

De suerte que cualquier que los mirara

Muy diferentemente imaginara

De lo que fué ocasion de su porfia.

Que mal le supo á él, ella decia,

El que ella mucho mas de ello gustara;

El diablo la cuestion averiguara

Segun uno con otro se avenia.

Dijo el marido, viéndose acosado;

«No me podeis, mujer, al fin negar

Que mas veces quereis, que yo no quiero.»

—«Haceislo» dijo ella, «de taimado,

Que poca de la miel quereis gustar  
Porque esté el apetito siempre entero.»

---

Rabiosos celos le tenian perdido  
A un triste casado en tal manera  
Que quien le vió soltero, no dijera  
Ser el que de presente era marido.

Una noche, despues de haber dormido,  
Soñó que un rico anillo se metiera  
En el dedo mayor, y así pusiera  
Los celos y sospechas en olvido.

Mas como recordó y halló su dedo  
Metido en el anillo de su dama,  
Dijo volviendo el rostro á su señora:  
«Si con guardarlo así vivir no puedo  
Seguro de horrones de mi fama,  
Yo me doy por cornudo desde ahora.»

---

De cierta dama que á un balcon estaba  
Pudo la med a y zapatillo estrecho  
Poner el lácio espárrago á provecho  
De un tosco labrador que la acechaba.

Y ella, cuando advirtió que la miraba,  
La causa preguntó de tal acceho;  
El labrador la descubrió su pecho  
Diciendo que la via y contemplaba.

Mas ella con alzar el sobrecejo  
Le dijo con melindre: «Aqueso, hermano,  
No es mas de ver y desear la fruta.»

El labrador, sacando el aparejo,  
La respondió, tomándolo en la mano:  
«Pues ver y desear, señora p....»

---

¿De qué sirve, capon, enamoraros  
Y en las justas de amor entremeteros  
Con rocin que en afrenta ha de meteros  
Y al primer apretón ha de faltaros?

¿Quién la nécia será que quiera amaros  
Pues no ha de sacar fruto de quereros,  
Y quien querrá comer los huevos huecos  
Pues los frescos y llenos no van caros?

Y quién tendrá tan ruin entendimiento  
Que por un seco olivo consumido  
Trueque mirtos floridos que hay sin cuento?

Y ¿cómo puede ser que haya prendido  
En brag.... que está llena de viento  
El encendido fuego de Cupido?

---

De humildes padres hija, en pobres paños  
Envuelta se crió para criada  
De la mas que bellísima, hurtada,  
Do aprendió su provecho y nuestros daños.

De pages fué orinal y de picaños,  
Hasta que por barata ó por taimada  
Un caballero de la verde espada  
La puso casa y la sirvió dos años.

Tulló á un Duque; y á cuatro mercadañtes  
Mas pobres los dejaron que el decreto  
Sus ojos dulces, sus desdenes agros.

Esta es señor, la vida y los milagros  
De Isabel de la Paz; sea mi soneto  
Báculó á ciegos, norte á navegantes

---

A consentir al fin en su porfía  
Vino una dama con su enamorado,  
Porque por su nariz había juzgado



Que tanto á buena cuenta meteria;  
Mas al revés salió su profecía  
Porque él tenia poco, ella sobrado;  
De suerte que él quedaba tan holgado  
Que no sabia si entraba ó si salia.

La dama mal contenta dijo: «¡Ay triste!  
¡Que mentirosa la nariz me ha sido!»  
Mas él la replicó como hombre diestro:  
«Ese defecto, dama, no os contriste;  
Que si mi gran nariz os ha mentido,  
A fé que ha dicho la verdad lo vuestro.»

---

Estábase Teresa de Locía  
Atando el cenojil la pierna alzada,  
Toda patitentida y destapada  
Pensándose que nadie la veía.

Lúcas Gil la miraba y pretendia,  
Y viendo la ocasion aparejada,  
Acometióla sin decirle nada  
Por no aguardar lo de hoy para otro día.

El mozo era pujante de natura  
Y mostrándole el basto dijo: «Envido»  
Y ella responde: «El diablo te trasquile.»

Ganó el juego con solo esta figura;  
Teresa grita, y Gil le ha respondido:  
«Si le parece gordo, no lo hile.»

## XLIII.

## Letrilla.

(*Del mismo.*)

---

*Calle por su vida, calle;  
Que nos oirán de la calle.*

---

Cual mariposa abrasado  
De amor en su ardiente llama,  
Cayó en brazos de su dama  
Un discreto enamorado.  
Tocó á rebato el cuidado,  
Crecieron miedo y vergüenza;  
La dama á gritar comienza.  
Y él la dice porque calle:

«*Calle por su vida, calle;  
Que nos oirán de la calle.*»

«¿Quién hay señora que sea  
Amante, y que sepa amar,  
Que no procure llegar  
A gozar lo que desea?  
Pues no hay nadie que no s vea.  
A sentir no nos hagamos;  
Imagine que no estamos  
En algun desierto valle:

*Calle por su vida, calle;  
Que nos oirán de la calle.*»

«Cuántas veces mi señora  
Tocó al arma el pensamiento  
Sin llegar nuestro contento  
Al colmo que llega ahora;  
Pues ocasion tiempo y hora  
Habemos venido á hallar,  
Y el silencio dá lugar  
Que goze un hermoso talle:

*Calle por su vida, calle;  
Que nos oirán de la calle.»*

«Ya sabes que quien promete,  
Se metè en obligaciones,  
Como de muchas razones  
Fuè testigo algun billete;  
Y pues en este retrete  
Llegó el plazo del desquite,  
Pague quien debe y no grite,  
No venga alguno y nos halle:

*Calle por su vida, calle;  
Que nos oirán de la calle.»*

«Calle por su vida y mia,  
No sea á su honor traidora,  
Que dirán que grita ahora  
Para callar algun dia.»

Y la dama le decía  
Su deseo ejecutase,  
Y él, porque no se olvidase,  
Dijo, metiéndose en talle:

*«Calle, por su vida, calle;  
Que nos oirán de la calle.»*

## XLIV.

Liras.

*(Del mismo.)*

Holgarme solo quiero  
Cuando gozo, Juanilla tus despojos:  
No me vuelvas los ojos,  
Lo que te dí me vuelve, y mi dinero;  
Descarguemos en tales ocasiones  
Tú la conciencia, y yo, mis compañeros.

Muy linda cara tienes,  
No hay quien en gracia ni en beldad te esceda;  
Mas si con mi moneda  
Te vas, porque me dices que ya vienes,  
Si á esto llamas cumplir, ya yo te digo  
Que no me cumple á mí cumplir contigo.

Tus piernas encareces  
En el vendellas, mas que en alaballas:  
Enteras te las hallas  
Despues que te meneas, y te meces,  
Que mercancía es esta, si lo entiendes,  
Que te quedas con ella, y nos la vendes.

Si conmigo te echaste  
Y luego con la carga, y quiés pedirme;  
Si no bastó esprimirme,  
El propio Belcebú contigo baste:  
Que si tan caro compro mi pecado,

Yo soy, hecha la cuenta, el cabalgado.

De mi parte te digo

Que nunca sin dinero el rico asome;

Que él, ó de lo que come

Y lo que ha de comer, ó de el mendigo:

Y no hay salud con que esto se acomode,

Pues no puede comer, si ayuna y ode.

## XLV.

Glosa.

*(Del mismo.)*

---

*Puesto ya un pié en el estribo,  
Con las ansias de la muerte,  
Señora aquesta te escribo;  
Pues partir no puedo vivo,  
Cuanto mas volver á verte.*

---

Recostado está en el pecho  
De su gallarda Corilla  
Adonio, bien satisfecho:  
Y ella tiene el pié derecho  
En su siniestra rodilla.  
Tiene el corazon altivo,  
Contemplándola tan bella,  
Medio muerto y medio vivo,  
Para ponerse sobre ella  
*Puesto ya un pié en el estribo.*

Recostado en la verdura  
Cuerpo y manos endereza  
Por tener mejor postura;  
La siniestra en la cabeza,  
Y la diestra en la cintura.  
Y teniéndola en el suelo  
Que á su gusto solo advierte,  
Se pone luego el mozuelo  
Las espaldas hácia el cielo  
*Con las ansias de la muerte.*

Bien que en la dulce armonía  
Quedó fuera de sí mismo  
Del desmayo que sentía;  
Mas vuelto del parosismo,  
De esta suerte le decia:  
«Por te dar razon sucinta  
De la gloria que recibo,  
Con este instrumento vivo,  
Sin tener papel ni tinta  
*Señora, aquesta te escribo.»*

«Segunda lucha me espera,  
Porque á la verdad que hallo,  
La arremetida primera  
Toda se le vá al caballo  
En descubrir la carrera;  
Y mira que te apercibo  
Que estés de broquel cubierta  
Cuando afirme en el estribo,  
Que á fé que has de quedar muerta  
*Pues partir no puedo vivo.»*

Y dejando ya la rienda  
Para haberse de apear  
Dijo: «En tan dulce lugar,  
Sin que nadie nos entienda  
Nos hemos de visitar.

Que me agradan de tal suerte  
Aquesas tus piernas bellas,  
Que aunque pase por la muerte,  
Volveré á ponerme en ellas,  
*(Cuanto mas volver á verte.)*

## XLVI.

Gustos de amor.

*(Del mismo.)*

---

Yo soy quien al amor más fácilmente  
En su pecho consiente,  
Agora venga armado,  
Agora de sus armas desarmado:  
No ha menester conmigo arco ni flecha,  
Que ya me tengo yo la entrada hecha.

Tan hecho estoy á amar, que bien podría  
Tener nueva osadía  
En usurpar su oficio,  
Usando en competencia su ejercicio;  
Que el fuego que yo tengo es tan sobrado,  
Que el mundo puede ser por mí abrasado.

En otros el amor es accidente,  
Cosa que fácilmente  
Se aparta del sugeto;  
Mas en mi pecho es de tal efecto,  
Que ya se ha convertido en mi instancia  
Y así no tiene en cosa repugnancia.

Todas las diferencias de aficiones

Que en varios corazones  
Pueden imaginarse,  
En mi pecho vinieron á juntarse;  
Ninguna mujer hay que no me agrada  
Salvando dos, la monja y la pintada.

Con estas dos no trato ni converso,  
Porque es amor perverso.  
La monja tiene cuyo,  
Que no consiente á nadie lo que es suyo:  
Pues la pintada, es cierta y clara cosa,  
Para solos los ojos deleitosa.

A todas las demas, sin diferencia  
He dado la obediencia;  
Todas me dan contento,  
En todas tengo y pongo el pensamiento;  
No es mas ver en dama y no querella,  
Que prohibir al fuego la centella.

Si la veo deleitosa, me aficiona,  
Porque de su persona,  
Espero si la gozo,  
Sacar el mejor gusto, y mayor gozo  
Que puede dar amor en breve rato,  
Ora se venda caro, ora barato.

No menos me enamora la casada,  
Porque en vella guardada  
Del celoso marido,  
De tal suerte aficiona mi sentido,  
Que suele aficionar la fruta agena,  
Aunque sea la propia muy mas buena.

Y de la viuda soy aficionado,  
Por ser aquel estado  
En que siente la dama  
De tal suerte dormir sola en la cama,  
Que no solo no pide al que la quiere,  
Mas ella le dará cuanto quisiere.



Tambien me dá contento la soltera  
Por ser en su manera  
Lo que mas le conviene  
A quien el ejercicio que ella tiene,  
Y porque sin recelo de tercero  
Entro y salgo en su casa cuando quiero.

En fin yo no reparo en el estado,  
Ni menos he parado,  
En el color ni talle,  
Pues suelen errar muchos en miraille;  
Porque no es todas veces lo encubierto  
Cual suele figurar lo descubierto.

Si es blanca la mujer, doy en querella,  
Porque contemplo en ella,  
Segun se me figura,  
Blancura cotejada con blancura,  
Los pechos, vientre y muslos torneados  
En dulcísima l... estar bañados.

La que es morena no me descontenta,  
Porque me representa  
Que debe ser graciosa,  
Cuanto mas que bien puede ser hermosa;  
Que no por ser morena pierde nada  
Si en lo demás es bien proporcionada.

La dama que de suyo es colorada,  
Tambien esta me agrada,  
Porque es muy cierta cosa  
Que le sobra salud y está golosa,  
Y vale mas una hora solo de esta,  
Que de otras tener ocho de siesta.

Mas no por eso es aborrecida  
La que es descolorida,  
Porque hago yo esta cuenta,  
Que si mi compañía la contenta,  
En breve la pondré tan colorada

Cual suele el cielo con la arrebolada.

La que se afeita no me dá disgusto,  
Antes de aquello gusto,  
Porque yo infiero de esto  
Que quien con ejercicio tan molesto  
Procura parecer al hombre dama,  
Cualquier contento me dará en la c....

Tampoco sin afeite me desplace,  
Antes me satisface,  
Que todos los primores  
Las gracias, los deseos, los amores,  
Las guarda para el tiempo mas suave,  
Y entonces me descubre cuanto sabe.

La dama bien compuesta y adornada:  
¿A cuál hombre no agrada?  
De suyo dá contento,  
Mayormente que vuela el pensamiento,  
Y por lo que de fuera estoy mirando,  
Voy lo que está de dentro contemplando.

Pues si está descompuesta y al desgaire,  
Agrádame el donaire  
Del cabello revuelto,  
Parte tendido, parte preso y suelto,  
En solamente de tal suerte vella  
Envuelto me imagino ya con ella.

De la que es vergonzosa me enamoro,  
Y aquel recelo adoro  
Con que me está mirando,  
Que no la mire yo siempre guardando:  
Y digo yo entre mí: ¡Oh si yo fuera  
Con quien aquel temor ella perdiera!

La que no es vergonzosa ni encogida  
Antes es atrevida  
Desenvuelta y afable,  
Es á mi condicion tan agradable,

Que luego en vella digo, que no hay dama  
Cual ella de que estemos en la c.....

Si es áspera, cruel, desamorada,  
No por eso me enfada;  
Antes yo tomo brio  
Y nunca de alcanzalla desconfío,  
Porque cuando en sus brazos yo me vea  
Diré «bien empleado todo sea.»

Si es amorosa, piérdome por ella,  
No puedo no querella,  
Que amor amor produce  
Y á mí, viéndola tal, se me traslucce  
Que amores me dirá tan regalados  
Cuando los dos estemos abrazados.

Si es triste y trae el rostro muy mohino  
A querella me inclino,  
Porque á mí me parece .  
Que acaso el no gozarse la entristecé,  
Y que si se gozase, mostraria,  
Mayor que la tristeza la alegría.

Si es muy alegre, luego yo sospecho  
Que tiene satisfecho  
El goloso desco,  
Y como tan alegre yo la veo,  
Juzgo cuanto gustar debe la dama  
De las sabrosas luchas de la c.....

Si es muy honesta, santa y recatada  
No se me dá á mí nada,  
Que ya sé que mujeres,  
De suyo son amigas de placeres,  
Y que debajo de la santería  
Se ejereita muy bien la put.....

De la que es deshonesto no me espanto.  
Antes yo gusto tanto  
Que la llamo discreta,

Y me parece bien que se entremeta  
Con los hombres, en tanto que le dura  
La edad florida y goza su ventura.

Si acaso es alta y algo que dispuesta;  
Mi conjetura es esta;  
Que desnuda esta dama,  
La hermosa vista que tendrá en la c.....  
Cuando de largo á largo esté tendida  
Tomándole yo encima la medida.

Tambien la que es pequeña me contenta,  
Porque hago yo esta cuenta:  
Que la que es mas menuda  
Suele ser en la cama mas aguda;  
Y como la puerta esté en su quicio  
Aunque no haya igualdad, hará su oficio.

Si es gruesa dama, gusto, porque tiene  
Lo que mas le conviene;  
Porque el ejercicio  
Carne ha menester, pues es su oficio;  
Porque es gran gusto echarse el hombre en blando,  
Sin que os estén los huesos lastimando.

Si es flaca, á la flaca me aficiono  
Y aquello le perdono,  
Porque despues ligera,  
Y tal juega de lomo y de cadera  
Que no hay mujer tan flaca y tan delgada  
Que deje de correr por ir cargada.

Si está preñada y pare muchas veces  
Es comer pan y nueces,  
Porque esto es cosa llana  
Que entonces tienen ellas mejor gana,  
Y el refrancillo viejo nos declara:  
«A la mujer preñada, hasta que para.»

Si no pare, que no para no me pena,  
Que así tendrá mas buena

Ocasion de gozarse,  
Y no tendrá de nadie que guardarse  
Que sepan si es casada, ó si es soltera,  
O si ejercita ó no la delant.....

Si es niña y muy muchacha es dulce cosa  
Porque como es una rosa  
Que pocos han tocado,  
Ora lo tenga abierto, ora cerrado.  
Que siempre quiero yo la fruta nueva  
Aunque otro haya hecho ya la prueba.

Si es mujer en dias algo entrada  
Esta es la que me agrada,  
Porque en el dulce oficio  
Tiene tanta esperiencia, y ejercicio,  
Que la sobrada edad muy bien se escusa  
Con el arte y primores que allí usa.

Al fin si es mujer, sea cual fuere,  
Que si ella no tuviere  
Tal fealdad que me espante,  
No puedo no querer lo de adelante:  
Porque como yo voy allí derecho,  
Nunca reparo en cara, cuero ó pecho.

Y tal vez puede ser, cuando ninguna  
Me parezca importuna;  
Que suele ser en vano  
Querermé ir en aquesto á mí la mano;  
Porque por cierta ciencia alcanzo y hallo  
Ser mal que nunca puedo remediallo;

Y acabóse con esto,  
Porque nadie me tenga por molesto.

## XLVII.

## Epigrama.

(*Del mismo.*)

---

Aquí yace Ana Estella,  
Que veinte años fué doncella,  
Y de hermoso parecer,  
Y, en dejándolo de ser,  
Murió, segun se ha sabido,  
De pena de haberlo sido.

## XLVIII.

## Romance.

(*Del mismo.*)

---

Antoñuela la pelada,  
El vivo colchon del sexto,  
Cosmógrafa que consigo  
Medía á estados el suelo;  
La que tan interesada  
Elegió por juramento,

Por no dar nada de gracia,  
Esto de.. ¿á mí que las vendo?  
La que en un zas de mantilla,  
Y en un calar de sombrero,  
Al talego mas hinchado  
Le volvía en esqueleto:  
Dejo los lagues, y digo,  
Por no echar por esos cerros,  
Que era virtud su ganancia,  
Pues consistia en el medio.  
Nunca les pidió prestado  
A sus tios ni á sus deudos;  
Que por no torcer su brazo  
A torcer daba su cuerpo.  
Sin ser Antonia cobarde,  
Ha dado en decir el pueblo  
Que tuvo mil sobresaltos  
Sin ser de susto ni miedo;  
Por ser tan caritativa  
Dicen que se vá al infierno,  
Y que se vá por lo suyo,  
Como otros por lo ajeno.  
Es por sus pasos contados,  
Aunque son pasos sin cuento  
Mas echada que un alano,  
Mas hojeada que un pleito,  
Mas animada que un barco,  
Mas raida que lo viejo,  
Mas tendida que una alfombra,  
Mas subida que los cerros,  
Mas flaca que olla de pobre,  
Mas desgarrada que el mesmo  
Mas, por todos estos mases,  
Que en la Pelada es lo ménos.  
Por ser ella tan liviana

(No me admiro del exceso),  
Desde su casa en la cárcel  
Con un soplo la metieron.  
Entró saludando á todos;  
Mas sus saludes no entiendo,  
Que solo ella en un verano  
Pobló el tribunal de enfermos.  
Asentáronla en el libro;  
Y no hicieron poco en esto,  
Porque esta es la vez primera  
Que Antoñuela tuvo asiento.  
Al tomarla el escribano  
Confesion de lo que ha hecho,  
Ella niega á pies juntillas  
Lo que pecó á piés abiertos.  
Envíanla á la galera,  
Dándola un jabon por remo,  
Porque lave de los pobres  
Lo que ensució en otro tiempo.  
Salieron á recibirla  
La Medalla y la Cabreros,  
Marcas viejas, que ellas mismas  
Al diablo se dan por tercios.  
De no usarse la Pelada  
Se opiló luego al momento;  
Que es para ella como barro  
Cualquier ejercicio honesto.  
Envíanla á Anton Martin,  
Donde yace, y donde creo  
Que purga la humana escoria  
En una fragua de lienzo.



## XLIX.

## Cuentos.

( *De Tirso de Molina.* )

---

Llegó una noche á una venta  
Un licenciado sin cuarto  
Ni blanca; estaba de parto  
La ventera, y no había cuenta  
De darle por ningun precio  
Un bocado de cenar,  
Ni cama que se acostar,  
Porque era el parto muy recio  
Y traía alborotada  
La venta; llegóse y dijo  
El estudiante: «De un hijo  
La ventera está preñada,  
Si quieren que luego pára  
Traiganme tinta y papel  
Y un ensalmo pondré en él  
De virtud notable y rara.»  
Escribió solo dos versos,  
Cosiólo en un tafetan,  
Sacáronle vino y pan  
Y otros manjares diversos,  
Diéronle paja y cebada  
A la bestia; parió luego  
La ventera, mas no á ruego

De la oracion celebrada.  
Partióse sin gastar cosa  
El estudiante; estimado  
De todos y regalado;  
La huéspedea codiciosa  
De ver lo que contenia  
La tal nómina ó papel  
Tan dichosa, que con el  
Cualquier preñada paría,  
Abrióle, y vió en él escrito:  
*Cene mi mula y cene yo*  
*Siquiera para siquiera nó,*  
Y rieron infinito.

---

Diz que en Madrid enseñaba  
Cierta verdugo su oficio  
No sé á que aprendiz novicio;  
Y viendo que no acertaba  
(Puesto sobre un espantajo  
De paja) aquellas acciones  
Infames de sus liciones,  
Le echó la escalera abajo  
Diciéndole: «Andad, señor,  
Y pues estais deshauciado  
Para oficio de hombre honrado,  
Estudiad para doctor.»

---

Tuvo un pobre una postema  
Dicen que oculta en un lado,  
Y estaba desesperado  
De ver la ignorante flemma  
Con que el doctor le decía:

«En no yendoos á la mano  
En beber, morios, hermano,  
Porque esa es hidropesía.»  
Ordenóle una receta,  
Y cuando le llegó á dar  
La pluma para firmar,  
La mula que era algo inquieta  
Asentóle la herradura  
(Emplasto, dijera yo)  
En el lado, y reventó  
La postema ya madura;  
Con que cesando el dolor  
Dijo mirándola abierta;  
«En postemas, mas acierta  
La mula que no el doctor.»

---

Yo sé de cierto señor  
Algo regalado y tierno  
Que acostándose el invierno  
Después que el calentador  
La cama le sazónaba,  
Se levantaba en camisa  
Y dando causa á la risa  
Desnudo se pascaba.  
Burlábase de él su gente  
Y juzgaba á desvarío  
Que tiritase de frío  
Y diese diente con diente  
Quien abrigarse podía;  
Mas él, después de haber dado  
Sus paseos, casi helado  
A la cama se volvía  
Diciendo: «Para estimar  
El calor que ahora adquiero

Es necesario primero  
El frío experimentar.»

---

A cierto rey adulaba  
Un privado necio ó loco,  
Era cojo el rey un poco,  
Y el otro le remedaba;  
Cojo, estando sano, andaba;  
Imitaron sus antojos  
Los demás, y dando de ojos  
Cuantos iban á palacio,  
Llenaron en breve espacio  
Toda la corte de cojos.

---

Acudió á cierta pendencia  
De noche un juez, y uno de ellos  
Le hirió, queriendo prendellos,  
Sin que de esta resistencia  
Se descubriese al autor.  
El sastre nuestro vecino,  
(Que si ya no es con el vino  
Nunca ha sido esgrimidor,)   
Estando en su casa quieto  
Fué sin culpa denunciado  
De un enemigo taimado;  
Prendiéronle, y en efecto,  
La furia del juez fué tal,  
Que sin formal proceso  
Ni averiguar el suceso  
Sobre el usado animal  
Entre la una y las dos  
Le hizo dar aquella noche  
Un jubon, cual él se abroche

En galeras, ruego á Dios.  
Como era entonces tan tarde  
Cual ó cual tuvo noticia  
Del rigor de la justicia.  
Pero el otro haciendo alarde  
De su injuriada inocencia,  
Del juez se querelló  
Y ante el consejo probó  
Que cuando la resistencia  
Sucedió, estaba acostado;  
Con que mandó el presidente  
En fé de estar inocente  
Y el juez haber mal andado,  
Restituírle la honra;  
Y así por las calles reales  
Con trompetas y atabales  
De la pasada deshonra  
Se purga con gorra y calza  
En medio de dos señores  
Donde de sus valedores  
La chusma toda la ensalza.  
Y cada cual admirado  
Como no sabe quién és  
Pregunta, ¿cuál de los tres  
Es, compadre, el azotado.  
Y respóndele *el de enmedio*,  
De modo que ya la fama  
*El azotado* le llama.  
Miren que gentil remedio  
De honrarle en mitad del día  
Si de noche le afrentaron,  
Y de los que le asentaron,  
Cual ó cual el mal sabía.  
Hánle honrado en fin los jueces  
Y agora pasa esta calle,

Mas yo digo que el honralle  
Es afrentalle dos veces.  
Pues despues de paseado  
Y soldado su desastre,  
No le llamarán el sastre  
Sino solo *el azotado*.

---

Un rústico oyó unos versos  
En que un poeta alababa  
La corte donde habitaba,  
Y entre atributos diversos  
Que daba á sus damas, era  
Decir que cuantas vivian  
En ella perlas tenian  
Por dientes. Y de manera  
Se le encajó ser verdad,  
Que dejando casa é hijos,  
Malbarató unos cortijos  
Y parte de una heredad,  
Y creyendo estas novelas  
Dijo que iba, á su mujer,  
A la corte á enriquecer  
Siendo en ella saca muelas;  
Porque si doliendo un diente  
Y en sacándole era perla,  
No era difícil hacerla  
Una cacica de Oriente;  
Pues llenando una tinaja,  
De dientes-perlas, podía  
Vendiéndolas en Turquía  
Tener mas oro que paja.  
Dió en esto, y en lances pocos  
Tan rematado quedó,

Que el poeta le llevo  
A la casa de los locos.

L.

Epigramas.

*(Del mismo.)*

---

Dos dias tienen de gusto  
Las mujeres (si no yerran  
Los que sus acciones tasan)  
Y son en el que se casan  
Y el que á su marido entierran.

---

Que los maridos al uso,  
Y mas si son cortesanos,  
No tienen ojos ni manos,  
Que el oro vendas les puso.

---

*Toro* se llama la cama  
Del matrimonio, en latin,  
Etimología ruin  
Sacará de ella la fama.

## LI.

## Relacion de un criado.

*(Del mismo.)*

—¿Buscáis amo?—Busco un amo.  
Que si el cielo los lloviera  
Y las chinches se tornaran  
Amos, si amos pregonaran  
Por las calles, si estuviera  
Madrid de amos empedrado  
Y ciego yo los pisara,  
Nunca en uno tropezara  
Segun soy de desdichado.  
—¿Qué tantos habeis tenido?  
—Muchos, pero mas enormes  
Que el lazarillo de Tormes;  
Un mes serví, no cumplido  
A un médico muy barbado,  
Belfo sin ser aleman,  
Guantes de ámbar, gorgorán,  
Mula de felpa, engomado.  
Muchos libros, poca ciencia,  
Pero no se me lograba  
El salario que me daba,  
Porque con poca conciencia  
Lo ganaba su mercé,  
Y huyendo de tal azar,  
Me acogí con Cañamar.



—Mal lo ganaba ¿por qué?  
—Por mil causas, la primera,  
Porque con cuatro aforismos,  
Dos testos, tres silogismos,  
Curaba una calle entera:  
No hay facultad que mas pida  
Estudios, libros galenos,  
Y gente que estudie menos  
Con importarnos la vida:  
¿Pero cómo han de estudiar  
No parando en todo el día?  
Yo te diré lo que hacía  
Mi médico: al madrugar  
Almorzaba de ordinario  
Una lonja de lo añejo,  
(Que era castellano viejo)  
Y con este letuario  
*Aqua vitis* (que es de vid)  
Visitaba sin trabajo  
Calle arriba y calle abajo  
Los egrotos de Madrid:  
Volvíamos á las once;  
Considere el pio lector  
Si podría mi doctor  
Puesto que fuese de bronce,  
Harto de ver orinales  
Y fístulas, revolver  
Hipócrates, y leer  
La cura de tantos males;  
Comia luego su olla  
Con un asado manido,  
Y despues de haber comido,  
Jugaba cientos ó polla;  
Daban las tres, y tornaba  
A la médica tahona,

Yo la maza, y el la mona,  
Y cuando á casa llegaba,  
Ya era de noche; acudía  
Al estudio, deseoso  
(Aunque no era escrupuloso)  
De ocupar algo del día,  
En ver los espositores  
De sus Racis y Avicenas;  
Asentábase, y apenas  
Hojcaba dos autores,  
Cuando doña Estefanía  
Gritaba «hola, Ynés, Leonor,  
Yd á llamar al doctor  
Que la cazuela se enfría;»  
Respondia él, «en un hora  
No hay que llamarme á cenar  
Déjenme un rato estudiar:  
Decid á vuesa señora  
Que le ha dado garrotillo  
Al hijo de la condesa,  
Y que está la Ginovesa  
Su amiga, con tabardillo;  
Y es fuerza mirar si es bueno  
Sangrarla estando preñada:  
Que á Dioscórides le agrada,  
Mas no lo aprueba Galeno.»  
Enfadábase la dama,  
Y entrando á ver su doctor,  
Decía: «acabad, señor,  
Cobrado habeis harta fama,  
Y demasiado sabeis  
Para lo que aquí ganais,  
Advertid, si así os cansais  
Que presto os consumireis:  
Dad al diablo los Galenos

Que os han de hacer tanto daño;  
¿Qué importa al cabo del año  
Veinte muertos mas ó menos?  
Con aquestos incentivos  
El doctor se levantaba,  
Los testos muertos cerraba  
Por estudiar en los vivos;  
Cenaba muy en ayunas  
De la ciencia que vió á solas,  
Comenzaba en escarolas  
Acababa en aceitunas;  
Y acostándose repleto,  
Al punto de madrugar,  
Se volvía á visitar  
Sin mirar un *quod libeto*;  
Subía á ver al paciente,  
Decía cuatro chanzonetas,  
Escribía dos recetas  
De estas que ordinariamente  
Se elijen sin estudiar,  
Y luego los embaucaba  
Con unos modos que usaba  
Estraordinarios de hablar.  
«La enfermedad que le ha dado.  
Señora, á vue señoría  
Son flatos é hipondría,  
Siento el pulmon opilado.  
Y para desarraigar  
Las flemas vitreas que tiene  
Con el quilo, le conviene  
(Porque mejor pueda obrar  
Naturaleza) que tome  
Unos alkermes, que den  
Al hepate y al esplen  
La sustancia que el mal come.»

Encajábanle un doblon,  
Y asombrados de escucharle,  
No cesaban de adularle  
Hasta hacerle un Salomon:  
Y juro á Dios que teniendo  
Cuatro enfermos por purgar  
Le ví un dia trasladar  
(No pienses que estoy mintiendo,  
De un antiguo cartapacio  
Cuatro purgas que llevó  
Escritas (fuesen ó no  
A propósito) á palacio;  
Y recelada la cena  
Para el que purgarse había,  
Sacaba una y le decía  
*Dios te la depare buena.*  
¿Párecete á vuesarcé  
Que tal modo de ganar  
Se me podía á mí lograr?  
Pues por eso le dejé.  
—Escrupuloso criado.  
—Acomodéme despues  
Con un abogado, que es  
De las bolsas abogado,  
Y enfadóme que aguardando  
Mil pleiteantes que viese  
Sus procesos, se estuviese  
Cuatro horas enrizando  
El bigotismo, que hay trazas  
Dignas de un jubon de azotes:  
Unos empina bigotes  
Hay á modo de tenazas  
Con que se engoma el letrado  
La barba que en punta está;  
¡Miren qué bien que saldrá

Un parecer engomado!  
Dejele en fin, que estos tales  
Por engordar alguaciles,  
Miran derechos civiles  
Y hacen tuertos criminales.  
Serví luego á un clerigon  
Un mes, pienso que no entero,  
De lacayo y despensero;  
Era un hombre de opinion,  
Su bonetazo calado  
Lucio, grave, carilleno,  
Mula de veintidoseno,  
El cuello torcido á un lado,  
Y bombre en fin que nos mandaba  
A pan y agua ayunar  
Los viernes para ahorrar  
La pitanza que nos daba;  
Y el comiéndose un capon  
(Que tenía con ensanchas  
La conciencia, por ser anchas  
Las que teólogas son)  
Quedándose con los dos  
Alones cabeceando,  
Decía al cielo mirando  
¡Ay ama, que bueno es Dios!  
Dejéle en fin por no ver  
Ente, que tan gordo y lleno,  
Nunca á Dios llamaba bueno  
Hasta despues de comer.  
Luego entré con un pelon  
Que sobre un rocin andaba,  
Y aunque dos reales me daba  
De racion y quitacion,  
Si la menor falta hacía  
Por irremisible ley

Olvidando *el agnus dei*  
*Quitolis racion*, decía.  
Quitábame de ordinario  
La racion, pero el rocin,  
Y su medio celemin  
Alentaba mi salario,  
Vendiendo sin redencion  
La cebada que le hurtaba,  
Con que yo racion llevaba  
Y el rocin la quitacion.  
Serví á un moscatel marido  
De cierta doña Mayor  
A quien le daba el señor  
Por uno y otro partido  
Comisiones, que á mi ver  
El proveyente cobraba,  
Pues con comision quedaba  
De acudir á su mujer.  
Si te hubiera de contar  
Los amos que varias veces,  
Serví y andan como peces,  
Por los golfos de este mar,  
Fuera un trabajo escusado,  
Bástete saber que estoy  
Sin comodo el dia de hoy  
Por mal acondicionado.

## LII.

**Máxima.***(Del mismo.)*

---

La mujer en opinion  
Siempre mas pierde que gana,  
Que son como la campana  
Que se estima por el son.  
Y así es cosa averiguada  
Que opinion viene á perder  
Cuando cualquiera mujer  
Suená á campana quebrada.

## LIII.

**Retrato de una villana.***(Del mismo.)*

---

Pues mi Laurencia no es tal,  
Ni en liviana ó dura peca,  
Que en lo amoroso es manteca,  
Y en lo honrado, pedernal.  
No hay en Aragon mujer

Que mijor os pueda estar,  
Y si os la vengo á pintar  
Yo sé que la hais de querer.  
Sus años verdes y en flor,  
Y su hermosura en la aldea,  
No hay borrico que la vea  
Que no rebuzne de amor.  
Es de una imagen su cara  
¿Con qué la lava? dirás,  
Con lleve el diablo lo mas  
Que un caldero de agua crara.  
Los cabellos no dirán,  
Son que al sol causan vergüenza,  
Y cuando en cola los trenza  
A las rodillas la dan.  
La frente bruñida y lisa,  
Las cejas son de amor arcos,  
Los ojos, sino son zarcos,  
Provocan á amor y á risa.  
Pues los carrillos, no hay mozo  
Que no cante al descubrillos,  
Mas valen vuestros carrillos  
Que el carrillo de mi pozo.  
De las narices no pocos  
Han dicho «alegre estuviera  
Laurencia, si amor me hiciera  
De vuestras narices mocos.»  
¿Pues qué la boca? aunque paza  
De raya, limpia y risueña,  
Que no es bien que sea pequeña  
La portada de la casa.  
Los dientes altos y bajos  
En hilera y procesion  
Piñones mondados son  
O á lo menos dientes de ajos.



¿Que diré de los hocicos?  
Son qué amapolas parecen  
Cuando entre los trigos crecen;  
¿Pues los dos hoyuelos chicos  
Que hace en riéndose? El cielo  
A tener allá su cara  
En ellos cró que jugara  
Con el amor al hoyuelo.  
¿Pues la barba que otra cria  
Mas abajo de cristal?  
Con ella el mijor zagal  
Barba á barba la habraría.  
Las tetas son naterones  
Y los corpiños encellas  
Que mamara amor en ellas  
A no encubrir los pezones.  
Las manos que nunca adoba  
Mas blancas fueran que el pecho  
A no habellas callos hecho  
Ya el cedazo, ya la escoba.  
La cintura puede entrar  
Aquí, y si amor navegara,  
Mejor su estrecho pasara  
Pardiez que el de Gibraltar.  
Pues aquella redondez  
Monte de nieve y cristal  
Rodará encima el brial  
Por ella amor cada vez.  
Pues las piernas, si en el rio  
Lava porque el cristal borre,  
Córrido de vellas corre  
Mas apriesa y con mas brio.  
Los piés calzan once puntos  
Cuando le aprieta el botín,  
Mas sea ella honrada en fin.

Que no mirareis en puntos.  
Pintada os la tengo toda,  
Puesto que mal y en bosquejo,  
Lo demás allá os lo dejo  
Para el día de la boda.

## LIV.

Romance á una vieja habladora, que callando registraba á un galan lo que le pasaba con su dama.

*(Del mismo.)*

---

Epílogo de los tiempos,  
Almacén de las arrugas,  
Archivo de las edades  
Y taller de las astucias;  
Ynmenorial poseedora  
De una vida que madruga  
Desde el tiempo de Noé  
A ser de todas injuria;  
Ázote de los demonios,  
Polilla de sepulturas,  
Salteadora de ahorcados  
Y contra los niños bruja;  
Con tu larga senectud,  
Que aun no te parece mucha,  
Sara se murió en agraz,  
Matusalen en la cuna.  
Si resignara la parca

El oficio que ejecuta,  
Por inexorable fueras  
La primera en la consulta;  
En lo anciano y descarnado  
Te toca ser sustituta,  
Pues congregacion de tabas  
En tu pellejo se junta.  
¿Qué será verte en un cerco  
Cuando al Cocito conjuras  
Sin zapatos, patizamba,  
Sin tocados, pelirucia?  
Con el acebo en la mano  
Que descerraja espeluncas  
Que divierte al can Cervero  
Y que el Flejetonte enturbía,  
Cuyo mandato obedece  
Toda la canalla inmunda  
Como á miembro de su centro,  
Como á dueño de sus furias.  
¿Qué será verte de noche  
Cuando á las doce, desnuda  
Para pisar esos aires  
Te vales de las unturas;  
Y penetrando bodegas,  
Brincando de cuba en cuba  
Tanto chupas los licores  
Como á los muchachos chupas;  
Hasta que en solio azufrado  
El torpe cabron adulas  
Besándole aquellas partes  
Tan cursadas como sucias?  
Y ¡quien te viera! ¡oh vestiglo!  
Solicita como muda  
Desvalijar de las horcas  
Los que el verdugo columpia,

Pues aun en bocas cerradas  
No tienen muelas seguras  
Que para tus intenciones  
De sus quijadas las hurtas!  
Tú forjas las tempestades,  
Tú los elementos turbas,  
Tú los granizos congelas  
Y tú desatas las pluvias;  
A fuerza de tus conjuros  
El día claro se enluta,  
Y en las mas peladas peñas  
Haces que nazcan lechugas;  
Y con todas estas faltas  
No me ofende ni me injuria  
Tanto, como ver en tí,  
Que eres habladora suma;  
Que el truhan mas aplaudido  
Y la monja menos zurda  
Será mudo en tu presencia  
Y ella será tartamuda.  
A usarlo continuamente  
Diera á tu falta disculpa;  
Mas en mi daño callada  
¡Quien ha de haber que lo sufra!  
Pues el silencio destierra  
Esa lengua vagamunda,  
No en ocasion de hacer mal  
Seas Pitágora segura.  
Solo para locutorios  
Donde se guardan clausuras  
Se remite á los oidos  
El hacer papel de escucha;  
Y la virtud del silencio  
No es bien que se te atribuya  
Cuando por curiosidad

Veces y voces renunciás.  
Ya que oyes con silencio,  
Tenerle siempre procura;  
No desentierres secretos  
Que nobles pechos ocultan;  
Pena que si los revela  
Tu lengua vil y perjura  
De la manera que suele,  
Vendiendo por vino zupia,  
Tremendo castigo aguarda  
Que ya mi rigor te anuncia  
Sin que puedan defenderte  
Los de la precita turba.  
Con legiones de muchachos  
Que es la mas inquieta chusma,  
Me vengaré de tus yerros  
Y castigaré tus culpas.

## LV.

A una mujer gorda.

(De Pedro Espinosa.)

---

Porque sois para mucho,  
Y mujer tan de hecho  
Y de tan grande pecho,  
Os quiero grandemente,  
Y aquesto muy sin artes;  
Que sois de grandes partes.

Y de cuatro costados,  
Con nueva maravilla,  
Sois grandes de los grandes de Castilla.

Y aunque os haceis tan grave,  
Que á muchos sois pesada,  
Como os ven bien tratada,  
Y es tal vuestra grandeza.  
No se atreve ninguno  
A seros importuno;  
Que sois mas mujer que otra;  
Y así, cualquiera siente  
Que lo podreis moler muy fácilmente.

Mas si os teneis en mucho  
Con grande fundamento  
Y con mayor asiento,  
Estimá en mucho á todos;  
Porque si sois grosera  
En ser terrible y fiera,  
Sudar os hará alguno,  
Y con tan súcio ultraje,  
No es mucho que mancheis vuestro linaje.

## LVI

## Letrillas.

(De Trillo y Figueroa.)

---

*Soy toquera  
Y vendo tocas.  
Y tengo mi cofre  
Donde las otras.*

---

Es chiquitico y de cuero,  
Tiene el pelo rubio y liso,  
De los que en el paraíso  
Adán descubrió el primero;  
En él recojo el dinero,  
Que vacío de muchas bolsas,  
*Y tengo mi cofre  
Donde las otras.*

No tiene hierros ningunos,  
Porque nunca esté mohoso,  
Aunque por lo dadivoso  
Tal vez se toma de algunos;  
Y hasta en advientos y ayunos  
Me sirve de muchas cosas,  
*Y tengo mi cofre  
Donde las otras.*

Él se ensancha y se reviene  
Conforme á la cerradura,  
Y no tiene mas anchura

De la que la llave tiene;  
Pero cualquiera le viene,  
Porque lo acomodo á todas,

*Y tengo mi cofre*

*Donde las otras.*

Las tocas encanujadas,  
Como tan tupidas son,  
Las meto sin almidon  
Y salen almidonadas;  
Siempre las meto estiradas  
Y siempre las saco flojas,

*Y tengo mi cofre*

*Donde las otras.*

No es un tahir mas voltario,  
Siempre haciendo presa y pinta,  
Aunque está de mala tinta  
Si pasa del ordinario;  
Y aunque en querer es muy vário,  
Siempre á envidar se acomoda,

*Y tengo mi cofre*

*Donde las otras.*

---

*¡Ea, muchachas hermosas,  
Que de aquí á vender comienzo  
Muchísimos qués y cosas!  
¿Compran lienzo?*

---

Yo soy grande mercader,  
Y vengo á vender á todos,  
Aunque ya por vários modes  
Todos me pueden vender;  
El interés me dió el ser;  
Y así, en interés comienzo.

*¿Compran lienzo?*



Traigo holanda de la fina,  
Y extremado caniqui,  
Y aunque me mirais así,  
Soy nieto de Celestina:  
Traigo piedras de la China,  
Y tambien famoso incienso.

*¿Compran lienzo?*

Traigo la haz y el revés,  
Y con ellos muchas galas,  
Gorgueras, tocas, mengalas,  
Cambray, hilo portugués;  
Traigo lo que es y no es,  
Y lo que piensan y pienso,

*¿Compran lienzo?*

Traigo tocas de espumilla,  
Y traigo guantes muy blancos,  
Traigo chapines y zancos  
En que subir la jerbilla;  
Traigo la hambre amarguilla  
Con humos que dar á censo,

*¿Compran lienzo?*

Traigo para las casadas  
Cómo puedan consolarse,  
Solamente con rascarse  
Donde les dan las picadas;  
Traigo conjuros y hadas,  
Y de mentiras un cuento.

*¿Compran lienzo?*

Traigo para las doncellas  
Una cierta cosa y cosa,  
Que si la ven es preciosa,  
Y si no, lo serán ellas;  
Traigo pleitos y querellas,  
Motivos y pensamientos,

*¿Compran lienzo?*

Traigo á los ociosos guerra,  
Y á los mentirosos paces,  
Y otros enveses y haces,  
Que es fruta de cualquier tierra;  
Y vendo cuanto se encierra  
En aqueste mundo inmenso.

*¿Compran lienzo?*

Yo vendo judicaturas,  
Canongias, obispados,  
Premios jamás heredados,  
No pensadas aventuras;  
Vendo castas hermosuras,  
Si alguna por vender tengo.

*¿Compran lienzo?*

Vendo el nacer y el matar,  
El cansarse y el dormir,  
Entristecerse y reir,  
Y tambien el suspirar;  
Y tambien el engendrar  
Que se puede vender pienso.

*¿Compran lienzo?*

Al rico vendo nobleza,  
Aunque sea su solar  
El puerto del muladar,  
Y al muladar doy limpieza;  
Vendo al engaño largueza,  
Y hasta la fortuna vendo.

*¿Compran lienzo?*

¿Hay quien compre valentía  
Solo con andar cargado  
De espaldas, y sobre el lado  
Con la daga todo el día?  
¿Hay quien compre en la porfía  
Un tenaz entendimiento?

*¿Compran lienzo?*

Yo hago oro del cobre,  
Con ser rico un calderero,  
Y á costa de un pescadero  
Hago dulce el mar salobre;  
De la corteza de un robre  
Hago marfil blanco y terso.

*¿Compran lienzo?*

Yo soy consejo de guerra  
Para vencer las batallas,  
De justicia para dallas  
A los propios de mi tierra;  
De hacienda, en la que destierra  
De mi propio mi consejo.

*¿Compran lienzo?*

Soy el consejo de Estado,  
Segun el que tienen todos;  
Porque yo por varios modos  
Soy de todos consultado;  
De Indias en lo aprovechado,  
Y de Castilla en lo inmenso.

*¿Compran lienzo?*

Vengan á mí los amantes,  
Los ciegos, mudos, tullidos,  
Que piernas ojos y oídos  
Hallarán en mi flamantes;  
Y vengan los pleiteantes,  
Que venderles leyes pienso.

*¿Compran lienzo?*

*¡Ea, muchachas hermosas,  
Que de aquí á vender comienzo.  
Muchísimos qués y cosas!*  
*¿Compran lienzo?*

*Mas mal hay en el aldegüela  
Que se suena.*

De aquellas de mayo á enero  
Doncellas de opilacion,  
Que por añadirse un 'on,  
Por hierro toman acero,  
Solicite lisonjero  
Ruisseñor de verde rama;  
Que aquella voz mas inflama  
El nido que le asegura,  
Con que el hacerle la cura  
Es doblarle la cadena.

*Mas mal hay, etc.*

A dos sirve la casada,  
De opiniones tan iguales,  
Que en los bienes y en los males  
Para entrambos es doblada.  
Doblan siempre la parada,  
Haciendo ella presa, y pinta  
Tan equívoca y distinta,  
Que un arcaduz toledano  
Absuelve con una mano,  
Y con otra le condena.

*Mas mal hay, etc.*

De la viuda presumo,  
Cuanto mas tibia se vende,  
Que porque el alma se enciende  
El cuerpo se viste de humo;  
Y su llanto, á lo mas sumo  
(Aunque sea un grande rio,) .  
Viene á ser el sudor frio  
De aquel fuego natural;  
Que al fin es cera el panal,

Aunque sobre la colmena.

*Mas mal hay, etc.*

La soltera que de todos  
Se finge muy enfadada,  
Y sale luego enlodada  
Las manos hasta los codos,  
Presume por varios modos  
Tener el mejor estado,  
Con que el viudo y casado,  
El religioso y galan,  
Si nó le piden, le dan  
Segun la culpa la pena.

*Mas mal hay, etc.*

La monja (rana entre redes,)  
Que ni es pece ni animal,  
Quiere en Cuaresma el Carnal,  
Dando por esas paredes.  
No sabe, amor, lo que puedes;  
Quiere darnos por disculpa,  
Y sin agravar la culpa,  
Siempre se condena mas,  
Porque nunca vuelve atras,  
Ni adelante va su pena,

*Mas mal hay, etc.*

---

Ya en el mundo no hay verdad;  
Y así, ¿quien mete á mi musa  
En lo que á todos excusa  
La ciega necesidad?  
Faltó la dorada edad,  
Volviéndose el oro en hierro;  
Todo el pan es pan de perro,  
Que está ladrando á la luna:  
Y quien piensa que fortuna

No rueda mas que una bola,

*Mamola.*

Hácese el rico avariento,  
Que fué cebolla y es ave;  
Fué ligero, mas ya es grave;  
Es caballo, y fué jumento;  
Mas si no valiera un cuento,  
Como su vida, su hacienda,  
Hay quien diga que la rienda  
Fuera una soga de esparto,  
Y que el purpúreo lagarto  
No se pegara con cola,

*Mamola.*

Está el otro prebendado  
En el coro que es mancilla,  
Porque le mata la silla  
Mas que á su rucio rodado,  
Y quiere ser venerado,  
Sin ver que el manto y capa  
En él parece gualdrapa;  
Y si á la espalda se mira,  
Verá que á ser falda aspira  
La que pudiera ser cola,

*Mamola.*

La doncella, cual culebra,  
Ya que el pellejo no muda,  
Entre dos piedras de ayuda,  
Como cántaro, se quiebra;  
Y el otro que la celebra  
Muy tierno con su hermosura,  
No vé que pierde la hechura  
Siempre que haya de romper  
La duda de no entender  
Que él no es solo ni ella sola,

*Mamola.*

La soltera que en remojo  
Tiene el parecer de niña,  
Siendo un ave de rapiña,  
Con mas puntas que un abrojo,  
Haciendo á todos mal de ojo,  
Con dos higas los saluda,  
Y á cualquiera que estornuda  
Le responde con un sí,  
Al que amaneció alelí,  
Anocheciendo amapola,

*Mamola.*

Cifra en galas el valor  
El otro soldado, y es  
Que dá plumas á los pies,  
Como los pies al temor.  
Arde en sus venas amor  
Con presunciones de Marte:  
Bravo á la guerra se parte;  
Mas en llegando á la guerra,  
Sin ver el mar toma tierra,  
Asombrado á cualquier ola,

*Mamola.*

¿A quién no asombra el devoto  
Que vive y bebe penado,  
Pudiendo arrojarle á nado  
Y hartarse como un piloto?  
Finezas en saco róto  
Echa asido á un duro banco,  
Por comer bizcocho blanco  
Con tal vida de galera,  
Que jamás alza bandera  
Cuando el amor la enarbola,

*Mamola.*

No menos me admira el modo  
Con que tiran nuevos gajes,

Ya en los palacios los pajes,  
A la parte entrando en todo.  
Dan á sus amos de codo,  
Y á sus amas de rodilla;  
El amo el caballo ensilla,  
La yegua corre el lacayo,  
Con que debajo de un sayo  
Ya es manipulo; ya estola,  
*Mamola.*

---

*Y si es del Prior  
Peor que peor.*

---

Para enamorarme quiero  
De las damas la mejor;  
Mas de adonde pueda hallarse  
Aun mas que dudoso estoy;  
Porque si es doncella, hay riesgo,  
Y si casada, afufon,  
Y si es soltera, es un mar  
Adonde nada el amor;  
*Y si es del Prior, etc.*

Pues ¡si es viuda! Parece  
Un paso de la Pasion,  
Y si no le doy, urraca;  
Mas no paga si le doy.  
Si es dama de muchas bodas,  
No hay quien cure mi dolor,  
Y si es plato de uno solo,  
Al doble lo pago yo;  
*Y si es del Prior, etc.*

Tan diestras son en mentir,  
Que nunca tengo razon,  
Aunque vea por los ojos



Mas claro un fraile que el sol.  
Si es mozo, dicen que es primo,  
Si es anciano, qué es tutor,  
Y si es cura ó racionero,  
Que es padre de confesion;

*Y si es de Prior, etc.*

Todo el año tiene achaque,  
Para que venga el dotor,  
Con achaque del achaque,  
A hacerle un re-mi-fa-sol.  
Pero del primo la prima  
La terecra da el bordon,  
Con que le tiempla las euerdas  
Quien la clavija toreió;

*Y si es del Prior, etc.*

Si no gusto de que salga,  
La amiga del corazon  
La convida á la comedia,  
Y hace el papel del traidor.  
Si un forastero la busea,  
Dice que le trai labor,  
Y cual piojo en costura  
Se entra hasta el cabezon;

*Y si es del Prior, etc.*

Al fin son en todo Cirees,  
Mas no son hijas del Sol,  
Bien que de la Luna hermanas  
En mudar de eondicion.  
Si ella se muda por cuartos,  
Por cuartos hay mas de dos  
Que saben hacer mudanzas  
Mas que el indiano Estordion;

*Y si es del Prior, etc.*

Para mi bolsa en menguante  
Nunca esta luna creció;

Y si creció fué en los cuernos,  
Pero en lo durable no.  
Y así, á la mejor de todas  
Yo le echo mi bendición,  
Pues si es buena, es harto mala,  
Y si és mala no hay amor;  
*Y si es del Prior, etc.*

---

*Remédíelo Dios, amen.*

---

Ya la mayor desventura  
Llegó al hambriento y al harto,  
Porque nõ se alcanza un cuarto  
Sin levantar por figura.  
Ya el mundo no tiene cura,  
Y quererlo remediar  
Es pedir quietud al mar,  
Y amar sin saber á quien.

*Remédíelo Dios, amen.*

Ya nos vende el tiempo doble,  
Y aun no me atrevo á decillo,  
El tafetan muy sencillo,  
Como la verdad muy doble,  
El villano ya y el noble  
Ningun privilegio tiene,  
Que, como todo va y viene,  
Para todo hay un vaiven.

*Remédíelo Dios, amen.*

Ya el escribano dilata  
La causa cuanto mas leve,  
Como la deuda el que debe,  
Y el gusto la dama ingrata.  
Con licencia el doctor mata  
Haciendo mas batería

Que puede la artillería  
Del cerro de Tremecen.

*Remédielo Dios, amen.*

Ya la cortesana hermosa,  
Porque tiene moza y perro  
Para cometer un yerro,  
Le dora muy melindrosa;  
Ya la que es muy generosa  
Con recetas muy taimadas,  
Deja las bolsas purgadas  
Mas que estómagos el sen.

*Remédielo Dios, amen.*

Solo monedas indianas  
Pasan hoy entre la gente,  
Ya el cornado está en la frente,  
Y las blancas en las canas;  
Estas monedas livianas  
Pagan censos muy pesados;  
Ya son los cuartos doblados,  
Y los amigos tambien.

*Remédielo Dios, amen.*

Solo se guarda decoro  
A quien como el oro luce,  
Y el mercader se introduce  
A tener silla en el coro.  
Es el necio un pico de oro,  
Y con él, no con razones,  
Quebranta los corazones,  
Aunque mas duros estén.

*Remédielo Dios, amen.*

Vístese alguno, una beca  
Como si fuera la grana,  
Segun el sayal, de lana,  
Y luego en sayal la trueca;  
Pero si estuviera en Meca,

Yo sé que el arca de hierro  
No ladrara á tanto perro,  
Con que él la tocara bien.

*Remédielo Dios, amen.*

El jayan que hiende y parte,  
Nunca del sesto se aparta,  
Y por dar gusto á su Marta  
Desafiará al mismo Marte.  
Sabe de Vegécio el arté,  
Con la negra y con la blanca;  
Mas tiene una mano manca  
Siempre que á reñir le den.

*Remédielo Dios, amen.*

Tiene le beata por flor  
Sacar con solicitud,  
So color de su virtud,  
La virtud de su color,  
Y en oliendo el asador,  
Pasa cuentas por un cuento,  
Remontando el pensamiento  
Al pesebre de Belen.

*Remédielo Dios, amen.*

No hay doncella tan en flor  
Que no llegue alguna abeja,  
Trasformada en santa vieja,  
A picarle con amor.  
Al punto pierde el color,  
Mostrándose desabrida,  
Mas luego alhaga la herida  
Con polvos de plus de argen.

*Remédielo Dios, amen.*

Alégrase en su convento  
La madre monja parlera,  
Y aunque la fiesta es de fuera,  
Toca dentro el instrumento.

Si sus voces lleva el viento,  
Por dolor ó melodia,  
Cállelo la musa mia,  
Porque no ha de sonar bien.

*Remédíelo Dios, amen.*

---

*Cura que en la vecindad  
Vive con desenvoltura,  
¿Para qué le llaman cura,  
Si es la misma enfermedad.*

---

El cura que seglar fué,  
Y tan seglar se quedó,  
Y aunque órdenes recibió,  
Hoy tan sin orden se vé,  
Pues de sus vecinas sé  
Que perdió la continencia,  
No le llamen reverencia;  
Que se hace partenidad.

*Cura, etc.*

Si es una y otra comadre  
De cuantas vecinas vemos,  
De hoy mas su nombre mudemos  
De cura en el de compadre.  
Y si le llamase *padre*  
Algun rapaz tiernamente,  
La voz de aquel inocente  
Misterio encierra y verdad.

*Cura, etc.*

Cura que á su barrio entero  
Trata de escandalizallo,  
Ya no es cura, sino gallo,  
De todo aquel gallinero;

Que enfermó con su dinero  
A las mas que toca el preste;  
Ya no es cura, sino peste,  
Por su mala cualidad.

*Cura, etc.*

## LVII.

### Romances.

*(Del mismo.)*

---

A nueye meses de achaque  
Se fué en casa de su abuela  
Marica, á ponerse en cura,  
Y era el cura su dolencia.  
Había sido la causa  
Que en un jueves de la Cena  
Se la vendió por lo justo  
Un Júdas de tocas luengas,  
Destos que con piés de prima  
Tienen manos de tercera,  
Con que á cualquier instrumento  
La cuerda ajustan mas cuerda:  
Dióle una letra á Marica;  
Y entróle tan bien la letra,  
Que hizo pasos de garganta  
Antes de romper la nema;  
Y organistas del amor  
Fueron luego de manera,  
Que ella le alzaba los fuelles

Y él le tocaba las teclas.  
Parecióle bien la solfa,  
Y á juntar Marica empieza  
Un instrumento con otro,  
Con que luego fué maestra.  
Pero del mucho tocar,  
Le dió un dolor de cabeza,  
Con no sé qué mal de madre,  
Que le apretaba las cuerdas.  
Bien que parecía opilada  
Con la mucha diligencia;  
Que opila aquí el ejercicio,  
Si allá opila la pereza.  
Quéjase mucho del bazo;  
Mas no falta á sus haciendas;  
Que es dóncella de labor,  
Y despunta de doncella.  
Demás, que esto de aguardar  
A coger el fruto dellas  
La traía, cual de parto,  
Mas corrida que una dueña.  
Y si bien disimulaba  
Con cierto galán que á vella  
Madrugaba con el sol,  
Y volvía con estrellas,  
Sabía también de solfa,  
Y templando las terceras,  
La música entabló al punto,  
Y las clavijas le aprieta;  
Con lo cual saltó Marica  
Como si guitarra fuera,  
Toda la puente rompida,  
Y de abajo arriba abierta.  
Con esto vino un doctor  
Mas sabido que un albéitar,

Graduado de legumbre  
En las huertas de Valencia.  
Y habiendo alzado figura  
Para hacer juicio della,  
Halló por sus aforismos  
Muy opilada las venas.  
Habló como una comadre;  
Y así, el acero le ordena.  
Porque aquesta opilacion  
Tiene mucho de lanceta.  
Sangran al fin á Marica,  
Y con ser la vez primera,  
Fué sangría entre dos aguas,  
Pero no fué en obras muertas.  
Sanó del mal; pero nunca  
Volvió Marica á ser buena;  
Que siempre los males ponen  
La salud como de vuelta.  
Mas viendo el mal arraigado,  
Le ordena el dotor que vuelva  
Marica á ponerse en cura,  
Pues hay quien su cura entienda.

## LVIII.

Vino á esta ciudad un hombre, con nombre de comadron,  
á curar las mujeres que no parían.

---

El tiempo ha llegado  
De que no se calle,  
Pues ya con licencia



Se empreña á dos haces.  
A un lado el corneta  
Y á otro el que tañe,  
En sus clavicornios,  
Dando á logro el aire.  
Ya se acaba el mundo,  
Y porque no acabe,  
Del siglo primero  
Le dan los jarabes,  
Y un empreñador  
Por la posta traen,  
Que á enmendar aviesos  
Yenga por mil partes.  
Es gran contador;  
Por entero parte  
La hacienda y mujer  
Cón reglas iguales;  
Que á multiplicar  
Le enseñó su madre  
Desde los gregüescos  
Con muy lindo talle.  
Es tan natural  
Su oficio, que nadie  
Le ve que no diga  
Que es de carne sangre.  
El es el primero  
De que el mundo sabe,  
Y de verdad tanta,  
Que anda siempre en carnes.  
Y tan bien sufrido,  
Que no hay enojarle,  
Ni echa menos nunca  
Las faltas que le hacen.  
Antes dice que hay  
Quien muy bien le pague,

Aunque vaya á cuestras  
Con los atabales.  
Gracias al Galeno,  
Que en los orinales  
De esta medicina  
Comenzó á ensayarse,  
Tragando la purga  
Para que tragasen  
En padrinos cuernos  
Pildoras compadres.  
Sin duda que reina  
El signo de Aries,  
Y que el de Leon  
Ya sin dientes nace.  
Sin duda el de Virgo  
Debe de pesarse  
Ya con el de Libra,  
Sin que pese á nadie.  
La esfera de Vénus  
Debe ya de andarse  
Mas sobre los polos  
Que nuestros umbrales.  
Muy viejo está el mundo,  
Pues á remendarle  
Viene un uso nuevo  
Con tantos de sastres.  
Para un remendillo  
Dando cien hilvanes,  
Que hagan mas apriesa  
Venir el achaqué.  
Y es que achaque quieren  
Estas liviandades,  
Porque una pellada  
Muchos hoyos tape.  
Que hay maridos muchos,

Y de puestos grandes,  
Que por tener hijos  
Tienen mal de madre.  
Y para su cura  
Del tiempo se valen;  
Que para tal cura  
Tales sacristanes.  
Es empreñador  
Oficio tan grande,  
Que se cubre siempre  
Con sus majestades;  
Valiéndole mucho  
Las personas reales,  
Que son de sus fiestas  
Los ciclos solares.  
Obra tan á gusto,  
Que milagros hace,  
Sin pasar jamás  
De obras naturales.  
Llévanle á sus casas  
Para que repare  
La paciencia dellos,  
Dellas el coraje.  
Pónenle en el puerto,  
Y es cosa notable  
Que aunque vaya á fondo,  
Siempre encima sale.  
Piensan que el estrecho  
Pasa sin mojarse,  
Aunque las columnas  
El *plus ultra* canten.  
Y que tienta el fondo  
Tan sin marearse,  
Que por todo el golfo  
Anda en un instante.

Famoso argonauta  
Que puede arrojarse  
Contra la tormenta  
Sin vela ni mástil.  
Y el vellon de Colcos  
Tomar en los aires,  
Sin que salgan toros  
(Siéndolo) á quitarle.  
Si esto puede ser  
Dígalo quien sabe  
Adónde le come,  
Aun sin que le rasquen  
Porque ¿quién se embarca  
Sin trocar semblante  
Al son de los remos  
O al ruido del aire?  
Y si así no pasa,  
Estos bobos pasen  
Por lo que se canta  
En sus pasacalles;  
Tirando las cuerdas  
Hácia sus discantes,  
Hácia sus molleras  
Y á otros cien mil hácies.  
Y á otros cien mil hácies.  
Mas tales Medeias  
A Jasones tales  
Vendan sus hechizos,  
Sus descuidos paguen;  
Que no está muy cierto  
Que no despedace  
La razon los hijos  
De tan buenas madres.  
Mas, pues ellos quieren  
Ser paternidades

Desta religion  
Porque se los llamen,  
En el otro polo  
Sean Magallanes,  
Llevando ellos mismos  
Quien su estrecho pase;  
Pero no en aqueste,  
Donde el anegarse  
La nave y piloto  
Será lo mas fácil,  
Aunque ya son puesto  
Las urbanidades  
De buena esperanza  
Para que descansen.  
Ya se vende todo;  
Ya los pedernales  
No arrojan centellas,  
Sino libertades,  
Que del oro heridos,  
No es mucho disparen  
Alguna humedad  
Que su fuego apague;  
Porque el interés  
Es maestra llave,  
Que á todos encierra  
Y que á todos abre.

## LIX.

## Soneto.

(*Del Conde Villamediana.*)

---

Doce cornudos, digo, comediantes,  
Que diz que todo es uno, y otra media  
Docena de mujeres de comedia,  
*Medias* mujeres de los doce de *antes*;  
Tropa de feligreses y de amantes,  
Con que su amor con otro amor remedia,  
Iban acompañando la tragedia  
Del yerno de Avicena y de Cervantes.  
Era Marimorales de la boda,  
Y con razon dignísima madrina;  
Por ser de p... y cornudos toda.  
Aprenderá su ahijada la doctrina;  
Que fácil á ser p... se acomoda  
La que su amor á comediante inclina.

## LX.

## Redondillas.

(*Del mismo.*)

---

A la ciudad de Sigüenza, donde había muchas  
damas de canónigos.

Llegué leguas caminadas,  
Por dar descanso á mi plantas.

Al lugar de menos santas  
Y de mas canonizadas.

---

**A Vergel, alguacil de corte.**

Bien las sortijas están  
En los dedos esmaltadas,  
Ganadas á cabalgadas,  
Como si fuera en Orán.

---

**Al mismo, entrando en la plaza de toros.**

¡Qué galan que entró Vergel  
Con cintillo de diamantes!  
Diamantes que fueron antes  
De amantes de su mujer.

---

**Al marqués de Malpica.**

Cuando el marqués de Malpica,  
Caballero de la llave,  
Con su silencio replica;  
Dice todo cuanto sabe.

---

**A D. Juan de España.**

Jura España por su vida  
Que nunca cenó en su casa,  
Y es que sin cenar se pasa  
Cuando nadie le convida.

## LXI.

Sobre el destierro del padre Pedrosa, predicador de  
su magestad.

---

Un ladron y otro perverso  
Desterraron á Pedrosa,  
Porque les predica en prosa  
Lo que yo les digo en verso.

## LXII.

Décimas á un capon preciado de valiente.

*(De Salvador Jacinto Polo de Medina.)*

---

Dí, capon, que en bravo das.  
Pues cres, y con razon,  
Con las gallinas capon,  
Con los gallos ¿que serás?  
¿De qué sirve tu zis, zas,  
Con que tu lengua sin freno,  
Usurpando el nombre ageno,  
Hace de valiente alarde,  
Siendo un capon tan cobarde,  
Que aun para cantar no es bueno?  
En tus arrogancias hallo  
Que en cantarlas te deslenguas,



Por disimular las menguas,  
Que de tus hazañas callo;  
Tu presuncion es de gallo.  
De gallina todo el resto,  
Siendo á todos manifiesto  
Que eres, con valor sucinto,  
Tan impotente en el quinto  
Como incapaz en el sexto.

Fanfarron, ¿de qué te importa  
Seguir tus vanos estilos?  
Que tu espada está sin filos,  
Que la de un capon no corta.  
Tus arrogancias reporta,  
Y á otro fin las endereza;  
Helada está tu fiereza,  
Que eres hielo, siendo ascua.  
Mira que viene la Pascua,  
Y está á riesgo tu cabeza.

Como tienes sin aceros  
La potencia natural,  
Haces la lengua puñal,  
Cuyas heridas son fieros  
No presumas de Gaiferos,  
Pues siempre fuiste Masfisa;  
Que ya tu humor nos avisa  
Que tus tajos y reveses  
Son como los entremeses,  
Los papeles de la risa.

Nó mas viento, amaina, amaina,  
De tus bravatas la vela,  
Y pues eres churumbela,  
No te vendas por dulzaina.  
La espada y el rumbo envaina,  
Que aunque eres capon con molla,  
Te tendrá alguno por olla,

Y piando con rumor,  
Para calza de asador  
Podrá pegarte en la cholla.

Pues capon, convierte en rueca  
La espada con que braveas,  
Que sin huevos cacareas  
Por lo que tienes de elucea.  
En toca y chapines trueca  
Tus rumores de matraca,  
Y vete en tu mula ó aca  
A Chacona ó á Tampico,  
Donde, por la voz y pico,  
Te llamarán doña Urraca.

### LXIII.

#### Epigramas.

*(Del mismo.)*

---

Vió á una mulata murciana  
Un hombre asomada un día  
A un esconce, que servía  
De chimenea y ventana.  
Ella se le queja, viendo  
Que no le habla, corrida;  
Por ser dél tan conocida.  
Y él se disculpó diciendo:  
«Que pase, mire, y te vea  
Sin hablar, no es mucho, Clara;  
Que entendí que era tu cara  
Humo de esa chimenea.»

---

Cierto galan tan discreto,  
Que Ciceron se imagina,  
Sin ser gallo ni gallina,  
Porque es capon en efeto,  
A un fraile, padre, llamó  
Y respondió: «No os corrais;  
Que ese nombre que me dais  
No os lo puedo llamar yo.»

## LXIV.

A un amigo que estaba de purga.

---

Camilo, no os voy á ver;  
Porque estoy cierto que ayuda  
Hoy de Cámara sin duda  
Vos no la habeis menester,  
Estais de tan mal humor,  
Pasando el tiempo ocupado,  
Que, aunque soy vuestro criado,  
No os quiero ser servidor.

## LXV.

A cierta dama purgada, á quien otras la daban  
vaya en el dia que se purgó.

*(De D. Agustín de Salazar y Torres.)*

---

Musa, ponte pedorreras,  
Si es que pródiga me soplas,

Para escribir unas coplas  
Pasaderas.

Para la ninfa mas bella  
Hoy escribo: en conclusion,  
Todos los conceptos son  
Para ella.

Respondo pues en juicio  
A su trova ingeniosa,  
Que ha sido muy provechosa  
Y de servicio.

A Venus sus adivinos  
Dos palomas la copiaron,  
Pero á Isabel la pintaron  
Con palominos.

Quiero contar en rigor  
Un suceso no comun,  
Que le sucedió con un  
Su servidor.

Este tal es de Isabel  
Tan querido sin enojos,  
Que ella y las demás los ojos  
Ponen en él.

Es de todas las deidades  
El servidor, el *non plus*,  
Con él comunican sus  
Necesidades.

Isabel no pudo mas;  
Y así, fué con él un día,  
A un negocio que traia  
Muy de atrás.

Vióse la niña apurada,  
Porque la suerte inconstante  
Por detrás y por delante  
La hizo cerrada.

Y como los elementos

Tienen sus divinas fraguas,  
Empezó á soltar las aguas  
Y los vientos.

Y como se remontó,  
Águila entre sus amantes,  
Algunas plumas volantes  
Diz que soltó.

Al ruido que sonaba  
Las demás ninfas llegaron,  
Y por el olor sacaron  
Lo que pasaba.

Amantes, los mas leales,  
Que os ardeis en vivas llamas,  
Mirad que tienen las damas  
Arrabales.

No creais en peregrinas  
Bellezas, que es sin razon,  
Pues de la cámara son  
Las meninas.

Sabed que soles y estrellas  
Sueltan suspiros sin cuento;  
Aunque esto es cosa de viento  
Para ellas.

Que aunque están muy satisfechas  
De que en su beldad reparan,  
Sabed que todas disparan,  
Y no flechas.

Todas tienen mil primores,  
Si el labrar se les antoja,  
Porque hacen de seda floja  
Sus labores.

Estas, que todo lo encienden,  
Corchetes de Satanás,  
Bien sé yo que sueltan mas  
Que no prenden.

De Antonia y Clara á porfia  
Dicen los que amantes penan,  
Que son cielos porque truenan  
Cada día.

De Ignacia y Luisa, que hermosas  
Son en cuerpo y en semblante,  
Por detrás y por delante  
Son airosas.

Bernarda y Teresa, crea  
De sus penas el amor,  
Que si suspiran, no es por  
Su chimenea.

Y solamente Beatriz  
Tan bello milagro esconde,  
Que no huele mal por donde  
La perdiz.

Esto les dijo discreta  
Isabel; y ellas con arte  
Callaron, porque fué en parte  
Muy secreta.

## LXVI.

### Epigramas.

*(De D. Antonio Solis.)*

---

#### A uno muy flaco.

Por piernas tienes dos hilos;  
No sé como te sustentan;  
Mas son como la verdad,  
Que adelgazan y no quiebran.

---

**A una mujer de vida airada.**

Esta, viendo que no es nueva,  
Y que la edad la destroza,  
Como no puede ser *moza*,  
Hase metido á manceba.

---

**A un enfermo de mal francés.**

Tú por tus pasos contados  
Te vas á Martin Anton  
A tener, entre llagados,  
Gran dolor de tus pecados  
Sin acto de contrición.

---

**A un cornudo.**

Fabio, pues no miras esa  
Carga que en tu frente ya  
Fija y arraigada está,  
Sin duda que no te pesa.  
¡Válgate Dios por prudente  
Y reportado varón!  
Si no has de ver tu armazon,  
¿Para qué la traes en frente?

**LXVII.****Epigramas.**

(De D. Gabriel del Corral.)

---

A una dama que cerraba su puerta al Ave-Maria,  
y la abría despues á un fraile.

¿Qué importa al recato vuestro  
Que cerreis, señora mia,

La puerta al Ave-María,  
Si la abris al Padre nuestro?

---

Siempre, fray Carrillo, estás  
Cansándonos acá fuera;  
¿Quién en tu celda estuviera,  
Para no verte jamás?

---

A su mujer, ofendido,  
*Cabr'a* un marido llamó,  
Y ella se desagravió  
Con llamarle su marido.

---

¿En qué, don Luis, ofendí  
A tu gato, que no prueba  
Tu cena, y solo se lleva  
La que tienes para mí?  
Estima tu gato, amigo,  
Que, aunque ladron, es barato;  
Si no, préstame tu gato,  
Y vénte á cenar conmigo.

## LXVIII.

Soneto.

(*De D. Andrés Rey de Artieda.*)

---

Como á su parecer la bruja vuela,  
Y untada se encarama y precipita,  
Asi un soldado, dentro una garita,



Esto pensaba, haciendo centinela:

«No me falta manopla ni escarcela,

Mañana soy alferez, ¿quién lo quita?

Y sirviendo á Felipe y Margarita,

Embrazo, y tengo paje de rodela;

Vengo á ser general, corro la costa,

A Chipre gano, príncipe me nombro.

Y por rey me coronó en Famagosta;

Reconozco al de España, al turco asombro.»

Con esto se acabó de hacer la posta,

Y hallose en cuerpo con la pica al hombro.

## LXIX.

### Epigramas.

*(Del Conde de Rebolledo.)*

En escrupulosa da  
Clice con extremo tal,  
Que en pecado venial  
Un solo instante no está  
Ynfúndele tanto horror -  
La muerte, siempre temida,  
Que por dormir prevenida,  
Duerme con su confesor.

Clice, con tanto fervor  
A la devocion te aplicas,  
Que solo te comunicas  
A tu padre confesor.  
Suyos son tus regocijos,

Y suyos son tus pesares;  
Temiendo estoy que si pares,  
Han de ser suyos tus hijos.

## LXX.

### Epigrama.

*(De Francia y Acosta.)*

---

Flora, tu boca pequeña,  
No tiene falta ninguna,  
Sino solamente una,  
Y es el ser muy pedigüeña.

## LXXI.

### Epigramas.

*(De Salas Barbadillo.)*

---

Hace, don Luis, tu vecina  
Mucha fuerza en que es doncella,  
Y yo no acierto á creella,  
Ni á tal mi estrella me inclina.  
Alumbra mas que la esfera  
De diamantes adornada;  
Calle tan bien empedrada  
Sin duda que es pasajera.

---

Con resolucion honrada  
De hacer cara á tu enemigo,  
Le diste, Fabricio amigo,  
Ayer tarde una puñada.  
Tan valeroso anduviste  
Que á lo que el caso declara,  
No solo le hiciste cara,  
Pero se la deshiciste.

## LXXII.

### Epigramas.

*(De Castro y Anaya.)*

---

Ortiz, yo llego á creer  
(Aunque há que naciste, Ortiz,  
Treinta años) que tu nariz  
No ha acabado de nacer.

---

Toro aquel buen escribano  
Signó una escritura ayer,  
Y hoy porfió su mujer  
Que era el signo de otra mano.  
—Y dijome Polidoro,  
Que á todo testigo fué,  
Que el mismo Toro, dió fé,  
Como era el signo de Toro.

---

Yace aquí el mayor amigo  
De Baco, y tan desgraciado,  
Que murió pasando el vado  
A manos de su enemigo.  
Su condicion esquisita  
Fué tal, que estando en el templo,  
Aunque diera mal ejemplo,  
Nunca tomó agua bendita.

---

Tuerto de un ojo y jurista  
Eres, y tan mal letrado,  
Que siempre te han condenado,  
Lesbio, en la vista y revista.  
Tu fatiga es sin provecho;  
Deja, Lesbio, de abogar,  
Pues no has sabido estudiar  
Ninguna ley al derecho.

## LXXIII.

### Epigramas.

*(Traducidos de Marcial por Salinas y Lizana.)*

---

Zoilo, que, con capa buena,  
Desprecias la mía mala,  
Mira que, aunque no es de gala  
Por lo menos no es ajena.

---

Que es suyo Fabula jura  
Aquel pelo rubio y bello;

Y si ella compró el cabello,  
Paulo, dí, ¿será perjura?

---

En comprarlo todo dá  
Castor, cuanto topa y vé;  
Quien todo lo compra, á fé  
Que todo lo venderá.

---

Prisco, por qué no me caso,  
Dices, con rica mujer;  
Porque no quiero yo ser  
La mujer, y este es el caso.

## LXXIV.

### Epigramas.

(*De Francisco de La Torre.*)

---

Tú, Marica, hombre has de ser,  
Segun tu dominio informa;  
Que quien tiene tal poder  
De ningun género ó forma  
Es género de mujer.  
A tu gobierno extendido  
Nada el marido replica;  
El sexo vá confundido,  
Tú eres, Marica, el marido,  
Y tu marido el marica.

---

Siendo hueso la mujer  
Que del costado ha salido,  
En ella tiene el marido  
Muy buen hueso que roer.

---

No teme Paula al francés,  
Al español, al romano,  
Al inglés, al persa, al medo;  
Solamente teme al parto.

---

Contricion, confesion, misas,  
Credo en boca, Cristo en mano,  
Todo en el ahorcado es bueno,  
Solo el verdugo es lo malo.

---

«Así se sube, decía,  
Al cielo, á la suma esfera.»  
El ladron Labieno, y era  
La horca á donde subía.

---

## LXXV.

### Cuentos.

*(De Cubillo de Aragon.)*

---

Hurtáronle á un corcobado  
Una ropilla, y como era  
Hecha á su medida, y como  
Para una tortuga hecha,

Cuando echó menos el hurto  
No hizo mayor diligencia  
Que decir contra el ladron:  
«¡Plegue á Dios que bien te venga!»

---

Un doctor tenía un criado;  
Y por descuido ó desgracia,  
O ambas cosas, sucedió  
Que le quitaron la capa.  
Dió cuenta al doctor del hurto  
Pensando que en él hallara  
El remedio de aquel mal.  
Y él, espetado en su barba,  
Le dijo: «Sangraos;» y el criado  
Respondió: «Pues quién se sangra  
¿Convalece de los hurtos?—  
Necio, le dijo, ¿en mi casa  
Hay mas remedio? Sangráos,  
Y de la vena del arca;  
Porque así podreis comprar  
Otra capa y muchas capas.»

## LXXVI.

Romance á una dama que habiendo ocho dias que  
un galan no la alcanzaba..... una vez que llegó, no  
pudo.

*(De Camargo y Zárate.)*

---

Contra mí corto la pluma,  
Que con satíricas chanzas

Le he de dar porque no vino  
A mi potencia una vaya.  
Al papel he de fiarle  
El referir mi desgracia,  
Aunque el tambien de vergüenza  
Se hará papel de Granada.  
Erase, Elisa, una tarde  
Que sucedió á una semana,  
Que á la fiesta de gozarte  
De placeres ayunaba,  
Cuando á tu puerta llegué,  
Porque supe que en tu casa  
Sólo de noche se teme  
El duende que nos espanta.  
Salísteme á recibir  
Entre amante y cortesana,  
Conociéndose en el cuerpo  
Los regocijos del alma.  
Sentámonos á la lumbre;  
Y como yo descaba  
Gozarte, estar al brasero  
Era tenerme en las brasas.  
Yo que miré que en tus ojos  
Amor me tocaba al arma  
(Que á fé que para hacer gente  
Son los tuyos lindas cajas,)   
Avalancéme á tu boca,  
Y en la mas bella muralla  
Que el cielo fabricó en perlas,  
Abrió mi lengua la entrada.  
Vine á los brazos, y al punto,  
Para darnos de las astas,  
Al ristre desde la cuja  
Pasó aquella buena lanza.  
A dar el hote embestía,



Y... al llamar una criada,  
Si cañas lanzas se vuelven,  
Mi lanza se volvió caña.  
Fuè forzoso recojerme  
Al retiro de una cuadra;  
Que al juego\*del escondite  
Pasamos del de las damas.  
Fuése la criada; dando  
Nuevo principio á mis ánsias;  
Porque mi desdicha empieza  
Donde parece que acaba.  
En un crepúsculo claro,  
Entreabierta la ventana  
Aquel apacible sitio  
A media luz alumbraba,  
Bien así como en las selvas  
Lo frondoso de las ramas  
Los rayos del sol entibian  
Siendo nubes de esmeralda.  
Quisiste montar en mí,  
Y fué eleccion acertada,  
No estando yo para hombre  
El ponerte tu las bragas.  
Como había tantos días  
Que de no gozarte estaba  
Tan cargado, fué forzoso  
El echarme con la carga.  
Cuando torcida la mia  
Para entrar en la batalla,  
Aunque era espada tizona,  
No por eso fué colada...  
Ya medrosa se encogía  
Y tal vez se descollaba

.....  
.....

Con que yo reconocí  
De mi pieza desdichada  
Que ya no valía un higo,  
Estando como una pasa.  
Aunque en los Países Bajos  
Era vecino de Holanda,  
Fué vasallo tan leal  
Que por nada se levanta.  
Rogábale que se alzase,  
Y él aunque ruin, no se ensancha;  
Ni me responde que sí,  
Aunque la cabeza baja.  
Remití el negocio á prueba  
De tus manos que le halagan;  
Y tentándole tus dedos,  
Tus dedos no le tentaban.  
Lo que le estaba peor  
Tomó de tus manos blancas,  
Pues con su calor no ardía  
Y con su color se helaba.  
No valieron las astucias  
Para que á la lid entrára,  
Porque estas cosas del sexto,  
Mas quieren fuerza que maña.  
Tú, ya encendida, ya tibia,  
El rostro hermoso mostrabas,  
Con el enojo, de nieve,  
Con la vergüenza, de nácar.  
Volvístete contra mí,  
Viendo que no te pagaba  
De la merced que me hacías  
En leche la media anata.  
Que tú tenias razon,  
Elisa, te confesara,  
Si yo tuviera en mi palmo

Como en mi palma mi alma.  
Mas esto de estar la cuerda  
A todas horas templada  
Y tirante la clavija,  
Sólo los frailes lo alcanzan.  
Como supe que otro dueño  
En tu jurisdiccion manda,  
En tu término redondo  
No puede entrar con vara alta.  
No te enoje que mis filos  
O se tuerzan ó se caigan;  
Que por volver otro día  
Dejé la hoja doblada.

## LXXVII.

**Romance refiriendo el autor el estado en que le  
tenía una enfermedad, á una dama que se lo envió  
á preguntar.**

*(Del mismo.)*

---

A tí digo, Clori hermosa,  
Que á la sombra de esc brío  
Eres iman de las almas  
O árbitro de los sentidos.  
A tí digo, si es que ya  
Se te acordáre que he sido  
Aquel pecador que un tiempo  
Solía serlo contigo.  
Mas ya pienso que al tranzado  
Has echado el amor mio;

Pero no, que en tu tranzado  
Estuviera bien prendido.  
He estado en Fuenterrabía  
El tiempo que no te he visto;  
Que siendo bubas mi achaque,  
Mi mal el francés ha sido.  
Desterráranme á la China,  
Pues que su agua he bebido,  
Y revolcado en la zarza  
Estoy sin ser San Francisco.  
Y tal me tiene, señora,  
La culpa de mis delitos,  
Que ando en manos de doctores,  
Por no poder en pies mios.  
Tan desnudo estoy de gala,  
Tan postrado y tan rendido,  
Que desmiento la ruina  
De aquel escollo tan dicho;  
Y mejor que de su hiedra,  
De mi dirá un pensativo,  
Si me contempla tan otro:  
«Yo te conocí edificio.»  
Un pretendiente parezco  
Pues necesito de arrimos,  
Y mi provision no sale  
Sin ayuda de vecinos.  
Que te guardes de otro tanto  
Te dice el ejemplo mio;  
Que clavel en muchas manos  
No escapará de marchito.  
Si te cansase el consejo  
Por demasiado atrevido,  
Con tu hilo y con mis coplas  
Podrás hacer un ovillo.

## LXXVIII.

Jácara á la muerte de una dama de la corte.

*(Del mismo.)*

---

No se arrugó la chillona  
Aunque murió al otro día;  
Que aun en su muerte no quiso  
Tener nada de encógida.  
Aquella que más tocada  
Fué que montante de esgrima,  
Y aunque tan tocada dicen  
Fué original su malicia.  
No había entre las que campan  
Ninguna mas conocida,  
Pues en viéndola cualquiera  
Al punto en ella caía.  
Hallábase tan gustosa  
Con vendérsenos por linda,  
Que de puro bien hallada,  
Vino á ser cosa perdida,  
Fué dama camaleon,  
Pues que del aire vivía,  
Y despachaba libranzas  
Sobre bancos de sí misma.  
Su madre ha quedado tuerta,  
Pues que le falta una niña;  
Y es tan golosa la vieja,  
Que harta con ellas vivía.

De achaques de no empezada,  
La curó un jaque en Sevilla;  
Y volvió á ser en Madrid.  
Doncella de recaida.  
Era su cuyo Pantoja,  
Jaque que en Andalucia  
Fué graduado *in-utroque*  
Por la blanca y por la tinta  
Zaíno, que de su guedeja  
La mal peinada cortina  
Viéndose sobre sus ojos  
Andaba siempre corrida.  
Dicen quedó disgustada,  
Porque en no sé qué mohina  
Le cortaron el capote  
Sin tomarle la medida.  
Enjaulóla cierto alcalde  
Porque una noche á una esquina,  
Dando á uno lo que es suyo,  
Hizo como la justicia.  
Por aseada no más  
Fué de la trena vecina,  
Que en ella no hay mas delito  
Que haber sido bien prendida.  
Soltáronla porque fuese  
Hortelana de la villa  
Andando á la flor del berro  
Desperdiciando semillas.  
Diéronla de tabardillo  
No sé qué diablos de pintas,  
Con que se conoció luego  
Tener jugada la vida.  
Fué su médico Calleja,  
Y el remedio que la aplica,  
Fué un récipe; porque un toma

Es su mējor medicina.  
Ordenó su testamento  
De grados de su codicia,  
Pues que por cumplir con ella,  
A todos nos pidió misas.  
Dejó su espíritu luēgo  
Su liviana compañía;  
No sé si será salvado,  
Aunque ella fué tan cernida.

## LXXIX.

**Romance á la mujer de un sufrido.**

*(Del mismo.)*

---

Vive á tu gusto, Belilla,  
Pues tiene tu esposo necio  
Muy poco de matador  
Y mucho de matadero.  
En la guerra de Cupido  
Fabio, que es soldado viejo,  
Porque tú general eres,  
Él lleva el cuerno derecho.  
Como la barba te hace  
Con su apacible silencio,  
Tú le haces el copete  
Con el calor de tus hierros.  
Por lo rizo su melena  
Es un turbante turquesco,  
Tomándose por remate  
La media luna del cielo.

Él no se mete en historias  
De tus hechuras ó hechos,  
Con ser grande historiador  
Por Tácito y por Cornelio.  
Camaleon, de tu gusto  
Colores toma diversos;  
Sólo de azul no se viste,  
Porque significa celos.  
Sin ser robador de Europa,  
Revestido de cabestro,  
Para hacer particulares  
Se dirige á los encierros.  
Siempre de tres carnes come:  
Y si se quita el sombrero,  
No hayas miedo que le digan  
Que comió carne sin hueso:  
Ambos campais con los ojos;  
Pues enamoran á un tiempo,  
Los suyos con lo dormido,  
Los tuyos con lo despierto.  
Estais los dos un adagio  
Como un confite partiendo,  
Que es Belilla la soltura  
Cuando su velado el sueño,  
Mirándose el otro día,  
Para peinarse, al espejo,  
Te dijo: «Por tí, Belilla,  
Tiene horquilla mi cabello.  
Y pues tú para matarme  
Me hiciste volver en ciervo,  
Temo que para matarme  
Los señores te den perros.»  
Al fin, para tu buen trato,  
Tienes de marido aquello  
Que basta para venderte



Mas cara á los forasteros. .  
Y aunque coroné sus sienes  
De tantos duros concetos,  
Lo mayor de su cabeza  
Se quedará en el tintero.

## LXXX.

**Romance al suceso de un novio que trocó la noche  
de su boda una bebida con la purga de un enfermo.**

*(De Castillo Solórzano.)*

---

Para el tálamo nupcial  
Pretende esfuerzos un novio,  
Donde crédito de viejo  
Desmientan obras de mozo.  
De una confeccion se vale,  
Con quien impulsos briosos  
La familia de los Flacos  
Trocasen por la de Osorios.  
Con la purga de un enfermo,  
Méno*s* caballo y más potro,  
Hizo un trueque el boticario  
Descuidado ó malicioso.  
La prevencion del tomarla  
No fué con acuerdos de otro,  
Que en advertencias agenas  
No libra cuidados propios.  
La novia con esperanza  
De restaurar el malogro  
De su primero marido,  
Con el segundo consorcio,

Aguardaba en la estacada  
El ánimo vigoroso,  
Que trocó en desfallecido,  
El ruibarbo y polipodio.  
Media noche era por filo,  
Y en silencio estaban todos  
Cuando el que pensó ser gallo,  
Se halló con fuerzas de pollo.  
En bóvedas vedriadas  
Desató el ábrego y noto,  
Que en descompuestos boatos  
Anunciaban terremotos.  
Con viva solicitud  
Tripulaba presuroso  
El cuadrado de la cama  
Por el asiento redondo.  
Sentir puede el ver trocadas  
(Quien tuvo de dicha asomos)  
Las glorias de un paraíso  
En penas de un purgatorio.  
La tristeza le leía  
A su consorte en el rostro,  
Que le paga en vituperios  
Lo que él pretendió en elogios.  
La obstentación de su brío  
Granjeó por malos modos,  
Enfado en que asiste mucho  
Por gusto que dura poco.  
Al grado aspiraba el puerco,  
Con cursos nada olorosos,  
Quien perdido por ser sábio,  
Hoy gana gloria de tonto.  
Reniego de quien ha dado  
Julepe tan enfadoso,  
Que es causa que lloren cuatro

Lo que está purgando un ojo.  
A la Aurora dió pebetes,  
Nuevo color á los lodos,  
Al cuerpo desembarazo,  
Y á chorriones esterbo.

## LXXXI.

Romance á las cosas que suceden en estos tiempos.

*(Del mismo.)*

Del mejor de los metales  
Se pasó la edad caduca,  
En que fué el amor mas firme  
Y la sencillez mas pura.  
A lo largo enamoraba  
Don Beltran á doña Nufla,  
De quien nunca oyó respuesta,  
Por no hacerla una pregunta.  
Usábanse las doncellas  
Madrigadas y talludas;  
Porque la malicia entonces  
No ensanchaba las cinturas.  
De ochenta años se casaba  
Don Tristan y doña Julia;  
Ella sin cabello y muelas,  
Él caducando y con plumas.  
Las espaldas del casado  
Estaban siempre seguras,  
Sin temerse de imitar  
Al facistol de San Lúcas.  
Llegó nuestra edad de harro,

De aquella pasada, injuria;  
Donde la bondad es poca,  
Por ser la malicia mucha.  
Tiene el amor de estos tiempos  
Lo firme de la fortuna,  
Lo puro del vino en corte,  
Y lo sano del que adula...  
Doncellas hay muy doncellas  
Por gracia de quien respunta,  
Alternando en boquimuelles  
Aderezos y roturas.  
Casadas hay en el nombre  
Que sacuden las coyundas.  
Para poner á sus dueños,  
Que no matán, aunque amurcan.  
Y casados tan maridos,  
Que al silencio se vinculan;  
Aunque en el estar en casa  
No profesan la cartuja.  
Viudas hay que llorando  
Al que podrece en la tumba,  
Doblen buscan el consuelo,  
Cuando la pérdida es una...  
Hay madres tan corredoras  
De la misma sangre suya,  
Que hacen, vendiendo inocentes.  
Caravanas para Júdas...  
Tal estás, tiempo tacaño,  
Que quien tus contentos busca,  
Será de prudencia falto,  
Y sobrado de locura.  
Por huir de tus engaños  
Nadie de su boca excluya  
*El libera nos á malo,*  
*Con el et ne nos inducas.*

## LXXXII.

### Sonetos.

*(De Cueva de Garoza.)*

Un mal de madre á Venus le dió un día  
De achaque de comer una ensalada  
Con vinagre, y estaba embarazada,  
Segun Marte á Vulcano le decía.

La comadre con ruegos le pedía  
Que permitiese que le fuese echada  
Un ayuda; mas ella atribulada  
Respondió: «D'eso sirve aquesta via!

Mi marido por darme á mí contento  
La reciba, pues siempre me fué humano,  
Y mas que nadie mi salud desea.»

Sin oir la respuesta de su intento,  
El ayuda le echaron á Vulcano,  
Y sanó de su achaque Citerca.

Como la parte fea  
Fué manifesta, dijo Marte fiero:  
«No doy sobre esa prenda mi dinero.»

Elena un día se miró al espejo,  
Ya su belleza de la edad trocada;  
Rióse, y dijo viéndose arrugada,  
Pegados á los huesos el pellejo:  
«¿Por este rostro macilento y viejo  
Vino París á Esparta? ¿Y fuí robada?

¿Grecia se armó? ¿Y Troya fué abrasada?  
¿Juno ardió en ira, y Pálas dió consejo?  
¿Esto puso en propósito tan firme  
Tanta gente á morir, sin mirar uno  
Que la causa era sombra de la tierra?  
Cual me rio de mí, puedo reirme  
De Grecia, Troya, Páris, Pálas, Juno;  
Pues tan vil cosa á todos movió á guerra.

---

Yo querría, señor, si ser pudiese,  
Hallar una mujer á mi contento,  
Cual fabrico en la idea y represento,  
Con quien á gusto y en quietud viviese.

Que hermosura y calidad tuviese,  
Mucha riqueza y gran recogimiento,  
Poca arrogancia y buen entendimiento,  
Y que todas mis faltas me sufriese.

Que sea en casa alegre, afable, humana,  
Blanda, süave, humilde, halagüeña,  
Sin celos, y celosa de mi gusto;

Que salga poco, y nunca vea ventana;  
Que no se acuerde de escudero y dueña,  
Y que en la vida no me dé disgusto.

Con esto poco ajusto,  
Mi voluntad; y si faltáre un cero,  
Aunque sea á Pandora, no la quiero.

## LXXXIII.

Pendencia de unos borrachos.

*(Por Diaz de Montoya.)*

---

Con el mosto hasta las cejas,  
Hecho cada ojo un candil,  
Cada carrillo un tomate,  
Y un pimiento la nariz;  
Trayendo el cuerpo á empujones,  
Abriendo la mano, y  
Retirando el codo, como  
Quien hace ademan de huir;  
Escupiendo sin querer,  
Hecha la otra mano dix,  
Por ser de tejon, y por  
Llevarla tambien así:  
Pendon de entierro de Cristo  
La capa, del tahalí  
La espada ahorcada, y con grillos  
Un cuchillo de Guadix;  
Tapando una oreja sola  
El sombrero, haciendo mil  
Arrumacos con los pies,  
Aprendiendo á volatin;  
Metido entre los dos hombros  
El cuello, lleno de hollin  
Y de telarañas el  
Natural zaquizamí,

Gil Chusco el Zambo salía  
De una ermita de Motril,  
De rezar con fê de-bota  
Al glorioso San Martin.  
Aunque adentro no le había  
Hablado, encontró al salir  
A Juan Bazan, cuya daifa  
Fra la mujer de Gil.  
Conocióle al punto el Zambo,  
Que, aunque él se quiso encubrir,  
Las luces que ambos miraban  
Le descubrieron allí.  
Asióle dando un trapiés;  
Juan, cuando le vió venir,  
Con otro le recibió,  
Que es hombre cortés al fin.  
Aserrando estaban ambos,  
Cuando, hecho un mismo Cain  
Contra el Bazan, el Chusquillo  
Así le empezó á decir:  
«Aguárdese un poco, seo  
Juan Bazan ó Juan Bacin;  
Escúcheme dos palabras,  
O le ensartaré un caiz.  
¿Cómo, diga el mentecato,  
Cómo ha mas de un mes qué á mi  
Mujer no acude, ni vé  
Que está la pobre en un tris?  
Venga acá, ¿tiene conciencia?  
¿No vé que es un hombre ruin,  
Que no sabe ni sabrá  
Con su obligacion cumplir?  
Ya me han dicho que le tiene  
Juana la Chisgaravís  
Embaucado y que por ella



Se ha metido á espadachin.  
¿Está borracho? responda.  
¿Por una pendeca vil  
Deja ¡voto á Cristol á una  
Mujer como un serafin?  
Pues no es por lo que me importe  
El llegarle á persuadir  
Vuelva á mi casa, pues no  
Me vale un maravedí;  
Por Maruja es por quien yo  
Lo siento; que así creí  
Que tuviera la pobreta  
De comer y de vestir,  
Y porque soy hombre honrado  
Y no he de poder sufrir  
Que dejen sin causa á una  
Mujer mas firme que el Cid.  
¿No se acuerda cuando hablando  
La primera vez los ví,  
Que callé, sin hablar más  
Por aquí que por allí?  
¿Esta es fineza que puede  
Pagarse? Diga el malsin:  
¿Se hace aquesto por un duque  
Ni por una emperatriz?  
Pues ¡voto á Dios! si me enfado  
Y le llevo fuerte á asir,  
Que con él, con él dé en la  
Torre de Valladolid.»  
Oyó Juan á Gil, y con  
Semblante de matachin,  
Los ojos de éxtasis, y el  
Aliento de un ámbar gris,  
Le respondió: «Hombre del diablo,  
¿A quién dices? ¿Es á mí?

¿Hablas conmigo? Sin duda  
Tienes ganas de morir.  
¿Sabes quien soy? ¿Conociste  
A mi abuelo Roque Ortiz,  
El que en la N de palo  
Llegó un día á ser la I?  
¿Mi nobleza no es notoria?  
¿Sabes que fué zahorí  
Mi madre, y que la aplaudieron  
Con uno y otro añafil?  
¿En público no salió  
A sosegar un motin  
De nabos y berengenas,  
Mas valiente que Amadís?  
Pero dejando grandezas  
Aun más que las del Sofí;  
Yendo al caso, que es lo que  
Me dá gana de reir,  
¿No sabes lo que me debes?  
Hombre, ¿podráslo encubrir?  
¿No he cuidado á tu mujer  
Desde la toca al chapin?  
¿Valía ella un pito ántes  
Que la enseñara á vivir?  
¿No trae ya bolillos quien  
No supo qué era escarpin?  
¿Quién la ha hecho mujer á ella,  
Y quién hombre te ha hecho á tí  
Por su respeto, sinó  
Quien no sabe ser civil?  
¿No te he enseñado á callar,  
Que te vale un Potosí,  
Y estás ya por mí maestro,  
No siendo ántes ni aprendiz?  
¿Pues, cómo, dime, te has

Atrevido á hablarme así?  
¿Quieres ver como te arranco  
Las narices de raiz?»  
Dijo, y fuele á acometer;  
Y Gil sacó á relucir  
El guadixeño, con gana  
De sacarle el peregil.  
Ya iban á pegarse, cuando  
Su amigo Lázaro Ruiz  
Llegó á tan famoso tiempo,  
Que los pudo dividir,  
«¿Qué haceis, les dijo, menguados?  
Dejad tan furiosa lid:  
Lleve el tabernero cuanto,  
Llevar puede el alguacil.»  
Entráronse en la bayuca,  
Donde sin gràno de anis,  
Los puso en paz, el beber,  
Y áun más despues el dormir.

## LXXXIV.

### Romance ejemplar.

*(Del mismo.)*

---

A un sacristan su mujer  
Le ponía, y no de paño,  
No mas que medio bonete  
Con un medio licenciado.  
En tanto que el sacristan  
Estaba en la iglesia hurtando

La cera, ellos en su casa  
Se perdian por los cabos.  
No faltó quien le dió cuenta;  
Que en semejantes fracasos,  
Sin ser monacillo, alguno  
Se lo diría cantando.  
Calló, y prevínose al punto  
De un cabo de hacha algo largo,  
No de aquellos que en la iglesia  
Se gastan, sino en el campo.  
Y un día, ántes que en la misa  
Cantado hubiese el prefacio,  
Fué á casa, y halló á los dos  
Muy léjos de estar en Sanctus.  
Descuidados les cogió  
Dándose fuertes abrazos,  
Y él dijo: no sé que hacerme  
En lance tan apretado.  
Mas determinóse, en fin,  
Y empezó con lindo garbo  
A sacudirles el polvo  
Mas récio que á los retablos.  
Dió á la mujer ciertos muertos  
Della bien clamorëados,  
Y al galan una sotana  
De límites y golpeado.  
Gusto era cómo entonaban  
Dama y galan por lo bajo  
Un parce-mihi, cuando él  
Un tuum-da-nobis por alto.  
Tiple la mujer hacía;  
El escolar contrabajo,  
Y el sacristan el compás  
Les llevaba con la mano.  
En fin, llevó buenos golpes

La dicha; el tal otros tantos,  
Muy parecidos en todo  
Porque eran del mismos palo;  
Cuando he aquí que viene el cura  
À su sacristan buscando  
Para dar la Uncion á uno  
Que se mudaba á otro barrio.  
Y él, conociéndolo, dijo:  
«Señor, yo estoy ocupado;  
Haced ese Sacramento  
Mientras yo el mio deshago.  
Y si no quereis volver  
A la iglesia por los trastos  
Forzosos que han de llevarse,  
Aquí habrá otro recado.  
Este palo es manüal  
Y hisopo, aunque algo pesado;  
La cruz es mi matrimonio;  
La linterna está en mis cascos.»  
En tanto que el sacristan  
Decía esto, royó el lazo  
El escolar, aunque creo  
Que ántes no estaba ligado.  
Hízole espaldas el cura,  
Y entonces fué necesario;  
Porque el pobre las tenía  
Bien deshechas á porrazos.  
Agarróse á su sotana  
Tambien la mujer temblando  
Y pidiendo iglesia, aunque  
No le valía en tal caso,  
Pero al fin la defendió  
Del marido, é hizo harto  
En amansarle; que estaba  
En esta ocasion muy bravo.

Pidióles que no riñesen  
Hasta tener un muchacho  
Que lo estorbase, pues dicen  
Que es la paz de los casados;  
Y para obligarlos más,  
A ella dijo que á su cargo  
Tomaba haer hombre al hijo  
Que hubiese del primer parto.  
Y á él concedió que pudiera  
Pereibir todos los años,  
Aun sin cantar, sus derechos  
En la fiesta de San Márcos.

## LXXXV.

### Romances.

(*De Francia y Acosta.*)

---

Cosas notables que veo  
En este grande lugar,  
Madrid, de lágrimas valle,  
Y valle de Josafat,  
Hacen que rompa el silencio:  
No puedo dejar de hablar;  
Que con tantas ocasiones,  
¿Qué musa cartuja habrá?  
Hay algunos como carros,  
Siendo su codicia tal  
Que no untándose primero  
No se quieren menear.  
¿Quién sufrirá un pastelero

Con un vestido galan  
Mas picado que los perros  
Que en los pasteles nos dá?  
Uno que yo ví desnudo  
Un retrato fué de Adan,  
Porqué le vimos vestido  
Despues que llegó á pecar.  
Aguador á un tabernero  
Llamo yo con propiedad;  
Grande eura del demonio,  
Que sabe bien bautizar,  
Vereis eierto valenton,  
Que direis que es un Roldan,  
Y es tal, que ha hecho más fugas  
Que Jusquin y que Juan Blas.  
Conozco eierto mancebo  
Que se pudiera llamar  
Llave maestra del mundo  
Que abre cuantas puertas hay.  
¿Qué diré de un avariento,  
Duro como un pedernal,  
Estrecho como la cuenta  
Quē á Dios habemos de dar?  
¿Qué diré de un doctorazo,  
Fiero Marte de la paz,  
Verdugo que cruelmente  
Gana la vida á matar?  
¿Cómo sufriré un poeta  
Tan burdo como el sayal,  
Que está pensando que piensa  
Más delgado que el cambray?  
Una mujer de un corchete,  
Mas melíflua que un panal,  
Vi con manto de soplillo,  
Que se ganó con soplar.

Algunas lindas enenentro  
De muy jarifa beldad;  
Y es esta beldad jarifa  
Hija del gran Soliman.  
Muchas viejas veo mozas,  
Porque hay muchas aguas ya  
Que tienen la virtud misma  
Que las aguas del Jordan.  
En viendo alguna belleza,  
Huyo como un gabilan;  
Que ya pide la hermosura  
Más que la necesidad.  
Que tiene conciencia sana  
Una beata dirá,  
Teniendo su cuerpo roto  
Más parches que un atabal.  
Del mas hermoso Narciso  
No hacen las damas caudal;  
Que hasta que él abra la bolsa  
La puerta no le abrirán.  
Baste, ya señora musa;  
No murmuremos; mirad  
Que este manjar tan odioso,  
Si sabe bien, hace mal. .

---

¡Qué linda que eres, Juanilla  
Desde que te he visto, Juana,  
Con calentura continúa  
El alma mía se abrasa.  
Hijo de familias soy  
(Yo soy claro como el agua);  
Si no es solo buen humor,  
Que gastar no tengo, hermana.  
Con un fino amor te quiero;



Mas las damas cortesanas,  
Mucho mas que un amor fino  
Quieren una blanca falsa.  
No se valga ya el amor  
Del arco, sino del arca;  
Porque solo los dineros  
Son sactas de importancia.  
Para rendirte quisiera  
Tener mas reinos que un mapa,  
Mas libertades que Argel,  
Y mas que el infierno almas.  
Por tí diera al mundo vueltas,  
Cual de una ardilla la jaula;  
Mas las vueltas de cadena  
Serán las que mas te agradan.  
Como es tu cara tan linda  
Querrás venderla muy cara;  
Que ya no hay gracia en la corte  
Que quiera darse de gracias.  
Advierte que tengo algunas;  
Haré hablar una guitarra,  
Pero tu querrás, amiga,  
El són del oro y la plata.  
Haréte bravos sonetos  
Y cuartillas extremadas;  
Mas ¿quién duda que cuartillos  
Recibas de mejor gana?  
Pedir remedio á tu pecho  
Será diligencia vana;  
Que en los hospitales sólo  
Se cura sin llevar nada.  
De terceros me valiera;  
Mas, si no miente la fama,  
Los cuartos són los terceros  
Que agora todo lo alcanzan.

Y las cortesanas quieren  
Sólo aquel que las regala,  
Cual destemplado reló,  
Que dá siempre y nunca para.  
Mira si te agrado pobre,  
Seré el primero que agrada;  
Y si no, tendré paciencia,  
Niña, pues no tengo blanca,

## LXXXVI.

### Epigramas.

*(Del mismo.)*

---

A Dafne, ninfa crüel,  
Apolo amante siguió;  
Mas luego que él la alcanzó,  
Ella se volvió en laurel.  
Quedó el dios, del resplandor,  
Entre insufribles congojas;  
Porque no halló sino hojas  
Donde pensó cojer flor.

---

Dices, oh, vieja sin dientes.  
Que eres moza; y no ves, loca,  
Que cuando se abre tu boca  
Para mentir, te desmientes.

---

El *si* que no has de cumplir  
No poco me ha entristecido;  
Mas un *no* quisiera oír,  
Porque por sólo mentir  
Hicieras lo que te pido.

## LXXXV.II.

Soneto.

(De Terrazas.)

---

¡Ay basas de marfil, vivo edificio  
Obrado del artífice del cielo,  
Columnas de alabastro que en el suelo  
Nos dais del bien supremo claro indicio!  
¡Hermosos chapiteles y artificio  
Del arco que aun de mí me pone el celo!  
¡Altar donde el tirano dios mozuelo  
Hiciera de sí mismo sacrificio!  
¡Ay puerta de la gloria de Cupido,  
Y guarda de la flor mas estimada  
De cuantas en el mundo son y han sido!  
Sepamos hasta cuando estais cerrada,  
Y el cristalino cielo es defendido  
A quien jamás gustó fruta vedada.

## LXXXVIII.

## Romance burlesco.

(De Liñan.)

---

Hoy, pues, estamos á solas;  
Milagro es que estemos hoy  
Sin doncella escuchadora  
Y sin paje regañon.  
Dueña mia Quíntañona,  
De sobretoca y de don,  
De medio arriba escarola  
Y de medio abajo col;  
Hoy, pues, á solas estamos  
Y de mi mal cuenta os doy;  
Estadme atenta, señora,  
Que breve será el sermon.  
Yo soy un godo corito  
Desde el cogote al talon,  
Osorio por lo velludo,  
Cerde por lo gruñidor.  
Montera fué de Espinosa  
Mi madre, y fué morrion  
Mi padre en aquellos tiempos  
Del caballo y el azor.  
Vine de tierras estrañas,  
Porque mi hermano mayor  
Fué de mis raíces rio

Y de mis muebles tizon.  
Y como me llamo Suero,  
Nueve días me tomó,  
Desde el basal á la rima,  
Desde la era á la trox.  
Hizo conmigo ejercicio  
Y el parentesco purgó,  
Tanto, que con ser su hermano  
Pareció su servidor.  
Convirtiíme en pica seca,  
Y obligóme á ser relój,  
De badajo en esa sala  
Y en este patio de sol.  
Escudero, que es lo mismo,  
Me hizo; hágale Dios  
Del parral de Peralvillo  
Racimo con once y dos.  
Digo al fin, por no cansaros,  
Señora dueña de honor,  
Que son para mí esos ojos  
Ojos de agua y de jabon.  
Ese ruan tremolante  
Es de mi alma pendon,  
Y yo soy el negro alferez  
De la viudez del amor.  
Por vos de noche y de día,  
Aunque tengo mala voz,  
En la jaula de mi boca  
Es mi lengua un rui señor.  
¿Cuándo quereis, Quintañona,  
Que nos veamos yo y vos  
Un cuerpo con dos cabezas,  
Aguilas de emperador?  
Dos cuerpos y un bulto digo;  
Y, por decirlo mejor,

Del yugo del dios Bodero  
Dos bestias y un chirrion.  
Dadme palabra, ó juraldo  
Por la cruz y guarnicion  
Desta hoja del Perrillo  
Que en mí liebre se volvió.  
Por la ruda sanadora  
Del mal de madre que os dió,  
• Por el sótano regüeldo,  
Y por la azotea tos.  
Escudero sois, amigo;  
Mas buscadme otra invencion  
En que tengais mas sustancia,  
Que no os diré yo que no.  
Escuderos mendicantes  
Son candelas sin farol,  
Cualquier viento los apaga,  
Mueren de cualquier baldon.  
Son largos de reverencia,  
Como en agosto sermon,  
Y más que cola de cabra  
Cortos de ventura son.  
Alquilones rocinantes  
Los llama don Galaor,  
Y bestias por fuerza atados  
Al yugo de la racion.  
Con eso, al torno llamando,  
La Quintañona se entró,  
Y el Suero acedo se puso,  
Que es vinagre un disfavor.

## LXXXIX.

## Romance.

(De D. Antonio de Mendoza.)

---

Minguilla, guante del cura,  
Que á todos los escolares  
Los despierta una belleza  
Y los anima un donaire.  
No te fies de tí misma,  
Mira que te aviso, Zaide,  
Que en gusto y atrevimiento  
Yo me atengo á los abades.  
No hay femenil imposible  
Que no le venza y allane  
Un solo decir de un creigo,  
Un solo mirar de un fraile.  
No hacen y dicen siempre  
Los menguadejos seglares;  
Pero los eclesiastones  
No dicen y siempre hacen.  
No te tengas por hermosa,  
Con ser mas linda que un ángel.  
Sin decillo licenciados,  
Sin sabello guardianes.  
Si bonete ó si capilla  
Se pusiesen, Dios te guarde,  
Recélate de tu agüelo,

No te fies de tu padre.  
Si contra un hábito luengo  
Y una sotana te vales,  
Pardios, mozuela, que puedes  
Pasar los bancos de Flandes.  
Por diez veces diez escudos  
Dió á cierta mozuela un fraile,  
Y por aquesto se dijo:  
Quien tal hace que tal pague.  
Para numerar las veces  
Que trabajan estos padres,  
Se inventó el cuento de cuentos,  
Y aún ¡plegue al Señor que baste!  
Reniega de sus parientes,  
Porque como todos hacen  
Sangre de la carne propia,  
Ellos de la carne sangre.  
A fé, linda picarilla,  
Ques un animal la sangre  
Que apetece, como todos,  
Tambien á su semejante.  
Es Amor un mancebete  
Que en parentescos más graves  
El se dispensa á sí mismo,  
Sin que el papa se lo mande.  
Es muy poco escrupuloso;  
Que la obediencia en el aire  
Quitará á su santidad  
Y á todas las santidades.  
Mañana, hermosaza mia,  
Con licencia de tu madre,  
Destos celos sacerdotes  
Irà la segunda parte.



## XC.

## Letrilla.

(De Tomé Hernandez.)

---

*Travesilla ha salido  
Mi Magdalena;  
Pero no es la primera  
Ni la postrera.*

---

Parió un niño como un oro  
Habrá poco mas de un mes,  
Y con ser comun de tres  
A todos guardó el decoro.  
Sacó un pedazo de moro  
Y el otro de italiano,  
Lo demás de castellano,  
Que así fué la sementera  
*Pero no es la primera  
Ni la postrera.*

Usa de algunas traiciones  
Que son malas de entender,  
Que conocer de mujer  
Es conocer de melones.  
Sigue ya con bobarrones,  
Echa quínolas que espanta,  
Con veinte «primera» canta  
Y tráganla por primera.  
*Pero no es la primera  
Ni la postrera.*

A nadie se muestra ingrata,  
Que como le hagan la costa,  
Corre mil veces la posta  
Del camino de la Plata.  
Brevedad con todos trata  
Por volverse á la posada,  
Que posta desocupada  
Nuevo caminante espera.

*Pero no es la primera*

*Ni la postrera.*

Con personas principales  
De palacio ó clerecía  
Gasta coronas de día  
Y de noche gasta reales.  
Todo vá por sus cabales;  
Que al mas duro en el gastar,  
Para obligalle á sacar  
Ella busca la manera.

*Pero no es la primera*

*Ni la postrera.*

## XCI.

### Já c a r a . .

*(De Felipe de Sierra.)*

---

Ya se sale de Sevilla,  
A los postreros de Abril,  
Benito Jimenez, bravo  
Que en ella temió su fin.

Lleva consigo la Mendez,  
Que con un famoso ardid  
Le rescató de la trena  
En hombros de un palanquin.  
Un treinel famoso llevan  
(Por otro nombre mandil),  
Mandadero de la Chula,  
Y de Benito, candil,  
Derechos van á la córte,  
A la famosa Madrid,  
A pesar, no con anzuelos,  
Sino con garras de miz.  
Es otro caco, Benito  
Que, entre el matar y morir,  
Da la muerte á un escritorio  
Sin que le valga mastin.  
Y cuando llegó á Getafe,  
Así comenzó á decir  
A su familia godeña,  
Cosa muy para sentir:

—A la córte vamos.

Querida mia.

—¡Dios nos libre, Benito,

De la justicia!

—En llegando mi socarra,

Para portarnos allí

Es menester gran recato

Y que se sepa vivir.

Tu has de poner tu tabanco

Hácia la Red de San Luis,

Con vieja, estrado y guitarra,

Aderezos de reñir.

Buscarás los boquirrubios,

Y con un traidor fingir

Dirás al valiente ¡zape!

Y al adinerado ¡miz!  
De prometer lisonjeros  
No has de tomar un cuatrin,  
Pero del adelantado  
Tomarás sesenta mil.  
Con alguacil y escribano  
Serás como el volatin;  
Al vuelo un pasavolante,  
Que lo demás es morir.  
Si músicos ó poetas  
De tí quisieren asir,  
Por el cantar ó garlar  
Has de responder así:

«No se come cantando  
Ni veros quiero,  
Que en la plaza no pasa  
Sino el dinero.»

Será tu nombre desde hoy  
Doña Tomasa ó Beátriz;  
Y dirás por sobrenombre  
Que descienes de Merlin.  
De un escudero barbon  
Y un pajecillo sutil,  
Y una dueña con sus tocas;  
Amiga, te has de servir.  
Del plato de mogollon  
De todo puedes muquir,  
Del capon, la polla, el pavo  
Y la sabrosa perdiz.  
Del cabrito ó solomillo  
Podrás por antojo asir;  
Y aquesto se entiende dado  
Sin que te cueste pernil.  
Al platero y al ropero  
Siempre les ha de pedir,

Si debes entrétenellos,  
Y sobre todo mentir.  
Y en estando bien fardada,  
Les daremos San Martin;  
Porque aquesto de la corte  
No siempre se ha de sufrir.

Esto dijo Benito; .  
Y ellos cantando  
A la corte vinieron  
A dar gatazos.

## XCII.

### Romance.

(*De Barrionuevo.*)

---

Agora que estoy despacio,  
Que no es poco estarlo yo,  
Segun me traen acosado  
Tiempo, fortuna y amor,  
Quiero entrar conmigo en cuenta,  
Pues que le dan ocasion  
El tiempo y las soledades  
A mi pluma y á mi voz.  
Hoy hace justos seis meses  
Que en cierta conversacion  
En presencia de mi dama  
El seso se me ausentó.  
Empezé á hacer disparates  
Y el primero y el mayor

Es que pretendí casarme;  
¡Ved qué loca pretension!  
Era mi señora novia  
Afable de condicion,  
Aguda de entendimiento,  
Adamiada de color,  
Mujer de estrado y bufete;  
En la cama pabellon,  
Que como esperaba guerra,  
Tienda de campaña armó.  
Gran persona de un vaquero;  
Pero no me espanto yo,  
Que es bien que tenga vaquero  
Quien toro encerrar pensó.  
Yo que, estando punto ménos  
De dalla el sí, la di el no.  
Porque en descubrir su vida  
Fuí un vigilante Colon.  
Pasan de doce galanes  
A quien les pide la flor,  
Siendo así que se dá á cala  
Como barato melon.  
Por aquesto contra mí  
Otra Dafne se volvió;  
Pero yo quise mas ser  
Su Apolo que su Anteon.  
Á Roma me partí luego,  
A donde al presente estoy,  
Entre lego y sacerdote,  
Entre ocioso y pretensor.  
Tengo de mi buen despacho  
Pronósticos en favor,  
Que una acémila del papa  
Me dió en llegando una cox.  
Que la letra con sangre entra

Dice un adagio español;  
Mas que mi pierna entre en Roma  
Con sangre, pienso que no.  
Yo, pues, entré con dos sangres  
Y hánme sacado las dos;  
La de la vena un barbero,  
Le de la bolsa un dotor,  
Flaqueza siento en los pulsos,  
Breve curã, en conclusion;  
Pero si mucho se tarda  
Podrá remédialo Dios.  
A las once me levanto,  
Y oigo misa de un capon;  
Porque tiene en brevedad  
Lo que le falta en vigor.  
En esto paso la vida,  
Y hago la de San Anton,  
Siendó el cuero un mozo rofo  
Que me tray la provisión.

### XCIII

#### Romance.

*(De don Antonio de Silva.)* (1)

Clérigo que un tiempo fui  
En el estilo burlon,  
Al son de un zapateado

---

1) En un manuscrito que tenemos á la vista, letra de fines del glo XVII y principios del XVIII, se cita este romance como de Pedro Calderon de la Barca.

Y una guitarra cantor;  
Los impulsos de Cupido,  
Si del fiero Marte no,  
Aunque ya para poetas  
Mártes los sábados son,  
Canto, y el barbon famoso  
Que un cántaro en un balcon,  
Pensando que era su ninfa,  
Una noche enamoró;  
Respondióle el vice-dama,  
Y no cause admiracion,  
Si hay fuentes murmuradoras,  
Que haya cántaro hablador.  
En demandas y en respuestas  
La plática se entabló,  
Y esta solemnes palabras  
Del cantariloquio son.

CÁNTARO. Disfrazada vengo á veros,  
Por mas disimulacion;  
Bien estais desconocido,  
Pero mal conocedor.

GALAN. Cómo os hallais?

CÁNTARO. Achácosa  
Porque el beber me causó  
Una cierta hidropesía  
Envuelta en opilacion.

GALAN. Mucho lo siento.

CÁNTARO. Seguro  
Nadie de achaques se vió,  
Que como somos de barro,  
Vivimos en sujecion.

GALAN. Tomad, señora, el acero.

CÁNTARO. ¡Cómo, si aun tengo temor  
Que los hierros de esta reja,  
Me acallen de algun chichon!



GALAN. No temais mi bien, que un ángel  
Debe tener mas valor.

CÁNTARO. ¡Aun no llevo á ser quebrada,  
Y ya requebrado soy!

GALAN. ¿Qué decís, ojos serenos?

CÁNTARO. ¿Serenos? Teneis razon  
Que serenos os parezcan,  
Pues serenándome estoy.

GALAN. Por vos muero, vida mia,  
Y vivo solo por vos.

CÁNTARO. No me digais, por vos vivo;  
Decid bebo, que es mejor.

GALAN. A mi ruego os inclinad,  
Que se abrasa el corazon.

CÁNTARO. ¡Pues á fé, que si me inclino,  
Que yo os mitigue el ardor!

GALAN. Arde un volcan en mi pecho,  
Del fuego de mi pasion.

CÁNTARO. Yo os apagaré el volcan,  
Volcándome sobre vos.

GALAN. Vos sois mi cuarto elemento.

CÁNTARO. Los cuatro están en los dos,  
La tierra y el agua en mí,  
El aire y el fuego en vos.

GALAN. Quiero una música daros,  
Si es de vuestra inclinacion.

CÁNTARO. ¿No lo ha de ser, si mi nombre  
De cantar se derivó?

GALAN. ¿Haceis á alguna persona  
Partícipe en nuestro amor?

CÁNTARO. Nunca para mis amores  
Cobertera me faltó.

GALAN. ¿Podré una mano tomaros?  
¡Dadme este gusto, por Dios!

CÁNTARO. Para qué quereis mas gustos,

- Si todos aguados son?  
 GALAN. ¡Sois cruel!  
 CÁNTARO. ¿Qué mas piadosa  
 Me quereis, si ejecutor  
 Siempre de una de las obras  
 De misericordia soy?  
 GALAN. ¡No hallare mujer mas bella  
 En cuanto circunda el sol!  
 CÁNTARO. Aunque la mandeis hacer  
 En la villa de Alcorcon,  
 GALAN. Quiero, haciendo mil extremos,  
 Que conozcais mi aficion.  
 CÁNTARO. No teneis para qué hacellos,  
 Porque no soy de Extremoz.  
 GALAN. ¿Qué me mandais, alma mia,  
 En que muestre mi pasion?  
 CÁNTARO. ¿Alma vuestra me llamais?  
 Alma de cántaro sois.  
 Y cuando en términos tales  
 Yba la conversacion,  
 Llegó una moza por agna,  
 Y un tapaboca le dió.

## XCIV.

Sátira à una dama que se casaba con un N. de  
 Castro impotente, y había primero sido mujer de un  
 capon.

*(Del Conde de Villamediana.)*

---

Señora, no me fastidia  
 Envidia,

Ni mueven mi pluma y lábios

Agravios

Ni causan en mí desvelos

Celos.

Antes alabo á los cielos

De que os sirva un impotente,

Pues así el alma no siente,

*Envidia, agravios, ni celos.*

Dióme un tiempo el buido amor

Dolor,

Ver sus deseos premiados

Cuidados,

Y que os gozasen sus ojos

Enojos,

Supe sus aceros flojos,

Y sabida su impotencia,

Cesaron en mi conciencia

*Dolor, cuidados y enojos.*

Es Castro en nombre abreviado

Castrado,

Castrado á quien falta el basto

Casto,

Castrado y casto varon

Castron,

Mal podrá haceros buen son

Aunque cascabeles toque,

Quien es en toque y emboque

*Castrado, casto y castron.*

Bien sé que este amante rojo

Es flojo,

Su pica taco y velorto

Corte,

Y que no tiene esta pieza  
Cabeza.

No guerreará con destreza  
Instrumento tan mellado,  
Porque está de puro usado  
*Flojo, corto y sin cabeza.*

• Fáltale á nuestro Escipion  
Baston,  
Y aunque á la guerra os provoque  
Estoque,  
Y para entrar la goleta  
Gineta.  
Y así á la primera treta,  
Asaltos os faltarán,  
Faltándole al capitan  
*Baston, estoque y gineta.*

No correrá con pujanza  
Lanza,  
Ni con gritos á lo sordo  
Bohordo.  
Ni á fuer de juego de España  
Caña.  
Si el corazon no me engaña,  
La boda será funesta,  
Pues no se enristra en la fiesta  
*Lanza, bohordo ni caña.*

Si no empuña mandricardo  
Dardo,  
Ni dispara en vuestro ormuz  
Arcabuz,  
Ni enciende cuando os pertrecha  
Mecha,

Siempre andará con sospecha  
Señora que otro os dé asalto,  
Un pobre, que vé que es falto  
De *dardo, arcabuz y mecha*.

Es un bravo sin espada  
Nada,  
Reló con pesas sin mano,  
Vano,  
Y un impotente en el lecho,  
Sin provecho.  
Ved señora el pié derecho  
Primero que le juguéis,  
Mirad despues no le halleis  
*Nada, vano y sin provecho*.

Si al potro el hjar no bate  
Acicate,  
Y á la yegua que mas vuela  
Espuela,  
Y á la mula que mas rua  
Pua.  
A ser lerda se habitúa,  
Y lo mismo es la mujer  
Si no la bate al correr  
*Acicate, espuela ó pua*.

Fué un tiempo vuestro varon  
Capon,  
Y es el que os goza al presente,  
Impotente,  
Amen de otro monje anejo  
Viejo,  
Señora mi mal consejo,  
Es que corrais buen caballo,

Y no busqueis para gallo  
*Capon, impotente y viejo.*

Vos teneis señora polla  
Argolla,  
Y en Castro contemplo solas  
Bolas.

Y en el caponazo flaco  
Taco.

Y de aquí señora saco  
Que uno de estos solo y vos,  
Nunca juntareis los dos  
*Argolla, bolas y taco.*

Plegue á Dios que no sea Castro  
Padrastro,  
De vuestro huerto y jardin  
Mastin,  
O sea del hortelano  
Alano.

Gozad del garbo lozano  
Antes que seais mujer  
De un marido, que ha de ser  
*Padrastro, mastin y alano.*

Tenga otro en vuestros sollozos  
Gozos,  
Y en vuestro burlado intento  
Contento,  
Y en veros quemar y arder  
Placer.  
Que á mí no me han de mover  
Riscos, bronce ó pedernales,  
A tener de vuestros males  
*Gozos, contento y placer.*

## XCV.

A una dama que dijo á un galan que la besase en  
el ojo.

*(Décimas de D. Juan de Leon.)*

---

Del ojo pienso me haceis  
Pues decís que os bese el ojo  
Si es acaso algun antojo  
Os ruego que os declareis.  
Decidme lo que quereis  
Que yo no soy adivino  
Aunque si en mi pro, imagino,  
Vuestro pensamiento alabo,  
Si es que haceis al pobre rabo  
Alcahuite del vecino.

Un inconveniente veo  
Y es, que parecerá mal  
Andar por el arrabal  
Señora del coliseo.  
Hareis burla de mi empleo  
Pero en llegando á besar  
En el otro pienso dar,  
Que vos lo tendreis por bueno,  
Y el señor ojo moreno  
In albis se ha de quedar.

¡Quien tuviera tal ventura  
De besaros en el rabo,

Quizás por dar en el clavo  
 Los pegara en la heñadura!  
 Cosa fuera mas segura  
 El que mas á pelo os viene  
 Que al fin un gusto entretiene;  
 Si allí me dejais besar  
 Prometo que le he de dar  
 Mas besos que pelos tiene.

Pero el besaros el ojo,  
 Por la buena vecindad  
 Al compañero avisad  
 Que eche su barba en remojo.  
 Que yo os templaré el antojo  
 Gozando de la ocasion,  
 Y al hermano motilon  
 Que he de sobornar confieso,  
 No dando en el ojo el beso  
 Si no al compadre un jabon.

## XCVI.

Soneto.

*(Del mismo.)*

---

Pretende definir mi corta musa  
 Cuantos cuernos el hombre en sí contiene  
 Segun la graduacion que le conviene  
 Por el estilo con que de ellos usa.

De ninguno se admitirá la escusa  
 Si acaso incurre en lance tan perene



Y así cuidado con lo que previene  
Mi voz, que ya en decirlo no rehusa.

Tiene un cuerno el que ignora que tal pasa  
Dos el que puede bien disimulallo  
Tres quien lo sabe y calla con ahinco.

Cuatro el que los amigos lleva á casa  
Y aquel que dice: «yo libre me hallo»  
Es el que tiene mas, pues tiene cinco.

## XCVII.

### Letrillas.

*(De D. Luis de Góngora.)*

---

*Mozuela de la saya de grana  
Sácame el caracol de la manga.*

---

Orilla del vado  
Al poner el sol  
Hallé un caracol  
Crespo y colorado,  
Llévole guardado  
Para mi mujer,  
Si quisieres ver  
Pieza tan galana  
*Sácame el caracol de la manga.*

Tornárate loca  
Caracol tan nuevo  
Por tal se le llevo  
A Marta de Coca,  
Porque de su toca

Del cabo le cuelgue  
Y á fé que se huelgue  
Y ande muy lozana,  
*Sácame el caracol de la manga.*

Es mi caracol  
Vista su fineza  
La mas linda pieza  
Que tiene español,  
Y Ana de Buñol  
La de Juan Miguel  
Mil veces por él  
Dió su porcelana  
*Sácame el caracol de la manga.*

Bartola Gumiel  
La hermana de Marta  
Nunca se vé harta  
De jugar con él,  
Que aunque es muy fiel  
Cuando se le doy  
A su lado estoy  
La tarde y mañana  
*Sácame el caracol de la manga.*

---

*Decidme dama graciosa  
Que es cosa y cosa.*

---

Decid que es aquello tieso  
Con dos limones al cabo  
Barbado á guisa de nabo  
Blando y duro como hueso.  
De corajudo y travieso  
Lloraba leche sabrosa,  
*¿Que es cosa y cosa?*  
*¿Que es aquello que se lanza*  
*Por las riberas de Júcar?*

Parece caña de azúcar  
Aunque dá botes de lanza.  
Hiere sin tomar venganza  
De la parte querellosa,  
*¿Y que es cosa y cosa?*  
Aquel ojal que está hecho  
Junto de Fuenterrabía,  
Digaisme señora mia  
*¿Como es ancho siendo estrecho?*  
Y porqué mirando al techo  
Es su fruta mas sabrosa?  
*¿Y que es cosa y cosa?*  
*¿Porqué vuela pico á viento*  
Y sin comer hace papo,  
Porqué cuanto mas le atapo  
Mas se abre de contento?  
Y si es tintero de asiento  
Como bulle y no reposa?  
*¿Y que es cosa y cosa?*

---

*¿Hay quien compre un juguete  
Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde?*

---

Yo le vendo por travieso  
Y no porque á nadie ofende,  
Es alegre y jugueton  
Y por las niñas se pierde.  
Niñas guardaos de enojalle,  
Que vive Dios que arremete  
Y cuando esteis mas seguras  
Por vuestros postigos entre.  
*Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde.*  
Es alegre á todas horas

Y amanece ó no amanece,  
Hay vecina que daría  
Cuanto tiene por tenelle,  
Porque le conoce ya  
Y á fé que son mas de siete  
Las noches que por pecar  
Ha amanecido á la muerte.

*Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde.*

Es su condicion tan noble,  
Que cuando mas furia tiene  
La niñas juegan con él  
Al juego del esconderse,  
A mi me daba Juanilla  
La esposa de Anton Llorente,  
Una hora de descanso  
Por un palmo de juguete.

*Que ni hiere, ni mata, ni pica, ni muerde?*

---

---

POESÍAS ANÓNIMAS.

---

XCVIII.

---

Sonetos.

---

De parte del mundano y carnal vicio.  
Que tanta parte alcanza en esta corte,  
Me mandan cortesanas que os exorte  
Digo á las que comeis con el fornicio.

Que aparejeis los pa... al oficio  
Y llevando el pendon por vuestro norte  
Y de vuestro trabajo el justo porte  
De las rozadas carnes sacrificio.

Doña Prudencia lleva la bandera  
La zarabanda marcha con su moza  
Isabel de la Paz que es buena joya.

Piernas á la ganancia en esta era  
Dad priesa que se junta en Zaragoza  
Gente de España, Francia y de Saboya.

---

Unas mozas acaso disputando  
Estaban sobre cual decirse pueda  
La cosa mas suave blanda y leda  
Su mejor parecer cada cual dando.

Unas que la manteca porfiando

Otras que lana y otras que la seda,  
Otras que el algodón, y nadie queda  
Al blanco no procure irse acercando.

Callad bobitas dijo una ya anciana  
Cese el replicar y las razones  
Y oid mi parecer pues os allana.

Lo mas blando serán los compañeros  
Del galan, que aunque os den tarde y mañana  
En las nalgas, jamás harán chichones.

---

Sonaba una doncella que dormía  
Con un galan que amaba tiernamente  
Las bocas juntas, y una y otra frente  
Y los brazos al cuello le ceñía.

Sonaba que debajo la tenía  
Y que el galan andaba diligente  
Por aplacar un no sé qué accidente,  
Y ella, aunque mal, al fin se defendía.

El mozo la apretaba y abrazaba  
Con mas ardor que un encendido leño,  
Hasta que el mismo fuego la abrasaba.

El dulce sueño en ella comenzaba,  
Cuando al fin despertó y dijo: ¡Ay sueño!  
¿Durar un poco mas, que te costaba?

---

### A Isabel de la Paz.

Las no piadosas martas ya te pones,  
Guerra de nuestras bolsas, Paz de Judas,  
P... con mas mudanzas y mas mudas  
Qué el saltareno y que dos mil alcones.

Martas gallegas son, no te me entones  
Primas de esparto por lope y agudas

Y aforradas al fin con las ayudas  
Que se han echado cuatro ó seis figones.

Delanteras aforras con cuidado  
De la orinada siempre delantera  
Que lluvias españolas, han mojado.

Aunque la Italia siente en gran manera  
Que la trasera no hayas aforrado  
Habiéndolo ganado la trasera.

---

Señora Leonor estoy corrido  
De que entendais estaba tan picado  
Que había yo de dar ni aun en prestado  
Dinero sin haberlo merecido.

Sabed de mí, si no lo habeis sabido,  
Que suelo cuando mas apasionado,  
Romper mas lanzas yo por un ducado  
Que España con infieles ha rompido.

Si yo tocara en vuestros atabales  
Sin que otro repicara en el pandero,  
Pusiérame en haceros yo la costa.

Pero pues me pedis once reales  
Por ir solo una legua caballero  
Mas me quiero ir á pié, que no en tal posta.

---

Bajábale su mes cada semana  
A doña Palinuro la ramera  
Húmeda por de dentro, y por de fuera  
Tenía su mercé la barba cana.

No he visto yo ciruela chabacana  
Pisada en las acequias de Lavera  
Tan súcia ni lodosa en su manera  
Cual estaba su fieltro tinto en lana.

En fin mi acerbo y cenagado gusto

Quísolo acometer por lo manchado  
No aguardando que el tiempo la desangre.

Dos reales me soltó del precio justo  
Mas como su carnal era pescado  
Súpome como atun corriendo sangre.

---

Temblando desmayada y temerosa  
Al Laso sevillano se rendía  
La que ya en los sabores parecía  
Mas viva que una fuente bulliciosa.

Vuelve los ojos la marchita rosa  
Que el azabache apenas descubría  
La blanca faz mortal helada y fría  
Falta de aliento en la lucha ansiosa.

Quedó cual blanco cisne degollado  
Las alas estendidas palpitando,  
Ya hecha dueña la hermosa dama

En brazos del cruel verdugo amado,  
Mirando el blanco cielo de la cama  
En la sabrosa muerte boqueando.

---

Por niñear un picarillo tierno  
Huron de faltriqueras sutil caza  
A la cola de un perro ató por maza  
Con perdon de los clérigos un cuerno.

El propio perrinchon en el gobierno  
De tan grande carroza se embaraza,  
Sílbale el pueblo y hace de la plaza  
Si allá se alegran un alegre infierno.

Pasó en esto una viuda mesurada  
Que entre los signos, ya que no en la gloria  
Tiene el marido, y dijo: Es gran bajaiza



Que un gozque arrastre así una ejecutoria  
Que ha obedecido tanta gente honrada  
Y se la ha puesto sobre la cabeza.

---

Alegre estoy Carrillo grandemente  
Del favor de una dama no pensado,  
Despues de rebatido y desechado  
Que es cosa de que yo mas me contente.

Négóme un clavel rojo de su frente  
Y diolo á otro pastor su enamorado,  
Y viendo mi dolor disimulado  
Diome una pera verde y escelente.

Es pera que me dá grande esperanza,  
Como si claramente me dijera:

Pastor mucha mayor es tu privanza,

Pues si el tiene clavél, tú tienes pera,  
Solo el olor de flores á él le alcanza,  
Tú gozarás del fruto que se espera.

---

Fuese á la viña Cebriana un dia  
A vendimiar con Gila su cuñada,  
Y estuvo cuatro dias regalada  
Con pasas, que otra cosa no tenía.

Pasas almuerza allí, pasas comía,  
Pasas merienda y hora no hay pasada  
Que no haga con pasas su pasada  
Noche, tarde y mañana y mediodia.

Tantas comió, que un dia antes de cena  
Tal cagazon le dió que el vientre afloja  
En el prado en las viñas y en las casas.

Y como está de pasas toda llena  
En todas cuantas cámaras arroja  
Otra cosa no caga sino pasas.

---

Una dama se vende, ¿hay quien la quiera?  
En almoneda está, ¿quieren compralla?  
Su padre es quien la vende, que aunque calla  
Su madre la sirvió de pregonera.

Treinta ducados pide y saya entera  
De tafetan piñuela ó añafalla,  
Y la mitad del precio no se halla  
Por ser el tiempo estéril en manera.

Mas un galán llegó con diez canciones  
Cinco sonetos, y un gentil cabrito  
Y a queste respondió ser buena paga.

Mas un fraile le dió treinta doblones  
Y a queste la llevó; sea Dios bendito,  
Muy buen provecho y buena pró le haga.

---

Rodeada de platos y escudillas  
Y en la mano mugrienta un estropajo,  
Sudando grasa con el gran trabajo  
De no poder estar sino en enclillas,

Bañada de agua sucia las faldillas  
Metido entre las piernas el dornajo  
Encajado en las nalgas el zancajo  
Meneando á la par culo y rodillas.

Anoche vide estar á mi morena,  
Cuando al son de los platos yo llegaba  
No poco alegre por hallarla sola.

Y al decirme vengais en hora buena  
Como aquella postura le ayudaba  
Cayósele una pluma de la cola.

---

A la primera luz que el sol derrama  
Ya rechinan las puertas, bulle gente,

Rebuzna el asno, pasa el aguardiente,  
Oyese el cuerno que al cochino llama.

Anda el cedazo, el horno y la retama,  
Dá una calda el herrero al corbo diente,  
Van las mozas con cántaro á la fuente,  
Llora el niño que dejan en la cama.

Abre el barbero y cuelga la vacía,  
El abuelo vá á misa y lleva al nieto,  
Sale el doctor pensando en la sangría,

Menga se espulga en todo lo secreto  
Y despues ál corral sale Lucía  
Y (hablando con perdon) caga el soneto.

## XCIX.

Glosa á ñÉ.

*(Quintillas.)*

---

Una dama cierto dia  
A su galan le decia,  
De vos me siento preñada  
Y el serlo de vos me agrada  
Y lo tengo á dicha mia.

El galan le respondió  
Yo te empre... La madre entró  
La dama corrida fué  
El galan se retiró  
Y no pudo decir ñÉ.

## C.

**A un fraile que tardaba mucho en la misa.**

*(Décima.)*

---

De un fraile tardo y prolijo  
Una misa llegué á oir  
Que se podía eseribir  
En el tiempo que la dijo.  
Mas por eso no me aflijo  
Ni me paso á maldiciente  
En ver su poca corriente,  
Pero segun se tardó  
No solo á Dios consumió  
Sino tambien á la gente..

## CI.

**Quintilla.**

---

Por decretos soberanos,  
Perdisteis dos flores tiernas  
A los impulsos tiranos,  
Una por abrir las manos,  
Y otra por abrir las piernas.

## CII.

A un criollo.

*(Décima.)*

---

En la nacion holandesa  
Al culo le llaman cri,  
Porque darle nombre así  
En su idioma se profesa.  
Mas la nacion portuguesa  
A quien en su hablar no anulo  
Con un cortés disimulo  
Al ojo le llaman ollo  
Ollo, y cri, dicen criollo,  
Y criollo, ojo de culo.

## CIII.

Décima alusiva à la marquesa de Charela que habiendo vivido en una casa en Madrid donde el rey D. Felipe IV trató con ella y tuvo un hijo, despues se hizo (la susodicha casa se entiende) fábrica de Convento de Monjas, llamadas Calatravas, con título de Nuestra Señora de la Concepcion.

---

Pasagero, esta que ves  
Casa, no es la que solia,

El rey la hizo pute...  
Para convento despues.  
Lo que ha sido y lo que es  
Aunque con roja señal,  
Y título en el umbral  
Ella nos dice y enseña,  
Que casa en que el rey empre...  
Es la Concepcion real.

## CIV.

### Descripcion de la córte de Roma.

---

Un Papa santo, electo á mojicones  
En cuya creacion votan lacayos,  
De cuyas ceremonias los ensayos,  
Asombro son de todas las naciones.

Sin religion trescientas religiones,  
Cuatro agujas asombro de los payos  
Cuatro caballos que los partan rayos,  
Porque no los adoren bu...

Un coliseo todo estropeado,  
Duques de anillo, Condes palatinos,  
Cortesianos comidos de carcoma.

Tres calles solas para el desenfado  
Pu... y pu... todos los vecinos  
Esta es en suma, la triunfante Roma.

## CV.

## A una preñada.

Sancha ha dado en engordar  
Con enfermedad tan mala,  
Que ya la carne le sobra  
Aunque la sangre le falta.  
Del galán, con que está en vela  
Solo por verse alumbrada,  
Estima tanto las cosas  
Que las mete en sus entrañas.  
Cúlpase á sí conociendo  
Que aunque de su mal es causa  
Ella le ha tomado a cargo  
Por hecharse con la carga.  
La Secretaria que siempre  
La trae la llave del arca,  
No para hasta verla abierta  
Solo porque Sancha para.  
El beber agua la opila,  
¿Mas como no ha de opilarla  
Si al aguador que la trae  
En su casa la descarga?  
Mucho es que sin ser fría  
Aun el agua destilada  
Por alambique al instante  
En el vientre se le cuaja.  
Ya no le viene la almilla  
Porque el cuerpo de su alma,

Al entrar no sé por donde  
Ella ha quedado mas ancha.  
No la mira de ordinario  
El amante que la trata,  
Despues que de puro honesto  
La pudo al fin hacer casta.  
Acaríciala el marido,  
Pensando que es muy honrada  
Que como la vé tan gruesa  
No puede creer que es flaca.  
Llévalo el galan á Toro  
Cuando metiéndola en Braga,  
Por sacarla de Castilla  
Deja su honor en la Mancha.  
A palmos la engorda el gusto  
De echarse sin ser rogada,  
Porque Sancha si se estiende  
Tambien su galan se ensancha.  
El infante de su sangre  
Al rey ciego así que nazca  
Lo que ella cobra en derechos  
Tiene de pagar en parias.  
Como la falta la regla  
Con malicia algunos hablan  
Que la opilacion la hace  
Ser mujer poco arreglada.  
Despues que el signo segundo  
Tomó del sexto la casa  
Capricórnio la acaricia  
Y Géminis la embaraza.  
Que está cerca de parir  
Saben todos, porque Sancha  
Aunque se precia de hermosa  
Ha descubierto sus faltas.



## CVI.

A una dueña que estaba preñada de un paje.

*(Romance.)*

---

Fecunda sierpe de Libia  
Que al goloso Adan de un paje,  
Diciendo que era manzana  
Con una breva engañaste.  
Tú que duplicando enredos  
Te será de engañar fácil,  
Como al paje con un higo  
A San Anton con un dátíl  
Sirena de mala cara  
Que eres con silbo intratable,  
Entre las flores la dueña  
Y entre las tocas el áspid.  
¿No sabes que dice Plinio  
Que si las vívoras paren  
Mueren, y el testó te viene  
En términos terminantes?  
¿No echas de ver cocodrilo  
Que osadía semejante  
Es estrenar en el mundo  
Perniciosos ejemplares?  
Dueño mio llamar suelen  
A sus damas los amantes  
Que por no llamarlas dueñas  
Hacen nefandas las frases.

Los enemigos del alma  
Siempre son tres, mas tú infame  
Lo tentaste por lo diablo  
Mucho mas que por la carne.  
Mira cual eres, que yo  
Con mas barbas que un salvaje,  
Viéndote á tí pretendida  
Tengo ya mis vanidades.  
Entre tí y el paje creo  
Que el parto ha de ejecutarse  
Tú echarás la criatura  
Mas el echará los pares.  
Y tu mal aconsejado,  
Paje triste y miserable  
Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de la hambre.  
¿Cómo, dí, contra natura  
Tal delito perpetraste?  
¿Cómo, y no digo lo hiciste,  
Sino cómo lo pensastes?  
Como á esas mil veces fiera  
Bellaco domesticaste?  
Si á dueña vieja hay tus, tus,  
Para cuando son los zapes?  
Si el diablo las multiplica  
Sin que las engendre nadie,  
Ya con simiente de dueña  
Qué plaga habrá que la iguale?  
Yo he de entrarme en un convento,  
Porque de hombre que tal hace  
Aun no estaba yo seguro  
En el vientre de mi madre.  
Gran secreto has descubierto,  
Digno de que te se pague,  
Pues hallas como á las dueñas

Se les quiten los achaques.  
Yo para perro de caza  
Solo llego á codiciarte  
Que quien á una dueña envise  
Envestirá á un elefante.  
Y en fin, solo hallo de bueno  
A tu delito execrable,  
Que es pecado en que le llega  
El arrepentirse antes.

## CVII.

## Jácara.

---

Despues que al subir la cuesta  
De los Caños del Peral  
Cayeron en el garlito  
Pacolin y Sabastian,  
Este, el chuseo mas ratero  
Que taba empuñó jamás,  
Y aquel el mas noble gato  
Que autoriza la hermandad;  
Despues que á la Meregilda  
(Matrona tan liberal  
Que con sus cuartos ninguno  
Se dejó de regalar;  
Tan honesta que de un año  
Voto hizo de castidad,  
Y á los quince ya en Jetafe  
Se había puesto á criar.)  
Dos alfileres de á vara

La prendieron el brial;  
Pagando de allí adelante  
Los desconciertos de atras;  
Despues, en fin, que en un potro  
Moncho, aquel chantre infernal  
Cantó sus virtudes locas  
Viendo las cuerdas templar,  
Estando yo cierto dia  
Con Perifollo y Beltran  
Tirando la oreja á Jorge  
En las tapias de San Blas,  
La justicia sobrevino,  
Y de su tropa legal  
Tres más se echaron encima,  
Al ir yo á decir «tres más.»  
Hubo puñada de muerte,  
Y á un escribano sagaz  
Le hicimos ir á dar cuenta  
Al mas recto tribunal.  
Por fin me echaron las uñas  
Uno y otro gabilan,  
Y tres pies á la francesa  
Echan á correr y andar.  
Quería yo entrar á misa;  
Mas su rigor era tal,  
Que ni por un cristo á un cristo  
Me dejaron arrimar.  
Llegamos, pues, á la casa  
Que llaman de poco pan;  
Y siendo invierno, los grillos  
Empezaron á cantar  
Bajáronme á un calabozo,  
En cuyo hediondo lugar  
Se pagan piojos y chinches  
A rata por cantidad.

La confesion por mi culpa  
Me empezaron á tomar,  
Y yo les dí con San Pedro  
En negar y mas negar.  
Achácanme que robé  
Una araña á un aleman;  
Yo lo niego, pero el hurto  
Es claro como un cristal.  
Solo en la alhaja discordan,  
Pues aunque preso me han  
Por la araña, era la mosca  
La que yo entraba á buscar.  
Que el dia veinte de enero  
Llevé un gato á un sacristan;  
Mas en enero el salirse  
Los gatos es natural.  
Si de un barbero á la bolsa  
Le saqué todo el caudal,  
Para eso se halló el barbero  
Con una vacía más.  
En fin, mil desaguisados  
Me llegaban á probar;  
Mas yo tomé por consejo  
A pares los nones dar.  
Viendo que la obra iba larga,  
Dispuse por abreviar  
Poner la fuga por obra,  
Y esto con gran libertad.  
Consulté el grave negocio  
Con el Tiñoso de Oran,  
Con Pelele, con Mocarro,  
Con Poncho, y con Meculás.  
A cuya ilustre cuadrilla  
Se juntaron sin pensar  
Cuantos ladrones de forma

En aquella jaula están.  
Juramentámonos todos  
En urdir y trabajar,  
Y en tener todos presente  
Lo de chiton y callar.  
Deparónos el maldito  
Y perverso Satanás  
Un ruedo, de cuyas tiras  
Se hizo una soga fatal.  
Que, como ya en nuestros vicios,  
En todo aqueste lugar  
La soga iba arrastrando  
Del insulto y la maldad.  
Con la soga dimos soga  
A los que se iban á ahorcar;  
Concepto que solo es parto  
De mi gran capacidad.  
Aguardamos que una noche  
Durmiese la gente ya  
Y que la ronda acabase  
El paseo regular;  
Y entonces, haciendo rajas  
Una viga principal,  
Como pájaros de plomo  
Nos salimos á volar.  
Faltábanos solamente  
El descolgarnos en paz,  
Poniendo pies en pared  
Por no ver la caridad.  
El Tiñoso fué el primero  
Que al aire se quiso echar;  
Porque era el primero á quien  
Habian de aventear.  
Seguíalo Perifollo,  
El que quitó en Colmenar

Una burra á un labrador  
Y le dejó un hijo más.  
Mas fueron tan desgraciados,  
Que al primer tiron que dan  
Se quebró la sogá, y ellos  
Cayeron con Barrabás.  
Uno se quebró una pierna,  
Y otro dos huesos de atras,  
Con que un clamor empezaron  
Que en mi vida he visto tal.  
El oficial de justicia,  
Que es un gallardo oficial,  
Pues ahogara entre sus muslos  
Al gigante Goliat,  
Despertó al ruido, y tocando  
Una campana no mas,  
Despertó del mejor sueño  
Los porteros y el guardian.  
Trajeron una gran tropa,  
De la tropa militar,  
Y en tropa á la tropa nuestra  
Comenzaron á atacar.  
Dieron parte á los señores,  
Y vista la iniquidad,  
Nos sentencian al instante  
A procesion general.  
Mandan nos den un vestido  
De felpa larga especial,  
Con doscientos alamares  
Cara á cara por atrás.  
Como unos descamisados  
Montamos en el zaguan  
En unos burros que el diabl  
Que los hiciese avivar.  
Iba el músico delante

Entonando sin compás  
Lo de escalamiento, arrojo,  
Y otras zarandajas más.  
Quien tal hace, que tal pague,  
Finalizaba el cantar.  
Y al punto empezaba el bajo  
La solfa del zis, zis, zas!  
A mí me tocó un borrieco  
Tan morlon en el pisar,  
Que la mitad del camino  
Tuve que llevarle á andar.  
El concurso fué escesivo  
De la gente del lugar;  
Muchachos, eso corrientes;  
Pues viejas, de mar á mar.  
Hubo tambien buenas caras,  
Porque en día tan fatal  
Nuestras espaldas hicieron  
Espaldas á su maldad.  
De alguaciles y porteros  
Hubo una cuadrilla tal  
Que no se encontró un raton  
Desde Leganés acá.  
Con palos iban delante  
Mil soplones á la par,  
Y los que llevan los palos  
Los merecian llevar.  
Coches hubo, unos que fueron  
A ver la festividad;  
Y otros á quienes rodado  
Se les vino lance igual.  
De tres veces que he salido  
En triunfo tan singular,  
Jamás ha logrado verme  
Con más pompa y magestad.



Acabamos la carrera,  
Y en santa conformidad  
Nos colamos media azumbre  
De la ermita de Adrian.  
La causa sigue, y, según  
Llego yo á conjeturar,  
A la jigantilla pienso  
Que al verdugo he de tomar.  
Pero entre tanto campemos,  
Échese abajo el pesar,  
Hagamos hoy por la vida,  
Que la muerte ella vendrá,  
Darás mis finas memorias  
Al Gangoso y á Millan;  
Y si vieres á la Roma,  
Dile que sí... claro está.  
Ahí me han dicho que está Angulo,  
El que forzó la Galvan;  
Si le ves, dile que juya,  
Que le quieren desposar.  
Con esto, amigo Guirgorio  
No te quiero cansar mas:  
Líbrete Dios de una letra (1),  
Y ensúciate en las demás.  
Madrid y setiembre, á tantos  
De este mismo año de tal,  
Tuyo *ex-corde* el invisible  
Discurso me entenderás.

Esta es copia de una carta  
Que escribió Jil el de Orgaz  
Al Mellado de Antequera,  
Su primo ladron carnal.

---

(1) La *F* por asemejarse en forma á la de la horca?

## CVIII.

Quintillas.  

---

Un ciego soy desgraciado  
Monjas que de vuestro fuego  
Ha salido acuchillado  
Y quiero, pues he cegado  
Pegaros palo de ciego.

Mostrar quiero un desengaño  
Al mundo por cosa rara  
De vuestro vivir extraño  
Que le compré por mi daño  
Por los ojos de la cara.

Y así todo el mundo advierta  
Que este linaje garduño  
Aun al que está mas alerta  
Le dan una mano abierta  
Y se la pegan de puño.

Y hasta que yo por mi mal  
Esperimenté su trato  
No alcancé con mi caudal  
Que aquesta gente infernal  
Es carne de garabato.

Muchas del amor heridas  
Viven con pasion postradas,  
Pero será bien que midas  
Que no importa hallar salidas  
Sino es posible la entrada.

La que muestra mas amor

Suele ser la mas huraña,  
Porque esta gente en rigor  
Cuando nos hace un favor  
Es cuando mas nos araña.

Afan parece pesado  
El que de amarlas se encarga,  
Y es lo peor que el cuitado  
Aunque se sienta cansado  
No ha de echarse con la carga.

Hay monja que gustar suele  
De ver al que se desvela  
Penar, y del no se duele  
Pero si doblas le huele  
Le quiere que se las pela.

Triunfando de oros cualquiera  
Gana, y no fuera tan malo,  
Si ya que un hombre perdiera  
Salir de bastos pudiera  
Y las baldara de un palo.

Y si las suelen querer  
A muchas de estas gárduñas,  
Porque en su buen parecer  
Soles bien lo pueden ser  
Pero lo serán con uñas.

Fuera de aquesto, aunque iguale  
La monja mas singular  
Al sol, el sol nada vale  
Si aun en invierno no sale  
Donde le puedan tomar.

Nadie con ellas se enrede  
Y estén todos avisados,  
Que el que aquí mas ganar puede  
Y sin que blanca le quede  
Saldrá con muchos cornados.

## CIX.

A una dama que gastó lo mejor de su mocedad con  
frailes, y á la vejez decia mal dellos y se habia em-  
peñado con un sacristan.

---

Marica, que ha decir mal  
De frailes te precipitas  
Estando por condenado  
Tu amor siempre en la capilla.  
Ellos de tí no hacen caso  
Sin nota de grosería  
Que no son las reverencias  
Para tan descortés niña.  
Resabio de privilegio  
Tienes, y lo saco amiga,  
En que de tu trato todas  
Las órdenes participan.  
Pila de los frailes todos  
Fuiste siempre conocida,  
Si no es que tu sacristan  
Te ha sacado ya de pila.  
Del Mercenario te pagas,  
Del Agustino te obligas,  
Y el Teatino de tus partes  
Todo enanto tienta pisa.  
Si piensas que no te entienden  
Poco amiga gongorizas,  
Porque mas que á soledades  
Te inclinas á compañías.

Deja decir mal de ellos  
Y que es indecente mira,  
Que por vana te deseche  
Quien te averiguó partida.  
Cuando despreciar te miro  
Los frailes, pienso Marica,  
Que tus flaquezas con ellos  
Te tienen desvanecida.  
Perdida por ellos fuiste,  
Mas que mucho niña mia  
Que si tantos te jugaron  
Estés por ellos perdida?  
Espantadiza te has hecho,  
De los frailes te retiras,  
Te estás en los padres nuestros  
Y dices: Ave María.  
Despues de las otras muchas  
Dás en esta niñería,  
Dinos que te sobresaltan  
Mas no que te asustan digas.  
Trata de ser bien mirada  
De quien fuiste tan bien vista,  
Y mira con quien te tomas  
Antes muchacha que niñas.  
De un fraile son los consejos  
Que con buena intencion tira,  
Porque mas no los escupas  
Ha hacerte tragar saliva.  
De que tus desatenciones  
Llegasen á su noticia  
No te admires, porque tú  
Siempre los tienes encima.  
Ya su buen trato te cansa,  
Sus donaires te fastidian,  
Pero yo me acuerdo cuando

Te hacían mear de risa.  
Mucho medras, pues te pasan  
Amedrada de valida,  
Con que vienes á ser dama  
De su cámara y orina.  
No hacías caso cuando estabas  
De ellós tan antojadiza  
Que una vez gustaste de uno  
Y te hizo buena barriga.  
Este corte de vestido  
Quien te conoce te envía  
El es de picote, arroja  
El que traes de picardía.

## CX.

Pidiendo celos una dama á su galán por haberla  
dicho era muy querido de un fraile italiano, y sien-  
do muy lindo se alababa de ello.

---

D. Juan no tengo por bueno  
Que te quiera un fraile tanto,  
Que eres muy lindo, y no santo,  
Y te dará algún barreno.  
Mucho mi suerte condeno,  
Pues quiere que en celos pene  
De un italiano que tiene  
A su beldad por despojo,  
Que al fin le llenaste el ojo,  
Y temo que te le llene.

## CXI.

A una dama fea y puerca.

---

María á tu sucia cara  
Pretendo dar un jabon,  
Diciéndote con perdon  
Que es por lo espesa bien rara.  
No en fregarla seas avara  
Cuando tu mano fregona  
A ningun plato perdona,  
Y si fueres á lavar  
En colada la has de echar  
Porque salga de tizona.

## CXII.

Sátira que se le cantó á un corcobado estando presente en la calle, desde la reja de una dama, que galanteaba.

---

Un galan corto de talle  
Y dilatado de zancas,  
Muy metido de pescuezo,  
Y muy salido de espaldas.  
Encaramado de jiba,

Muy agachado de cara,  
Muy redoblado de cuerpo,  
Y de espaldas una vara.  
Hombre tal, que aunque le digan  
Sus delitos en las barbas  
No le ofenden porque todos  
Murmuran á sus espaldas.  
Con sus once de corcoba  
Festejando á cierta dama,  
Cargado de dos vacías  
Ha dado en decir dos vanas.  
Ella ha dado en no quererle  
Y hace muy bien si repara  
Que su galan' no se enmienda  
Siendo tan de atrás la falta.  
Con música la festeja,  
No ha sido boba la traza,  
Que es de quien tiene mal pleito  
Meter á voces su causa.  
Como la corcoba es mucha  
Con encogimiento anda,  
Mal haces que no negocia  
Quien es encojido y ama.  
Si enderezarse no puede  
Perdida vá su esperanza,  
Que no se gana con hembras  
Sino se endereza, nada.  
No hay que tratar que la obligue,  
Que tuviera muy mal alma  
Esta niña, si supiera  
Un tan mal hecho agradarla.  
Aunque inclinado le mira  
Nunca de su amor se paga,  
Que no le agradan los hombres  
De inclinaciones tan malas.



Como es de espaldas cargado  
Le aborrece la muchacha,  
Que es hombre que sin razones  
Se le ha de echar con la carga.  
Todo su amor fabuloso  
Le ha juzgado, y no se engaña,  
Pues siendo tan contrahecho  
De ser muy fino se alaba:  
Mas con todo le promete  
Que le querrá como haga  
Que se allane la corcoba  
Pues todo el amor lo allana.

### CXIII.

#### Sonetos.

---

Ya no puedo vivir si no me capó  
Porque si tengo bolas, y no emboco  
Y aunque te digan cabe, no te toco  
Todo en gordo será vaina de trapo.

Si de ser inocente así me escapo  
A lo menos de amante, doy en loco,  
Pues nevando camisas, poco á poco  
Si las mojo muchísimo no empapo.

Quien te viere muy grave y espetada  
Cuando el amor se goza sin sospecha  
A mi manera atenta y no á mi modo,

Yo quedaré contento y tú pagada  
Pues supieras cual es mi dix derecha  
Y me quisieras bien con vainá y todo.

---

Estaba Lisis en campal batalla  
Resistiendo de Filis el asalto  
Que encendido de amor, de juicio falto  
Solicitaba de cortés gozalla.

- Derribola y no pudo sugetalla  
Porque al ir con el ánsia á dar el salto  
De un respingo le hechó Lisis tan alto  
Y á pié juntillas defendió su valla.

Ya verán que es forzoso que se emperre  
Filis amante con tan ruin suceso;  
No hay que espantar que con amor se yerre,  
Si con amor ádarme no hay de seso;  
En fin ella se estuvo erre que erre  
Y el pobre se quedó tieso que tieso.

## CXIV.

### Letrilla.

---

Cartuja ha sido mi lengua  
Habrá un año, y ahora torno.  
Y á la primer tarabilla  
Agua va, que las arrojo.

*¡Ay, ay, ay!*

Apártense de delante,  
Que atropellaré algun tonto;  
Y estaré libre de pena,  
Que con cascabeles corro.

*¡Ay, ay, ay!*

Piensan que no los entiendo;  
Yo pienso dellos lo propio;  
Míranme y hácenme gestos;

Mírolos y hágoles cocos.

*¡Ay, ay, ay!*

Yo he visto un corchete zurdo  
Graduarse de demonio,  
Reirse de un pobre calvo,  
Y al calvo ponerle apodos.

*¡Ay, ay, ay!*

El hombre güero de vista,  
Que tiene por niñas pollos,  
Reirse del derrengado  
Cuando le miran los ojos.

*¡Ay, ay, ay!*

El otro que se pudiera,  
Segun ensila de mosto,  
Ceñirse en vez de pretina  
Con aro, cintura y lomos.

*¡Ay, ay, ay!*

Llama verro al que es aguado,  
Y al aguado melindroso;  
Le dice plaga de Egipto,  
Por los mosquitos del sorbo.

*¡Ay, ay, ay!*

Ríese el viejo pintadô,  
Pelo al temple, barba al óleo,  
Dominico de cabeza,  
Blanco y negro á puro plomo,

*¡Ay, ay, ay!*

De ver al encanecido  
Ensabanado de rostro,  
Con barba de-manjar blanco  
Fisga de sus lavatorios.

*¡Ay, ay, ay!*

Piénsase la doncellica  
Que me engaña, porque otorgo,  
Sabiendo yo que es colmena

Catada por muchos osos.

*¡Ay, ay, ay!*

Dice que merece palma,  
Yo digo, cuando la oigo:  
Con una doncellez dátil  
Andar con palma es muy propio.

*¡Ay, ay, ay!*

Saca la dama mirlada  
Del arca y del escritorio,  
Como pudiera una saya,  
Una garganta y un rostro.

*¡Ay, ay, ay!*

Untadas trae las manos  
No por vía de soborno,  
Que tiene el unto en los dedos  
Como en los riñones otros.

*¡Ay, ay, ay!*

Mas güevos gasta que un viernes  
Echando el gesto en adobo,  
Y á puras pasas se acuesta  
Hecho almuerzo de bubosos.

*¡Ay, ay, ay!*

Piensa que alabo su cara  
Cuando digo que la adoro  
Y estoy loando la tienda  
De donde sacó el adorno.

*¡Ay ay, ay!*

Váse el marido postizo  
Envuelto en seda y en oro,  
Vestido de lo que sobra  
A su mujer de los otros.

*¡Ay, ay, ay!*

Es ella una perinola,  
Pues el cristiano y el moro  
Que la bailan, hallan siempre

Saca, pon, si deja, ú todo.

*¡Ay, ay, ay!*

Riése de verse en cueros  
El maridillo celoso,  
Cargado de honra en hibierno.  
Sin ser cachera ó aforro

*¡Ay, ay, ay!*

Y el celoso que le mira  
Dando su mujer á logro,  
Le dice, por hacer burla,  
Tendero de matrimonio.

*¡Ay, ay, ay!*

## CXV.

*Quiera Dios Matea,  
Que este hijo nuestro sea.*

### CUENTO.

Un médico mancebo había criado  
En su casa una hermana de su esposa,  
Y al fin vino á estar della enamorado,  
Porque salió la moza algo hermosa;  
Y siendo requebrada del cuñado,  
Mostrábasele esquiva y desdenosa;  
Mas aunque sin amor se le mostraba,  
De verse requebrar no le pesaba.

Pues sucedió que salió fuera un día  
La mujer, y dejó en casa la hermana;  
Y el buen doctor, que en esto no dormía,  
A casa se volvió de buena gana.  
El aparejo y soledad que había.

Hizo á la moza no tan inhumana.  
Al fin gozó el doctor de la cuñada  
Y ella por su dolor quedó preñada.

No echaron eata en ello luego, luego;  
Los tres meses primeros lo pasaron  
Gozando de su amor con gran sosiego,  
Hasta que ya las ropas comenzaron  
A dar señal, que bien pudiera un ciego  
Sentir el mal recaudo, y no hallaron  
Como soldar su quiebra y remediarla,  
Sino cubriendo el yerro con casarla.

Buscaron un mancebo sin malicia,  
Trabajador del campo, muy robusto,  
Sin celos, sin hacienda y sin codicia,  
Y con él se acordaron á su gusto;  
Y el esposo fué tal, que á su noticia,  
No llegó ser la presa de otro gusto.  
Dest'arte cada cual quedó contento  
De haber hecho y tratado el casamiento.

Los seis meses aun bien no habian pasado,  
Despues del desposorio concluido,  
Y con grande placer del desposado,  
La moza un lindo niño había parido,  
Los que el tiempo mejor habian contado,  
Sentian la necesidad del buen marido;  
Algunos pues ordenan de hablalle,  
Decille que lo sienten, y avisalle.

Con esto comenzó á escandalizarse,  
Al médico se vá con gran tristura,  
Comienza de reñille y de quejarse,  
Llorando su desastre y desventura;  
Dícele que por él quiso engañarse,  
Y al fin de todo jura, y aun perjura,  
Que no es el hijo suyo, pues con harto  
No fué á las nueve meses aquel parto.

El médico (despues de bien reirse)

Asi le respondió, disimulando:

«¿Crecis que es cosa el parir que ha de medirse,

Y que dello teneis muy cierto el cuándo?»

No todas por un cuento han de regirse,

Que en el parir siempre andan variando:

Una á los siete meses, otra á nueve,

Y otra véreis que á menos tiempo mueve.

«¿Cuántas pasan un año y otro año,

Despues de ser casadas y no paren?

Asi que, no temais, Señor, engaño;

Y si en aquesto algunos os hablaren,

Decildes vos que curen de su daño,

Y no poco harán si lo escusaren;

Y que el doctor os dice que el concierto

Del parto es no guardar un tiempo cierto.»

Fué con esto algun tanto satisfecho,

Y á su mujer, que se decía Matea,

Dió cuenta de su duda en aquel hecho.

Ella le respondió que al doctor crea,

Que le desea todo su provecho,

Su honra, su descanso y bien desea,

Y que si algun engaño en ello hubiera,

Que el doctor lo supiera y lo dijera.

Habló con sus amigos otro dia,

Dióles la solucion de su argumento;

Respóndenle que muy poco sabía,

Pues que fundaba así tan mal su intento;

Que parir la mujer bien se sufría

Siete meses despues del casamiento,

Mas á seis meses no era cuenta buena,

Si de antes la mujer no estaba llena.

Torna á tomar escrúpulo de aquesto,

Y vuelve á su doctor muy temeroso.

El médico que estaba bien impuesto,

Parósele á reir, de gran reposo.  
«Antes (dice) habeis vos de holgar desto  
Que no mostraros dello congojoso;  
Y esos con quien tratais, reios dellos,  
Pues vos sois para mas que todos ellos.

«¿De adó pensais que á la mujer le viene  
Antes del largo tiempo apresurarse,  
Cuando su parto amado no detiene,  
Y puede á siete meses alumbrarse,  
Sino de su marido, porque tiene  
Virtud mas fuerte para señalarse?  
Pues vos, si en menos tiempo lo habeis dado,  
Sois mas que todos ellos esforzado.

«¿Pensais que poca pena y fácil carga  
Tiene consigo una mujer preñada?  
Y en una pesadumbre que es tau larga,  
¿Pensais que será poco atormentada?  
Pues si por vos tal pena no se alarga,  
Y es vuestra esposa en menos despenada,  
Con razon sereis della muy querido  
Como útil, venturoso y buen marido.»

Con estos pensamientos muy incierto  
Andaba el triste esposo sin ventura,  
Y entre estas hondas no hallaba puer  
Donde tener su barca bien segura;  
Y cuando iba á su casa medio muerto,  
Con su mujer lloraba su tristura,  
Y al fin decía: «Quiera Dios, Matea,  
Quiera Dios, que este hijo nuestro sea.



## CXVI.

## Letrilla.

Ninguno trate verdad.  
Si la verdad le fastidia;  
Reine el engaño y la envidia,  
La soberbia y la maldad.  
Tengan todos vanidad,  
Y no conozcan justicia;  
Den entrada á la avaricia  
Y hagan á todos buen gesto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

Venda la madre á la hija,  
Porque la tiene muy bella,  
Y pase el tiempo por ella  
Sin que nadie la corrija.  
Compre el manto y la sortija  
A costa de don Manrique,  
Y la niña de alfeñique  
Tenga horadado su tiesto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

Tenga el fraile su devota,  
Aunque el que lo dice mienta,  
Y finja que es su parienta,  
Sin ver de su sangre gota.  
Ande luego la chacota,  
Y el marido no se espante  
Cuando tuviese delante

A quien le envida su resto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

Ande el otro enamorado  
Haciendo versos y lirás  
Para dorar sus mentiras  
A costa de su cuidado.  
Pierda el honor que ha ganado  
Por esta amorosa llama,  
Y aposéptele su dama  
Como á Virgilio en un cesto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

Diga la dama á don Juan  
Que mañana la visite,  
Porque su tristeza quite  
Alguna sangre de Adán;  
Y venga el primer galán  
A recorrer la pasada,  
Y ella viéndose atajada  
Mude también de bisicesto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

Busque el mercader engaños,  
Traiciones y falsedades,  
Para encubrir las maldades  
Que ha cometido en cinco años.  
Y para vender sus paños  
Cualquier enredo procure.  
Y su mujer se perjure  
Aunque no parezca honesto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

Ande el marido sudando  
Por mantener el honor  
De su mujer doña Flor,  
Que se le vá marchitando;  
Y ande siempre trasnochando  
Por ver si le llama ó nombra,

Y no le espante la sombra  
De algun venado molesto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

Denos el señor dotor  
Con sus visitas molestia,  
Sin saber mas que una bestia  
Del enfermo su dolor.  
Cure algunos por favor,  
Pues sus letras disimula;  
Que á saber hablar su mula  
Trujera mejor un texto  
*Que á mi no se me dá esto.*

Tenga en casa el señor cura  
Una moza de Linares  
Que le quite mil pesares  
Y ponga á sus males cura;  
Y por la mayor ventura  
Emplee sus dineritos  
En hacer candeleros,  
Aunque se cometa incesto,  
*Que á mi no se me dá esto.*

## CXVII.

### Romance.

---

A la jineta sentada  
En un bajo taburete,  
Con su avantalillo blanco  
Y su vestidillo verde;  
En valoncita redonda,

Con perlas por brazaletes,  
Con su apretador de vidrio,  
Y rizas entrambas sienes;  
Con herraduras de plata  
Y faldellin de ribetes,  
Con mas guarnicion qu'en Flándes  
Tiene el castillo de Ambéres;  
Al un lado una guitarra,  
Y al otro lado un bufete,  
Con un perrito de falda  
Que la lame y no la muerde.  
Estaba doña Tomasa  
Mas triste que doce viernes,  
Contemplando en su hermosura  
Y la soledad que tiene,  
Con una vieja barbuda,  
Sentada de frente en frente,  
Más pasada que el diluvio  
Que há que pasó muchos meses;  
Más seca que suele serlo  
La que nos pega la peste;  
Más escurrida que azumbre  
Del vino caro de Yepes,  
Y mirándose á las manos  
Que al que las mira son nieve  
Y jaboneillos y mudas  
Al que de cerca las huele;  
Contemplando en su cintura  
A quien ya la han hecho breve.  
No los datarios de Roma,  
Sino fajas que la tuercen.  
Y viendo como no gana  
Su lámpara para aceite,  
La vieja que la miraba  
La dice de aquesta suerte:

«Molinico ¿porqué no mueles?  
Porque me beben el agua los bueyes.»  
Solian en otro tiempo  
Las damas del interese  
Tener en un ojo negro  
Un juro de los de á veinte.  
El cabellico de oro  
En Sevilla los Meneses,  
En tiempo que eran dadores  
Los que agora son tenientes.  
Con una ceja ahumada  
Ganó en Toledo la Perez  
Más que ha ganado en su vida  
Un obligadò de aceite.  
Labró una casa en Madrid  
La Mendoza con los dientes,  
Que cuatro mil albañiles  
No la labraran tan fuerte.  
Y agora nos sobra todo,  
Y no hay nadie que se acuerde  
De la dama cortesana  
Que se remata y se vende.  
Visitamos la justicia,  
Y á su falta solo viene.  
El médico que nos cura,  
Que el pobre es fuerza que enferme.  
Pues aprendamos labor  
¿Qué mas desdicha nos quiere?  
Y la vieja enternecida  
Volvió á decir desta suerte:  
«Molinico ¿porqué no mueles?  
Porque me beben el agua los bueyes.»

## CXVIII.

## Letrilla.

Sube el otro pobreton  
Hasta el cuerno de la luna,  
Porque le dió la fortuna  
Con su mujer ocasion:  
Ciégale la presuncion,  
Y aunque es noble tan moderno,  
No vé que subió hasta el cuerno,  
Por alguno que subió,  
*Y a questo lo digo yo.*

Hácente la puerta franca  
A algun rico los vasallos,  
Que ayer agenos caballos  
Hadagaba por el anca,  
Y sin dársele una blanca  
De su devota nobleza,  
Pone sobre su cabeza,  
Lo que de muchas quitó,  
*Y a questo lo digo yo.*

El mercader avariento  
Compra y vende, presta y fia.  
Creciendo en él cada dia  
La ganancia y el contento;  
Echanle el treinta por ciento.  
Y revienta de coraje,  
Que se perdió su linaje,

Cuando con treinta compró,  
*Y aquesto lo digo yo.*

Algun oficio pretende  
Con las leyes que ha leído;  
Que ántes de ser provehido,  
Estreñir la bolsa entiende;  
Mas mientras mas la defiende,  
Le dan cámaras sin tiento,  
Creciendo en sentimiento  
Al paso que ella amenguó;  
*Y aquesto lo digo yo.*

Y tal vez el abogado,  
Que informaciones despacha,  
Pretende que una garnacha  
Pague lo que le han pagado;  
Dicen que oidor le han jurado,  
Y verdad se murmuraba,  
Porque era que sordo estaba  
Y con un unguento oyó;  
*Y aquesto lo digo yo.*

Sale el médico valiente  
Sobre su mula y gualdrapa,  
Mas largo en la barba y capa,  
Que en las letras diligente;  
Y en vulgo que le consiente,  
Pagalle las muertês trata,  
Y al que con ruibarbo mata  
Piensa que Dios le mató,  
*Y aquesto lo digo yo.*

Viene el soldado arrogante,  
Que hubo menester no mas  
La cuera para detrás  
Cargado de cuera de ante;  
No hay valiente á quien no espante  
Cuando sus heridas nota,

Y fueron de una pelota,  
Que en el bagage llevó,  
*Y aquesto lo digo yo.*

El escribano que en suma  
Lo que pretende atropella,  
Suele darse sin tenella  
Con su nombre y con la pluma;  
No hay verdad que no consuma  
Renta, donde no haga estrago,  
Dando una carta de pago,  
Por la que el otro la dió;  
*Y aquesto lo digo yo.*

Hurta callando el cajero  
Al astuto Ginovés  
Las sobras de cada mes  
Con las faltas del dinero:  
Da la cuenta por entero,  
Y sin muchas romerías  
Gana perdon de cien días  
Por hurtar á quien hurtó,  
*Y aquesto lo digo yo.*

Hay mil poetas diversos,  
Que cantan ajenas glorias,  
Siendo como las historias,  
Ajenos tambien los versos,  
Y son, estando tan tersos,  
Voz de cisne que no espanta,  
Porque aunque dicen que canta  
Jamás ninguno lo vió,  
*Y aquesto lo digo yo.*

Tambien el músico llena  
Los fuelles de la garganta  
Con el aire que levanta,  
Cuando la guitarra suena;  
Canta su amorosa pena,



Y habrá quien pueda jurar,  
Que fué responso el cantar,  
Por lo que ayer no comió,  
*Y aquesto lo digo yo.*

## CXIX.

## Cuento.

Hubo un cierto mercader,  
Que en Valladolid vivia,  
El cual mercader tenia  
Hermosísima mujer,  
Y un criado muy querido,  
Que siempre salia con ella,  
Mas sujeto al amor della,  
Que al servicio del marido.  
Y como vido ocasion  
De podérselo decir,  
Ella comenzó á fingir,  
Gran desden y alteracion.  
Díjole con mil baldones;  
—Dime, enemigo traidor.  
En casa de tu señor  
¿Intentas tales traiciones?  
El mozo por muy gran pieza  
Arrepentido y turbado,  
Queda como enamorado  
Abajada la cabeza,  
Y dijo con voz serena:  
—Yo me hallo sin disculpa,

El amor tiene la culpa,  
Mas yo me ofrezco á la pena.  
La dama que era hermosa  
Y no menos avisada,  
Aunque antes se mostró airada,  
A esto no dijo cosa.  
Antes viéndole aflijido  
Replicó:—No estés así,  
Que sin duda has visto en mí,  
Por donde te has atrevido.  
Yo te quiero preguntar,  
¿Que es lo que en mi te enamora?  
Y el mozo alegre á la hora  
La comenzó de mirar;  
Y dijo:—Aquesos cabellos,  
Que en su menor resplandor  
No tiene el oro valor  
Para competir con ellos;  
Y esos soles que te juro  
Segun lo que mi alma siente,  
Que el sol que nace en Oriente  
Está en su presencia oscuro;  
Y esa boca tan sin par,  
Y esas mejillas de rosa,  
Y esa mano poderosa  
Para matar y sanar.  
El amor que no dormía,  
Y entre mozo y ama andaba,  
Mientras él mas la alababa,  
Ella mas se enternecía.  
No darle mucho favor  
Le parece ya que es mengua;  
Y así desató la lengua  
Guiándola el mismo amor.  
Y dijo:—Pues que es así,

Que amor nos fuerza á los dos,  
Yo quiero hacer por vos,  
Lo que no pensé de mí.  
Esta noche cuando el ama  
Veas que se vá á acostar,  
Y me viene de dejar  
Con tu señor en la cama,  
Pues que todo queda abierto,  
Por hacer tanto calor,  
Y sabes que tu señor  
Duerme como cuerpo muerto,  
Entónces tú muy aína  
A mi aposento te irás,  
Y en camisa te entrarás  
Detrás de aquella cortina.  
Y allí contigo haré  
Como la que bien te amo,  
Mas por causa de tu amo  
Asienta quedito el pié.  
Hablando de esta manera  
Al amo vido llegar,  
Y el mozo sin mas tardar  
Luego se salió allá fuera.  
Y con humildad bendita  
Con que su maldad atapa,  
Llegó á quitarle la capa  
El que la mujer le quita.  
Sentóse á lá mesa el ama,  
Y al que pena no le pesa,  
Que esté fiel en la mesa,  
Quien no lo estará en la cama.  
Al señor daban placer  
Mostrando falsós indicios,  
El mozo con sus servicios,  
Con halagos la mujer.

Y acabados de cenar  
La dama sueño fingió,  
Y al inocente pidió,  
Que se fuesen á acostar.  
El respondió que le place,  
Desnúdanse, y van al lecho,  
Que si amor anda derecho,  
Todo con gusto se hace.  
Y aunque el mozo se traspasa  
Como si ya tarde fuese,  
Aguardó que se durmiese  
Toda la gente de casa.  
Luego entró contento y ledo,  
Aunque perdido el color,  
Que si tiembla el amador  
Es de amor y no de miedo.  
Como quien vá con gran fiato  
Por tablas mal enclavadas,  
Vá midiendo las pisadas  
Por el oscuro aposento;  
Y en llegando al pabellon  
Topó en una ratonera,  
Y fué el golpe de manera,  
Que quisiera ser raton.  
Un pié en el aire esperó,  
Si su amo despertaba,  
Y como vió que roncaba,  
Tras la cama se metió.  
La dama que le ha sentido  
Juntico á la cabecera  
Sacando la mano fuera,  
De la camisa le ha asido.  
Despertó al marido luego  
Con los pies y la otra mano;  
—Despertad, le dice, hermano,

Escuchad un poco, os ruego.  
Dijo el marido:—Mujér,  
¿No me dejareis dormir?  
Y ella comenzó á decir  
Con donaire y con placer.  
—Sabed que vuestro criado  
Hoy me requirió de amores,  
Y me dijo mas primores,  
Que pudiera un avisado.  
Y porque sin buen castigo  
No se vaya, le hice cierto,  
Que aquesta noche en el huerto  
Podía verse conmigo.  
Así que importa que vais  
Al huerto, señor marido,  
Y para ir desconocido,  
De mis ropas os vistais.  
El entonces como un viento  
Se vistió luego á la hora  
Las ropas de la señora,  
Y salió del aposento.  
Y de modo se apartó  
De lo que sale á buscar.  
Que en dejando su lugar,  
El que busca le ocupó.  
Y en amistad tan estrecha,  
Segun yo de entrambos creo,  
El satisfizo el desco,  
Y ella quedó satisfecha.  
Estaba el mozo affligido  
En medio de su placer,  
Viendo como la mujer  
Habló tan claro al marido;  
Y en negocio tan estrecho  
Como el remedio dudaba

Lo que tal gusto le daba  
No le entraba en buen provecho,  
La confusion del cuidado  
Ella vió, y como discreta  
Otra astucia y nueva treta  
Para el remedio ha buscado.  
Dícele de esta manera:  
—Toma ese palo en la mano,  
Y vé á tu señor que en vano  
Allá en el huerto te espera,  
Y en siendo juntos los dos,  
Dile:—Tacaña, ya sé  
La poca lealtad y fé,  
Que mi señor tiene en vos.  
Y sin que bueno ni malo  
El te pueda responder  
Te llega y le dá á placer  
Con lo mas gordo del palo.  
El mozo que por buen medio  
Tomara cualquier partido,  
Aqueste le ha parecido  
Sutilísimo remedio.  
Y tomando el parecer  
Fué á donde le vió sentado  
Con las ropas disfrazado  
De su malvada mujer.  
Llegóse y hablóle así,  
Con la voz algo alterada:  
—Desleal, desvergonzada,  
¿Que estais aguardando aquí?  
Si vinisteis por mi amor,  
Tales requiebros oiréis,  
Pues en tan poco teneis  
La honra de mi señor.  
Y sin otro parecer

Con el garrote le dió,  
Lo que no quisiera yo  
Por mozo, amo ni mujer,  
Y así cumplido su intento  
Quedó el amo desdichado,  
Aunque el cuerpo magullado,  
En el alma muy contento  
De la mujer que le dió  
Tan gran muestra de bondad,  
Del amor, y la lealtad,  
Que el eriado le mostró.  
De esta manera fué hecho  
De la mujer y el eriado  
Cornudo y apaleado  
Y de entrambos satisfecho.

## CXX.

## Romances.

---

Cierta dama cortesana  
De las de arandela y toldo,  
De las de buen talle y pico,  
Y pícaras sobre todo,  
Picola con sus saetas  
Amor de amores de un mozo,  
Mas que Nareiso galan,  
Y mas que galan celoso.  
Gozó de ella algunos dias  
Sin pechar, que no fué poco,  
Porque es la primer franqueza.

Que en sus archivos conozco.  
Cobrola el ninfo aficion,  
Y puso en su bolsa cobro;  
Porque con sola su gala  
Pensó conquistallo todo.  
Pidióla celos un dia,  
Y á vueltas del alboroto  
Algo enojado el galan  
La dió un puntapié en el rostro.  
Ella que nunca habia visto  
Semejantes terremotos  
En el cielo de su cara,  
Tocó á ñublo y conjurólos.  
Y fué la conjuracion,  
Que en yéndose de allí á un poco  
Le escribió aqueste papel,  
De que yo doy testimonio.  
«Deje celosas sospechas,  
Que vive Dios, que es un tonto,  
Quien no dando todo el gusto.  
No piensa pasar por todo.  
Huélguese pues que le dejan  
Y juegue, pues vamos horros,  
Y aunque encuentre mil encuentros,  
No me baraje uno solo:  
Y sepa vuesa merced  
Que calzo, que visto y como,  
A cesta de mis costillas,  
Por ser tan flacos sus lomos:  
Y entienda que es necedad  
Pretender con sus adornos,  
No siendo el marqués del Gusto,  
Ser conde de Puñonrostro.  
Sepa que ya con las damas  
Un metal que llaman oro,



Es el discreto, el galan,  
El gentil hombre, el gracioso.  
Por este metal que digo,  
Habla el mundo, y anda el cojo,  
Alcanza el que está sin brazos,  
Y es de pluma el que es de plomo.  
Por aqueste hábitos verdes,  
Y descendientes de godos  
Dan su lado á quien los tiene  
En campo amarillo rojos:  
Por este amable metal  
En maridable consorcio.  
De bien diferentes sangres  
He visto yo hacer mondongo.  
Por esta arbola bandera,  
Quien en su vida vió moro;  
Ni sabe que es centinela  
Rebellin, trinchera ó foso:  
Pues si este por quien se alcanza  
Cualquiera premio dichoso,  
Le falta á vuesa merced  
Y yo en el mundo no sobro,  
¿Por qué se mete en honduras,  
A dende el mar es tan hondo,  
Que suele anegarse en él  
Un hombre aunque sea de corcho?  
Con las damas de este tiempo  
Es muy sabido el negocio,  
Que por un magno Alejandro  
Trocara catorce Apolos.  
Pasó ya el dorado siglo,  
Que Angélica con Medoro  
Se gozaban en la selvá,  
Pagando un amor con otro.  
Belerma muy afligida,

Hechos fuentes los dos ojos,  
Lloraba cinco ó seis años  
Sobre el corazon mohoso.  
Gastaba la gran Cleopatra  
Sus tesoros con Antonio,  
Dábase Tisbe la muerte,  
Y llevábala el demonio.  
Catalina por Pascual  
Andaba catorce agostos,  
Y al fin de ellos sus amores  
Pasaban en matrimonio.  
Ya está tan mudado el tiempo,  
Que aun negras de monicongo  
Se van tras el interés,  
Y dan al amor de codo,  
Yo por un poco fuí necia,  
Mas basta la burla un poco;  
Busque si encuentra otra boba,  
Con quien él sea menos bobo:  
Y con ella su merced  
Sea mudo, ciego y sordo;  
Que á todo aquesto se obliga,  
Quien quiere mucho y dá poco.»  
Leyó el galan el papel,  
Y dijo entre risa y lloro;  
Quien celos no tiene es simple,  
Y quien los pide es un loco.

---

Cortezanas de balcon,  
Apretadas de cintura  
Las que teneis á la puerta  
Por centinela una bruja,  
Que es ramo de la taberna  
Donde se vende la zupia:

Escuchadme atento un rato  
Que cuento mis aventuras.  
Yo nací en la calle larga  
Que tiene el mundo por sucia,  
En las redes de Getafe,  
Entre pardas caperuzas.  
Enseñáronme á labrar  
Unas niñas cejijuntas;  
Pero yo con las mas bellas  
Despuntaba mis agujas.  
Echáronme por travieso,  
Despues de darme una mula.  
En que anduve nueve meses  
Durmiendo en pié como grulla.  
En ella fuí á la corte,  
A donde amausé su furia,  
Donde encontré un abadejo,  
Que se me vendió por trucha.  
Con aquesta me enredé,  
Y fué la causa sin duda,  
Que como nací entre redes.  
Siempre las redes me buscan.  
Mas poco duré en su tienda,  
Perque la ramera astuta  
Por momentos discantaba  
*Da nobis hodie pecunias.*  
Y yo como soy moreno,  
Y canto bien en ayunas,  
Este responso cantaba  
Al rededor de su tumba.  
A la mosca que es verano,  
Alon, que pinta la uva,  
Que aquí se rompen las capas,  
Y se chamusca la pluma.  
De allí me fuí por el mundo

Guiado de mi ventura,  
Donde encontré con un ángel  
Cuya belleza era mucha.  
Esta me quiso, y la quise,  
Mas que el pez al agua suya,  
Y mas que á la dura concha  
La encarcelada tortuga.  
Mas que á mi vida la amé,  
Y mas que al alma sin duda,  
Pero fortuna voltaria,  
Que siempre sus ruedas cursa,  
Se me quiso alzar con ella;  
Y para doblar su furia,  
Contra su gusto y el mio  
Me la quitó de las uñas.  
Y pues aquesta perdí  
No quiero mas garatusa,  
Ni andar de noche aguardando  
A que se ponga la luna.  
No puedo ver ademanes  
De una genízara turca,  
Que si la llevo á hablar  
Hija se me hará del Fúcar.  
Estoy ahito de toldos  
Y de cabelleras rubias,  
Que publican santidad,  
Y brindan para lujuria.  
Si dos veces visitare,  
Planta que no me dé fruta,  
Plegue á Dios, que en el carnal  
Coma huevos sin la bula.  
Y si quisiere á doncella  
Que tuviere toldo y punta,  
Cuando quisiere beber,  
Se me aclare el agua turbia.

Y si en casada pusiere  
Afición que al alma suba,  
Con una piedra de mármol  
Despues de muerto me cubran.  
Y si quisiere á fregona  
De las que el cántaro cursan,  
A las galeras me lleven  
Por general de la chusma.

---

Un grande tahir de amor  
Y una jugadora tierna,  
Por entretenerse un rato,  
Tratan, Dios enhorabuena,  
Jugar los dos mano á mano  
Desafiados por tema:  
Y que ella dentro en su casa  
Dé el órden y la manera.  
El juego es largo y tendido,  
Al fin, de toda una siesta,  
El es grande envidador,  
Y gran queredora ella.  
A la primera es el juego,  
Porque esta es la vez primera;  
Y él procura desquitarse  
Lo que ha perdido y le cuesta.  
De ántes jugaban papeles,  
Promesas firmes y ciertas;  
Mas ya moneda que corre,  
Y pasa en toda la tierra.  
El se abrasa de picado,  
Y solo picarla espera,  
Porque si una vez la pica,  
Es imposible que pierda.  
Ha de ser á resto abierto,

Pero cerrada la puerta,  
Porque si pasase alguien,  
No denuncie á quien lo sepa.  
Por mesa toman la cama,  
Por no querer mejor mesa;  
A barajar comenzaron,  
Y ella á dar la mano empieza.  
El alzó por buena parte,  
Do está la pandilla hecha;  
Ella alcanzó á ver el juego,  
Y al primer envite se etha,  
Porque el es fullero y arma,  
Mas ella alcanza esta treta;  
Y á dos veces que baraja,  
Lo armado se desconcierta.  
Enciéndese el juego aprisa,  
No hay envite sin revuelta,  
Y lo que tienen delante  
A cada mano se mezcla.  
Dan medios en las paradas,  
Porque vá á querer por fuerza,  
Y una vez metido el resto,  
Lo sacan y se conciertan.  
A la dama le entró el basto  
Estando puesta á primera;  
Mas el hizo flor con todo  
Haciendo mesa gallega.  
Quiso luego levantarse,  
Mas que no se alze le ruega,  
Y que la mantenga mano  
Pues tan picada la deja:  
O que haga resto de nuevo,  
Humilde le pide y ruega;  
Fues ella pondrá otro tanto,  
Que allí está su faltriquera.

Tanto pudo el ruego blando,  
Y aun el juego dió tal vuelta,  
Que el fué la bolsa vacía,  
Y ella no quedó contenta.

---

Hizo calor una noche  
Tan grande y tan insufrible,  
Que me sacó de mi casa,  
Despues de dados maytines:  
Acompañóme un amigo  
De amistad sincera y firme,  
A quien para en paz ó en guerra  
Yo no trocára por quince.  
Ibamos los dos cantando  
Con voz medrosa y humilde,  
Porque entonces se estrenaba  
Mi contrabajo y su tiple.  
Cuando al doblar una calle,  
De repente nos envisten  
Dos damas de muy buen garbo,  
Con verdugado y chapines.  
A dos agudas razones,  
Que la dijimos, se rinden;  
Aunque un doblon que iba entre ellas,  
De las razones se rie.  
Estaba clara la luna  
Acabando al que la rije,  
Con luz mas clara y serena,  
Que el sol de quien la recibe.  
No había con nuestras damas  
Remedio de descubrirse,  
Aunque entre muchos requiebros  
Estas razones las dije:  
—Quiere el cielo que alabemos,

Divinos rostros gentiles,  
La belleza con que os hizo  
En la tierra serafines.  
No está él menos ofendido,  
Que nosotros infelices,  
En que querais, que en el manto  
Dos soles suyos se eclipsen.—  
No debieron entenderme,  
Porque con risa increíble  
Preguntaron si era zote  
Que les hablaba latines.  
Así los tiernos requiebros  
Que allí no podian servirme,  
Las troqué en estas injurias  
Lisonjeras convenientes.  
—Vuestas mercedes son fuertes,  
Mas que el gigante de Ulises;  
Sino mas tuerías, mas necias,  
Si no necias, insufribles.  
Si encubrirse es dameraía,  
Desengañaolas que sirve,  
Mas ha de un año en galera  
Por otro tanto el melindre.  
Entonces la de mi amigo,  
Desenvuelta, alegre, y libre  
Nos descubrió un rostro digno,  
Que el mas hermoso lo envidie.  
Mostróme unos ojos negros,  
Graves en extremo, y libres,  
De dulce contemplacion,  
Hermosos y señoriles,  
Una boca chica era,  
Que con un piñon se mide,  
Segura de que haya otra,  
Que así en amores captive.



Yo viéndola sin respeto,  
De que era agena, la dije:  
—Amor haga que en mi cama  
Siempre estas pulgas me piquen.—  
Volvíme para la mia,  
Désecha en celos de oirme,  
Y de que en hora menguada  
Por siempre me martirice.  
Porque descubrió un cabello  
Del color que el papel tiñe,  
Con quien el mismo azabache  
De vencido no compite:  
Unos ojos repulgados  
Tan pequeños y tan ruines,  
Que no viera si eran ojos,  
No los teniendo de lince.  
Daba á la sumida boca  
Oscuro sepulcro y triste  
La barba, que procuraba  
Juntarse con las narices.  
Los dientes tenían vergüenza,  
Por ser pocos, de reirse,  
Y por no tener mas blanco,  
Que el blanco que los divide.  
Perdí el color de soldado,  
Y los humos juveniles;  
Pegáronseme á la tierra  
Los pies y los borceguies.  
¡Que no me meneara un carro  
Tirado de cien rocines!  
Y así dije:—Justo cielo,  
Que tales caras permites?  
Ella respondió diciendo:  
—Mi bien no te escandalices,  
Ni se te atrevan cougojas,

Ni con ellas te lastimes.  
No hagas toda la cuenta  
De las pasiones visibles,  
Que partes tengo secretas,  
Para que nunca me olvides.—  
La voz con que esto decia,  
Era de gozque, que gime;  
Y para que un hombre honrado  
Se arrojara en un algibe.  
Yo la respondí.—Mi celo,  
Señora, no os maraville;  
Que no puede tener honra,  
Quien de aquesto no se aflige.  
No soy nacido entre sierras  
Ni entre osos ó jabalies,  
Ni tigres me dieron leche,  
Para que acometa á un tigre.  
Nací entre padres cristianos  
Y entre regalos sutiles,  
Y no he hecho al rey traicion  
Para que así me castigue.—  
Esto le dije, y huyendo  
La calle abajo me vine,  
Porque para responderme,  
Comenzaba á aperebirse.

## CXXI.

**El sueño de la viuda.**

*(Cuento.)*

---

Una viuda en Aragon había,  
Que tanto en castidad se señalaba,

Que otra Judit ú otra Ana parecía  
Y otra Susana el mundo la llamaba.  
De casa era milagro si salía  
Donde con dos mujeres sola estaba,  
Mozas ambas, hermosas y doncellas  
Que nunca hombre llegó á ninguna dellas.

Prodigio de hermosura era la dama  
Y era de ambas á dos tan bien servida,  
Que sin ellas jamás, segun es fama,  
Vianda de su boca fué comida.

Dormian todas tres en una cama  
Que esta tampoco entr'ellas fué partida;  
Y la viuda siempre se acostaba  
En medio de las dos que tanto amaba.

Eran mozas alegres y amorosas,  
Teodora y Medulina se llamaban,  
Ambas por un estremo tan hermosas  
Que ningunas del pueblo les llegaban.  
De servir á su ama codiciosas  
Y en otra cosa no se desvelaban;  
Teodora varonil, y Medulina  
Menor, mas delicada y femenina.

Viviendo pues las tres desta manera  
Despues de haber dos años ya pasado  
Que el marido á la dueña se muriera,  
Marido que fué d'ella muy amado,  
Como por todo el tiempo que el viviera  
Dos años largamente habia gozado,  
Y aunque disimulaba su conceto  
Pasaba gran trabajo en lo secreto.

Sentía un gran ardor, cual se figura  
A la dama y galan en el momento  
Que el uno y otro aseja y se apresura  
Y con el gran dulzor pierde el aliento.  
O cuando con ser mucha la estrechura

Sienten que ya la lanza llega al cuento,  
En aquella apretura tan suave  
Que no hay saber decir que tanto sabe.

Tal era su pasión, que la acacee  
Al tiempo que lo dulce se derrama,  
Cuando el galán se pasma y estremece  
Y se aprieta más recio con la dama.  
O cuando el dulce acto ya fenece  
Y dan mayores golpes en la cama  
Al medio del salir de los licores  
Cuando suelen decirse los amores.

Con tales accidentes litigaba  
Y más que nadie piensa, padecía,  
De aquellas dulces noches se acordaba  
Que con su buen marido ella dormía  
Y muchas creo yo que ella soñaba  
Que entre sus blancas piernas le tenía,  
Y quisiera durara el sueño un año  
Por hurtarle la vuelta al desengaño.

Pues como una entre otras, sucediese  
Que un semejante sueño ella soñase,  
Y como si el marido allí estuviese  
Aunque dormía así se menease;  
Parece que el marido le dijese  
Que porque de la carga descansase,  
Se pusiese ella encima y él debajo  
Y así repartirían el trabajo.

Agrádale el consejo á la señora  
En su dulce soñar perseverando,  
Y vuélvese á do estaba la Teodora  
Hacer lo que soñaba descansando.  
Sobre la cual subiendo, y á la hora  
Con ella estrechamenté se abrazando  
Procede con su sueño, felizmente  
Que la Teodora duerme y no lo siente.

Tenía de costumbre, que abrazada  
Con su marido, cuando en tal se vía,  
Con su mano muy blanca y delicada  
Ella se lo tómba, y lo ponía;  
De lo cual á aquel punto recordada  
Aunque todo durmiendo sucedía,  
A tienta con su mano anda buscando  
Lo que no tiene allí como ni cuando.

Mas ora su fortuna la ayudase,  
O tal planeta entonces influyese,  
O la fuerza del sueño lo causase,  
O la imaginacion lo permitiese;  
Como á Teodora el vientre le tentase,  
Y mas bajo la mano le pusiese,  
Natura hubo por bien de mejorarse  
Y de nueva figura disfrazarse.

De la concavidad que ántes tuviera  
Produce un tal pimpollo tan lozano,  
Que ninguna mujer por mas mañera  
Podrá con los alhagos de su mano.  
En todo lo demás cual antes era  
Escepto esta señal del sexo humano  
Quedó Teodora, que ni fué barbada  
Ni se le enronqueció la voz delgada.

Tómale con su mano la viuda  
Que sueña estar encima del marido,  
Y como en tales casos no era ruda,  
Presto le pone en el lugar debido.  
Y la cama que estaba sorda y muda  
Responde luego con sutil ruido;  
Porque ambas á dos se meneaban  
Aunque ambas á dos dicen soñaban.

Estando pues las dos desta manera  
Debajo la criada, encima el ama,  
Dos horas despues que esto sucediera,

No sé si con los sonos de la cama,  
O por lo que decir querrá cualquiera  
Segun los vários dichos de la fama,  
Despiertan como estaban abrazadas,  
En verse así quedaron espantadas.

La de debajo como era la doncella  
Está turbada, y calla temerosa,  
Mas la dueña que estaba encima d'ella,  
Comiéndala á decia muy amorosa:

—«Yo no sé si eres él, ó sí eres ella,  
Respóndeme, que soy muy cuidadosa,  
¿Porqué de la mujer tienes el nombre  
Y tus hechos no son sino de hombre?»

Responde la Teodora muy turbada:  
—«Señora, yo no sé qué responderme.  
Estoy de mi figura tan mudada,  
Que no puedo á mí misma conocerme;  
De lo que goza hoy yo no sé nada,  
Ni quien varon de hembra pudo hacerme.  
Verdad es que despues de ser dormida  
Soñé que era en hombre convertida.»

—«Sin duda, dijo entonces la señora,  
Esa es la causa de lo que ha pasado,  
Por tanto, dime amores, dime agora,  
Dime mi vida, que es lo que has soñado.  
Que en ese mismo punto y misma hora  
Un sueño soñé yo tan concertado  
A ese mismo, que dices que has tenido  
Cuanto lo es el efecto sucedido.»

Responde la Teodora, convertida  
En Teodoro, un mancebo muy apuesto:  
—«Luego que á prima noche fui dormida  
Soñé ser hombre como ya he propuesto,  
Y que siendo por mí, vos requerida  
Y no faltando á voz, voluntad de esto,

En esta cama al fin nos acostamos  
Y nos pusimos como agora estamos.»

La dueña vuelta en gozo y alegría  
De que tambien su sueño hubo acertado  
El sueño y la soltura bendecía  
Y el punto y hora en que fué soñado.  
Y su sueño á Teodora le decia,  
Para el uno con otro cotejado  
Viese cuan bien las dos se concertaron  
Y los dichosos sueños que soñaron.

Y tómale despues entre las manos  
El miembro genital recien nacido,  
Al cual daba loores soberanos  
Poniéndole contino este apellido:  
—¡Oh padre universal de los humanos!  
De quien tantas naciones han salido,  
Tú solo das contento á las mujeres  
Y en tí se cifran todos sus placeres.  
Furiosamente á todas acometes,  
Y con mayor ardor á las doncellas,  
Entre las cuales quando te entremetes  
A la primera vuelta trianfas d'ellas.  
Tienes tanto dulzor quando acometes  
Que aquel dolor que entonces sienten ellas,  
Es puntilla del agro que se añade  
Al muy dulce manjar porque nos fade.

Entre casadas eres tan contino  
Que si discretas son, nunca te dejan,  
Y aun quando tengan hecho ya el camino  
Por mas gustar se duelen y se quejan.  
Mas como vienes luego y tomas tino  
Y ellas mismas la entrada te aparejan,  
Entras muy orgulloso y entonado  
Y sales muy humilde y despegado.

Viudas como yo, Dios sabe cuantas

Noches, no duermen sin tu compañía;  
De aquestas nunca vivo te levantas  
Por mas que traigas brio y osadía:  
Mas son sus artes y sus mañas tantas  
Segun se muestra por la mano mia,  
Que si cincuenta veces te marchitan,  
Cincuenta mil y mas te resucitan.

Pues que cuando tu entras denodado  
Entre las devotísimas beatas,  
Dónde encuentras un vir... remendado  
Que de solo tres golpes desbaratas,  
Allí eres querido y regalado  
Pues nunca das herida que no matas,  
Y aun cuando las matases desa suerte  
Sería darles vida con la muerte.

Tú das tambien el dote á muchas tristes  
Que huérfanas sus padres las dejaron.  
Y á las que tan desnudas tú las vistes,  
Y á muchas das remedio que enfermaron;  
Ninguna mujer hay que no conquistes,  
Y las que de tus burlas se privaron,  
Mas hacen con la gana y los deseos  
Que nosotras con obras y meneos.

Desde la mayor reina hasta la esclava,  
Ninguna mujer hay que te aborrezca,  
La que es amante no se muestra brava  
Esperando tan solo que anochezca;  
Y aquella que mirarte rehusaba  
Yo te fio que antes que amanezca,  
Ella te pondrá tal aunque es muy santa  
Que llegues con los pies á la garganta.

¡Oh parte de quien nace todo el todo,  
Herida sin licion en la cabeza,  
Perdida por vencer del mismo modo  
Que vienes á perder la fortaleza.



Quien no te quiera, pongase de lodo  
Y pugne y venza á su naturaleza;  
Sin quien no puedo ser no quiero vida,  
Que es vida violenta y aburrida!»..

Diciendo estas palabras la viuda  
Tomó á Teodora encima, y abrazadas,  
A la cama que estase quieta y muda  
Hicieron hacer pausas delicadas.  
La obra anduvo entre ellas tan aguda,  
Que estaban tan molidas y cansadas,  
Que mal su grado al fin se dividieron  
Y con el gran cansancio se durmieron.

Venida la mañana, Teodora,  
Como toda la noche ha caminado,  
Al oído le dice á su señora,  
Que siente el cuerpo laso y muy cansado.  
Tal dicho á la viuda le enamora,  
Y bésale en el lábio colorado  
Y mándale que duerma todo el día  
Y así vigor y esfuerzo cobraría.

Manda levantar luego á Medulina  
Que á su siniestro lado estaba echada,  
De quien tiene ya miedo, si adivina  
Que Teodora en hombre está mudada.  
Agora aquí y allí siempre se inclina,  
Está celosa, y vive recatada,  
Cualquiera cosa, piensa que la ofende  
Y todo el mundo piensa que lo entiende.  
Mas por quitar sospechas, en voz alta  
Dice:—«Si no estás buena, Teodora,  
Guarda la cama hoy, que no harás falta.  
Pues no hay tanta labor que hacer agora.»  
En esto Medulina luego salta  
Y aplaude lo que dice su señora,  
Y viéndola su ama sin cuidado

Dice:— «Vete á limpiar, hija el estrado.»

Vase la Medulina y como queda  
Sola que es lo que mas ella desea;  
Vuélvese á Teodora ufana y leda  
Y con brazos y piernas la rodea;  
No así la yedra con la vid se enreda  
Ni cuando está en el olmo se recrea,  
Se ciñe como ella á Teodora,  
Que el corazon le roba y enamora.

Frente con frente estan, boca con boca,  
Pecho con pecho, y todo lo restante;  
Ninguna cosa tiene que no toca  
O prende ó traba con su semejante.  
Los besos que se dan no fuera poca  
Habilidad, contarlos al instante,  
Sino es en ellas, que por su fortuna  
Dos lenguas tenia entonces cada una.

Mas como Teodora está cansada  
No satisface bien á su señora  
Que en la mañana y noche ya pasada  
No la ha dejado ni tan solo un hora.  
Y en sus brazos teniéndola abrazada  
Le dice con pasion: Veo Teodora  
Te conviene dormir y por lo tanto  
Yo te quiero dejar y me levanto.

Levántase y de un cofre que allí estaba  
Saca conservas muy apetitosas  
De las cuales jamás se aprovechaba  
Sino en enfermedades peligrosas.  
Y á quien tan sin instancia ella dejaba  
Las ofrece con manos amerosas  
Yaun llega con la boca á convidalla  
Porque ocasion hubiese de besalla.

Despues déjala sola y vase fuer  
Y á su hora le tiene la comida

Y de esta suerte una semana entera  
 La criada del ama fué servida.  
 Por mucha mas caricia que le hiciera  
 Se la tiene ya ella merecida... (1)

. . . . .  
 . . . . .  
 Jamás de entre sus brazos la dejaba  
 Desde la noche hasta la madrugada,  
 Y como siempre en medio se acostaba  
 Nunca sintió la Medulina nada,  
 Porque dormir primero la dejaba  
 Y al punto que la vía trasportada  
 Callando á Teodora se volvía  
 Que con mucho placer la recibía.

Yendo y viniendo dias Teodora  
 De un solo manjar muy enfadada,  
 Comenzó á no gustar de su señora  
 Que al fin era mujer en dias entrada.  
 De Medulina al cabo se enamora  
 Que era doncella hermosa y agraciada,  
 Mas ni halla camino ni remedio  
 Porque Nise su ama duerme en medio.

Pensó dos mil ardides y ninguno  
 Le parece venir á su medida,  
 Que amor es un dolor tan importuno  
 Que no sabe el paciente que se pida.  
 Al fin á resolverse viene á uno  
 Y la ocasion de ejecutallo cuida  
 Al tiempo que la goza su señora  
 Desta suerte la dice la Teodora:

«La gloria del amor señora es cosa  
 Que sin la libertad no vale nada;  
 Porque quiere de amor la amada diosa

(1) Faltan dos versos al original.

Que de dos solamente sea gozada,  
En parte que no sea peligrosa  
Ni á donde otra persona tenga entrada  
Porque no haya ocasion de derramarse  
A cosas que les priven el gozarse.

En una cama tres no es coña buena.  
Si entre las dos hay trato concertado  
Porque se han de tratar con mucha pena  
Sino se ha de sentir lo que es tratado,  
Y estan con miedo si la cama suena,  
Si se oye el beso, y el hablar turbado.  
No es cosa en fin señora que conviene  
Si de otra suerte algun remedio tiene.»

Así le está hablando á su señora  
Y no percibe Medulina nada  
Porque tiene la boca la Teodora  
Con la de su señora tan pegada.  
Que no sabría yo decir agora  
En cual de las dos bocas fué formada  
La voz de las palabras referidas  
Segun estaban juntas y cosidas.

Respóndele la dueña: «Vida mia,  
Todo lo que tu has dicho é yo notado  
Mas por quitar sospechas me sufria  
Que mucho sufre un buen enamorado.  
Pero cese de hoy mas mi cobardía  
Con tus palabras ánimo he cobrado  
Desde mañana nos apartaremos  
Y en diferentes camas dormiremos.

Y el concierto será si te parece  
Porque tengamos tiempo de gozarnos,  
Que luego que veamos que anochece  
Tomemos por costumbre de acostarnos  
Y en cuanto Medulina se adornece  
Procuremos nosotras de ajuntarnos,

Viniendo tú á mi cama si quisieres  
O yo pasando á la en que tu durmieres.»

Agradóle el concierto á la Teodora,

Y como viene el dia se ejecuta,  
Que Medulina ama á su señora  
Y sobre lo que manda no disputa.

Viene la noche y llégase la hora,

Y cada cual su cama ya disfruta

Acuestanse las tres y á lo que siento

\*Cada cual con diverso pensamiento.

A Teodora la viüda espera

Mas Teodora busca á Medulina,

A cuya cama pasa muy ligera

Que estaba de la suya harto vecina.

Siente la Medulina y como era

Blanda de corazon y muy benina,

Recíbela en sus brazos como á hermana

Aun como quien le tiene buena gana.

Dícele la Teodora: «Hermana mia,

Con la nueva mudanza que hemos hecho

De camas, por tu vida que temia

Que trasgos anduviesen en mi lecho.»

Tras esto la besaba y la mordía

Y blandamente le palpaba el pecho,

Y las piernas con piernas le buscaba

Y su vida y su alma la llamaba.

No entiende aun nada de esto Medulina

Ni cosa de su cuerpo le defiende,

Muy diferentes burlas imagina

De las que hacerle Teodora entiende.

La cual al fin al fin se determina

A declararla aquello que pretende,

No con palabras, sino con efetos

Que así lo hacen los que son discretos.

Tócale con la mano en lo vedado

Por ver como responde al primer tiento,  
Y déjase tocar muy de su grado  
Y aun muestra recibir contentamiento;  
Y viendo la Teodora en tal estado  
Hácele un tal salto en un momento  
Que el espanto y dulzor viniendo juntos  
Les cosieron la boca con dos puntos.

La cauta Teodora ejercitada  
En tan sabrosas burlas hace y calla,  
La otra Medulina está turbada,  
Como quien nuevamente entra en batalla.  
Mas llegadas al fin de la jornada  
Que nunca ellas quisieran acaballa,  
Después de mucho espanto y mucha cosa,  
Habló la Medulina muy graciosa.

—«¿Que es esto hermana mia Teodora  
Que siendo antes como yo doncella  
Te veo convertida en hombre agora  
Haciendo oficios dél en traje della?»  
La otra luego porque su señora  
La espera, satisface á su querella  
En suma le contando el como y cuando,  
Con besos las palabras adornando.

Y vueltas á abrazarse mas de veras  
Sobre tres otras cuatro caminaron,  
Sin Teodora perder las estriberas  
Que la gana y el deseo se las alzaron,  
Ni la otra el jugar de las caderas  
Que el gran deleite y gozo les señaron;  
Que no hay necesidad de otro maestro  
Para el mas torpe ingenio y mal siniestro.

De allí se parte luego la Teodora  
Dejando sola y triste á Medulina,  
Y á la cama se vá de su señora  
Que de tanto esperar está mohina

Mas cuando ya lo siente, ay mi traidora  
Le dice, á mas tardar tu medicina  
Ay que fuera de mí esperanza mia  
Bien de todo mi bien y mi alegría.

Estaba la viuda tan ganosa  
Que diera en que entender á dos gigantes  
Fuera de ser de suyo tan golosa  
Como diez amas juntas de estudiantes.  
Y sintiendo á Teodora perezosa  
Donde jamás lo fueron los amantes,  
Procura con mil artes esforzalla  
Mas es majar en hierro ó picar malla.

Con la otra envidó todo su resto;  
Lo que no tiene como puede dallo  
Tan presto vuelve flojo como tiesto.  
Por demás es señora enderezallo.  
Mas ella que no puede sufrir esto  
Determina otro dia remediallo,  
Con mucho del piñon, vino, tostones,  
Sesos de perdigon y perdigones.

Opípara comida le apareja  
El dia siguiente y semejante cena  
Mas gasta tiempo la putana vieja  
Que al huesped Medulina se le estrena.  
Y cuando la traidora se le deja  
De tal suerte primero le carmena  
Que ya no hay que sacar del alambique  
Ni le responderá aunque le pique.

Tómala entre sus brazos amorosa,  
Con cien dulces suspiros y gemidos  
Y de aquella su boca lujuriosa  
Mil dulzuras le dice á los oidos.  
Pero por demas es, no vale cosa  
Cuantos embustes usa son perdidos,  
Es dar voces al aire en el desierto

O querer despertar al que está muerto.

Pues como ya tuviese esto enfadado  
A la varonil y cauta Teodora  
Comienza á imaginar con gran cuidado  
Como podrá engañar á su señora.  
Y un parecer tomado, otro dejado,  
Trató con Medulina que á tal hora  
De su cama á la suya se pasase,  
De su ama y con ella se abrazase.

En fin le descubrió toda su trama  
Y el como, y para que, adonde y cuando  
Y cada cual estando ya en su cama  
Y á la candela de su luz privando,  
Para mayor engaño de su ama  
Mayor amor agora le mostrando  
Teodora para ella se encamina  
Sin ir primero á holgar con Medulina.

Recíbela Dios sabe con que abrazos  
Con que amores, que besos, que dulzuras,  
Con que enredos de piernas y de brazos  
Que hicieran ablandar las peñas duras,  
Y sin mas esperar prolijos plazos  
Aunque los quiere amor en sus holguras  
El ejercicio dulce comenzaron  
Y hasta que se durmieron no pararon.

El deleyte y placer puso en el ama  
Un sueño tan profundo y tan pesado  
Que la pudo dejar sola en la cama  
Teodora que velaba con cuidado,  
Y á Medulina callandito llama  
La cual ejecutando lo tratado,  
A la cama se vá de su señora  
Para suplir allí por la Teodora.

La viuda despues de haber dormido  
Un grande rato despertó contenta



Y hablando, á quien no piensa, en el oído  
Porque la que lo siente no lo sienta  
Dice á Teodora: como hemos dormido  
Toda la noche con tan poca cuenta  
De gozarnos, despierta amor y holguemos  
Que despues si quisieres dormiremos.

La Medulina siempre está callada  
Y finge hermosamente estar dormida  
La viuda viendo que no siente nada  
Y que de grave sueño está vencida,  
Allega con su mano delicada  
Buscando aquello que le dá la vida,  
Y como se le hace llano todo  
Está consigo hablando de este modo.

Que es esto, estoy despierta? Sí, por cierto.  
Siento que toco? Sí muy bien lo siento  
Acierto sí, ó nó? Muy bien acierto.  
Yo tiento carnes? Si, carnes atento.  
Hay algo aquí? No todo está desierto.  
Es este su lugar? Si este es su asiento  
Pues ques dello que aquesto que aquí toco.  
No es lo que busco no, ni esto tampoco?

Solíame henchir la mano no lo hallo  
Esto mas talle tiene para henchirse,  
Lo otro acostumbraba con tomallo  
A alzarse poco á poco y engreirse,  
Esto no se menea por tocallo  
Bien que dá alguna muestra de sentirse  
Pues que es esto que toco? Ay desdichada  
Que es esto de mujeres; ¡ay cuitada!

Ay que de mujer es, que en mí lo veo  
Y siento en mí la muestra de este paño  
Pues como puede ser? ay no lo creo  
Quiero mirarlo bien, quizá me engaño.  
Mas ay que quien me engaña es mi deseo

Que en mi mano me tengo el desengaño,  
Ay que todo mi bien fué mondesdoro  
Y tesoro de duendes mi tesoro.

Tras esto una congoja le venía  
Que casi la sacó de aquèsta vida,  
Entonces viendo ya que convenía  
Despierta muy turbada la dormida,  
Y con muchos suspiros que fingia  
Dice: ay de mí, mi gloria es ya perdi la,  
Ya soy lo que antes era, ay sueño fiero  
Cuan á mi costa ha sido verdadero.

La viuda confusa y admirada  
Le pide que le diga que ha soñado,  
A esto Medulina muy penada  
Responde: ¡ay sueño triste y desdichado!  
Señora mia, como fuí tornada  
De mujer hombré á permitido el hado  
Que de hombre mujer me torne ahora  
Y sea como de antes Teodora.

Luego que en vuestros brazos fuí dormida  
Soñé ser de un galan mancebo esposa,  
Y que viéndome de él muy requerida  
Determiné de serle piadosa.  
Y que siéndole entrada permitida  
Donde yo le esperaba deseosa,  
La flor le dí que debe reservarse  
Hasta el debido tiempo de casarse.

En el punto de todos mas sabroso  
Me despertastes vos señora mia,  
Y ha sido para mí tan enojoso  
Cuanto ser agradable antes debía.  
Porque luego mi sueño prodigioso  
Hallé que no del todo me mentía,  
Pues que cuitada para ser esposa  
Como soñaba no me faltó cosa.

Lo que entonces hizo la viuda  
Las bascas, los suspiros, los gemidos,  
No son para mi pluma tosca y ruda  
Que tiene ya los puntos consumidos.  
Creyolo todo sin ninguna duda  
Que tales cuentos siempre son creídos,  
Y Meduliua habló de tal manera  
Que por la voz no descubrió quien era.

En fin la buena dueña así engañada  
Hizo de allí adelante penitencia  
Y andando con sus cuentas ocupada  
Tenian las doncellas mas licencia.  
La Medulina en fin salió preñada  
Y púsose en su parto diligencia  
Y despertamos ya de tan gran sueño  
No digan que es mas grande que su dueño.

## CXXII.

Esta obra es una que se dice «Pleyto del Manto,» la cual se comenzó sobre una pregunta, en que ovo respuesta y replicatos: de manera que se fizo un Proceso con Sentencia y Apelaciones.

---

Como ventura concierto  
Los que son enamorados,  
Estaban en una huerta,  
Una dama descubierta  
Y un Jentil hombre abrazados:  
Obrando segun natura  
Lo que se suele hazér,

Y siendo sin cobertura,  
Las turmas y hendedura  
Se les podían parecér.  
E puestos en su agonía,  
Sin pensár de conoçellos,  
Por allí do se hacía,  
Acaeció que venía  
Un hombre que pudo vellos.  
Y volviendo, por consuelo,  
Las espaldas, sin temores  
Alanzó, como por velo,  
Un manto de terciopelo  
Encima de estos señores.—  
E dijo: «Sin mas pasión,  
Pues que ove tal encuentro  
Y lo sufre así razón;  
Dó este manto, en conclusion,  
Para quién lo tiene dentro.»  
La señora no defunta,  
Y él con todo su quebranto,  
Están en porfía junta:—  
Es quistion que se pregunta:  
A quién pertenece el manto?

---

**Respuesta de un caballero, Procuradór del co...**

Al bulto de la pregunta.  
Acuerdo de respondér,  
Si la batalla está junta,  
Sin la joya merecér.  
Y aunque desee el vencér  
D'este que nunca perdió,  
No le quitaré el poder  
Que la Natura le dió.

Pues este muy hondo mar,  
Tal grandeza en sí contiene;  
Debe tener y anegár  
Cuanto á su potencia viene.  
Y así, digo, que conviene  
Por razon muy conocida,  
Toda cosa que se tiene  
D'otra mayór ser tenida.  
E se vos pensais, Señor,  
Que por ser miembro estendido  
Parece mas tenedór,  
En la verdad ser tepido.  
Pues mandád dar al hodido  
Éste manto que le ofrecen  
Que otros han merecido  
Tres clavos que le fallecen.

---

**Replica el que preguntó.**

Cuando quiera que hay razón  
Para habér de replicár,  
No se sufre el corazón,  
Sin que suelte de rendón  
La lengua para hablar,  
Y por esto me parece  
Replicando á lo del manto,  
Pues se dá á quien no meresce,  
Que se vuelva y enderesce  
A quien lo meresce tanto.  
Toda cosa que ha de entrár  
Y tenerse en otra dentro  
Ha de ser que pueda estar  
Para metér y sacár  
Y que dé gentil encuentro.

E d'aqueste tál poder,  
No goza quien no se alza  
Pues consiste en el metér  
El poder para tenér,  
Como la pierna en la calza.  
E digo que no conviene,  
Ser razón muy conocida  
Por d'el hombre se condene,  
Toda cosa que se tiene  
D'otra mayor ser tenida.  
Pues que puede lo menor  
En materia de fornicio  
Estár dentro en lo mayor,  
Y el mayor será errór  
Que tomase ajeno oficio.  
Y otra razón famosa  
Conque la verdád se sella,  
Necesaria, no envidiosa:  
Aquél es dentro en la cosa  
Que entra con fuerza en ella.  
De donde, Señor, se vé  
Concluyendo en el debate  
Que aquél manto como esté  
Que se lleve y se le dé  
Al cuytado que combate.

---

**Responde el Procurador del co...**

Sustentadór muy sabido  
De nuestra flaca natura,  
Mal habeis comprehendido  
El centro de tal hondura.  
Grán camino y espesura  
S'encierra en su poderio,

Tanto que s'espanta el mio  
De vuestra mucha cordura.  
Ved cuán falta consecuencia,  
Contra razón y su ley,  
Sería dezir qu'en el rey  
El reino está por presencia.  
Pues no menos por potencia  
Está el co... en el car...,  
La campana en el badajo,  
Puesto que muestra paciencia.  
Pues considera el honsario  
Do fenescen los mortales,  
Que buenos y comunales,  
Son en él, como en calvario.  
Mancebo, frayle ó Vicario,  
O cualquier otro que sea,  
Tanga pues puede posea,  
Aunque pesc á sant ilario.

---

### **Rebeldía por parte del co...**

Por guarda de mi derecho  
Llevando la cierta via  
È sustanciando mi drecho,  
No debeis habér despecho,  
Acuso la rebeldía.  
Y antes, Señor, que hableis,  
Pues es derecho y no es arte;  
Vos las costas purgareis  
En lo hondo de mi parte.

---

### **Vuelve á replicár el primero Procuradór.**

Ha sido tán bién reñida  
La quistión de vuestra parte,

Tan fundada y defendida,  
Que nunca la ví en mi vida  
Por mejor manera y arte.  
Pero hay contrariedad  
De diversas opiniones:  
Hay razón y autoridad,  
Y uso de antigüedad,  
Que haze por los varones.  
En contrario, ya se alega  
Como vá en lo procesado,  
Do la opinión no niega.  
Qu'el que mete y el que llega  
Queda dentro colocado.  
Pues autoridad, bastante  
Es la que nos dá experiencia,  
Qu'el miembro que está constante  
Y puede pasár delante  
Tiene toda priminencia.  
Mas por ser así fundadas  
Las causas d'esta pendencia,  
Deben ser determinadas:  
Qu' en cosas diferenciadas  
Se requiere la sentencia.  
Por esto se debe dar  
El processo á tál letrado,  
Que sepa determinár  
El que deba de quedár  
Justamente condenado.  
E juzgue por igualdád,  
Por derceho, sin error,  
Quien goza la libertád  
Conforme á la voluntad  
Del primero testadór.  
El cual, como caballero,  
No mandó que se partiese,



Mas se diese todo entero,  
Por título verdadero,  
A quien dentro lo tuviese.  
Assí concluyó, negando  
Todo lo perjudicial,  
En contrario; protestando  
De quejarme cada y cuando,  
Qu'el juéz juzgare mal:  
Y protesto denunciár  
Agravio, si fuere habido,  
Y demando, reprobár  
A la parte, y condenár  
En costas, las cuales pido.

---

**Parescér y sentencia del primér Juéz.**

Los que tal pleyto traeys  
No sabeis  
Los secretos de su centro,  
Qué lo que pensais qu'es dentro  
El recibimiento és.  
Y por esto no arguyo,  
Mas concluyo,  
En que si dentro estuviera,  
El mismo co... le diera,  
Aunque fuera el manto suyo.  
Bien justas causas habría  
Para no ser, ni lo só,  
Juéz de tanta porfía,  
Pues la una parte es mia,  
Y la otra yo la só.  
Pero por ir escusando  
Discordias, en ellas entro,  
Solamente amonestando

Que quién no se perdió dentro  
No se pierda pleyteando.  
E si yo sentencia diese  
Conforme á ley de verdád  
Seria, qu'el manto estuviese  
Donde tal necesidad  
A menudo s'ofreciese.  
Yo de este voto sería:  
Y por razón Marco Tulio  
Assí lo sentenciaría:  
Ver quien esto dize en Julio,  
En Enero qué diria!

---

#### Apelación hecha por parte del co...

Juez, ya determinado  
En las humanas porfías,  
No creo que en vuestros dias  
Será el co... agraviado.  
Sabé que os traygo apelado  
Un claro pleyto en su nombre,  
Contra lo flaco del hombre,  
Por letrados esforzado.  
Discreto juez sabido,  
De quien huye la clemencia,  
A mi noticia es venido  
Que se ha dado y discernido  
Cierta forma de sentencia,  
En el pleyto criminal  
Que he traydo, con trabajo,  
Contra el co... natural,  
Y por ser mi prueba tál  
Se ha dado por el car...  
Que siendo pronunciado

Tal auto por su thenór,  
Por la parte, fué apelado,  
Adversa, sin ser llamado  
Yo, ni mi procuradór.  
Y agora que nuevamente  
Es venido á mi noticia  
Como quier, que fué ausente,  
La consiento enteramente,  
Lo que haze en mi justicia.  
La cual dicha apelación,  
Pues que no le fué otorgada,  
No ha lugar remisión,  
Para seros traspasada.  
Y si tiene algun lugar,  
Lo que niego y he negado.  
Primero debeis mandár  
Qu'el co... debe purgar  
Las costas en el letrado.  
E despues, señor, deveis  
Ynformaros como no  
Solo un punto descrepeys  
De la sentencia que veys  
Del dicho juez á quó.  
• Que fué justa, bien mirada,  
Como quieren los doctores,  
No torcida, aficionada;  
Antes toda conformada  
Con los cánones mayores.  
Assí mismo, muy notorio,  
He sabido por memoria,  
Que distes en consisterio,  
Con cierto interrogatorio,  
Sentencia interlocutoria.  
Por do tiene presentados  
La parte sin requerir

Testigos repreguntados,  
Y sus dichos declarados  
Para ver de concluir.  
E pues tengo yo lugar,  
Por derecho y por razón,  
Quiero dár y presentár  
Testigós para probár,  
En contrario mi entención.  
Las cuales con su sabér,  
Cuando fueron en el mundo,  
Pudieron comprêhender,  
Alcanzár y tracendér  
El cielo con el profundo.

---

### Un Testigo.

E aquestos, por sabieza,  
El primero, es Tholoméo  
Que toda la redondeza  
Del cielo por sotileza  
Alcanzó con gran deseo.  
Este dice en sus sentencias  
Bien escriptas de su nombre  
Que todas las influencias  
De los cielos, dan potencias  
Con mayór poder al hombre.  
Tál, que puede sometér  
A los brutos animales,  
A este han de obedecér,  
Por su fuerza y su plazér  
Y por dubdas naturales.  
Pues si puede sojuzgár,  
Como dize este testigo,  
Lo que Dios pudo criar;

Bien puede mandár estar  
En un co... sin abrigo.

---

### Otro Testigo.

Pues el Dante; que presento  
Por testigo: aquesto mismo  
Por actór, sabido, atento,  
Que sin ver, no fué contento  
Las entradas del abysmo:  
Dice, qu'en aquel pinár  
Del fuego, peor que muerte,  
Donde el hombre vió quemár,  
En su miembro vido dár  
Mayór fuego por mas fuerte.  
E que los tomentadores  
De aquél centro más de mil  
Por los miembros vertedores  
Encendian los ardores  
Al linaje femenil,  
Por causa de la flaqueza  
De sus miembros dejativos.  
Assique, en esta crueza  
Las pixas tienen firmeza  
De los marcos coñolivos.

---

### Otro Testigo.

E viene tambien Macías  
Queriendo sellár lo cierto,  
Que en sus tiernos frescos dias  
Acabó sin alegrías  
Siendo por amores muerto.

Con cuidado no sencillo  
Determina lo probado  
Que dentro d'aquel luzillo  
Su miembro tuvo senzillo  
Hasta que salió doblado.  
Dize mas, que quien está  
En potencia del varón  
De tenello do querrá  
Dentro ó fuera que será  
Bien asuelta la quistión:  
Y con este presupuesto,  
Qu'el hombre puede sacallo  
Cada y cuando fuere onesto,  
Determinan todos esto:  
Que merece bien llevarlo.

---

**Juez.**

Pues estos testigos son  
Hombres de tanta verdad  
Tomemos á la razón  
Que guia sin afición,  
Dejemos la autoridad:  
La cuál de su condicion  
Tiene en sí tal poderío,  
Qué muestra qu'el manto es mio  
Por derceha sucesión.

---

**Sentencia definitiva dada por el Juez.**

Sentenciar en tál juzgado  
Me escusa formas y artes,  
Siendo á entrambos adeudado

A no ser aficionado  
Pues soy parte d'estas partes.  
Ya libre de aficiones,  
Y de amor y de pasion,  
Propongo enjemplo y razones  
Muy conformes á razon.  
Visto el proceso presente  
Del co... con el car...,  
Y probanza diligente,  
Sentenciaré sabiamente  
A muy liviano trabajo.  
No penseis que yo lo digo  
Ni lo sentencio por mi,  
Mas por el seso que sígo  
De cuantos sábios lei,  
Por enojoso no ser  
A todos á quien me allego,  
Solos cuatro he de creer  
Para mas razon tener  
En prucha de lo que alego.  
Uno Santo, que es Adan,  
Hércoles y Salomon,  
Otro fuerte qu'es Sanson  
Que lo que digo dirán.  
De Adan dizel' Escritura  
Que siendo hómbrre tan santo,  
Por aficion de natura,  
Por cobrir el abertura  
Luego proveyó de manto.  
Que 'n el primero retoño  
De la primera nacion  
Fuera vergüenza en el co.,  
Parecer la criacion.  
Salomo, sabio acabado,  
En sentencias, justo, reto,

En esto fué conformado,  
 Y obedeció su mandado  
 Con su saber tan discreto.  
 Pues este claro varon  
 Tan amigo de clemencia,  
 Dá fuerzas á mi razon  
 Para fundar mi sentencia.  
 Ercoles, tan esforzado,  
 Que fundó parte d'España,  
 D'este solo sojuzgado,  
 Murió mal atormentado  
 Por una cruel hazaña:  
 Que no pudo defenderse  
 Por fuerza ni poderío,  
 Ni l'escusó el señorío,  
 Del fuego do fué á meterse.  
 Pues Sanson, rezio, valiente,  
 El cual traigo por exemplo,  
 Que por co... ciertamente  
 (1) Destruyó infinita gente  
 En la cayda del templo:  
 Que no pudo resistir,  
 Con su fuerza y su reziura.  
 La voluntad de natura,  
 Que al fin lo hizo morir.  
 Pues con estos bien podré,  
 Que tuvieron razon viva:  
 A ellos me allegaré,  
 Con ellos pronunciaré  
 Sentencia definitiva.  
 Pues estos no s'escusaron  
 Y á co... obedecieron,

---

(1) Nam fuit ante Helenam cunnus teterrima belli-causa.

*Horat.*



Tomaré lo que tomaron  
Y haré lo que hicieron.

---

### Sustentacion de la Sentencia.

Hallo que el co... ha probado,  
Por justicia, no de hecho,  
Sustanciado y alegado  
Y al car... ha reprobado  
Por flaqueza, de derecho.  
E por las leyes qu'entiendo  
Conformes á la potencia,  
Entiendo de dar sentencia  
Por tribunal, é sedendo.  
En la cual, de no mandar  
E por derecho fundado,  
Al car... condenar  
Y al co..., dar y donár  
Lo pedido y alegado.  
Y pues justicia lo guia,  
D'aquesto nadie no huya:  
Digo qu'en tercero dia  
El manto le restituya.  
E pues mal ha procesado,  
Por esta sentencia ordeno  
Qu'esté preso, encarcelado,  
En el co... confiscado  
Porqu'en costas le condeno.  
Y en el co... se consuma,  
Pleyto, costas y trabajo,  
Hasta que salte l'espuma  
Por la punta del ca...  
Por no quedar enconado  
Acuerdo de me lavar

De lo suzio procesado,  
No para no sentenciar,  
Mas por haber senterciado.  
E si algunos juzgarán  
Mal d'aquesto que leyeren,  
Respondo que leyes van  
Allí donde co... quieren.—  
Al dar d'aquesta sentencia,  
Testigos presentes fueron  
Estos que allí padescieron:  
Mas antiguos en potencia  
Qu'en órden envejecieron.  
El Anciano Justador,  
Con él Inés de Maqueda,  
Juan Alvarez tañedor  
Y la tarifa no leda  
Por falta de hodedor.

---

**Declaracion de un Caballero en nombre del Car...  
condenado.**

Del car..., só informado,  
Y es cosa para creerse,  
Que'n el pleyto qu'a tratado  
Habeis, señor, pronunciado,  
Sentencia, sin mas torcerse,  
Y en las costas condenado  
Al tryste, que ha pleyteado;  
Qu'es para darse al demoño:  
Pues mandais que esté êncerrado,  
Fasta haber costas pagado,  
En las tinieblas del co...  
Qu'es dó nunca faltó lloro,  
Sollozar; é desatína

En aquel profundo coro:  
Y este lloro es el thesoro  
Del triste que pelegrina.  
E por esto está confuso,  
Mas derecho que un huso  
Encerrado en el vistuario  
Del templo de Sant'Illario  
Dó por se salvár se puso.  
Demanda justas razones,  
Que, para que pagár pueda,  
Se remitan sus co..  
Por pregón en almoneda.  
Será derecho del mundo:  
E no volvér al profundo  
D'onde salió condenado,  
Cabiztuerto, avergonzado,  
Siendo d'antes rubicundo.  
Usád, juezes, de clemencia,  
Pues éste se me quejó  
De vuestra cruda sentencia,  
Hasta que venda l'herencia  
Que su padre le dejó.  
E pues este así estendido  
Pleyto en que se condenó  
Quizá se remediará,  
E llorando ganará  
Lo que llorando ha perdido.

---

**Apelacion del Car..., puesta al Juez que lo condenó.**

Aveys, por el co..., dado  
Una sentencia cruel,  
Por tribunál asentado,

Siendo pechado y rogado  
Por los apetitos d'él.  
¿Porqué tuviste con él  
Afição tan sin medida,  
Pues car... en esta vida  
Nunca entró justo por éi?  
El remedio que tomár  
Suelen los agraviados,  
Es que pueden apelár,  
Por poderse libertár  
Para no ser condenados:  
Espresando los mayores  
Agravios que les hirieren,  
Dende los inferiores  
A los mas superiores  
Juezes que ser pudieren.  
E por ser así torcido  
Mi derecho claramente,  
Yo el car... endurecido,  
Con despechos entendido  
Parezco por ser presente:  
Y apelo de vos, señór,  
Por juéz aficionado  
En la vía mas mejór  
Que puede por el thenór  
De las leyes ordenado.  
Ante Torrellas apelo  
Que merece mil renombres  
Porque sostuvo sin velo,  
Mientras estuvo en este suelo,  
El partido de los hombres:  
É si dijeren qu'es muerto,  
Por ser del siglo partido,  
En Salamanca, por cierto,  
Un hijo suyo encubierto,

Tiene su poder cumplido.  
El cual es aquél varón  
Que muy justo determina,  
Sabido, con discrecion,  
Que dicen, Juan del'Enzina:  
É pido que me mandeis  
Dar todo lo procesado,  
Con los autos que teneis;  
Item mas, que me otorgueis  
Esto que tengo apelado.  
Otra vez os lo requiero,  
Como será este papel,  
Pues no fuestes justiciero,  
Me otorgueis esto que quiero  
Con los apóstoles dél;  
Por quitar inconvenientes  
D'amigos y d'enemigos,  
Ante todas estas gentes  
Ruego á los que son presentes  
Que sean d'ello testigos.  
Aunque pese á Santilario  
É al procurador del co...,  
Vos, como fiel notario,  
Me lo dad por testimonio.  
É al juez, que sin trabajo,  
Pronuncie tales razones,  
Que le den por galardones  
Que se cague en el car...,  
Pues le quitan los coj...

---

**De como negó la Apelacion el Juez.**

Por cierto, mucha razón  
Tengo yo, para negaros

Vuestra injusta apelación,  
Pues vista tal petición,  
Quedaba por do miraros:  
Porque todas las querellas,  
Que Amor nos suele causár,  
Más se deben de adorár,  
Que apelár para Torrellas.  
Y esta nuestra Nación,  
Sino bastan mis poderes  
Digo á vuestra inclinación,  
Que vá errada el afición  
Cuando sale de mujeres.  
E la pasión que os guía,  
No ciega el camino llano:  
Debeis tener otra vía  
Que no seguir herejía  
Muy peor que d'Arriano.

FIN.

E dize el procurador  
Que de vos se maravilla  
Si pensais hallár mejor  
Ó menor,  
A ningun co... en Castilla,  
Que se halla en nuestra villa.

---

**Apelacion fecha por García d'Astorga.**

Pues que las apelaciones  
Os deniegan con verdad,  
Tened forma que os igualen  
É sí os vendan los coj...

Por ménos de la meytád  
Del justo precio y valér.  
E qu'el co... se arrogasse  
Qu'el plazo sobreyesse:  
Qu'es duda si se hallase  
Quien en precio lo pusiesse,  
Cuanto mas quien lo comprasse.  
Es la causa tan relaxa,  
En herír cón tal virote,  
Su justicia va tan baxa:  
«Porque hodieron á Axa  
Azotaron á Mazote.»  
Pero si quereis mirár,  
Si en razón hay cosa cierta,  
El car... entró á hurtár,  
Y por mas asegurár  
Se quedaron á la puerta.  
Pero trae razón hermosa  
Si su derecho le dán,  
Dejando metros y prosa  
De traellos á laylán.  
Mas si con estas somostas  
No siguieron su compás,  
Por matár estas langostas  
Véndanse para las costas,  
Pues que no puede ser más.

---

**Respuesta de los Señores Co... y Car..., enviada por  
García d'Astorga, al Señor don Pedro de Aguilár.**

TANTA soledád tengo con la ausencia de vuestra mercéd,  
y d'essos magníficos señores, que estraño me fallo en mi  
casa. De las aventuras acaecidas acá, quiero darle cuenta.

pues tanta razón hay para ello, siendo vos mi señor: y aunque os parezca que me halle tan mancebo, la noche primera que á mi posada llegué, puesto que del camino asáz trabajo, no parezcó en la obra, ni la señora quedara quejosa: aunque la condicion de todas es, no dezír bien de lo bueno, ni quejarse de lo malo. Con todo, dispuse mis fuerzas, y certificoos, señor, que era de hodella una vez: la segunda no me osó esperar su merced en la cama: y esto creo lo causase las muchas uvas que el mismo dia comí. Pero con todo, debeis creer, que aunque no ovo sábanas, no faltaron palominos: para Vuestra Señoría, no son menester lisonjas, que bien cierto so yo, lo creerá de mí Vuestra Señoría. Y así, entre trabajo y fatiga, acordé de hazér cinco coplas, que allí verá, en favór de lo sentenciado, contra el martir bien aventurado car..., por no ser en discordia con tan honrados jueces: aunque bien se halláran causas lícitas y honestas, para que el dicho co..., nõ fuera oido en juicio, antes anichilado y echado d'él, según ley de derecho, establecida por los reyes ante pasados de gloriosa memoria.

Y es según juicio claro,  
No torcido ni vicioso,  
Porqu' el co... es un avaro,  
Codicioso malicioso,  
Ynhabil, y condenado  
Porque le hiede la boca.

E también se me figura  
Despues de malo, cruél,  
Cá d'estár, según natura,  
El cuerpo en la sepultura,  
No la sepultura en él.

Porque la razón lo sella,  
Junto con buen alvedrío,  
Pregunto; mas sin querella:  
¿La ropa vá en el navío  
Ó, quizá el navío en ella?



Y PUES esto no satisfaze, mas de solo dezillo por lo que toca á mi conciencia, quiero callár lo que no tengo de ayunar; y dár por bueno lo hecho, como veis que mi obra lo manifiesta. En lo ál, no hay mas que escribir Vuestra Señoría. Nuevas de acá, es que no hay ningunas: lo que mas se suena, son narizes; y aun tales hay que d'esto tienen poca necesidad. No mas por el presente: de la boda hecha, á treinta la vara de breña, blanca como la nieve, y muy bonita gracia y gesto.

---

**Del mismo, en favór de la Sentencia, dada contra  
el agraviado Car...**

A VEINTE y nueve del mês  
Del santo bañil pasado,  
Ante mí llegó un tratado,  
En estilo cordovés  
Aplicado:  
No admirable ni corruto,  
Sentenciado y concluido,  
El cual es un pleyto astuto  
Qu'entre partes han traído  
Una puta y un hodido.  
E lo qu'el co... llevó  
Digo qu'es muy bien llevado  
Por preminencia y estado  
Del mismo, pues d'él salió.  
E pues este fué el venero  
Donde se crió primero,  
Muy justa causa lo quiere,  
Ser el co... el heredero  
Dé lo que permaneciere.  
Muchas razones parecen

Por donde es merecedór  
Ser el siempre el vencedór,  
Item más que le obedecen,  
Dend'el mayor al menor.  
Porque los mas esforzados.  
En su vigór y potencia,  
Los capirotes echados,  
Le ván á dar obediencia  
Llorándole sus pecados.  
Otra perentoria dó  
A cualquier sábio galán  
Por donde el preció ganó,  
Y es lo que dize el refrán:  
«Aquél que sufrió venció.»  
E aun después de ser sufrido  
El buen co..., y combatido,  
Que ninguno no le mate;  
¿Quién se allega á su combate  
Que no vaya cabizcaydo?

### Cabo.

Ansiqué, por la sentencia,  
D'este manto que se dió,  
Vos, car..., avéd paciencia,  
Qu'el co... lo meresció  
Cuanto á razon y conciencia.  
Pues los coj... cuytados  
Cuya parte disimulo,  
No aleguen por esforzados,  
Porque la maréa del culo  
Los tiene desbaratados.

# ÍNDICE.

---

| Autores.                     | Páginas.    |
|------------------------------|-------------|
| Torres Naharro.....          | 5           |
| Peralvez de Ayllon.....      | 10          |
| Juan de Montoro.....         | 11-12-13-14 |
| Lope de Sosa.....            | 13-15       |
| Rivera.....                  | 14          |
| Reynosa.....                 | 19          |
| Juan de Mena.....            | 23          |
| Castillejo.....              | 27          |
| Hurtado de Mendoza.....      | 76          |
| Lope de Vega.....            | 78          |
| Gutierrez de Cetina.....     | 82          |
| Baltasar de Alcazar.....     | 89          |
| El doctor Salinas.....       | 104         |
| Góngora.....                 | 110-269     |
| Quevedo.....                 | 130         |
| Tirso de Molina.....         | 157         |
| Espinosa (Pedro).....        | 177         |
| Trillo y Figueroa.....       | 179         |
| Villamediana (conde de)..... | 202-262     |
| Polo de Medina.....          | 204         |
| Salazar y Torres.....        | 207         |
| Solís (D. Antonio).....      | 210         |
| Corral (D. Gabriel).....     | 211         |

| Autores.                     | Páginas. |
|------------------------------|----------|
| Rey de Artieda.....          | 242      |
| Rebolledo (conde de).....    | 243      |
| Francia y Acosta.....        | 244-242  |
| Salas Barbadillo.....        | 244      |
| Castro y Anaya.....          | 245      |
| Salinas y Lizana.....        | 246      |
| Torre (Francisco de la)..... | 247      |
| Cubillo de Aragon.....       | 248      |
| Camargo y Zárate.....        | 249      |
| Castillo Solórzano.....      | 229      |
| Cueva de Garoza.....         | 233      |
| Diaz de Montoya.....         | 235      |
| Terrazas.....                | 247      |
| Llñan.....                   | 248      |
| Mendoza (D. Antonio).....    | 251      |
| Tomé Hernandez.....          | 253      |
| Sierra.....                  | 254      |
| Barriónuevo.....             | 257      |
| Silva (D. Antonio).....      | 259      |
| Leon (Juan de).....          | 267      |
| Poesías anónimas.....        | 273      |



---

## OBRAS CÓMICAS DE EDUARDO DE LUSTONÓ.

---

UN SARAO Y UNA SOIRÉE, caricatura de costumbres. (4)

¿SILBA Ó APLAUSOS? juguete cómico.

LA CÓMICO-MANÍA, boceto de malas costumbres. (2)

NO MAS CIEGOS, juguete lírico.

EN LA CONFIANZA ESTÁ EL PELIGRO, proverbio en un acto.

BELENES, escenas originales, coleccionadas en tres actos.

EL LIBRO AZUL, comedia en un acto.

LA VIUDA DE RODRIGUEZ, comedia en un acto.

---

## LIBROS.

*Los neos en calzoncillos.* (3)

*El Quitapzsares.*

*El Libro verde*, coleccion de discursos y poesías de Quevedo.

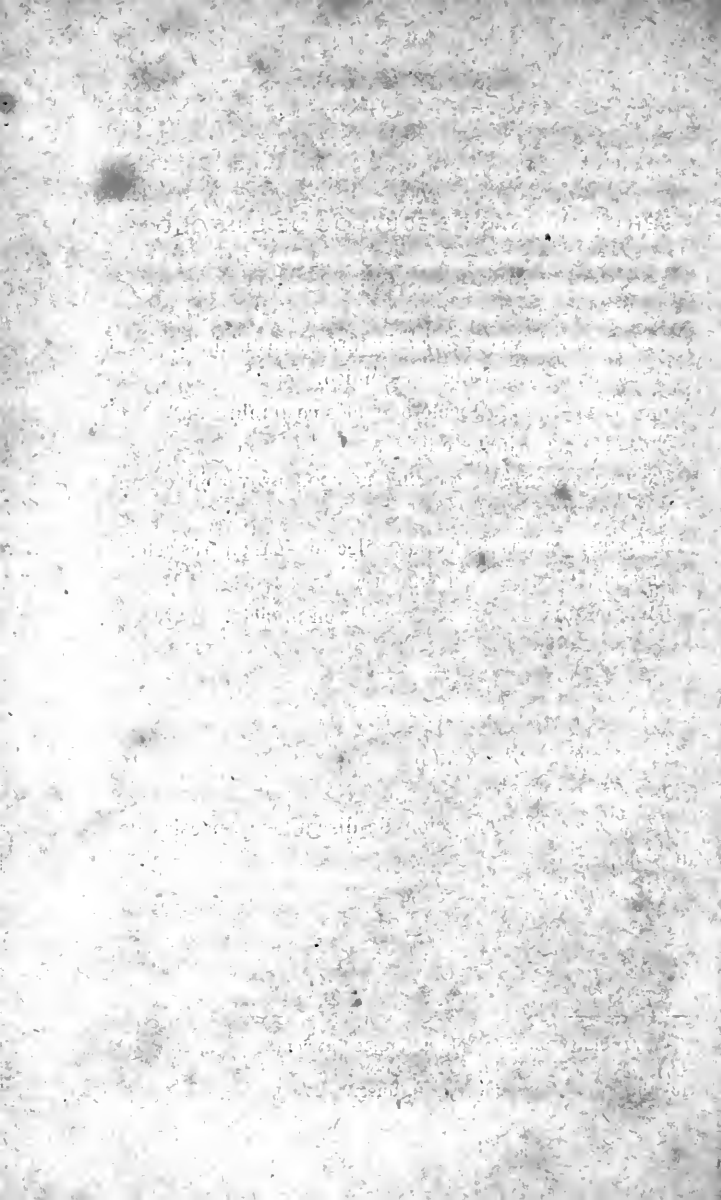
*El Hazmereir.*

---

(1) En colaboracion con el Sr. Ramos Carrion.

(2) Id. id. Saco.

(3) Id. id. Fúnes.



## EXTRACTO

del Catálogo de las obras que se hallan á la venta en la librería de Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, Madrid.—Se remitirá el Catálogo general á todo el que lo desee.

~~~~~

Aljibe de la gitana (el), novela, por D. Manuel Fernández y Gonzalez; un tomo en 8.º, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

Arte de herrar, teórico y práctico, por D. Juan Nieto y Martin; un tomo en 4.º con láminas, 20 rs.

Arte de cultivar el olivo, método teórico y práctico y económicamente rural de dar las labores con la debida inteligencia, por Rojo Payo Vicente; un tomo en 4.º, 42 rs.

Boca (la) del infierno, por Dumas; 2 tomos en 8.º con láminas, 20 rs.

Calendario del selvicultor ó manual de selvicultura práctica, obra útil á los propietarios de bosques y empleados en el ramo de montes, por Paniagua; un tomo en 8.º mayor, 40 rs.

Candela de San Jaime, crónica aragonesa, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez; un tomo en 8.º, 4 rs.

Cantor del pueblo (el), por Luis Blanc, con un prólogo de M. del Palacio; un tomo en 4.º, 40 rs.

Capitanes célebres antiguos y modernos; contiene: Escipion, Duque de Alba, D. Juan de Austria, Annibal y Alejandro Farnesio, por San Miguel; un tomo en 4.º, 42 reales.

Capitanes ilustres y revista de libros militares, por don Manuel Juan Diana; un tomo en 4.º, 20 rs.

Coleccion de heroidas, traducida del francés en verso castellano.

Contiene: Carta de Sócrates á sus amigos, por Harpe.

Cartas de Ovidio á Julia, por Pezer.

Carta de Juan Calás á su mujer é hijos, por Blin de Sainmore.

Carta de Caton á César, por M. de la Harpe, 5 rs.

Coleccion de trozos escojidos de escritores griegos, traducidos al español, por García Sanz; un tomo en 8.º, rústica, 7 rs.

Compendio práctico de las enfermedades de la piel, por Cazenave y Schedel, 1839; 2 tomos en 8.º, 14 rs.

Compendio de Derecho romano ó aforismos y decisiones, sacados del Digesto y del Código, con su traduccion, por D. Luis Roquer, abogado, 8 rs.

Diálogos españoles-árabes. Guía de la conversacion mogharbi, dedicado al ejército de mar y tierra, por D. Pedro María Castillo y Olivas; un tomo apaisado, 8 rs.

Doce lecciones de can-can, por el Sr. Pepe, 4 rs.

El Cid, romances históricos; un tomo en 8.º, 6 rs.

El veterano, por Rios; un tomo en 8.º, 6 rs.

El sitio de Maestrick, (año 1579). Novela histórica original, por el Peregrino; un tomo en 4.º, con láminas; 12 rs.

El Diablo Cojuelo, adornado con láminas; un tomo en 8.º mayor, 7 rs.

El gran libro de los oráculos de Napoleon ó arte de adivinar la suerte presente y futura de las personas, 4 rs.

El monge gris ó catalanes y aragoneses en Oriente, estudio de costumbres de la Edad Media, por Ameller; 4 tomos en 4.º con láminas, 110 rs.

Elementos sencillos del arte militar, por M. de la Pieroe,

- traducida por D. Hipólito Llorente; un tomo en 4.º con láminas, 16 rs.
- Escalafon** de la real y militar Orden de San Hermenegildo; un tomo en 4.º, 20 rs.
- Filosofia** de la legislacion natural, por Fabra Soldevila; un tomo, encartonado, con una lámina en acero, 20 rs.
- Geometria** analítica, por Gomez Santa María; un tomo en 4.º, 16 rs.
- Graciella**, por D. Alfonso Lamartine; un tomo en 8.º, 4 rs.
- Guia** (el) del buen ciudadano, coleccion de artículos políticos escritos para enseñanza del pueblo, por Clarh; un tomo en 8.º, 4 rs.
- Historia** de la milicia española, desde las primeras noticias hasta los tiempos presentes; un tomo en fólío con láminas, 40 rs.
- Imperio del oro** (el). Novela original de D. José Gomez Diez; un tomo en 4.º con láminas, 16 rs.
- Impresiones** de un loco, exposicion compendiada de la doctrina espiritista, escrita por César Bassols; un tomo en 8.º, 8 rs.
- Isabel** de Baviera ó la locura de un Rey, por Alejandro Dumas; un tomo en 4.º, 12 rs.
- La revolucion española** en el siglo XIX, por Alba Salcedo; un tomo en 4.º, 20 rs.
- Las relaciones** de Antonio Perez; 2 tomos en 8.º, 6 rs.
- Lecciones** de mecánica práctica escritas en francés por Morin, y traducidas al castellano por D. José Canalejas y Casas; tomo 1.º, en 4.º, con láminas, 12 rs.
- Ley** del Matrimonio civil, puesta en forma de diccionario, con los formularios de los expedientes á que dá lugar, para guía de los jueces municipales, sus secretarios y cuantas personas necesiten aplicarla ó conocerla, por D. C. Masa y Sanguinetti. Madrid, 1870, 4 rs.
- Leyes** para el gobierno y administracion de las provincias

- y presupuesto de contabilidad provincial, por D. José María Mañas; un tomo en 4.º, 42 rs.
- Lo que son las hijas de Eva**, por Adolfo Belot; 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.
- Los periodistas en camisa**, por Cándido Carmañola, 4 rs.
- Los Evangelios anotados** por P. J. Proudhon; 40 rs. en Madrid y 42 en provincias.
- Madrid de noche**. Cuadros sociales, dramas y misterios contemporáneos, por D. Alfonso García Tejero; un tomo en 4.º, con láminas 46 rs.
- Mago** (el) de los salones ó el diablo de color de rosa. Nueva coleccion de juegos de escamoteo, de física y química recreativa, de naipes, mágia blanca, etc., etc., puesto en orden por Richard; un tomo en 8.º mayor, ilustrado con más de 200 grabados, 44 rs.
- Manual de veterinaria**, por Briones y Nieto; un tomo en 8.º, 40 rs.
- Manual de albañilería ú observaciones sobre la práctica del arte de edificar**; con láminas, por D. Manuel Fornes y Guerrero, 40 rs.
- Manual del podador ó del gobierno de los árboles silvestres**, en montes, jardines y plantaciones, por Pania-gua; un folleto de 62 páginas, 6 rs.
- Maremagnum**: poesías festivas, por D. José F. San Martín y Aguirre; un tomo en 8.º, 4 rs.
- Memorias de las clínicas redactadas por los respectivos catedráticos de las Universidades de la Península**; un tomo en 4.º mayor, 20 rs.
- Mendigos y ladrones**, por Julio Nombela; 4 tomos en 4.º, con multitud de láminas, 40 rs.
- Mil charadas castellanas**, puestas en verso para mayor amenidad, libro oportuno para recreo de las tertulias en las largas noches de invierno, utilísimo á toda clase de familias, para inocente entretenimiento; un tomo en 8.º, 40 rs.
- Milano de los mares** (el). Novela marítima, original de

D. Alejandro Benisia; 2 tomos en 8.º prolongado, con láminas, 20 rs.

Monumentos de todos los pueblos diseñados y descritos con presencia de los documentos más modernos, por M. Ernesto Breton, traduccion al castellano, por D. J. P. Comoto; 2 tomos en 4.º, con grabados, en un volumen, 30 rs.

Nociones generales del tabaco, desde la preparacion de las tierras para su cultivo, hasta su definitiva aplicacion: traducidas, extractadas y comentadas de lo que han escrito los mejores autores de varios paises, con ampliacion de cuantos datos ha demostrado el estudio práctico de esta materia, por D. J. M. Santos y D. J. I. Campoy. Edicion de 1874; un tomo en 4.º, con láminas, 20 rs.

Novísimo secretario de los amantes, ó arte de enamorar y ser afortunado en amores. Edicion adornada con nuevas cartas y el lenguaje de las flores. Quinta edicion, 6 rs.

Nuestra Señora de París. Novela por Víctor Hugo; 2 tomos en 8.º, con multitud de láminas, 20 rs.

Obras de D. Benito Perez Galdós:

El Audaz. Historia de un radical de antaño; un tomo en 4.º, de gran lujo, 42 rs. en Madrid y 44 en provincias.

La Fontana de Oro. Novela histórica: refiérese al memorable periodo de 1820 á 1823; un tomo en 8.º mayor. 42 rs. en Madrid y 44 en provincias.

Pedro, por A. Arnaud; 2 tomos en 8.º, 6 rs.

Pensil del bello sexo. Coleccion de poesías, novelitas, biografías, artículos, etc., escritas por las señoras doña C. Coronado, D.^a A. Fenollosa, D.^a M. Cambronero, doña J. Masanés, D.^a A. Grassi y D.^a V. Peña; un tomo en 8.º, 40 rs.

Pobres y ricos ó la bruja de Madrid, por Ayguals de Izco. Cuarta edicion; 2 tomos en 4.º, 50 rs.

- Poema físico astronómico**, por D. Gabriel Ciscar; un tomo en 8.º, 20 rs.
- Poesías** de D. Ignacio M. de Argote y Salgado, marqués de Cabrillana del Monte; un tomo en 4.º, encartonado, 20 rs.
- Poesías** de D. Manuel Cañete; un tomo en 8.º, 40 rs.
- Poesías** por D. Cárlos Frontaura; un tomo en 4.º, 40 rs.
- Poesías** de Juan Justíniano y Arribas; un tomo en 4.º, edicion de gran lujo, 42 rs.
- Póstumo el transmigrado**. Historia de un hombre que resucitó en el cuerpo de su enemigo, por Alejandro Tapia y Rivera; un tomo en 8.º, 8 rs.
- Planas** de primera (ensayos de un novicio), por Arturo Cotarelo, 4 rs.
- ¿Quién compra un lio?** Artículos y leyendas, por M. F. el Flaco, 2 rs.
- Quintín Durwabd**, por Walter Scott; un tomo en 4.º, 42 rs.
- Recreaciones físicas**, por Mr. A. de Castillon, profesor del colegio Imperial de Santa Bárbara de París, traducido por D. José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier; un tomo en 8.º mayor, magnífica edicion, con multitud de grabados, 42 rs.
- Retrato histórico** del rey de las Dos Sicilias, Francisco II, por Ribó; un tomo en 4.º, 4½ rs.
- Reverente carta** dirigida por D. Cárlos Rubio á D.^a Isabel II, 4 rs.
- Romancero** de la guerra del Pacífico, por Zamora y Caballero; un folleto de 85 páginas, 2 rs.
- Secretario universal** (el), coleccion completa de modelo de cartas para el uso de todas las clases sociales, escritas por una sociedad de literatos. Quinta edicion, 6 rs.
- Señor de Bembibre** (el). Novela original, por D. Enrique Gil y Carrasco; un tomo en 8.º, con 20 preciosas láminas, en pasta, 42 rs.
- Sublevacion** de Nápoles, capitaneada por Masaniello; dos tomos en 4.º, 30 rs.

Teoria del discurso ó elementos de gramática, lógica y retórica, por D. Basilio García; un tomo en 4.º 12 rs.

Teneduría de libros. Manual de la nueva forma de partida doble, aumentada y mejorada, exenta de estudios y declarada de texto, compuesta por D. Vicente de Villaoz; un tomo, 12 rs.

Tratado de administracion rural ó economía de la agricultura, por Paniagua; un tomo en 4.º, 14 rs.

Tratado del carbon de tierra, sus criaderos y explotacion de sus minas, por Paniagua; un folleto de 66 páginas, 4 reales.

Un prisionero en el Riff, por Diana; un tomo en 8.º, 6 rs.

Viaje de SS. MM. y AA. á Portugal en Diciembre de 1866; un tomo en 8.º, 20 rs.

Viajes de Fr. Gerundio por Francia, Bélgica, Holanda y orillas del Rhin; 2 tomos en 4.º Segunda edicion de gran lujo, con grabados intercalados en el texto y láminas en acero, 70 rs.

Vida militar y política de Cabrera, redactada por D. Buenaventura de Córdoba; la mas completa é imparcial de cuantas se han escrito hasta el dia, con los retratos de los principales personajes, vista de ciudades, planos de batallas, cartas de Cabrera, etc., etc.; 4 tomos en 4.º, 100 rs.

Vida del célebre poeta Garcilaso de la Vega, por D. Eustaquio Fernandez de Navarrete; un tomo en 4.º, 20 rs.

Vocabulario de todas las voces de la lengua castellana que faltan á los diccionarios, por Martí Caballero; un tomo en 4.º, 16 rs.

COLECCION DE NOVELAS.

EDICION DE CABRERIZO.

Filocalia (la) ó arte de distinguir á los cursis de los que no lo son, 2 rs.

- Alfonso** ó el hijo natural, por la condesa de Genlis; 2 tomos en 12.º, 8 rs.
- Amor** y religion ó la jóven griega; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Amalia** Mansfield, por Mad. Cottin; 4 tomos en 12.º, 16 reales.
- Aventuras** de Safo y Faon, historia griega; un tomo en 12.º, 14 rs.
- Aventuras** (las) del último abencerraje, por Chateaubriand; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Bandos** (los) de Castilla ó el Caballero del Cisne, por Lopez Soler; 3 tomos en 12.º, 12 rs.
- Cándido** ó el optimismo, traducido por Moratin; un tomo en 12.º, 5 rs.
- Carvino** ó el hombre prodigioso, por Monfort; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Corsario** (el), por Lord Byron; un tomo en 12.º, 5 rs.
- El amor** y la muerte ó la hechicera, por Arlincourt; un tomo en 12.º, 5 rs.
- El pirata** generoso, novela americana; un tomo en 12.º, 4 rs.
- El renegado** ó el triunfo de la fé, por Arlincourt; 3 tomos en 12.º, 16 rs.
- El hombre invisible**, ó las ruinas de Munsterhall, novela del tiempo de las Cruzadas; un tomo en 12.º, 4 rs.
- El solitario** del monte salvaje, por el vizconde de Arlincourt; 2 tomos en 12.º, 14 rs.
- Elena** y Roberto, por Mad. Guenard; 2 tomos en 12.º, 8 rs.
- Estranjera** (la) ó la mujer misteriosa, por Arlincourt; 2 tomos en 12.º, 14 rs.
- Familia** (la) de Wieland ó los prodigios; 4 tomos en 12.º, 16 rs.
- Federico** ó el homicida aparente; 2 tomos en 12.º, 8 rs.
- Herman** y Dorotea, poema alemán, por Goethe; un tomo en 12.º, 5 rs.

- La Malvina**, por Mad. Cottin; 3 tomos en 12.º, 12 rs.
- La virtud y el orgullo**, novela inglesa; 2 tomos en 12.º, 8 reales.
- Las ruinas de Santa Engracia ó el sitio de Zaragoza**; 2 tomos en 12.º, 8 rs.
- Los blancos y los negros ó guerras civiles de güelfos y gibelinos**, con noticias de la vida del Dante, por Ruiz Perez; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Los placeres de la mesa ó el arte de comer**, poema, por Berchow; un tomo en 12.º, 5 rs.
- Los votos temerarios ó el entusiasmo**, por la condesa de Genlis; 3 tomos en 12.º, 12 rs.
- Madres rivales (las) ó la calumnia**, por Mad. de Genlis; 4 tomos en 12.º, 20 rs.
- Orosman y Zora ó la pérdida de Argel**, novela histórica de 1830; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Reinaldo y Elina ó la sacerdotisa peruana**; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Ricardo y Sofía ó los yerros del amor**; 2 tomos en 12.º, 8 rs.
- Sacerdotisa druida y las ruinas de Presópolis**; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Sales cómicas, agudezas y rasgos de imaginacion de autores españoles y estranjeros**; un tomo en 12.º, 5 rs.
- Teodora**, heroína de Aragon, historia de la guerra de la Independencia; un tomo en 12.º, 5 rs.
- Viajes (los) de un brama ó la sabiduría popular de todas las naciones**; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Un sueño ó las tumbas**, por Petit; un tomo en 12.º, 4 rs.
- Urna sangrienta (la) ó el panteon de Scianella**; 2 tomos en 12.º, 8 rs.
-

El retrato.—El muñelo.—La viuda burlada.—El café extranjero.—La falsa devota.—De tres á ninguno.—Los volatines.—El padrino y el pretendiente.—El maestro de rondar.—El fandango de candil.—El médico y los cautivos.—La embarazada ridícula.—Las calceteras.—Inesilla la de Pinto.—Los majos vencidos.—La academia de música.—El renegado y los zapateros.—Las señoritas de moda.—Los escrupulos de las damas. Total, 66 sainetes: precio, 20 rs.

Album de 12 láminas perfectamente litografiadas, copias de nuestros mejores cuadros, 5 rs.

Album compuesto de 18 magníficas láminas grabadas en acero, que representan otras tantas vistas de los principales edificios de Madrid, 8 rs.

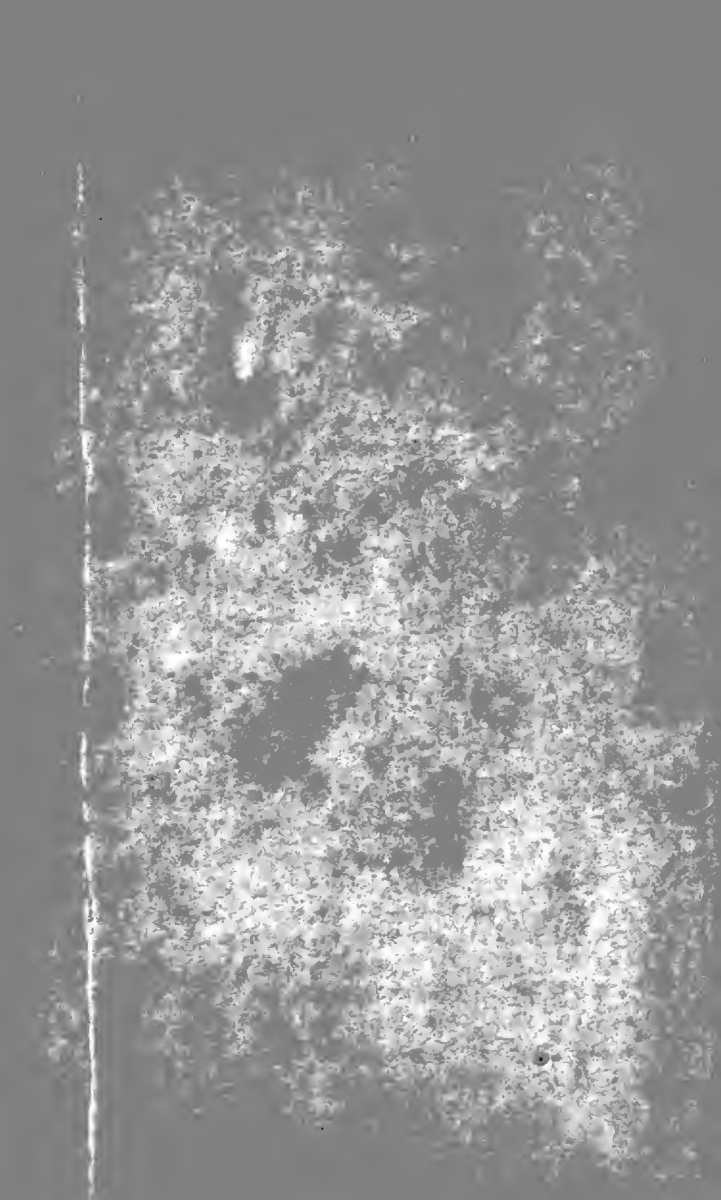
Album de 12 paisajes al cromo, 5 rs.

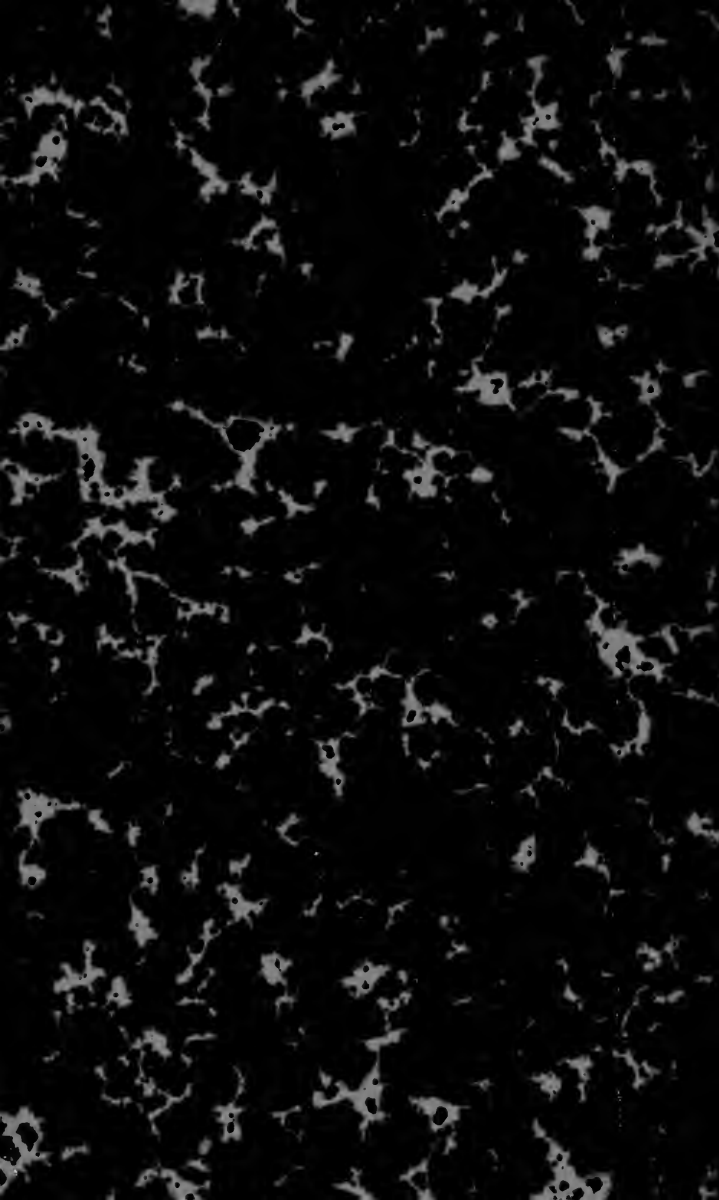
Album de 16 magníficas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que representan cuadros, vistas y retratos, 6 rs.

Album de 20 magníficas láminas de las mismas condiciones que la anterior, 8 rs.

Libreria de Victoriano Suarez, calle de Jacometrezo, 72, Madrid.—Se remite el Catálogo á todo el que lo pida.

Esta casa se encarga de remesar cuantos pedidos de obras se la hagan, siempre que estos sean hechos con toda claridad y se acompañe su importe en libranza ó letra de fácil cobro, y en los puntos donde no haya facilidad de giro, en sellos de franqueo, certificando la carta. Los libros se mandarán certificados por el correo.





**PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET**

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ
6183
A19
1872
C.1
ROBA

UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 09 11 06 14 012 6